

# Hacer castells, construir nación

## Castells, modelo festivo y catalanismo



Alumno: **Pablo Giori**

Director: **Dr. Juan Luis Alegret Tejero y Dr. Ángel Duarte Montserrat**

**Trabajo Final de Máster en Comunicació i Estudis Culturals**  
**Universitat de Girona**

**2012**

(En la tapa de este trabajo: Correos de España, Colección Juegos y Deportes Tradicionales, Castillos Humanos, 2008)

Pep Jai a Enrique Tierno Galván:

**“Quien no conoce nuestros castells humanos,  
difícilmente llegará a conocer Cataluña”**

(Català i Roca 1981:513).

## Índice:

<b>1. Introducción</b>	
1.1 Justificación del trabajo	6
1.2 Hipótesis	9
1.3 Importancia del tema y aporte al conocimiento	11
1.4 Introducción de metodología y teoría	15
1.5 Comentarios generales	16
<b>2. Estado de la cuestión y aspectos teóricos y metodológicos</b>	
2.1 Teorías sobre nacionalismo	
2.1.1 Historia	17
2.1.2 Nacionalismo en España	27
2.1.3 Definiciones	29
2.2 Teorías sobre castells	
2.2.1 Estudios sobre el folclore y la fiesta	35
2.2.2 Etnografía	40
2.2.3 Estudios sobre cultura popular y tradicional	42
2.2.4 Patrimonio	51
2.2.5 El paradigma de estudios castellers	53
2.3 Teoría triádica cultural	58
<b>3. Reconstruyendo historias: nacionalismo, modelo festivo y castells, la historia de una relación</b>	63
3.1 El inicio mitológico, los precedentes o la invención de la tradición (Siglo XVII y XVIII)	65
3.2 Siglo XIX: Estado, región, nación, castells y sardanas. La convivencia no solidaria (1800-1875)	75
3.3 Estados nación, nacionalismos, masas, sardanas y castells. La convivencia solidaria (1870-1939)	86
3.3.1 1870-1902: Catalanismo, sardanas y castells, una propuesta posible	87
3.3.2 1902-1923: Catalanismo y sardanas, un baile circular	109
3.3.3 1923-1939: Las disputas de los nacionalismos, con fondo de sardanas y toros	120
3.4 La España de Franco: toros, fútbol, castells y sardanas (1937-1979)	137
3.4.1 España, ¡Una, Grande y Libre!: posguerra, supervivencia, autarquía, toros y “páramo cultural” (1937-1950)	139
3.4.2 La España del consenso: aceptación internacional y el último intento nacionalizador, el inicio del cambio (1950-1960)	153
3.4.3 El nuevo modelo y el último intento: apertura, desarrollismo y modernización, fútbol y turismo, sardanas de resistencia y	163

<b>expansión castellera (1960-1972)</b>	
<b>3.4.4 Las Españas, otra vez: tardofranquismo, resistencia y organización, las viejas sardanas y los nuevos castells (1972-1979)</b>	186
<b>4. Conclusiones: los castells en el proceso de nacionalización en Cataluña</b>	200
<b>5. Bibliografía</b>	210
<b>6. Anexos</b>	
<b>6.1 Las comarcas catalanas</b>	219
<b>6.2 Modelos de crecimiento de las collas</b>	220
<b>6.3 Todas las collas castelleras que han existido o que siguen en funcionamiento</b>	233

## 1. Introducción

“Benvinguda sigui la tècnica, la ciència, la psicologia, la medicina i tots els avenços del món, però un castell a vegades es fa per una cosa tan elemental com la que van definir els Bordegassos: simplement es fan per nassos. I que duri!”<sup>1</sup>  
(Llopart 2004:35).

### 1.1 Justificación del trabajo

Las búsquedas y los encuentros parecen azarosos, pero nunca lo son. Para Pierre Bourdieu es exactamente ahí donde reside su gracia, en su falsa apariencia, porque en eso que buscamos hay algo de nosotros que desconocemos y en nosotros está ya el vacío que se llena con la búsqueda y con el encuentro. Indicar que el azar nos guía es hacer del olvido una virtud, diríamos, es un olvido “voluntario” y fundamental para la construcción de la grandiosa historia de un encuentro, la necesidad épica de las cosas que nos cambian la vida. Creer en el azar, el del amor que nos predestina o el de la educación que nos introduce más hondamente en nuestra clase social de origen, y hacerlo funcionar como justificativo de nuestra acción, es una manera de romper con la causalidad histórica, la razón, para introducirnos en la épica del romance y de las grandes gestas, la pasión. Eso es lo que no puede hacer un antropólogo, un sociólogo, un historiador, un investigador, no puede dejar que los mitos de su origen, una y otra vez la burguesía, le limiten la mirada. El investigador tiene que verse a sí mismo mirando, tiene que tener un ojo puesto en sí mismo y el otro en el objeto, hacer un socioanálisis diría Bourdieu (Bourdieu y Wacquant 2005), hacer un autoanálisis diría Freud (1990). Solamente luego de problematizarnos a nosotros mismos, ver nuestros límites y posibilidades, podremos comenzar a conocer la realidad en la que vivimos, una realidad que nos hace ser lo que somos, al mismo tiempo que la ponemos en cuestión. Eso es fundamental también a la hora de pensar la historia contemporánea, porque estamos nosotros contando el mundo mientras nos contamos nosotros en él, un gesto complejo, necesario e ineludible desde los trabajos

---

<sup>1</sup> “Bienvenida sea la técnica, la ciencia, la psicología, la medicina y todos los avances tecnológicos del mundo, pero un castell a veces se hace por una cosa tan elemental como la que va a definir los Bordegassos: simplemente se hacen por narices [es fan per nassos]. Y que dure!”

de Hobsbawm (2007), Portelli (1991), Larrosa (1996), Arostegui (2004), Bourdieu (2007).

El primer gesto es el del reconocimiento propio, ¿por qué yo he terminado investigando esto? Podría decir que era una forma de conocer, de saber más y era una forma de integrarme, una forma de colaborar con el país que me acoge desde mi lugar y a la espera de que este gesto sea un modo de acercarnos. Creo que he comenzado este trabajo, y así ha seguido siendo, como una forma de conocer a este país, de conocer a su gente, de entender su historia y su pasado, al mismo tiempo que de conocerme a mí mismo, el lugar de donde vengo y hacia donde quiero ir. Por eso estudiar el nacionalismo de un país como éste, para un inmigrante como yo, no es nada azaroso, es una forma de pertenecer, de entender, de colaborar y de ser parte, de dejar una constancia de haber estado aquí pensándonos. Por eso estudiar los castells, una forma “muy catalana de hacer las cosas” donde “participan todos”, esa imagen tan recurrente de hacer *pinya*, de poner todos un poco, de hacer nación y país, tampoco es azaroso. Quería entender el nacionalismo catalán y su forma particular de llevarlo adelante, de ser nacionalistas, en una nación donde el nacionalismo no es sinónimo necesariamente de revolución e independencia, ni de ejército y dictadura, como en muchos países de América Latina. Para entender un poco el nacionalismo catalán había también que aprehender el estilo de vida de aquellos que hacen castells, aspectos que parecían, a primera vista, no tener una relación directa pero que, cuando uno va entrando al tema, terminan fusionándose perfectamente uno en el otro, el otro en uno, terminan siendo cooperativos, parte de una misma fuerza. Eso es lo central que he comprendido, los castells y el nuevo nacionalismo catalán postfranquista podrían haber sido de otro modo, seguro, pero es solo gracias a su connivencia, a su cooperación, que han logrado tener la importancia que hoy tienen. La historia podría haber sido diferente, sería no solamente un anacronismo pensar lo contrario sino una proyección autojustificativa a posteriori, pero es también seguro que de no haber colaborado estos dos movimientos no habrían sido como lo son hoy. Quizás el catalanismo habría tomado otras estrategias para desarrollarse y mostrarse, quizás otros actores, quizás hubiera realizado otros logros, habría quedado anclado en un estadio regionalista o habría apostado decididamente por la independencia hasta alcanzar el estadio de una segunda Suiza, Holanda u otro de los evocados ejemplos de naciones altamente desarrolladas a las que se alude a menudo para constatar la viabilidad de un espacio político soberano de pequeñas dimensiones.

Espero que mis aportaciones permitan conocer un poco más la cultura del nacionalismo catalán (no como un producto sino como una forma de producción, no sus textos sino la forma en que enseña a hacer, pensar y sentir las cosas), sus formas y sus estrategias, al mismo tiempo que eche luz sobre los castells y su importancia cultural. Espero que, al final de la historia, haya corrido a refugiarme en la casa de un aldeano, como Clifford Geertz, y que no haya terminado mostrando mi pasaporte a los policías, mi credencial de distinción y de otredad. Espero también que las pequeñas verdades de este trabajo, luego de pasar por las aduanas académicas, sean interesantes y no demasiado molestas para todos aquellos que viven en este pequeño país.



## 1.2 Hipótesis

He propuesto para este trabajo una serie de hipótesis que rigen mi búsqueda, algunas son de carácter general y otras en relación con los castells, el proceso cultural concreto que analizo. Estas hipótesis, conjuntamente con el tema del modelo festivo, la cultura, la geografía y la historia de Cataluña, se irán desplegando en el trabajo para converger en un desarrollo histórico interpretativo.

- Hipótesis generales:
  - Es posible entender mejor la historia de los castells, de la sardana y del nacionalismo catalán, en su vertiente cultural, si los relacionamos en su dialéctica porque estas historias se imbrican y se explican recíprocamente.
  - El nacionalismo catalán se ha desarrollado, en su periodo contemporáneo post-franquista, como un proceso cultural que puede ser analizado en procesos culturales (formas de pensar), materiales (formas de hacer) y experienciales (formas de vivir, formas de sentir) múltiples, entre otros, aquellos relacionados con las sardanas y, posteriormente, los castells. Para entender cómo ha sucedido esto tenemos que remontarnos al pasado y recuperar las tradiciones que lo han hecho posible.
  - El apoyo político y económico de las instituciones políticas catalanistas a las prácticas culturales “tradicionales” ha permitido, no la imposición de nuevas tradiciones, pero sí la construcción de un nuevo sentido común, de un nuevo consenso, de una nueva tradición, una nueva hegemonía, en donde las nuevas tradiciones encuentran cabida en otros espacios de la geografía catalana por significar, y esta es la novedad postfranquista, lo democrático y lo moderno.
  - Hacer castells y bailar sardanas han sido y son formas de hacer nación, de hacer Cataluña, sin ingresar explícitamente en discusiones partidistas, nacionalistas o independentistas, es un ir generando las condiciones de posibilidad sin que se note, pero dejando huella.
  - Es posible la construcción de un nuevo modelo teórico que explique las relaciones culturales entre lo micro y lo macro (entre el gusto “personal” por una “tradición” y el proyecto nacional), al mismo tiempo que comprenda la dialéctica entre tradición-modernidad propia de las situaciones europeas actuales.

- Hipótesis sobre castells:
  - Los castells han tenido un desarrollo histórico específico dentro de la particular historia catalana y de su nacionalismo. Desanudar esta historia, separar la cultura, la política y las prácticas nacionales, es una estrategia del nacionalismo catalán postfranquista para construirse como moderno y antiguo, democrático y tradicional, comunitario e individualista, al mismo tiempo.
  - Los castells se han expandido por la geografía catalana promoviendo un estilo de vida y de trabajo, el asociacionismo, coherente con los ideales del nuevo catalanismo, al mismo tiempo que ha sido un factor muy fuerte de integración de numerosos “nuevos catalanes”, que al hacer castells, *fan nació*.
  - Las hipótesis más utilizadas para explicar el surgimiento y el desarrollo de los castells, aquellas de sentido común, las lineales y las de masa crítica, no explican el proceso de desarrollo histórico ni actual de los castells (ver anexos). Por otro lado, la historia oficial se ha producido desde un recorte localista, producida principalmente desde la Coordinadora de Collas Castelleras, y por historiadores locales; sin embargo, es posible reconstruir otra historia, panorámica, abarcadora y totalizante.

### 1.3 Importancia del tema y aporte al conocimiento

La importancia del tema puede ser considerada pensando al trabajo desde dos vertientes, una en relación con el objeto y otra en relación al modo de plantear el problema. Por un lado, en relación con el objeto, podemos decir que el nacionalismo catalán no se ha pensado como un proceso cultural (proceso cultural como aquí lo definimos, hay infinidad de estudios de la cultura del catalanismo, que retomamos en este trabajo, pero que consideran a la cultura como los productos tangibles de un grupo y no como un proceso de construcción de ideas, acciones y sentimientos compartidos) ni se lo ha visto desde una perspectiva que piense en sus estrategias, sus formas de hacer las cosas, no su discurso político, se lo ha pensando siempre como el enemigo del franquismo, del centralismo castellanista, pero no se ha visto en su funcionamiento, en sus estrategias culturales. Al mismo tiempo podemos decir que los castells no han sido vistos con una mirada global, totalizante, que los piense como un proceso catalán, de todo su territorio y en todo su territorio, siempre se los ha visto como propios de una comarca o con una mirada regionalista (de región cultural) o folclórica, aquella preocupada en historiar para disputar la paternidad de una nueva tradición nacional. Por último, no se ha pensado ambas problemáticas como hermanadas ni necesarias, no se las ha pensando juntas, no se ha pensado en lo mucho que dependen, primero, porque se tenía una visión tradicional de la política y del poder y, segundo, porque era un tema que o era demasiado obvio para pensarlo o era demasiado espinoso. Por el otro lado, podemos decir que la importancia del tema en relación al modo de enfocarlo busca ser diferente al modo tradicional, no se había pensado estos procesos desde un punto de vista múltiple y abarcadora, desde una mirada que combina la antropología, la sociología y la historia desde una perspectiva cultural, una que rompa el sentido común y que ponga en diálogo lo macro con lo micro, siempre se lo ha pensado desde una lógica disciplinar. Esta propuesta, creo, es de aquellas que descolocan a los objetos que mira y que al acercarse los deja mal parados, justo en ese lugar donde podemos comenzar a verlos de nuevo, desde otro ángulo. Enfoque

Pero, ¿por qué las ciencias sociales no han trabajado estos temas, por qué no lo ha hecho de este modo? Que este no es un tema prioritario, que no tiene relevancia, es una de las respuestas más sencillas, porque parece un tema obvio y, al mismo tiempo, porque es la historia de un éxito, de un éxito que no se puede reconocer porque al admitirse perdería su magia, perdería la fuerza del “ha sido así por siempre”. Siempre

las invenciones, los éxitos y las hegemonías necesitan de este factor, saberse exitosas hacia el futuro y enraizadas en el pasado remoto, así funcionan y se legitiman, son obvias, no necesitan explicaciones. Si nadie se lo ha cuestionado es que esta cultura no tiene grietas, ha cumplido su función de totalidad, de estar en todos lados de la vida cotidiana, de parecer completa, total, autónoma; sin embargo, es posible interpretar esta ausencia de interés desde otros dos lugares, porque el nacionalismo recuperaba viejas heridas que era mejor dejar en su lugar y porque los castells son un “objeto” demasiado folclórico para los antropólogos y demasiado comercial para los encargados del patrimonio, aunque, paradójicamente, hayan sido declarados Patrimonio de la Humanidad. Encontramos así una encrucijada específica, una coyuntura especial que plantea una paradoja, por un lado el éxito social, por otro el fracaso académico, no sabemos si correlativo o en contraposición, pero ambos aspectos hacen posible esta falencia y ponen de manifiesto las pugnas internas del campo académico y político. Como veremos posteriormente, no estamos acá hablando cuantitativamente, sino más bien cualitativamente, porque la cantidad de trabajos sobre estos temas, a partir del regreso de la democracia, es creciente dado que son temas nuevos dentro del abordaje social, tienen tres décadas, más o menos productivas.

Pero no es solo la disputa académica la que queda en evidencia, porque en relación con los castells existen actualmente una gran cantidad de planteos periodísticos y digitales, aprovechando las herramientas y el público joven, a diferencia de la historia tradicional que escribe las historias de las collas<sup>2</sup> para otros públicos posibles. Esta contradicción entre propuestas y público, académico y periodístico, se ha ido acrecentando con los años y no se ha resuelto favorablemente para el conocimiento, sino que se ha constituido un doble tipo de publicación y de público, una de tono periodístico-fotográfico que enfatiza el gesto fruncido y la pasión del relato, y otra de tono académico-histórico tradicional que enfatiza el pasado mitológico de los inicios o la sumatoria de éxitos de la historia de cada colla. Considero que ambas formas de enfocarlo aportan en relación con temas centrales de esta problemática, pero que ha llegado un límite donde es difícil proponer nuevas cosas, por esto hay que reformular el modo en que pensamos los objetos y el modo en que nos posicionamos nosotros frente a estas realidades.

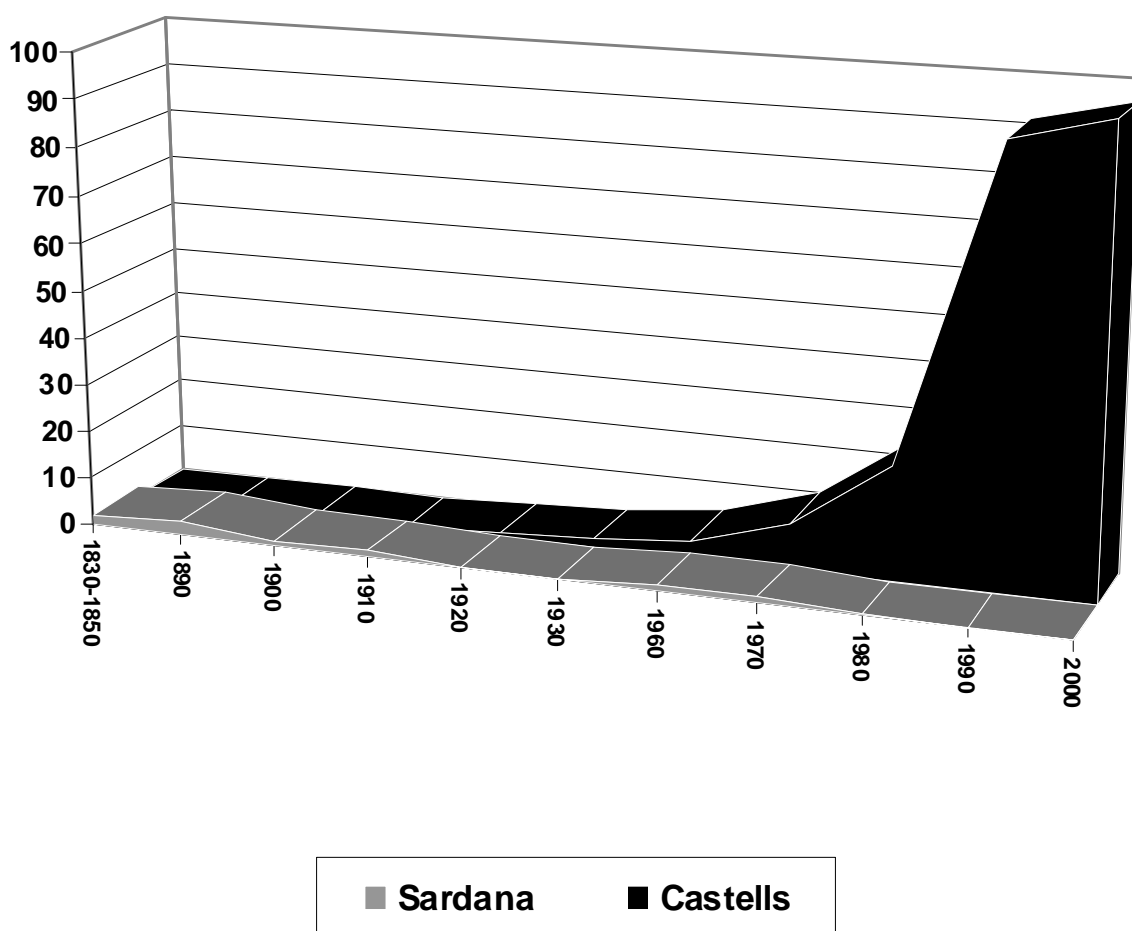
Por último podríamos hacer un ensayo cuantitativo sobre la historia comparada de publicaciones sobre estos temas, lo que nos permitirá ver cómo ha sido

---

<sup>2</sup> Una colla es una forma de grupalidad específica de los castells y es sinónimo de grupo.

el enfoque sobre estas prácticas culturales, el nacionalismo y los sectores sociales. Me propongo aquí, basándonos en la información propuesta por el Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC), que incluye la Biblioteca de Catalunya, una de las más extensas, una comparación histórica (ver tabla) entre la cantidad de publicaciones sobre sardana y sobre castells (buscado como castellers) durante el siglo XIX y XX, presuponiendo la existencia de alguna relación entre el planteamiento académico y el interés social.

**Tabla comparativa entre la cantidad de libros publicados en el CCUC sobre sardanas y castells, periodo irregular, 1830-2011<sup>3</sup>**



Fuente: CCUC y elaboración propia.

<sup>3</sup> Sería interesante aquí agregar la variable del nacionalismo, pero es realmente incuantificable su producción dado que las de mayor influencia no se han publicado en formato libro, sino como proclamas o panfletos que no pueden ser recuperados.

Lo que se observa de este enfoque cuantitativo es que las publicaciones académicas sobre sardanas<sup>4</sup> tienen un crecimiento en el periodo inicial, 1830-1850, y luego entre los años del primer catalanismo, 1890-1910, ambos momentos en que se pone un fuerte interés en enseñarla, homogeneizarla y difundirla. Como conclusión podríamos decir que el interés por la sardana es decimonónico, mientras que el de los castells comienza recién en el periodo 1920-1930, lentamente, y será en 1960 cuando multiplicará exponencialmente. Podemos decir que en ambas maneras de tratar el tema hay una relación entre interés social, interés del nacionalismo y tratamiento académico, por lo cual podríamos postular que los sectores que poseen el capital necesario para hacer construcciones académicas escritas (generalmente los sectores medios) son solidarios con el interés social y nacionalista en su apropiación de las prácticas culturales de la sardana y los castells. Lo que acá observamos como anotación cuantitativa, es correlativo a lo que se irá demostrando a lo largo de este trabajo de modo cualitativo.

---

<sup>4</sup> Para una definición exhaustiva de la sardana ver Mas i Solench 1993:93.

## 1.4 Introducción de metodología y teoría

Para el desarrollo teórico-metodológico propuesto he llevado adelante un rastillaje y vaciado sobre los escritores académicos en cada una de las áreas y he construido un estado de la cuestión, para tener presente el modo en que se han abordado estas realidades hasta hoy. El material con el que he trabajado es principalmente aquel proveniente de fuentes de segunda mano, libros, revistas y entrevistas impresas, sobre los temas aquí propuestos. Considero que el próximo paso, aquel propuesto para el desarrollo de mi investigación doctoral, es acceder a fuentes directas, hacer entrevistas y trabajo de campo, seguimiento de collas, de trayectorias, de partidos políticos y de colaboradores en el área de la cultura de los diversos estamentos estatales para poder observar si estas hipótesis de trabajo son correctas, cómo han trabajado y quiénes las han impulsado, aspectos que no podemos saber con el material del que disponemos. Las limitaciones evidentes de este recorte dejan a este trabajo, en su totalidad, en calidad de hipótesis, solamente poniéndolas en diálogo, construidas de segundas fuentes, con la realidad empírica del día a día de aquellos que hacen este país, podremos avanzar y profundizar en nuestro conocimiento sobre el tema para poder acercarnos también a la etapa postfranquista.

Para la propuesta teórica he continuado lo desarrollado en mi tesis de licenciatura (Giori 2010), un modelo de análisis de los procesos culturales, enriquecido con propuestas antropológicas, sociológicas e historiográficas. El objetivo es llevar adelante un análisis histórico-cultural que permita pensar cómo se relaciona el modo en que pensamos, sentimos y hacemos el mundo en relación con los modos propuestos por las culturas de las que formamos parte, en este caso el nacionalismo catalán, y cómo esto se relaciona con su correlativo modelo festivo. Al mismo tiempo lo importante es poner esto dentro de la línea del tiempo para entender cómo las alianzas entre procesos se han ido construyendo y modificando y con qué estrategias, para poder así indagar cómo los distintos modelos festivos se han ido imponiendo de la mano de los nacionalismos y, por ende, por qué ciertas prácticas culturales se han visto potenciadas en ciertos periodos. Las coherencias entre nuestro modo de vivir el mundo y la cultura a la que pertenecemos, desde el individuo al grupo y a la sociedad, se encuentran regladas históricamente y no son producto del azar, sino de un modo constitutivo de ser de una cultura específica.

## 1.5 Comentarios generales

"Por mi parte, tengo con los autores relaciones muy pragmáticas: recurro a ellos como "compañeros", en el sentido de la tradición artesanal, a quienes se puede pedir una ayuda momentánea en las situaciones difíciles" (Bourdieu 1996:38).

Para finalizar esta introducción, quería hacer dos comentarios generales, uno en relación a las traducciones y otro en relación con la citación. El trabajo de traducción de las citas del catalán, inglés y francés al español fue realizado por mí y me hago responsable de omisiones, errores de interpretación o confusiones. He decidido utilizar el español para este trabajo porque es en el que más cómodo me siento trabajando. Por otro lado, el criterio de citación es libre, denuncio y soy consciente de este uso de las citas, así como de la imposibilidad de conocer más que livianamente la significación de muchos de los autores, el lugar de estas citas en su obra y muchos de sus supuestos epistemológicos. Mi intención, entonces, no es obtener validez a través de la mostración de estos autores, sino plantear que las ideas que yo propongo provienen del trabajo con esos pasajes y del diálogo positivo o negativo con esos autores. Me gustaría que las citas se lean como yo las usé, como herramientas que participan del *continuum* de la escritura y del pensamiento y no en la búsqueda de significados ocultos, propios de los autores o de las múltiples exégesis que de ellos ha hecho la historia investigativa. Las relaciones que establecí entre diversas lecturas son totalmente arbitrarias, pero no dar cuenta de estas relaciones y lecturas sería una actitud poco consecuente con mis propuestas. Quedan entonces citados todos los autores en los que me inspiro y queda así planteada la denuncia de la génesis de mis ideas, con la intención de que quien quiera profundizar en estos temas pueda remontar la línea de pensamiento hasta su inicio.



## 2. Estado de la cuestión y aspectos teóricos y metodológicos

### 2.1 Teorías del nacionalismo

“Tomémoslo en serio: el nacionalismo es asunto demasiado importante para dejarlo en manos de nacionalistas, y lo más peligroso que puede pasarle a un “nacional/ista” (lo digo por experiencia propia) es no saber que lo es”  
(Marti en Carnero y Archilés 2007:108).

#### 2.1.1 Historia

Para llevar adelante este desarrollo tomaré una serie de autores, Billig, Anderson, Hroch, Hobsbawm, Greenfels, Quiroga, de los que iré recuperando ideas que me permiten llevar adelante mi propia propuesta, por un lado poniéndolos en relación, recuperando una genealogía de pensamiento sobre el nacionalismo, por otro lado haciendo una crítica a los posibles enfoques. El recorrido tiene una lógica argumentativa, no va de lo más simple a lo más complejo, y no metodológica o temporal, pretende ir entrando en temas y planteando problemáticas, no ir repasando y resumiendo propuestas.

“En las naciones establecidas, la gente olvida el rutinario ondear de la nacionalidad. Las banderas se funden con el fondo, ya que “nuestro” mundo particular es percibido como el mundo”  
(Billig 2006:87).

Según lo propuesto por Michael Billig en su libro *Banal Nationalism* de 1995 (ver *Nacionalisme banal*, 2006) es necesario volver a pensar el tema del nacionalismo desde otro punto de vista. Existirían para el autor un nacionalismo “peligroso” y un nacionalismo “sensato”, tan familiar que los analistas lo pasan por alto. Este, el tipo de nacionalismo rutinario de los estados-nación<sup>5</sup> ya establecidos, se construye día a día en base a unas rutinas prácticas que recuerdan constantemente la identidad nacional sin que los ciudadanos sean conscientes del proceso. Si bien la

---

<sup>5</sup> Para llevar adelante una reflexión sobre el pensamiento del estado, sus posibilidades y limitaciones, ver: Bourdieu, Pierre: “Esprits d'Etat” en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 96-97, marzo de 1993, P49-62.

globalización, y su nacionalismo global o globalismo, está tomando cada vez una mayor importancia, sigue siendo la lógica del estado-nación la que rige el mundo, y es, todavía, parte del modo en que pensamos el mundo contemporáneo. A pesar de las evidentes muestras de globalismo y cosmopolitanismo banal, las señales del nacionalismo banal son las más fuertes y frecuentes. Al mismo tiempo, una estrategia fundamental del nacionalismo es construir “nuestro” nacionalismo como patriotismo, visto como algo positivo, y construir a los nacionalismos de “los otros”, de “allá” como algo negativo; el separatismo, los fascistas, las guerrillas son el problema del nacionalismo. Cuando hablamos de nacionalismo tenemos que desenmascarar estas estrategias en las que se oculta, sino seremos doblemente cómplices del doble olvido de nuestra posición de poder y estaremos naturalizando las diferencias que son culturales e históricas, por ende construidas en beneficio de algunos. Al mismo tiempo, hay dos tipos de teorizaciones de sentido común sobre el nacionalismo que suelen encontrarse juntas y en las que no podemos caer. Una es aquella que considera al nacionalismo como algo extremo o excesivo, se proyecta el nacionalismo en los otros, y otra que naturaliza la teoría como si el nacionalismo fuese algo natural de la condición humana. El modelo discursivo del sentido común del nacionalismo nos hace considerar a la nación y al estado como una cosa incuestionable, como si las separaciones entre nosotros y los otros en base al criterio nacional fueran inevitables, que fuera el estado el único capaz de desarrollar violencia legítima y que viviéramos un mundo de estados-nación. Decir entonces, dentro de este contexto teórico, que el nacionalismo de los países consolidados es banal, no quiere decir que sea benigno ni inofensivo ni inocente, es parte de un proceso de preparación banal que hace posible la disponibilidad del sujeto nacional listo para el sacrificio en momentos de crisis.

Pero el nacionalismo como construcción banal no trabaja solo, sino que construye, al mismo tiempo, una serie de nociones y de prácticas ideológicas banales que lo apoyan, lo justifican y lo reproducen, lo hacen posible, y que podríamos considerar “permanencias inventadas”. Estas permanencias inventadas no sólo se naturalizan, sino que se construyen como parte necesaria de nuestra identidad, algo que no sólo se considera natural poseer, sino también que es natural recordar, nadie nunca olvida su nacionalidad. Porque si bien formamos parte de una comunidad imaginada, un cúmulo desconocido de personas que son en algún sentido como yo, y de una geografía imaginada, un territorio donde toda esta gente desconocida desarrolla su vida, piensa y siente en algún sentido como yo, esta doble imaginación tiene una lógica específica en cada cultura, algunas más amplias, otras más cerradas,

unas más homogéneas, otras más diversas, unas en base a este criterio, otras en base a aquel otro. Todos los autores que trabajo aquí han colaborado en demostrar que no se pueden encontrar un conjunto de principios objetivos en relación con la formación de las naciones, existen de todas las formas y de todos los tamaños, no tienen tampoco ninguna lógica cerrada en relación con la lengua o la religión, como se creía hasta hace poco. Pese a que el régimen del estado-nación no tiene precedente histórico, los analistas sugieren que ha sido éste el que ha propuesto una serie de soluciones a problemas en un mundo en proceso de modernización<sup>6</sup>. Sean cuales sean las razones para la aparición de los estados-nación, no hay duda de su rotundo éxito.

“De igual modo, si los historiadores, los diplomáticos, los políticos y los sociólogos se sienten muy a gusto con la idea del “interés nacional”, para la mayoría de la gente ordinaria de todas las clases es el desinterés la esencia de la nación. Justamente por esta razón puede pedir sacrificios”  
(Anderson 1993:202).

Algunos años antes de Billig, Benedict Anderson escribe su ensayo reflexivo *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (primera edición de 1983, segunda edición revisada y final de 1991, trabajamos la traducción al español de 1993) y es este el libro que marca el inicio de un nuevo modo de pensar el nacionalismo que ha hecho escuela. En primera instancia deja en claro que seguimos viviendo en la era del nacionalismo y que esto no ha cambiado, aunque muchos quieran creer lo contrario, que “la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo” (P19), para luego indicar que es necesario hacer un recorrido histórico sobre los nacionalismos para entender por qué, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda. En este sentido, el punto de vista ya no se encuentra puesto en la dinámica macropolítica o en los grandes procesos transhistóricos, como hasta ese momento se había abordado el tema, sino que el punto de vista busca un cruce entre lo cotidiano y lo social, entre lo individual y lo colectivo, explicar el modo en que el sentimiento de sacrificio por la patria aferra de un modo tan fuerte en el ciudadano común.

---

<sup>6</sup> A pesar de que aún no queda claro si la modernización genera al estado-nación y al nacionalismo o si el estado-nación y el nacionalismo conllevan la modernización, como consideran algunos autores para los países del tercer mundo, pero ese es otro tema.

Antes de comenzar esta historia, indica las tres paradojas centrales del nacionalismo: 1) “la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas”, 2) “la universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural (...), frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas”, y 3) “el poder político de los nacionalismos, frente a su pobreza y aún incoherencia filosófica” (P22). A partir de aquí, el autor define nación como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana: imaginada porque el nacionalismo inventa naciones donde antes no existen, limitada porque tiene sus fronteras y soberana porque es libre. Por último, “se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas” (P23). El surgimiento del nacionalismo y de los estados-nación proviene de una etapa de transición en la Europa del siglo XVIII y debe entenderse alineándolo con los dos grandes sistemas culturales que lo precedieron y de donde surgió como contraproposición: la comunidad religiosa (lengua y escritura sagrada, jerarquía cosmológica divina, una territorialización de las creencias) y el reino dinástico (centralismo, legitimidad divina, súbditos). Cuando se inicia el declive de estas comunidades ocurre un cambio fundamental en los modos de aprehensión del mundo, es en ese momento en que comienza a ser posible pensar la nación a la manera moderna. Como indica el autor es la aparición de la novela y el periódico las que empiezan a hacer posible la idea de simultaneidad, el tiempo homogéneo y el vacío, espacios perfectos para la nación (una comunidad imaginada sólida, que se mueve a través del tiempo confiada, anónima, simultánea y sostenida). Fue el capitalismo impreso el que permitió que un número rápidamente creciente de personas pensarán acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas. Fue recién con la Primera Guerra Mundial cuando se acabó con la época de las grandes dinastías, ninguna de las cuales tenía un criterio nacional ni lingüístico, últimos bastiones del régimen pre nacional. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la marea de la construcción de naciones-estado alcanzó su máximo nivel, se dio una transformación lenta del estado colonial o dinástico en los estados nacionales como los conocemos hoy en día. Por último, tres factores fueron fundamentales para su consolidación: la movilidad física

y material facilitada por el capitalismo industrial, las burocracias bilingües y la educación moderna.

“Consideramos el origen de la nación moderna como la realidad fundamental y al nacionalismo como un fenómeno derivado de la existencia de esa nación”  
(Hroch 2000:3).

Esta frase, del checo Miroslav Hroch en su libro *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European Nations* (primera edición en checo de 1968, primera en inglés y la que lo da a conocer de 1985, trabajamos con la inglesa de 2000, no hay edición en español), retoma el aspecto causal del nacionalismo, producto de la nación, pero no recupera otra idea que nos parece fundamental, después de que la nación crea al nacionalismo, comienza también a ser el nacionalismo el que hace realidad a la nación, en un ciclo que se pisa la cola y que se pierde en los tiempos. El inicio de esta genealogía teórica que vamos recuperando de adelante hacia atrás, se encuentra en este autor que postula un análisis comparativo de diversos movimientos nacionalistas y realiza dos divisiones muy importantes para el posterior análisis: por un lado, separa las grandes naciones europeas de las pequeñas y, por otro, genera unas fases del nacionalismo en relación con periodos del desarrollo socio-económico. Al mismo tiempo el autor indica, desde una perspectiva interpretativa, que lo valioso para estudiar el nacionalismo no es que haya diferencias objetivas entre los estados o las naciones, sino ver cómo esas diferencias se vuelven algo valioso por lo cual pelearse y defender (el pasado, un lenguaje o una religión) y por qué sucede en un periodo histórico y no en otro. Existirían así factores objetivos (distinción clara entre nosotros y los otros, movilidad social vertical o ascendente, mayor comunicación, libros y escuela propios y conflictos de interés nacional) y factores subjetivos (la creencia en la importancia de la defensa de nuestra distinción). La realidad histórica fundamental es el origen de la nación moderna y el nacionalismo ayuda a construirla y a hacerla posible a través del tiempo.

La periodización que propone para los movimientos nacionales se divide en tres fases fundamentales: fase A (el periodo de interés académico), fase B (el periodo de agitación patriótica) y fase C (el ascenso de un movimiento nacional de masas). Centrará su análisis en la fase B porque es el periodo decisivo de ascenso nacionalista durante el crecimiento y estabilidad del capitalismo (la revolución burguesa, la

revolución industrial y la organización de un movimiento de la clase obrera consciente), si bien termina reconociendo que no existe una relación directa entre fases del nacionalismo y etapas del capitalismo, entre condiciones económicas y nacionalismo.

Pese a que las conclusiones a las que llega este trabajo se acercan a proponer que no hay aspectos objetivos en los que puedan compararse estos países y sus movimientos nacionalistas, las sugerencias y propuestas que despliega fueron fundamentales para mucho de lo propuesto posteriormente. Un ejemplo de la fecundidad de este pensamiento es lo propuesto posteriormente por Anderson y Hobsbawm, cuando defienden que hay que romper el sentido común que liga el nacionalismo a la naturaleza del ser humano y que hay que historiar, hay que poner en contexto y explicar qué sujetos hacen qué cosas para difundir qué ideas y con qué resultados. Este libro termina demostrando la complejidad del proceso nacionalista en diversas geografías y contextos históricos, de este modo no será posible, después de esta reflexión, analizar o proponer una teoría general del nacionalismo por fuera de sus particularismos nacionales, una paradoja que luego recupera Billig, así como tampoco relacionar de un modo causal ciertos criterios (lingüísticos, religiosos, étnicos, etc.) con la construcción del nacionalismo, como se había hecho hasta ese momento. La conclusión final indica que el origen social en sí mismo no determina la actividad patriótica y que el éxito del nacionalismo no depende de forma exclusiva de un sector social específico, sino de aquellos que se encuentran en los márgenes de los sectores establecidos: tiene mayores posibilidades de iniciarse en actividades patrióticas aquél que se encuentra como requisito preliminar, dentro de los más pobres de los ricos o entre los más ricos de los pobres.

“Han sido frecuentes los intentos de determinar criterios objetivos de nacionalidad, o de explicar por qué ciertos grupos se han convertido en "naciones" y otros no, basándose en criterios tales como la lengua, el territorio común, la historia común, rasgos culturales o lo que fuera. Todas estas definiciones objetivas han fracasado"  
(Hobsbawm 1998:13).

En base a estos autores, el historiador británico Eric Hobsbawm hace su aporte en dos textos muy conocidos, de los cuales comenzaremos comentando el de corte historiográfico, si bien es posterior en fecha de edición, para dejar el de corte

culturalista para dar inicio al apartado siguiente. El libro titulado *Naciones y Nacionalismo desde 1780* es de 1991 (1998) y hace un recorrido no sólo por las diversas naciones sino también por las concepciones vigentes sobre el nacionalismo para proponer una definición cercana a la de los otros autores aquí trabajados. Indica el autor que podría ser considerada la existencia de criterios objetivos, a priori, y de criterios subjetivos, a posteriori, para definir una nación, pero que es únicamente la relación entre ambos tipos de criterios lo que hace posible el desarrollo del nacionalismo y de la investigación. Por esta razón indica el autor que, por ejemplo, para que elevar la conciencia tenga éxito tiene que fundamentarse no solamente sobre criterios subjetivos, sino también objetivos, en una combinación de ambos tipos. Si consideramos a la nación como una ficción a priori, estaremos del lado del pensamiento propuesto por los nacionalistas, la nación real es el diálogo entre el producto de la proyección nacionalista y la realidad, algo que se conoce a posteriori. Porque si la nación es una entidad social propia de un periodo concreto, muy reciente históricamente, que se relaciona con un estado territorial concreto en determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico, tenemos no solamente que quedarnos con el discurso del nacionalismo, sino pensar cómo este ha llegado a encontrarse como parte integrante de la vida cotidiana, como una realidad para los sujetos de la nación y cómo se mantiene día a día presente en esta realidad para que no podamos olvidarla nunca. Es por esto que el autor se interesa por los procesos de construcción y sostenimiento de la nación, los procesos de “invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones”. Al mismo tiempo, la perspectiva de construcción del estado desde arriba tiene que ponerse en diálogo con la construcción desde abajo, cómo la perspectiva estatal se relaciona con “los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas” (P19). El autor indica que sabemos solamente tres cosas a ciencia cierta: 1) que saber lo que inculca la ideología oficial del estado no es saber lo que piensan los ciudadanos comunes, 2) que la identificación nacional no excluye otras identidades y 3) que el significado de la identificación nacional puede cambiar con el tiempo.

Para iniciar el recorrido histórico, indica que el significado moderno de la expresión lengua nacional, lo que debería decirnos algo del nacionalismo, se encuentra recién en el *Diccionario* de la Real Academia Española de 1884 y habrá que esperar hasta 1925 para la inclusión del concepto de nación como hoy lo conocemos. Señala también como argumento terminante, en relación con la

modernidad del término, que la Revolución Francesa "fue totalmente ajena al principio o al sentimiento de nacionalidad; incluso se mostró hostil a él" (P30), lo que indicaría que estamos hablando de un concepto y de una realidad propias del siglo XIX y XX, no anterior. Posteriormente recuerda que no se encuentra desarrollada una teoría coherente de la nación en el discurso liberal, quizás porque era tan obvia que no hacía falta definirla. Para este primer momento, la edificación de naciones era vista como un proceso de unificación, expansión y conquista, no como un proceso de separación o división, además de que parecían obvios los beneficios de las minorías en fundirse con las mayorías, con lo cual se miraba con resignación la desaparición de estas, era considerado una etapa histórica propia del paso de lo pequeño a lo grande, era evolución y progreso. En este sentido, para el liberalismo, en la práctica, había cuatro criterios para la conformación de la nación: que sea suficientemente grande, que se encuentre asociado a un estado existente, que tenga una elite cultural con una lengua vernácula literaria y administrativa y que sea demostrable su capacidad de conquista. Hubo que esperar hasta después de la Segunda Guerra Mundial y la descolonización para que el concepto del tamaño se viera revisado, lo opuesto sucede con el criterio de lengua, que antes no era relevante (en la unificación italiana, en 1860, sólo el 2,5 % de la población hablaba cotidianamente esta lengua) y se fue haciendo cada vez más significativo. Al mismo tiempo que el liberalismo imponía su visión, imponía sus estructuras gubernamentales, un proceso de estatalización del territorio y de las personas en su conjunto que fue progresivo y creciente, irreversible, en el transcurso del siglo, así fue como el estado, de a poco, fue llegando con sus derechos y obligaciones a todos y en todos lados. Así fue como el estado nacional y sus agentes se hacían presentes: maestros, médicos, jueces, policías, cobradores de impuestos, escribanos, pregoneros, censos, servicio militar, registros de nacimiento, casamiento y muerte, etc. Este proceso va acompañado de aquel que convierte a los súbditos en ciudadanos, pasando de la lealtad indiscutida a las elecciones democráticas para generar legitimidad.

Es en el periodo 1880-1914 cuando el nacionalismo se transforma y toma las características que podemos observar actualmente, fue también un periodo de migraciones muy grandes, las mayores hasta ese momento, de imperialismo y de crecientes rivalidades internacionales. Habría tres grandes cambios con el nacionalismo anterior: abandono del principio del umbral (aquel del tamaño mínimo requerido), ingreso como criterio central la etnicidad y la lengua y un corrimiento hacia el conservadurismo y la derecha política. Al mismo tiempo, el nacionalismo se



expande y crece en países donde antes no había existido (como por ejemplo los catalanes y los vascos). El proceso recibió sustento social gracias a las grandes oleadas migratorias, que acercaba la problemática a una gran cantidad de gente, así como también de la teoría del darwinismo social y del concepto de raza, al mismo tiempo que estos procesos nacionalistas se unen en contra del socialismo proletario emergente y a su internacionalismo. Según esta propuesta, que asumimos en este trabajo como propia, la adquisición de la conciencia nacional no va separada de la adquisición de otras conciencias sociales que se desarrollan, y deben ser estudiadas, en diálogo, al mismo tiempo que el progreso de la conciencia nacional no es lineal ni compromete otras formas de conciencia. El periodo 1918-1950 es el del apogeo del nacionalismo (también en España y Cataluña, con la Mancomunitat, la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la dictadura de Franco), un triunfo que, luego de la Primera Guerra Mundial, se mostraría como una paradoja, los países creados por el tratado de Versalles resultarían permanentes, aunque no estables. En este periodo se pasa de pensar y hacer el nacionalismo de un modo unificador y expansionista a constriarlo sobre los criterios separatista y divisor, naciones contra estados, lo que termina en el reconocimiento del plurinacionalismo de la mayoría de los estados actuales, antes considerados homogéneos o que se podían homogeneizar. Por último, el nacionalismo en el comienzo del siglo XXI se encuentra en un momento donde se han creado más estados-nación que en cualquier otra época, al mismo tiempo que se comienza a hacer posible hablar de la separación de Quebec o de Escocia, cosa impensable antes. Paradójicamente, se podría decir que el nacionalismo ya no tiene el poder que ha tenido hasta este momento porque ya no existe el proceso de descolonización, la revolución ni la intervención de potencias exteriores. Hoy el estado-nación se encuentra en trance de perder su tarea más poderosa, la de gestionar, controlar y construir una economía nacional; con las nuevas economías transnacionales, el estado, la nación y el nacionalismo pierden espacio.

Para concluir con las propuestas de este autor, el libro que compilan en 1983 Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición* (2002), nos da pie para el tema siguiente, el de cómo el nacionalismo trabaja el pasado, las tradiciones y los aspectos culturales de una nación. Pese a que el libro es extenso, recuperaremos los aportes teóricos centrales del autor sobre el tema y dejaremos de lado los análisis de casos, no pertinentes en esta ocasión. La idea central del libro es sencilla y ha suscitado múltiples análisis e interpretaciones similares hasta convertirse casi en toda una rama de la historiografía: “las tradiciones que parecen o reclaman ser antiguas

son a menudo bastante recientes, y a veces inventadas” (P3). Y hace una caracterización general de corte historiográfico: “es el contraste entre el cambio constante y la innovación del mundo moderno y el intento de estructurar como mínimo algunas partes de la vida social de éste como invariables e inalterables, lo que hace que “la invención de la tradición” sea tan interesante para los historiadores de los dos siglos pasados” (P7). Esta forma de repetición, esta continuidad inventada con el pasado, esta legitimación retrospectiva, no es lo mismo que una costumbre, porque inventar tradiciones es formalizar y ritualizar, se toman materiales del pasado para nuevas tradiciones y nuevas funciones haciendo un corte con su significado antiguo, invención no necesariamente de forma pero sí de significado. El hecho histórico de inventar tradiciones cumple cuatro objetivos: establecer cohesión social, legitimar instituciones, estatus o relaciones de autoridad, favorecer la socialización e inculcar creencias y sistemas de valores. Es en el fracaso de la ideología liberal decimonónica, al no suministrar los lazos sociales y de autoridad que se daban por supuestos en anteriores sociedades, donde se crean vacíos que deben llenarse con prácticas inventadas, así es cómo se inicia un proceso en que las tradiciones inventadas de la nación y del industrialismo sustituyen las de la iglesia y las del mundo rural. “Si observamos la frecuencia con que se inventan tradiciones, descubriremos fácilmente que un periodo durante el que surgieron con especial asiduidad fueron los treinta o cuarenta años anteriores a la Primera Guerra Mundial. (...) Ya fuesen de todo punto nuevos, o viejos pero transformados de manera espectacular, grupos, entornos y contextos sociales pedían nuevos mecanismos que asegurasen o expresasen cohesión e identidad sociales y estructurasen las relaciones sociales” (P273). En este periodo de cambio social, que es también de cambio de paradigma, no se podía utilizar lo viejo y aun no existía lo nuevo, aquello que se configurará con el modelo liberal de las instituciones constitucionales, la democracia electoral y la política de masas hacia la segunda década del siglo XX. Había que sustituir la religión por el civismo, una religión ciudadana, aquella de las ceremonias públicas, de los monumentos y símbolos de masas, de las votaciones y de la educación primaria, las nuevas clases y sus formas, la cultura popular y el deporte de la clase media. Este proceso coincide con el proceso de construcción de la nación y afectará profundamente, como veremos luego, las relaciones entre los sujetos, la nación, el pasado y las prácticas culturales.

## 2.1.2 El nacionalismo en España

Si bien hemos llevado adelante un recorrido general por el pensamiento y el quehacer del nacionalismo en los últimos dos siglos, todos los que tiene de vida, el caso español es diferente en la medida en que sus particularidades históricas lo han hecho diferente de los modelos prototípicos propuestos para el resto de los nacionalismos tradicionales, por ejemplo aquellos propuestos por Liah Greenfeld (2005): Inglaterra, Francia, Rusia, Alemania y Estados Unidos. Durante muchos años la ideología franquista y “la teoría del débil proceso de nacionalización de masas” han detenido la reflexión sobre este tema hasta los años noventa. En relación con el franquismo, indica Quiroga (2008) que “los pocos trabajos escritos sobre el tema durante esta época no fueron más que propaganda para “demostrar” la vieja unidad de la patria, basándose en premisas teleológicas y esencialistas” (P9), y es recién después de los años noventa cuando se ve un cambio importante y una transformación de la historiografía sobre el nacionalismo, primero centrándose en la izquierda y luego rompiendo la ecuación que igualaba nacionalismo español y franquismo. Entre otros procesos importantes en esta época se encuentra el debate, en 1990, de Juan Pablo Fusi y Borja de Riquer, pero sigue siendo el paradigma de la “débil nacionalización de masas” el que dominó el discurso académico. Hasta que “en los primeros años del siglo XXI nuevas investigaciones han demostrado que el proceso de nacionalización fue medianamente exitoso y que la adopción de una identidad nacional española fue compatible con la creación de identidades regionales. De acuerdo con esta visión “revisionista”, España no fue una excepción entre las demás naciones europeas en términos de nacionalización, sino un país “normal” como cualquier otro con sus peculiaridades, logros y carencias” (P13).

Ya no hablando de los debates dentro del campo teórico español, sino en relación con el objeto mismo, el nacionalismo español, hago aquí una propuesta de desarrollo inicial, una línea argumental, una generalización útil para exponer ideas generales. Este desarrollo personal se basa en la propuesta de Alejandro Quiroga Fernández de Soto en su libro *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930* de 2008. Podríamos dividir el nacionalismo español, y sus vertientes, en cuatro momentos centrales: 1) durante el siglo XIX la creación del estado nacional, la construcción de la ciudadanía y la sustitución de los ligámenes del antiguo régimen y de la religión por relaciones ciudadanas con “la nación”, los organismos estatales y sus agentes, el surgimiento de

un público nacional liberal, el desarrollo de un sistema de comunicación y transporte interestatal; 2) un proceso de nacionalización acelerado en toda Europa que coincidió con el advenimiento de una política de masas en el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, si bien amplios sectores permanecieron excluidos de este proceso y se produjo de un modo heterogéneo geográficamente, (lo que permitió, por ejemplo, una profundización del nacionalismo en Cataluña y no en otras zonas del estado); 3) en el periodo de las guerras mundiales (1914-1945), de la Guerra Civil Española (1936-1939) y del franquismo (a partir de 1939), los regímenes autoritarios intentan un proceso radical de nacionalización de masas utilizando principios totalitarios, centralistas y antidemocráticos, despojando a la nación de sus anteriores connotaciones liberales e imponiendo nuevos valores, principalmente este proceso fue de “integración negativa” donde se enfatiza el concepto del enemigo externo o interno, además de una religión política con el culto a la nación como valor supremo (este proceso en España tendría dos momentos, el primero con la dictadura de Primo de Rivera y el segundo con la dictadura de Franco, sin olvidar el proceso nacionalizador intermedio, con otras características, de la II República); 4) un proceso de (re)nacionalización posterior a 1975, con el fin del franquismo, donde se intentan recuperar los valores propios del pensamiento democrático y donde los regionalismos se convertirán lentamente en nacionalismos, un proceso de construcción de nacionalidades diferentes dentro del Estado español, el conocido como estado de las autonomías. Retomando a Billig, podríamos decir que en este periodo los recordatorios banales del nacionalismo catalán coexisten, de un modo cada vez más incómodo con los recordatorios banales de la nacionalidad española, que las instituciones políticas del catalanismo, la Generalitat, disputa de modo cada vez más tenso las identificaciones con las instituciones políticas del españolismo, el gobierno del estado.

Como comentario general, podríamos indicar que el nacionalismo catalán cumple en un sentido general con esta descripción y, siguiendo a Fox (1997), las diferencias regionales en cuanto a modelo de desarrollo económico y cultural van divergiendo a partir de mediados del siglo XIX, lo que genera una progresiva separación entre el nacionalismo español y catalán en el cambio de siglo.

### 2.1.3 Definiciones

“El término nacionalización en este estudio se refiere al proceso histórico de homogeneización de la población bajo una nacionalidad común”  
(Quiroga 2008:18).

Podríamos concluir este apartado recuperando la reflexión que hace Xosé M. Núñez Seixas en su artículo “Nation-building, naciones fuertes y nacionalismos débiles. Algunas reflexiones a vuelapluma” en Carnero y Archilés (2007), para pensar los mecanismos concretos de nation-building, las estrategias y las formas de trabajo que utiliza el nacionalismo para construir, reconstruir o inventar la nación. Según el autor hay tres grupos fundamentales de políticas públicas que contribuyen a construir la nación desde arriba: a) el ejército y el servicio militar; b) la escuela y la alfabetización; c) la política simbólica y conmemorativa de movilización política y la ocupación de la esfera pública por la nación. Lo que nos falta es saber qué pasa desde abajo, qué piensa concretamente la gente, o sea explicar los procesos de interiorización de la identidad nacional que se desarrollan desde arriba y que se activan en los estados, de modo que esa identidad, asumida de modo natural y cotidiano, se considera un habitus (según la propuesta de Pierre Bourdieu) por miles de ciudadanos. Esta propuesta, en perfecta correlación con la propuesta de los autores antes expuestos, nos deja una pregunta y una duda, en realidad nos deja una tarea pendiente, porque “faltan, sin embargo, por analizar satisfactoriamente esos instrumentos de difusión, que no son únicamente la escuela, el ejército, los medios de comunicación y la cultura escrita” (P88). Creemos proponer en este trabajo una respuesta: **para un amplio sector de la población, participar de actividades culturales como los castells, las sardanas, el excursionismo, hablar catalán, comer pa amb tomàquet, botifarra amb mongetes, calçots, ir a buscar bolets, etc., son formas de hacer nación y, por ende, que el nacionalismo apoye la difusión de estas prácticas culturales es una forma de generar las condiciones de posibilidad para su propia reproducción.** No sería como se ha explicado hasta ahora, que ciertos políticos tienen un interés cíclico en apoyar a los castells con rédito para sus partidos, sino que el nacionalismo trabaja de la mano de los castells, trabajan en conjunto para potenciarse, están en connivencia y se retroalimenta, al hacerse hacen al otro. Hay una correlación cultural en las formas de hacer, pensar y sentir, una homología si así se prefiere, entre hacer castells y hacer nación, entre pensar

castells y pensar nación y entre sentir castells y sentir nación, pero esto no sucede por una intencionalidad racional, no es buscado a propósito ni tiene beneficios calculados, ya lo veremos.

En este sentido, el proceso nacionalizador, el proceso de construcción de la nación, el nation-building, se construye sobre la base de una multiplicidad de procesos (culturales, materiales y experienciales) con los que se alía, más o menos explícitamente, para producirse: la recuperación e invención de las fiestas y de la cultura popular y tradicional, la normalización lingüística, la enseñanza obligatoria, los medios de comunicación, los servicios públicos y las políticas sociales, las políticas de integración cultural y lingüística, etc. Dentro de estos procesos, solidarios al nacionalismo, se encuentra el desarrollo de ciertas prácticas culturales como son las sardanas y los castells y que han colaborado sin quererlo, y en ocasiones queriéndolo, con la formación de lo que hoy es Cataluña y el catalanismo. Existe entre estos procesos, el nacionalismo, el modelo festivo<sup>7</sup>, los castells y las sardanas, una correlación cultural en las formas de hacer, pensar y sentir el mundo que los hacen solidarios, incluso sin quererlo, porque construyen una misma forma de hacer las cosas.

Podríamos concluir entonces definiendo, en la línea de Duarte (2004), al nacionalismo en general y al catalanismo en particular, como una cultura, algo más que una ideología o una apuesta por una forma de hacer las cosas, como una forma compartida de pensar, hacer y sentir la nación (Giori 2010): **el nacionalismo busca conformar una forma específica de grupo/comunidad (una nación, una comunidad imaginaria y, en última instancia, una pasión) en que los miembros comparten una cultura específica (el nacionalismo) que produce, reproduce y enseña a hacer, pensar y sentir el mundo de una manera particular, más o menos compartida con otras culturas (en un solapamiento que busca ocultarse y hacerse hegemónico), una forma compartida de construir un espacio propio (una nación que sea punto de encuentro y de exclusión) y unas prácticas culturales compartidas que se consideran propias.** Ciertamente, y aunque parezca contradictorio o circular, el nacionalismo es una idea, al mismo tiempo que una forma

---

<sup>7</sup> Los modelos festivos españoles (dentro de los cuales se encuentran los catalanes), como multiplicidad de posibles configuraciones de las prácticas culturales en un modelo coherente que busca ser desarrollado en su plenitud, es una configuración (entre las múltiples posibles) que busca ser concretada, puesta en práctica. Al mismo tiempo la importancia de pensar estos modelos, sus formas de construcción, sus estrategias y alianzas, es que siempre son procesos selectivos y que, toda selección, requiere de una apropiación y resignificación así como de una distinción de lo otro, en este caso otros procesos culturales que se están desarrollando. Este concepto se encuentra enunciado en alguna bibliografía pero no definido o puesto en acción, existe un vacío bibliográfico sobre el tema que llenar.

de hacer las cosas, una forma de pensarlas y una forma de sentirlas, dentro de una coherencia posible, por esta razón es que es una idea que busca conformarse en comunidad que busca reproducirse en sujetos que buscan reproducir la idea que busca producir comunidad, etc. Al mismo tiempo, podríamos decir con Hroch (2000) que el catalanismo es una cultura porque no se construye como una forma única de relación entre sujetos, sino que es un conjunto heterogéneo de ideas, formas de pensar y de hacer que trascienden las expresiones en que se materializan, su concreción. En este sentido decimos que como una forma cultural, el nacionalismo no depende de un partido, de un movimiento o de ciertos sujetos específicos, se puede encontrar en todas las prácticas, en todos los lugares, en todas las valoraciones, hasta en aquellas más azarosas y que parecen más inocentes, si bien no en todas. Entre otras cosas, existe una forma propia del nacionalismo de producir valor propio, la construcción de algo valioso y puesto en juego en el campo (Bourdieu), que se encuentra en ciertas formas de hacer, pensar y sentir y es lo que todos buscan en el juego del catalanismo, por poseer esas marcas del valor todos podrían convertirse, hacerse catalanes para pertenecer, para formar parte del juego. Planteado así, y hay muchas otras formas de plantearlo y otras aristas del problema que aquí no tenemos en cuenta, la pregunta central sería: de qué manera se transmite, sostiene y reproduce este valor y cómo se ha construido históricamente. Planteado desde otro punto de vista podríamos decir que el nacionalismo catalán se ha desarrollado en la construcción de un ideal y de un estilo de vida múltiple, no cerrado, poco específico, no definido por todos de igual modo, que, sin explicitarlo, da por sentado la nacionalidad compartida y justifica la necesidad de la independencia, la hace necesaria para el desarrollo del estilo de vida, de una forma de ser. En este sentido, el desarrollo de la estrategia actúa intercambiando la causa por el efecto: el estilo de vida necesita de una cada vez mayor autonomía (política, podríamos decir) para desarrollarse, en vez de con autonomía haremos nuestro estilo de vida, como podría haberse planteado hacia el final del franquismo, y así se hace a priori lo que parecía a posteriori. Plantearlo de este modo, como una realidad y no como un hipotético recorrido, no solamente es ahistórico e incorrecto (el franquismo es el caso más directo), sino que es en su falsedad donde tiene su mayor potencia, es una estrategia falsa que, al parecer verdadera, tiene su mayor potencial. No está de más aclarar que este nacionalismo, uno que se pide a sí mismo, que se autojustifica, trabaja como un nacionalismo banal, encubierto, lento, imperceptible, que no se nota, que se va haciendo sin decirse y sin ser visto, pasa desapercibido y se instala en el sentido común, pero no es solamente

un nacionalismo banal, es otra cosa. **Es un estilo de vida y más que eso, es un ideal, un valor, una forma de hacer, sentir y pensar las cosas, al mismo tiempo que es algo que no depende de un objetivo concreto, de un resultado, puede ser un proceso dinámico y perpetuo, si bien no irreversible, puede ir siempre hacia adelante y no llegar nunca a un final, es un proceso perpetuo, silencioso y presente, deja huellas.**

Podríamos recuperar aquí las propuestas de Pierre Bourdieu en su libro *Cosas Dichas* de 1987 (1996) para pensar el modo en que el nacionalismo es una cultura y, en el caso catalán, la cultura institucionalizada y, por ende, dominante, aquella que capaz de construir formas de hacer, pensar y sentir el mundo que son interiorizadas, que son parte de lo que somos, del modo en que vivimos, pensamos, hacemos y sentimos día a día. Las relaciones existentes en el espacio social, las relaciones entre estos espacios, entre los campos, entre las culturas, producen diferentes habitus, diferentes interiorizaciones de sentidos prácticos y teóricos, de distintas formas de pensar, hacer y sentir el mundo, diferentes culturas hechas cuerpo: porque "siendo el producto de la incorporación de la necesidad objetiva, el habitus, necesidad hecha virtud, produce estrategias que, por más que no sean el producto de una tendencia consciente de fines explícitamente presentados sobre la base de un conocimiento adecuado de las condiciones objetivas, ni de una determinación mecánica por las causas, se halla que son objetivamente ajustadas a la situación" (P23). Lo que producen las culturas, las abstracciones que intentamos reconstruir, son habitus, modos diferenciados en los que el sujeto hace, piensa y siente su realidad, lo que nosotros conocemos y lo que tomamos para construir los procesos culturales y materiales en los que nos encontramos como sujetos sociales. En este sentido, la teoría de los campos, que según Bourdieu "podría llamarse además teoría de la "pluralidad de los mundos", es también una teoría sobre los diferentes campos como lugares donde se construyen los sentidos comunes, los lugares comunes, los sistemas de tópicos, lo cotidiano, los esquemas teóricos, ideas, y también los esquemas prácticos, acciones y experiencias.

Por todo lo antes argumentado, decimos que si bien el nacionalismo catalán tiene muchas expresiones, es la cultura institucionalizada, la "oficial", aquella que tiene el soporte de las instituciones de la Generalitat (aquí deberíamos haber dicho el Estado, pero en este caso el estado es instrumento del nacionalismo institucional español) para reproducirse y construirse como el sentido común, como el catalanismo oficial y hegemónico. Cuando la perspectiva popular, la oficial y la hegemónica convergen,



como en el primer periodo de gobierno de Jordi Pujol, existe una cohabitación sin fisuras, un funcionamiento por obviedad, la construcción de un mundo que parece una totalidad sin grietas, una realidad incuestionable; pero cuando algunos de estos tres aspectos, que son también tres culturas, se ve modificado, puede ser simplemente por el paso del tiempo, las contradicciones comienzan a verse, a leerse y a sentirse como un malestar en el cuerpo de aquellos que habían interiorizado estas lógicas y estas coherencias. El problema central del estudio del catalanismo como cultura, decir cultura política sería reducirla y ver solamente su aspecto institucional menospreciando los aspectos del sentido común y de la vida cotidiana que la componen, es la complejidad de seccionar, como ejercicio académico, los aspectos oficiales-institucionales y los aspectos populares-tradicionales, al mismo tiempo la complejidad de seccionar lo hegemónico y lo alternativo a esta cultura. En síntesis, es imposible separar la cultura del nacionalismo catalán de la cultura catalana como hoy la conocemos (no los productos que sí son diferenciables, sino los procesos), por fuera del malestar de los que sienten las incoherencias, porque ambas se han construido como una sola, y ahí reside el éxito de quien bien se oculta, como la única posibilidad entre muchas, lo que ha ocultado el proceso de construcción de esta hegemonía al mismo tiempo que se eternizaba como la única posible, como lo exitoso. La nación catalana, aquella que hoy todos creen como existente pero que hace veinte años no “existía” o no era percibida como tal (pasar del “Cataluña es una región” a los ”Países Catalanes”, del ”somos parte de España” a ”España nos roba”), ha sido una construcción exitosa del nacionalismo que se ha desarrollado a sí mismo y que se ha fundido en ella y es por eso que hoy parecen la misma cosa, cuando no lo son.

## 2.2 Teorías sobre castells

“En definitiva, sería muy interesante que, más allá de los cronistas amateur, auténticos científicos sociales (historiadores, antropólogos, sociólogos, politólogos, etc.) analizasen en profundidad por qué, en un momento de la historia, en un punto del planeta, la gente decide convertir en espectáculo eso de montar unos encima de otros y este espectáculo termina imponiéndose después de una historia accidentada como expresión completa de una cierta identidad colectiva”  
(María i Manzano en Institut Tarragonès d'Antropologia 2004:35).

Las propuestas académicas sobre el *fet* (hecho) o el *món* (mundo) casteller, como generalmente se lo denomina, han provenido de diversas ramas de las ciencias sociales, si bien hay algunos enfoques actuales propios de las ciencias así llamadas exactas y, por ende, como objeto ha sufrido una multiplicidad de tratamientos diferentes y de problematizaciones, al mismo tiempo que ha quedado como objeto en disputa por diversos campos. Un recorrido por estos campos (el folclore y estudios sobre fiesta, etnografía, cultura popular y tradicional y patrimonio) nos permitirá ver las diferentes propuestas, al mismo tiempo de poner en dimensión lo que posteriormente será el paradigma de estudios sobre castells, que se va consolidando como una materia específica.

### 2.2.1 Estudios sobre el folclore y la fiesta<sup>8</sup>

Una de las primeras líneas de investigación que trabajó los castells fue aquella que estudiaba el folclore y las fiestas, dado que hasta este momento no eran considerados un objeto autónomo, sino parte integrante de éstas. Para este desarrollo separamos de esta perspectiva lo propuesto por el método etnográfico y el de la cultura popular y tradicional que estudiaremos posteriormente. Esta vertiente encuentra en sus inicios los estudios de Joan Amades, por ejemplo, el *Costumari Català: el curs de l'any*, publicado en Barcelona, en cinco tomos entre 1950-1956, si bien existe una obra del autor específica sobre el tema, *Els Xiquets de Valls* en la Biblioteca de Tradiciones Populares de 1934, uno de los primeros trabajos sobre el tema, que no desarrollamos aquí. El *Costumari* tiene un peso indiscutible dentro del estudio de las fiestas, no solamente por su amplia difusión sino también por la magna obra de recopilación de información que consigue el autor. Dentro de esta obra hay referencias en el volumen I, página 655 y siguientes, y en el IV, página 222 y siguientes, donde indica que los castells son un fenómeno específico de Valls y las comarcas circundantes, que no es algo extendido por todo el territorio, aspecto que ya contradice y pone en perspectiva histórica la situación actual de esta práctica. Indica que se llevan a cabo en febrero como parte de la fiesta de Mare de Déu de La Candela y que se han comenzado a celebrar en Valls luego de una peste en 1791, a pesar de que no eran practicados de modo independiente sino como parte de los Balls de Valencians, además se celebraban otros bailes representativos como el de los cavallets, gitans, bastons, moros i cristians. Para demostrar su agradecimiento van haciendo cada vez más altos los pilares con los que concluían los bailes, hasta que se constituye como un ejercicio gimnástico popular específico luego conocido como castells, cuando la danza se concentró en la figura final y la torre absorbe el baile, hoy desaparecido. Indica también que el periodo de máximo esplendor de esta práctica fue entre 1850-1870 (en 1950, año en que el autor escribe esta compilación, todavía no había comenzado el boom casteller posterior a los años 60). Al mismo tiempo indica que tienen un punto religioso, por lo cual concurren a la procesión y, en ocasiones, entran a la iglesia, son sujetos de diversa edad y todos hombres.

Posteriormente, dentro de esta línea, son Avel·lí Artís-Gener y Bienve Moya quienes, en su libro *Festes populars a Catalunya* de 1980, ya reconocen el

---

<sup>8</sup> En América Latina hay una disciplina específica para este tema denominada Folclorología y comparte campo con la antropología, la etnografía y el patrimonio.

simbolismo de los castells, como trabajo colectivo de sujetos al servicio del conjunto, al mismo tiempo que dan cuenta de algo que va a ser cada vez más valorado, su riesgo y peligro. Por otro lado, reconocen que la competencia creciente no es un factor de discordia, sino de emulación y que esta práctica ya se ha comenzado a dispersar y está presente en las comarcas del Alt Penedès, Baix Penedès, Terragonès, Alt Camp, Baix Camp, Garraf, Anoia, Conca de Barberà.

El año siguiente, 1981, será fundacional para los castells, principalmente por la publicación seriada de la obra *Món Casteller* de Pere Català i Roca (que veremos en la sección específica sobre castells), el Congreso de Cultura Tradicional y Popular (que veremos en la sección del mismo nombre) y, dos años antes y dos años después, las elecciones de municipales de los primeros ayuntamientos democráticos. Si bien dentro de este paradigma la siguiente referencia es el libro de Joan Prat y Jesús Contreras *Les Festes populars* de 1987, no se encuentra en este ninguna referencia directa a los castells, más allá de una referencia fotográfica en la página 96, con la siguiente leyenda: “Los castells son una manifestación folclórica propia de las comarcas del Penedès y del Alt Camp”. A pesar de que acota la difusión de los castells a las zonas tradicionales y no da cuenta de la expansión, ya reconocida en el libro de 1980, lo que nos interesa de este texto es la distinción que propone entre fiesta tradicional (aquella que se repite todos los años en fecha fija), fiesta oficial (fiesta organizada por el gobierno) y fiesta popular (una fiesta que hace el pueblo). Esta última hace referencia al gesto romántico que recupera la Renaixença de búsqueda del origen popular y fue estudiada por los estudios sobre folclore y fiestas, aunque hay varias críticas que se le han hecho a esta forma de plantear el problema: recoge el dato pero no lo explica, la visión de la cultura es parcializante y no totalizadora, los hechos se presentan desligados del contexto de origen, hay una preferencia por lo exótico, lo singular y extraño, y, por último, no explican el porqué de estas fiestas. En el año 1994, Prats y Martínez publican el libro *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* donde Josefina Roma escribe su artículo “Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad”, donde indica tres cosas que, si bien ya se habían dicho antes, son interesantes tener en cuenta: 1) el estudio de la fiesta como oposición a la vida cotidiana es parte del análisis del folclore con una perspectiva romántica y exotista propia de finales del siglo XIX y principios del XX; 2) la concepción según la cual la fiesta es un modo ritual de afirmar, intensificar y concretar periódicamente la experiencia colectiva, una forma

de renovar y actualizar la sociedad, de reforzar la solidaridad y; 3) el carnaval como una forma de trasgresión, de crítica social.

Hay que esperar hasta el año siguiente, 1995, cuando Bienve Moya publica *La festa a Catalunya. Àlbum de cultura popular i tradicional* en ocasión del II Congreso de Cultura Popular i Tradicional Catalana, para encontrar de un modo directo la cuestión de la dispersión geográfica de los castells por todo el territorio catalán y la relación con el catalanismo. Para comenzar, en la presentación hecha en aquel momento por Jordi Pujol, el President de la Generalitat de Catalunya, donde indicaba que: “Cataluña es, sobre todo, una cultura, y una firme voluntad de ser. El álbum que tienen en sus manos nos muestra los aspectos más populares de esta cultura, tan diversa y tan emocionante, que nos ayuda a ser más conscientes de nuestra identidad nacional”. Según Joan Vidal i Gayolà en el prólogo, “el Congreso de Cultura Popular fue una ocasión perfecta para debatir sobre las posibilidades actuales y futuras de las diversas manifestaciones de la cultura popular que asumen, cada vez más, un papel destacado, de protagonista, en la sociedad catalana”. Porque el regreso de la democracia ha sido el motor popular para volver a la calle, al gozo, a la alegría de la fiesta, “a las raíces auténticas de la cultura autóctona”. Según el autor, esta cultura popular ha logrado mucho, pero todavía tiene retos en el futuro, como luchar contra la industria cultural, el interés comercial y las manifestaciones globales y lo plantea como una lucha de lo auténtico contra lo falso, de lo desinteresado contra lo comercial. Este modelo de estudio ya reconoce que los castells son parte de la invención de la tradición, como diría Hobsbawm (2002), la importancia de su significado de modernidad frente a la imagen del conservadurismo franquista y recupera la importancia de los ayuntamientos democráticos en la propuesta del nuevo modelo festivo de la Cataluña Nova después de las Fiestas de la Mercè de 1981, como veremos después.

Para concluir este rápido recorrido por el paradigma de los estudios sobre folclore y la vertiente de estudios sobre las fiestas en relación con los castells, es Montserrat Crespi i Vallbona con su tesis de la Universitat de Barcelona titulada *L'activitat festiva popular en l'era de la mundialització: el cas de Catalunya* de 2003, quien puede dar cuenta de los últimos avances de esta perspectiva. Ésta es una mirada global de la fiesta en la era de la mundialización y relaciona las prácticas culturales con los procesos políticos, el nacionalismo catalán que ha dejado de lado a la sardana para centrarse en el espectacular mundo de los castells en las últimas décadas del siglo XX. Esta primera idea, que retomamos para este trabajo, da cuenta del

significado de modernidad y de espectáculo de esta práctica, que deja de ser considerada popular para ser un espectáculo de masas. Esta característica se suma al proceso modernizador liderado por el nacionalismo institucional de CiU (la federación que reúne a Convergència Democràtica de Catalunya y a Unió Democràtica de Catalunya) y d'Esquerra Republicana de Catalunya dentro de un contexto específico: la fuerte inmigración, el carácter multicultural de la realidad catalana y la necesidad de incorporar a Cataluña esta diversidad, de nacionalizar una gran parte de la población. Según la autora, el nacionalismo político catalán de CiU se ha basado en la recuperación, normalización y normativización de la lengua, la recuperación de las costumbres y características culturales específicas. Para llevar adelante este proyecto se propone a los castells como representativo del modo de hacer del pueblo catalán hasta construirla en una práctica hegemónica, necesaria en todo el territorio del país. En su desarrollo, si bien la autora reconoce la importancia del nacionalismo en la dispersión territorial de los castells, le da un predominio aun más relevante al apoyo que le dan a esta práctica los medios de comunicación, confundiendo, desde nuestra perspectiva, la causa con el efecto. Es el nacionalismo político el que utiliza a los medios y a los castells como instrumentos de construcción de la nación, pero sin dejar de lado que no es una imposición desde arriba sino que es una proposición que converge con un interés del nacionalismo desde abajo, hay un componente objetivo que se engancha con un componente subjetivo y así toma importancia, cuerpo y peso. En su desarrollo posterior, la autora reconoce que el fomento actual de la fiesta viene de varios lugares: la iniciativa de la gente, de las organizaciones, los intereses de las administración política en el rendimiento electoral y en el mantenimiento de un tipo de partido político en el gobierno, del nacionalismo y su interés en plantearse como ancestral y culturalista y de los sectores económicos que se benefician de la producción de las fiestas y de sus beneficios turísticos. Por último, la autora recupera dos ideas que trabajaremos más adelante: el repetido y supuesto carácter intercultural, interclasista e intergeneracional de las collas y el carácter supuestamente apolítico de las mismas. Dejamos planteados acá estos temas por sus protagonistas y los trabajaremos después:

“Yo creo que si la gente entra a hacer castells es porque dentro de los castells encuentras al que es conductor del autobús, el que trabaja en el cementerio, el ingeniero y el médico. No hay diferencias sociales, ni de sexo, ni de religión”

Marc Sala, Castellers de Lleida (P290).

“A ver, no todos los que van a hacer castells van porque tenga un sentimiento catalanista. Aquí viene gente que es del PP, los menos, pero hay, gente de Iniciativa, gente de Esquerra, gente del PSC e incluso del PSUC, o de Convergència y cada uno va por sus propias razones, porque lo pasa bien, porque se encuentra con sus amigos, porque le agrada el riesgo... o porque tiene un sentimiento catalanista”

Josep Farreny, Castellers de Barcelona (P301)

## 2.2.2 Etnografía

El paradigma etnográfico ha dado algunos frutos también sobre el tema casteller, si bien desde una óptica distinta a la que venimos viendo, ha ido más de la mano del devenir político, y no ha conseguido aportes tan sustantivos. Recuperaremos cuatro maneras de trabajar este tema que durante el siglo XX han ido marcando el devenir de esta subdisciplina sobre este tema. En 1921 en Barcelona se publica *Manual per a recerques d'etnografia de Catalunya* del Arxiu d'Etnografia i Folclore de Catalunya, dentro del contexto de los intentos de la Mancomunitat a favor de la autonomía cultural y política de Cataluña. En esta propuesta los castells no son tomados en cuenta porque la perspectiva era registrar los aspectos materiales de las prácticas culturales del pasado, las exóticas, y, en este sentido, los castells eran vigentes y no dejaban nada material que se pueda recoger o conservar, a diferencia de los gegants que sí aparecen nombrados. Tampoco aparecen en la sección de biografías porque no son sujetos individuales sino colectivos, a diferencia, por ejemplo, del Toca-sons, y tampoco aparece como una fiesta porque no lo es, es solamente una parte de esta, de este modo quedan por fuera de este modelo de análisis. Hasta que en 1959 y con una lógica comarcal, es Ramon Violant i Simorra quien en su *Etnografia de Reus i la seva comarca: el Camp, la Conca de Barberá, el Priorat* (1990), obra en cinco volúmenes, da cuenta de las dinámicas castelleras de este espacio, así como también de las características generales del territorio, la geografía y sus habitantes, poblados y casas, cultura material, economía y técnicas y su cultura espiritual, vida social y religiosa y el folclore. Dentro de este último apartado habla de los bailes, el teatro popular y entremeses y de los Xiquets de Valls (P687), "la más característica y espectacular de Cataluña". Indica, como recurso genealógico, que ya se sabía de dos collas en 1805 y que "no se trata de ningún baile, sino de unas representaciones plásticas, acrobáticas, de gran mérito y belleza y de trémula expectación, gloria y orgullo de la comarca del Camp". Para concluir esta perspectiva, el Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana i Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació Generalitat de Catalunya de la mano de Manel Català Viúdez proponen en el libro *Metodologia de recerca etnològica* de 2010 el método con el que se deberían estudiar estos temas dentro de este paradigma. Si bien el libro es de una institución oficial y debería tener una perspectiva superada, su propuesta es muy general y sigue sosteniendo la perspectiva archivista, de guardar y museificar lo recuperado, no de interpretar o poner en



contexto. Esta mirada, que se acerca más a la propuesta de 1921 que a la de 1959, indica el modo de conseguir financiación y cómo llenar las fichas del trabajo de campo para hacer un buen inventario, el tema de los derechos de autor, cómo presentar los materiales y cómo difundirlo, preocupaciones todas ajenas a las investigaciones anteriores. Por último, y en relación con nuestro tema, la referencia tangencial que hace a los castells tiene que ver con el reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, no se da ninguna pauta de cómo estudiar específicamente este tema.

### 2.2.3 Estudios sobre cultura popular y tradicional

“Como en el contexto de otras etnias privadas de institucionalización cultural y política, sometidos a un proceso de dominación y aculturación, la cultura popular representará, sobre todo para los intelectuales de la Renaixença, la constatación de la supervivencia de Cataluña”  
(Prats, Llopart y Prats 1982:13).

Es dentro del paradigma de los estudios de la cultura popular y tradicional donde podemos encontrar más pistas para construir nuestro trabajo, principalmente luego de los tres congresos sobre este tema: el de 1976-1977, el Congreso de Cultura Catalana; el de 1981-1982, el I Congreso de Cultura Tradicional y Popular; y el de 1995-1996, el II Congreso de Cultura Popular y Tradicional. Tres son las publicaciones que recuperaremos de estos eventos, aunque son muchas las suscitadas por un auge sobre el enfoque de esta temática luego del retorno a la democracia. Antes de pasar a los resúmenes de las ponencias de los congresos y a su análisis, me gustaría dar cuenta del texto colectivo donde participan Llorenç Prats, Dolors Llopart y Joan Prat *La Cultura popular a Catalunya: estudiosos i institucions: 1853-1981* publicado por Serveis de Cultura Popular en 1982. Este libro hace un recorrido por los paradigmas de estudio de cultura popular explicando las diversas propuestas llevadas adelante durante el siglo XIX y XX. Comienza recuperando la propuesta del folclore excursionista de inicios de siglo: “El excursionismo, en un tiempo en que las instituciones académicas vivían al margen de la cultura catalana, constituía una verdadera universidad popular donde cabían las más diversas inquietudes e iniciativas culturales” (P29). Indican que la perspectiva antropológica de los folcloristas-exursionistas se encuentra limitado por un interés en lo chocante, en lo desfasado, con aquello que contrastaba con su estilo de vida. Posteriormente otro paradigma se hace presente, “el Noucentisme nacía como un afán de normalización y fortalecimiento de la cultura catalana y se oponía tanto a la resignación nostálgica de la Renaixença como a los apuros artísticos del Modernismo” (P55). Pero este movimiento no constituye sólo un paradigma de pensamiento académico, sino que cala hondo en los intereses de la burguesía catalana que lo asume como propio y lo convierte en ideología oficial de la mano de la acción de gobierno de Prat de la Riba y la Mancomunitat, esta idea de la esencia catalana, la normalización y la oficialización está presente en *La Nacionalitat Catalana* de 1906. Todo el movimiento se desarrolla

principalmente en el ámbito urbano, afectando también al folcklorismo, que es dejado de lado porque no le perdonan que estos estudios fuesen fruto de la pasión y no de la razón, porque para ellos “La Ciencia, El Método, La Erudición, El Documento, se convierten en el ritual de una fe religiosa” (P59) (con mayúsculas puestas por el autor para darle énfasis). El folclore académico comienza con el Archivo de Etnografía y Folclore de Cataluña y, ya desde 1923, la Asociación Catalana de Antropología, Etnología y Prehistoria, con una perspectiva científica y con un objetivo concreto: “investigar, recoger y sistematizar aquellas manifestaciones espontáneas y populares, actuales o históricas, reveladoras de la psicología moral del pueblo catalán en sus relaciones con los otros pueblos ibéricos”. Dentro de esta institución se utiliza el manual de etnografía de 1921, reseñado anteriormente, y como resultado del trabajo entre 1828 y 1935 el archivo publica 7 fascículos dentro de tres secciones: 1) demofilología, que es literatura oral, 2) etología, que son las costumbres y 3) pistología, creencias y supersticiones. Dentro de estas investigaciones no hay lugar para los castells, no es este el lugar de hipotetizar las múltiples razones que los dejan de lado. Ya con el ingreso del franquismo a la arena política, “la cultura catalana parece un desierto” porque “el nuevo régimen, en un programa bien estructurado de genocidio cultural, apoyado en la represión sistemática y brutal de cualquier signo o símbolo de la catalanidad, clausura los centros y las instituciones mas progresistas; si no las clausura, les obliga a integrarse en los organismos oficiales...” (P105) y que el régimen “franquista crea un folclore español uniforme y aguado recogiendo y refundiendo en un pastiche impresentable elementos estrictamente formales de las diversas tradiciones culturales de los pueblos, de las etnias, que conviven en el estado español, ahora nuevamente reducidas a “regiones y provincias” (P106). En un sentido general podemos decir que “el folclore producido en los cuarenta años de dictadura es un tipo de folclore que, en palabras de Dolores Juliano se podría calificar de nivelador e integrador. Es un folclore manipulado a nivel estatal...” (P146). Por último, antes de terminar su libro, comentan que con el postfranquismo comienzan a recuperarse los estudios de cultura tradicional y popular, principalmente a través de revistas especializadas como los *Cuadernos* del Instituto Catalán de Antropología o *Comentarios de Antropología Cultural* y que también se han llevado a cabo los congresos de cultura catalana organizados por la Generalitat.

Del congreso de 1976-1977 denominado Congreso de Cultura Catalana, yo diría el Congreso 0, porque suele no encontrarse en la lista con los siguientes y debería estarlo, no hay actas ni memorias de lo discutido, si bien diferentes participantes lo

recuerdan no solamente como un momento de puesta en común teórica y de balance, sino también de catarsis y de organización y gestión de propuestas culturales. Del I Congrés de Cultura Tradicional i Popular de 1982 el Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya ha publicado dos libros, una *Memoria* con las conferencias principales, fotos, afiches y las conclusiones, y uno de *Resúmenes* de las comunicación. El congreso se divide en ámbitos en distintas ciudades y en distintos momentos durante dos años: música (Amposta), canço (Palafrugell), sardanas (Sant Celoni), danza (Ascó), esbarts (Manresa), ball de diables (Vilanova i la Geltrú), ball de bastons (Sant Pere de Ribes), fiestas tradicionales (Vic), castellers, falcons (Vilafranca del Penedès), imaginaria, teatro, rondallística, jocs, oficios menestrales, indumentaria, etnografía, valoración sociológica, tema general, entidades, patrimonio, perspectivas de futuro, gastronomía. La clausura es en Girona, en el acto habla el President de la Generalitat, Jordi Pujol, y se difunden las conclusiones, un resumen de lo hablado en cada ámbito. Las conclusiones en el ámbito de los castellers son:

1. Conseguir un seguro para las collas subvencionado por la Generalitat (propuesto por Castellers de Barcelona).
2. Crear una organización central de castellers, una coordinadora inter-collas, que convoque reuniones y publique un boletín con las actividades de todas las collas. (propuesto por Nois de la Torre, Castellers de Sant Pere de Ribes, Castellers de Sitges, Brivalls de Cornudella i Nens del Vendrell).
3. Designar una comisión para pedir a la Generalitat subvenciones: viviendas sociales, bibliotecas, archivos, vestuarios, grallas, etc. (propuesto por collas de Joves Xiquets de Valls, Castellers de Vilanova, Jove Xiquets de Tarragona y Nens del Vendrell).
4. Llamar a los medios de comunicación privados y públicos para que difundan las actividades (propuesta de Castellers de Barcelona, Xiquets de Tarragona y Castellers de Vilanova).
5. Recomendar a todas las collas que tengan cuidado con el vestuario para mantener la dignidad (propuesto por Emili Miró i Fons).
6. Valorar como se debe el aporte cultural del hecho casteller, reflejado en la literatura, las artes plásticas, la música, y que con el trabajo continuado y persistente de las collas, ha mantenido los principios organizativos y de convivencia social en los que se fundamenta nuestra comunidad.

7. Impulsar la creación del museo casteller (propuesto por las collas de Valls).

Por último, en la ponencia de Pere Català i Roca i Rafael Català Dalmau se indica que frente a la posible comercialización o politización del hecho casteller, que “nos declaremos independientes, sin que esto signifique apoliticismo en contra de los intereses del país” y en la ponencia de Agustí Barrera i Puigví indica este que la cultura oficial española es una forma de “control ideológico i colonialismo cultural hacia las otras naciones del estado” y que las manifestaciones de cultura tradicional son reivindicativas y de denuncia, es el pueblo quien crea la cultura: “en última instancia, luchar por la cultura nacional-popular quiere decir luchar por la libertad nacional”.

Después de la fundación, en 1993, del Centro de Promoción de la Cultura Popular i Tradicional Catalana (CPCPTC), se organiza en 1995-1996 el II Congreso de Cultura Popular i Tradicional Catalana que continuará la tarea anterior sobre el tema, al mismo tiempo que es reorganizado. En los trece años que distancian uno de otro, no podemos aquí explicar las razones de por qué el congreso pasa de llamarse “cultura tradicional y popular” a llamarse “popular y tradicional”, al igual que se le agrega catalana en su definición. El congreso desarrollado en todo el territorio catalán se inicia en marzo de 1995 en Tarragona, concluye en Lloret de Mar en abril de 1996 y al año siguiente se publica un libro en dos partes, uno de *Comunicaciones* y otro de *Ponencias*. Los ejes se ven un poco modificados:

<b>Congreso 1981</b>	<b>Congreso 1995-1996</b>
Música	Artesanía de la fiesta
Cançó	Bandas de música
Sardanas	Bestiario
Danza	Campaners
Esbarts	Canto coral
Ball de diables	Castellers
Ball de bastons	Cine no comercial
Fiestas tradicionales	Cultura excursionista
Castellers	Danzas vivas (ball de gitanes del Vallès, ball de bastons, balls parlats y otros)
Falcons	Esbarts
Imaginería	Focs de Sant Joan
Teatro	Fotografía
Rondallística	Gegants y nans
Jocs	Havaneres
Oficios menestrales	Jocs tradicionals
Indumentaria	Música tradicional
Etnografía	

Valoración sociológica Tema general Entidades Patrimonio Perspectivas de futuro Gastronomía	Patrimonio etnológico Pessebrisme Raiers Representaciones religiosas e históricas Sardanas Teatro Trabucaires
--	---

Las diferencias centrales que encontramos en la organización temática, no pudiendo deducir de ellas conclusiones en cuanto a contenidos, no se encuentran ni en el tema de la sardana ni en los castells, temas de este trabajo, sino por ejemplo en el ingreso de nuevos espacios como cine, fotografía, havaneras, pessebrisme, trabucaires y, sorprendentemente, cultura excursionista. Si bien el resto de las categorías nuevas son simplemente subdivisiones de categorías anteriores, sorprende el tema de la cultura excursionista porque es algo que, desde el siglo XIX, se encuentra de modo muy fuerte relacionada con la sardana y el canto coral como característico de la cultura del catalanismo y es recién ahora que toma importancia.

En relación con las comunicaciones para el congreso, hay varios hechos que nos pueden interesar para ver cómo la perspectiva de estudios sobre cultura tradicional y popular, que no es disciplinar, puede aportar al estudio de los castells, planteando temas que serán posteriormente centrales a esta problemática. Primero es Jordi Saludes i Closa de Minyons de Terrasa quien propone herramientas para la técnica castellera, por ejemplo la constitución de equipos técnicos capaces de: 1) conocer las características técnicas de todos los miembros de la colla, 2) saber quien ha participado y quien no en los ensayos, 3) informar a cada casteller sobre su posición, y 4) hacer cambios en el momento de las alineaciones. Manuel Sanromà i Manuel Marchena de la colla Jove Xiquets de Tarragona comentan que en octubre de 1994 se pone en marcha la primera web castellera, y la única durante un año, <http://albiol.etse.urv.es/> (hecho con un servidor de la Universitat Rovira i Virgili), luego en noviembre de 1995 se pone en funcionamiento otra web más completa. Es Manuel Sanromà quien cree que hay que construir un ranking casteller para poder valorarlos con criterios objetivos: mejor castells, mejor actuación, trayectoria global y trayectoria global ponderada. Al mismo tiempo, Joan Fàbregas i Banús cree que la Coordinadora debe crear un jurado para casos polémicos. Jaume Grau i Enfruns reflexiona sobre los concursos de castells indicando que aunque hay gente en contra, estos siempre han ayudado a mejorar el nivel de las actuaciones, que las discusiones son positivas porque ayudan a ponerse de acuerdo y a mejorar. En desacuerdo con

esta postura está Joan Pont i Montaner, quien cree que los grandes encuentros no permiten que los castells se desarrollen en su escenario propio, la fiesta, un entorno participativo y ritualizado e indica que habría que limitar las presentaciones castelleras en espacios no festivos ni participativos como congresos, inauguraciones, etc., ya que el apoyo de la comunidad es fundamental para que esta práctica se mantenga viva, que todos se impliquen. Haciendo un balance de las asignaturas pendientes, Pere Ferrando Romer indica que faltan: boletines internos de collas, semanarios castellers, archivos de collas, centros de documentación, premios literarios y de investigación castellera, jornadas de estudio, el museo casteller y la reedición y revisión del libro *Món Casteller*. De las ponencias, la de Josep Fernández i Ruiz indica que los castells son algo amateur y que tienen que seguir siendo así porque si dejan de serlo dejarán también de ser populares, razón por la cual gobierno debe subvencionar esta práctica para que no se comercialicen ni se hagan profesionales. Por otro lado, la ponencia de Josep M. Sabé i Bosch se centra en los estatutos de las collas, indicando que en su organización interna tienen que ser todas iguales y estar inscriptas en el Registro de Asociaciones del Departamento de Justicia de la Generalitat y en el de entidades del propio municipio.

“Cada cultura nace, se arraiga y crece en un lugar: tiene una originalidad, unos orígenes propios. Transferida con la inmigración; impuesta como cultura dominante por medios políticos o por razones de prestigio; transferida a través de cualquier medio de difusión o de comunicación, se recrea, se adapta, se interpreta, se manifiesta según la manera propia de un lugar y de la gente que la acoge, la adopta o la asume”  
(Solér i Amigo 2001:41).

Como último aporte al repaso sobre el tema de la cultura popular y tradicional, nos gustaría recuperar el libro de Joan Soler i Amigó, *Cultura popular tradicional* de 2001. La propuesta del autor, que seguimos en este trabajo, es aquella que cree que en el mundo actual consideramos a la tradición no como algo sagrado que hay que conservar sino “como una realidad viva que nosotros elegimos, recreamos y que hacemos nuestra y que transmitimos, viviéndola, más allá de nosotros”, el juego dialéctico de aquel “me exalta lo nuevo y me enamora lo viejo” de J. V. Foix. “Cataluña no se siente asediada por las culturas procedentes de la inmigración, ni acepta banalizarse por el reclamo propagandístico del fenómeno turístico. Cataluña ha

sido siempre y es cada vez más, un país culturalmente rico con signos de identidad destacables, siendo a la vez, precisamente, un cruce de culturas, una cuna cultural”. “La cultura popular y tradicional de hoy mira más hacia adelante que no hacia atrás, es la cultura popular y tradicional no solamente del cambio de siglo, sino del siglo del cambio” (P14). Al mismo tiempo, indica que este territorio tiene características específicas por encontrarse en una geografía propicia para el cruce de cultura, comparte con el mundo mediterráneo, el pirenaico y el hispánico, por eso es que Antoni Rovira i Virgili consideraba a los catalanes un pueblo mixto, unos antepasados llegaron por mar y otros por tierra en migraciones continuas. Para la industrialización de finales del siglo XVIII se requirió un aumento de la mano de obra nunca antes visto, por eso según la demógrafa Anna Cabré si no hubiese habido inmigración y teniendo en cuenta solamente el crecimiento vegetativo, ahora habría menos de 2,5 millones de habitantes en Cataluña. En este sentido, para la constitución de Cataluña como tal, la inmigración no es un hecho circunstancial, sino que es constitutivo de su ser y de su devenir, es el resultado de una sedimentación creativa e integradora de aportes sucesivos, una dialéctica tradición-renovación perpetua, por ende, recuerdo-olvido-invenición. En la propuesta del autor, “la noción de cultura popular incluye el conjunto de mitos, creencias, saberes, instituciones sociales, tradiciones, costumbres y formas de vida materiales y espirituales, los comportamientos, las expresiones verbales, corporales y artísticas, los símbolos y los valores, los ritos y las fiestas de una colectividad, de una comunidad, de un pueblo. Engloba toda la realidad existencial de las personas y de los sectores sociales, no sólo las artes y los oficios tradicionales, el folclore, el costumari [estudio de las costumbres, Joan Amades], las creencias” (P24), podríamos agregar nosotros, según lo que venimos desarrollando, los modos específicos de pensar, hacer y sentir el mundo en que vivimos.

Es a partir de la Revolución francesa, con su cultura laica, y de la Revolución industrial, con la creación del pueblo y el proletariado urbano, cuando se configura la fiesta laica y la ciudad como punto de encuentro, en este momento hay que crear nuevas tradiciones laicas y fiestas cívicas para sustituir a las religiosas (Hobsbawm y Ranger 2002). A partir del retorno de la democracia y con los nuevos ayuntamientos democráticos, “en el año 1980, en las fiestas de la Mercè, justo después de retomar la democracia municipal, en plena tarea de recuperación festiva de la calle como espacio público, escenario de libertad y participación, se va a celebrar el primer correfoc” (P56). Fue Bienve Moya parte del equipo que inventó el nombre y propuso la



actividad, “el correfoc se convirtió en milagro”. Barcelona, que sólo tenía las hogueras de la noche de Sant Joan y de los castillos de fuego, se sentía ahora falta de tradición de fuego y se convocó así el bestiario tradicional de la Cataluña Nova. Este nuevo modelo festivo se ha relacionado con nuevas fiestas de primavera, entre abril y mayo, y nuevas fiestas mayores, modificaciones propias del nuevo momento democrático, modernizador y catalanista, al mismo tiempo que cambios sociales, por ejemplo los nuevos éxodos masivos de vacaciones de verano han vaciado los pueblos en ciertas fechas donde antes había celebraciones. “Las nuevas fiestas han tendido a incorporar las modas y novedades festivas de las villas y las ciudades, pero sobre todo de Barcelona” (P158), al mismo tiempo que “cada villa o ciudad quiere destacar su diferencia y procura crear e inventar tradiciones que le den prestigio y las identifique...” (P159). Este proceso paradójico, inventar tradiciones, copiar lo prestigioso de Barcelona y crear nuevas fiestas para distinguirse, motivación propia del nuevo turismo, no podría haber sucedido antes en el tiempo, con el proceso franquista, ni antes en la teoría, con una teoría clásica de lo popular, por eso es que estas nuevas fiestas cuestionan el modo de hacer y pensar lo tradicional y lo popular. Al mismo tiempo, los castells comienzan su ascenso valorativo y dispersión por todo el territorio y las sardanas un descenso y puesta en pausa, porque hay algo en los castells que los propone como símbolo de lo moderno y democrático, su espectacularidad y el asociacionismo con que se organizan, y algo en la sardana que es percibido como antiguo y tradicional: “los castells humanos son un claro simbolismo del pueblo, de la democracia popular: todos cuentan y su construcción es obra y responsabilidad colectiva, de todos. (...) Tanto cuenta la fuerza como la agilidad, la resistencia de la base como el atrevimiento de los que se suben más arriba” (P97). Si bien, “ciertamente, como movimiento social, la sardana fue un importante elemento dinamizador, especialmente en el mantenimiento de la conciencia política i nacional durante el franquismo“ (P118), es “quizás esta excelsitud, esta liturgia intocable, esta responsabilidad nacional que se le ha pretendido atribuir a los bailadores de esta bella danza ampurdanesa ha desbordado su sentido lúdico y festivo y han pesado inmoderadamente sobre las espaldas de los sardanistas y de las mismas instituciones. (...) Quizás la preservación de su pureza la ha incapacitado para adaptarse a los nuevos tiempos, para evolucionar, para responder a las ilusiones de la juventud”. Joan Vidal y Gayolà, el presidente del Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana, en la revista Cultura de

junio 1993 dice que: “Si no lo conseguimos, la sardana se nos morirá irremediabilmente por falta de relevo generacional” (P118).

## 2.2.4 Patrimonio

“Para alcanzar una reflexión radical sobre el patrimonio se hace necesario  
“eliminar” provisionalmente el museo y el objeto  
(o, por lo menos, restarle protagonismo)”  
(Prat 1997:14).

El último paradigma de estudios sobre el tema castells es el de patrimonio, paradigma que se ha desarrollado en los últimos veinte años<sup>9</sup> y que tiene en Llorenç Prats y su libro *Antropología y Patrimonio* de 1997 a uno de sus máximos exponentes. Lo primero que hay que hacer para pensar el patrimonio, propone el autor, es sacarse de encima la idea del museo, museificar a los objetos, aunque esto se contradiga con el esfuerzo casteller de los últimos veinte años por fundar su museo, porque hay que tener una definición más amplia y viva del patrimonio. El patrimonio es una construcción social, un artificio, una invención que tiene unos fines, por ejemplo, “su capacidad para representar simbólicamente una identidad” (P22). Actualmente no se piensa como en el siglo XIX, época de creación identitaria y nacional, de diferenciación, y, por ende, la edad de oro del patrimonio nacional. Ahora el patrimonio es una edificación simbólica que condensa emotivamente ideas y valores, aspecto no ajeno a las estrategias políticas, y por eso hay que pensar cómo se seleccionan algunas prácticas para hacerlas patrimonio, para producir una activación patrimonial, y otras no. En palabras del autor, habría tres criterios que definen lo patrimonizable: la historia, la naturaleza y la inspiración creativa. Con estos criterios se pueden producir políticas que fomenten ciertos repertorios patrimoniales, fomentar el patrimonio a través de políticas públicas de conservación, fomento y difusión. Si bien el autor está pensando más bien en el patrimonio material, principalmente natural, hay una vertiente muy importante, que es la que nos interesa a nosotros, de patrimonio inmaterial, principalmente cultural, que hay que resguardar. Esto permite, al mismo tiempo que la recuperación, la difusión y la implementación institucional, nacionalista o no, de cierta identidad y que, al mismo tiempo, puede ser utilizada como un recurso turístico, de consumo, que puede convertirse, en ciertas zonas, en un factor productivo para la sociedad.

---

<sup>9</sup> En el caso castells y otros, son muy importantes las instituciones que presentan las candidaturas para el premio de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, ganado por los castells en 2010, premio iniciado recién en 1977.

Por último quería recuperar algunos aspectos de la conocida como Ley del Patrimonio Cultural Catalán, de 1993, y un informe que produce el Consejo Nacional de las Culturas y de las Artes del año 2011, para hacernos una idea general de cómo se ha trabajado el tema patrimonial de modo institucional. La Ley 9/1993 del DOGC N.1807, propone aspectos generales sobre protección, conservación, investigación, difusión y fomento del patrimonio catalán, al mismo tiempo que no especifica manifestaciones, sino que instrumenta órganos que serán los encargados de hacer los inventarios. No solamente se encargará del patrimonio mueble sino también inmueble, relacionado con la historia y la cultura, el valor histórico, artístico, arqueológico, etnológico, documental, bibliográfico, etc., al igual que gestiona lo que se conoce como “el uno por ciento cultural”, a través del cual la Generalitat debe destinar el uno por ciento de todos los gastos en obras públicas a instituciones culturales. El Inventario de Patrimonio Cultural Catalán, dependiente del Departamento de Cultura de la Generalitat, es el encargado de documentar, recopilar, investigar y difundir sistemáticamente el patrimonio<sup>10</sup>. El otro aporte, el *Informe anual sobre l'estat de la Cultura i de les Arts a Catalunya 2011* del CONCA (Consell Nacional de la Cultura i de les Arts) dependiente de la Generalitat divide sus reflexiones sobre cultura popular en fortalezas y debilidades y actuaciones del 2010. Las fortalezas pasan por reconocer la importancia de la red de entidades y asociaciones de carácter participativo y sin fines de lucro que trabajan sobre este tema y que se están expandiendo y ayudan día a día a la integración social. Las debilidades se encuentran en el aspecto presupuestario del CPCPTC y en la falta de una política internacional. Las actuaciones de 2010 pasan, principalmente, por la de reconocer la declaración de la UNESCO de los castells como Patrimonio de la Humanidad que, junto con la Patum de Berga en 2005, ayudan a consolidar la actividades culturales catalanas en todo el territorio así como en su proyección internacional.

---

<sup>10</sup> Se puede ver el artículo de Rafel Folch Monclús (2009) sobre aspectos teóricos y metodológicos que explican cómo investigar dentro de ese archivo, no hay trabajo de casos.

## 2.2.5 El paradigma de estudios castellers

A partir de estos aportes, en los años setenta y con una lógica de dispersión con centro en la zona tradicional de los castells, se ha ido conformando un paradigma de estudios castellers, principalmente dominado por historiadores y periodistas. Este paradigma, con más de cincuenta títulos publicados, podríamos considerar que se inicia de modo moderno, diremos su segunda modernidad, cerrando la etapa de la primera modernidad en 1981<sup>11</sup>. Este año se convierte en una bisagra gracias al inicio del I Congrés de Cultura Tradicional i Popular, la publicación de *Món Casteller* compilado por Pere Català i Roca, lo que considero la Biblia de la primera modernidad castellera, y *Fem pinya!: els castells, símbol i expressió del nostre poble* de Eloi Miralles i Figueres. El primer texto concluye y compila una forma de pensamiento que, al cambiar el paradigma de la práctica castellera en estos años, no tendrá más validez teórica, a diferencia del segundo libro que inicia el periodo de pensamiento y acción moderno. En resumen, *Món Casteller* es una compilación cronológica de todo lo conocido hasta ese momento en el tema casteller, dando por conclusión una obra en dos tomos y 1.600 páginas, con un corte histórico claro que va desarrollando desde los precedentes inmediatos de esta práctica (la Moixiganga d'Alghemesí y el ball de valencians), pasando época por época y proponiendo una interpretación amplia de cada periodo. Por otro lado, el texto de Eloi Miralles, el primero de la época moderna, recuperando la definición dada en el primer congreso, se interesa por la simbología de los castells como expresión del pueblo catalán y la trayectoria internacional desarrollada por las collas. Al mismo tiempo es importante destacar que el autor es el cronista oficial del diario *La Vanguardia* para temas castellers y fue el ganador del concurso de periodismo casteller “Força, equilibri, valor i seny” de 1980, una metodología que se irá repitiendo con la publicación periódica de una colección de libros de la editorial Cossetania de Valls, Tarragona, fundada en 1996.

Como ya hemos visto anteriormente, la producción académica sobre los castells comienza en el año 1929 con el libro *Els castellers de Vilafranca a Sardenya* publicado por la propia colla haciendo un recuento de un viaje, luego es Joan Amades quien en 1934 publica un libro titulado *Els Xiquets de Valls*, en 1937 hay un registro

---

<sup>11</sup> Como desarrollaremos posteriormente, consideramos que la historia del mon casteller, y de los castells, puede dividirse en tres grandes etapas en relación con la forma de desarrollarse: antiguo régimen (1801-1951), primera modernidad (1951-1981) y segunda modernidad (1981-2010).

sobre la construcción del monumento *Als Castellars* de Josep Cañas, también en Vilafranca. Luego de la guerra civil es Emili Miró i Fons quien publica en 1961 el ensayo *Història dels castellers els "Nens del Vendrell" (1926-1957)*, en 1977 comienza el boletín oficial de la colla *Fem pinya: butlletí dels Castellars Nens del Vendrell* y en 1978 editado por Equipo 32, una editorial que publica desde los años setenta temas catalanes, *Els Castells*, un libro con fotos y textos sobre técnica y vocabulario casteller.

Luego de *Món Casteller* y *Fem Pinya* y con el inicio de la reflexión y de la práctica moderna de los castells en el año 1981, ninguno de estos autores publicarán nuevos libros sobre el tema y comienzan a publicar los autores que serán fundamentales en el pensamiento de esta nueva etapa: Josep Bargalló Valls, Joan Beumala, Xavier Brotons, Xavier Güell i Cendra, Guillermo Soler García de Oteyza y Lluís Solsona Llorens. No es este el lugar para hacer una biografía de cada uno, pero sí podemos decir que son principalmente historiadores, periodistas o políticos que se dedican a la reflexión sobre la práctica que conocen de cerca: Josep Bargalló Valls fue Consejero de Educación de la Generalitat por Esquerra Republicana y Director del Instituto Ramón Llull, es filólogo; Joan Beumala es periodista y trabaja en Catalunya Ràdio; Xavier Brotons es filólogo, profesor de catalán y periodista, director de la colección castellera *L'Aixecador*, de Cossetània Edicions de Valls; Xavier Güell i Cendra publica entre 1998 y 2005 91 libros en catalán sobre el tema de tono histórico, es licenciado en geografía e historia; Guillermo Soler García de Oteyza es periodista y antropólogo social y cultural, trabajó sobre castells, religión, música, juventud y; Lluís Solsona Llorens es un historiador, en el sentido más tradicional del término y por ende más cercano a la perspectiva del antiguo régimen, era licenciado en derecho, poeta e historiador casteller, Premio Joan Ventura de periodismo casteller y President d'Honor dels Nois de la Torre. A partir de este periodo, la producción castellera es potenciada tanto en lo económico como en lo social, hay un aumento de la demanda así como de los presupuestos en investigación por parte de collas y entidades culturales que quieren darle importancia cada vez mayor importancia. Esto se puede observar en la cantidad de publicaciones<sup>12</sup>: en la década de 1960 se publican 4 libros, en 1970 10, en 1980 24 y en 1990 se ve el crecimiento hasta 91 libros y entre 2000 y en 2011 se publicaron 96. Este paradigma puede dividirse en cinco grandes líneas (ordenados por fecha de publicación):

---

<sup>12</sup> Datos tomados del CCUC, Catalogo Colectivo de de las Universidades de Catalunya.

### **Estudios históricos:**

- Ventura i Solé, Daniel: *L'Època de la decadència dels castells dels Xiquets de Valls*. Valls, 1982.
- Trenchs i Mestre, Miquel: *Miscel·lània casteller: anys 1850-1900*. Valls, 1989.
- Jaria i Manzano, Jordi: *Història dels concursos de castells*. Barcelona, El Mèdol, 1996.
- Solsona Llorens, Lluís: *Geni casteller: articles de recerca històrica casteller*. Valls, Cossetania, 2000.
- Musons, Albert, Perelló, Quim, Ràfols, Jordi y Sendra, Miquel: *Xiquets ahir, castellers per sempre: Vila de Gràcia (1876-2002)*. Barcelona, Taller d'història, 2001.
- Bargalló Valls, Josep: *Un Segle de castells: de 1900 a 2000 en dades*. Barcelona, Cossetania, 2001.
- Güell i Cendra, Xavier: *Els Castells: entre la passió i la història: articles de la primera època d'or (1851-1889)*. Tarragona, Cossetània, 2002.
- Colla Vella dels Xiquets de Valls: *Colla Vella: 200 anys d'història, 200 imatges per recordar: bicentenari de la Colla Vella dels Xiquets de Valls (1801-2001)*. Valls, Colla Vella dels Xiquets de Valls, 2002.
- VVAA: *Castellers: els castells, la colla, la música, història casteller*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, 2002. Recurso electrònic.

### **Estudios de castells y sociedad:**

- Ferrando i Romeu, Pere y Arroyo i Julivert, Salvador: *Pau Casals i els castellers: dos sentiments catalans*. Valls, Cossetània, 1998
- Suárez-Baldrís, Santi: *Castells i televisió: la construcció mediàtica*. Valls, Cossetania, 1998.
- VVAA: *Debats Castellers*. Tarragona, El Mèdol, 1998.
- Brotons, Xavier: *Diccionari casteller*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2001.
- Institut Tarragonès d'Antropologia: *Repensar els castells: Jornades d'Estudi dels Castells*. Tarragona, Cossetània, 2004.
- Soler García de Oteyza, Guillermo: *El Periodisme casteller: un cas d'identitat*. Tarragona, Arola Editors, 2004.

- Llopart, Frederic (Sixte Moral): *De les places a les ones: col·laboracions castelleres 1996-2001*. Edició i notes a cura de Xavier Brotons. Valls, Cossetània, 2004.
- Brotons Navarro, Xavier [et al.]: *Retrats castellers: Josep Antoni Falcató, Andreu Montserrat, Francesc Piñas, Francesc Moreno "Melilla"*. Valls, Cossetània, 2006.
- Morén Alegret, Ricard: *Un bon cop de mà? Món casteller, immigració estrangera i integració a Catalunya*. Valls, Mediterranea, 2007.
- Soler García De Oteyza, Guillermo: *Revolució o reforma. El canvi en el model de colla castellera a Tarragona*. Valls, Cossetània Edicions, 2009.

### **Estudios de divulgación y libros para niños:**

- *Xiquets: anuari de la Colla de Castellers Xiquets de Tarragona*. 1988.
- Conesa, Àngel y Solé, Jaume (coord.): *Els Castells a l'escola: dossier d'informació bàsica i propostes de treball*. Tarragona, Patronat Municipal de Castells de Tarragona, 1985
- Duran i Riu, Fina i Pilarín Bayés: *Petita història dels castellers*. Barcelona, Mediterrània, 1990.
- Brotons, Xavier: *Castells i castellers: guia completa del món casteller*. Barcelona, Lynx, 1995.
- Roset i Llobet, Jaume: *Manual de supervivència del casteller: la ciència al servei de les torres humanes*. Valls, Cossetania, 2000.
- Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana: *Quaderns de cultura popular. 2 El Fet Casteller: La història i l'actualitat d'un costum tradicional*. Barcelona, Primera Plana y El Periodico, 14 vol, 2000. Texto de Josep Bargallo Valls.
- Casas, Maria: *L'Avi casteller*. Les Gunyoles d'Avinyonet, Vilatana, 2005.
- Brunet, Àngel [et al.]: *Castellers*. Barcelona, Columna, 2005.
- Chumillas, Oriol: *Els Castellers. Català fàcil: 6 Avançat*. Vic, Eumo y Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005.
- Sabaté, Teresa: *Els castellers*. Barcelona, Salvatella, 2011.
- Ayats, Xavier [et al.]: *Castells i castellers: una voluntat col·lectiva*. España, Lunwerk, 2011.



- Baldo, Estel, Gil, Rosa Y Soliva, Maria: *Castells i castellers*. Barcelona, Barcanova, 2011.

#### **Estudios sobre técnica:**

- Beumala, Joan y Brotons, Xavier: *Les Meravelles del món casteller I. El quatre de nou net, el tres de deu i els reptes pendents*. Valls, Cossetània, 2000.
- Beumala, Joan y Brotons, Xavier: *Les Meravelles del món casteller II. El dos de nou, el pilar de vuit, el cinc de nou i el quatre de nou amb el pilar*. Valls, Cossetània, 2002.
- Tarragó i Sancho, Jordi y Roset i Llobet, Jaume: *Jornades de prevenció de lesions en el món casteller (1994-2007). Resum de ponències*. Valls, Cossetania, 2009.

#### **Libros de fotografía:**

- *Fets castellers: aproximació històrica a una antologia fotogràfica castellera*. 1983
- Vallecillos, Lucas y Castañeda, Jordi: *Castellers*. Barcelona, Mina, 2006.

Para concluir el paradigma específico de estudios castellers, del que no detallamos aquí sus contenidos ya que es el material privilegiado de este trabajo, podemos decir que han sido producidos en su gran mayoría por sujetos pertenecientes a las collas tradicionales y con un compromiso con esa posición. Estas condiciones de producción son las que han hecho posible un tipo de propuesta académica específico que podríamos describir como: historicista y mitificante en su necesidad de recuperar las tradiciones lo más lejanas posibles; periodístico en su voluntad de difusión y de darle importancia social al hecho casteller; localista en su mirada y su área de influencia, interesada en su necesidad de responder a problemas concretos, prácticas y cercanos a su realidad. El trabajo que tienen en sus manos, intenta revisar este paradigma para superar estas limitaciones, recuperando una mirada histórica y social general, más amplia, por no decir nacional, superando el localismo y los intereses propios de quien forma parte de la práctica o de quien responde a intereses en juego dentro del propio campo de los castells. Esta mirada, que intenta ser académica y, no objetiva, pero si objetivante y distanciada, espera poder, desde el cruce de miradas, brindar un nuevo punto de vista que enriquezca tanto los estudios sobre castells como los estudios sobre el nacionalismo y sus estrategias.

### 2.3 Teoría triádica cultural

“Las ciencias sociales históricas conforman una sola disciplina y no hay justificación intelectual alguna para defender el actual conjunto de categorizaciones que denominamos “disciplinas” de las ciencias sociales” (Wallerstein 2003:245).

Para poder llevar adelante este trabajo no solamente nos hace falta recuperar las vertientes de los estudios sobre nacionalismo y castells y hacer críticas y propuestas que enriquezcan estas miradas, sino que también es necesario hacer una propuesta teórica sobre la cultura. Este último aspecto, que desarrollaré en este apartado, es fundamental para comprender la sociedad y la historia en la que estos procesos materiales y culturales se suceden, al mismo tiempo que poner la mirada sobre los sujetos que viven en esta realidad, aquellos que la experimentan y dan cuenta de ella. Por esta razón, la propuesta teórica aquí desarrollada es lo que denomino (desde Giori 2010) una triada cultural, el modo en que el proceso social puede ser analizado en sus procesos histórico-contextuales, procesos materiales, procesos culturales y procesos experienciales. Esta teoría nos permitirá, si bien en este trabajo carecemos de las fuentes necesarias para un estudio completo, comprender la cultura como un proceso general posible de ser estudiado.

Podríamos comenzar definiendo, como ya hemos hecho más arriba, en la línea de Duarte (2004), al nacionalismo en general y al catalanismo en particular, como una forma cultural, algo más que una ideología o una apuesta por una forma de hacer las cosas, como una forma compartida de pensar, hacer y sentir la nación (Giori 2010): **el nacionalismo es una forma específica de grupo/comunidad (una nación, una comunidad imaginaria y, en última instancia, una pasión) en que los miembros comparten una cultura específica (el nacionalismo) que produce, reproduce y enseña a hacer, pensar y sentir el mundo de una manera particular, más o menos compartida con otras culturas (en un solapamiento que busca ocultarse y hacerse hegemónico), una forma compartida de construir un espacio propio (una nación que sea punto de encuentro y de exclusión) y unas prácticas culturales compartidas que se consideran propias.** Esta cultura del nacionalismo y su interrelación con los objetos culturales tradicionales, en este caso la sardana y los castells, es lo que aquí estudiaremos.

Podemos comenzar este desarrollo considerando a la cultura como una superposición múltiple de planos, existen culturas en plural, no una cultura. Cada una de estas culturas se encuentra en diálogo e interconexión con otras en el mismo espacio y tiempo, tienen diversos tamaños y abarcan a diversos conjuntos de personas, creando los grupos. Estos grupos tienen formaciones culturales específicas, lo que nosotros denominamos la cultura de unos cuantos, porque sus fronteras son más o menos conocidas, ya que son delimitables no sólo por criterios culturales sino por una suma de criterios objetivos y subjetivos. Esta cultura de los grupos se construye, reproduce y define dentro de los límites históricos de los grupos, afectando más o menos a sus miembros, según su nivel de integración en las lógicas del mismo. Así es que consideramos a los grupos como unidades intermedias entre el sujeto y lo social, entre su experiencia concreta y la cultura nacional y, por esta razón, necesita conceptos propios para su reflexión. Esta cultura puede ser abordada desde un aspecto cognitivo, aquello aprendido dentro de sus límites como conocimiento en sentido amplio, las lógicas de las valoraciones, de la producción y las ideas, y desde un aspecto emotivo, aquello aprendido como experiencia, como habitus, como formas de sentir y de vivir ese mundo. Como un modo de definir esta construcción hacemos un recorrido por diversos conceptos de las ciencias sociales para enriquecer el concepto de grupo desde Ana Quiroga (1991), la propuesta cultural de Raymond Williams (1991 y 2000) y los conceptos de campo y habitus de Bourdieu (1988 y 2005), al mismo tiempo que lo ponemos en relación con la propuesta macrosocial de la dicotomía revisitada de Marx (1976). Esta propuesta dará cuenta del modo de constitución de una coherencia posible entre las ideas (la cultura desde la lógica de campo, lo superestructural), las prácticas (lo material desde la lógica de campo, la base) y la experiencia (sensaciones, emociones, habitus), al mismo tiempo que nos permite entender la dinámica de las alianzas que han hecho posible el modo en que se ha construido una solidaridad entre procesos nacionalistas, modelos festivos, castells y sardanas.

Hay que hacer un esfuerzo para salirse de la lógica conceptual y perceptivo a la que estamos acostumbrados y construir y entender una propuesta cultural que intenta pasar de conceptos construidos con una lógica disciplinar, fundada en la segmentación y en la profundidad, a una teoría no-disciplinar, construida en base a la construcción abarcadora o cartográfica. No podemos estudiar, como se ha querido hacer hasta ahora, un objeto general como es la cultura con conceptos específicos, tenemos que elegir o construir herramientas que nos permitan dar cuenta de lo que

estamos pensando. Pasar de conceptos parciales como *habitus*, subjetividad o punto de vista para pasar al concepto abarcador de procesos experienciales; pasar de conceptos parciales como campo, sentido común o valores para pasar al concepto abarcador de procesos culturales; pasar de conceptos parciales como prácticas sociales, contexto o relaciones y modos de producción para pasar al concepto abarcador de procesos materiales. Al mismo tiempo, es fundamental para entender la cultura, entender el modo en que esta se ha construido dentro del desarrollo histórico, a lo que dedicaremos el capítulo central, la forma en que las alianzas culturales se han ido constituyendo para llegar a ser lo que hoy son. Este trabajo termina con el inicio del postfranquismo y de la definitiva alianza entre *castells* y catalanismo, pero deja sentada las bases para la interpretación de este periodo al proponer un modelo de análisis y un recorrido histórico que explica el modo en que se ha llegado al estado actual de la relación entre nacionalismo, modelo festivo y *castells*. En este sentido el modelo investiga en lo sincrónico, con el modelo cultural triádico antes definido, el análisis del contexto, los procesos culturales, materiales y experienciales, y en lo diacrónico, sobre la base de la propuesta culturalista de Williams en los conceptos centrales de hegemónico, residual y emergente. El diálogo entre ambas perspectivas, la sincrónica y la diacrónica, sobre la base de la ruptura estadística del sentido común, propuesta por Bourdieu y desarrollada en el anexo 6.2, nos permitirá entender con claridad las relaciones entre los procesos macro y los procesos micro, la historia y los sujetos, pasando por sus actores centrales, aquellos que se entrecruzan en las pugnas por la hegemonía de los nacionalismos, los diferentes modelos festivos y ciertas prácticas culturales, en este caso los *castells* y las sardanas.

Para concluir este apartado teórico, podemos decir que la relación existente entre el nacionalismo (pensado como una cultura, aquella que tiene la capacidad de construir, producir y reproducir ciertos procesos culturales, materiales y experienciales de nacionalismo en un grupo determinado de sujetos y en un territorio más o menos determinable), el modelo festivo (pensado como un modelo de desarrollo y dispersión de procesos y prácticas culturales específicas, seleccionadas de un determinado repertorio histórico complejo, una forma específica de relación entre las propuestas culturales, desarrolladas por las instituciones políticas, las organizaciones civiles o sectores de la población, y las prácticas culturales específicas) y los *castells* (pensados como una práctica cultural histórica, que junto con muchas otras prácticas, llevan adelante el desarrollo social) es una relación de solidaridad construida históricamente. Pero esto no ha sido siempre así y es necesario,

primero, un análisis histórico que nos permita entender cómo se ha construido esa alianza, esa solidaridad. ¿Solidaridad en qué sentido? Eso es lo más complejo de saber y habría que analizarlo caso por caso, momento a momento. Podemos avanzar hipótesis, aquellas que no concluyen nada pero que nos permiten ir de a poco pensando la realidad, al indicar que esta solidaridad es una forma de colaboración recíproca, una forma no racional de facilitarle la tarea al otro, una forma de estar en lo mismo sin saberlo: cuando el (nuevo) nacionalismo se desarrolla, desarrolla y hace posible el (nuevo) modelo festivo y desarrolla la práctica moderna de los castellers; cuando los modernos castellers hacen castells, desarrollan y hacen posible el (nuevo) catalanismo y el (nuevo) modelo festivo. Esta es la razón por la que postulamos la existencia de una coherencia entre las tres formas de hacer las cosas, pensar las cosas y hacer sentir las cosas que terminan siendo solidarias y estando anudadas, aunque no lo deseen así, sus destinos se han ligado tanto que hoy ya no pueden separarse, han creado una alianza. En este sentido decimos que el nacionalismo es cultura, el modelo festivo es forma y los castells son objeto, si bien esto no nos indica relación ahistórica alguna entre ellos, sino que en cada coyuntura hay que analizar las formas que ha ido tomando esta relación. En ocasiones el nacionalismo ha potenciado el modelo festivo, como luego de las fiestas de la Mercè de Barcelona 1981, en ocasiones los castells han apoyado el nacionalismo como en los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992<sup>13</sup>, y en ocasiones el modelo festivo ha colaborado con el nacionalismo y con los castells llevando estas fuerzas a otras regiones, como en el periodo que abarcamos en este trabajo.

Vemos que existe así una relación entre los castells, el modelo festivo y el nacionalismo y a la inversa, entre el nacionalismo, el modelo festivo y los castells, aunque los mismos actores de la práctica indiquen lo contrario, hay algo en su forma de hacer, pensar y sentir lo que hacen día a día que los hace solidarios unos con los otros. Hay una coherencia histórica y temporalmente construida entre los tres procesos, una coherencia que los hace solidarios. Si bien cada uno de estos procesos es diferente, tienen características, trayectorias, objetivos y pertenecen a espacios sociales distintos, su convergencia en el periodo 1975-2011 es la historia de un éxito y de una potenciación conjunta. Pensando en la historia, podríamos decir que a finales del siglo XIX y principios del XX, el nacionalismo institucionalizante fue solidario

---

<sup>13</sup> Como para iniciar la reflexión se podría tomar el texto de alguien totalmente fuera del juego: “Los juegos olímpicos: programa para un análisis” En Bourdieu, Pierre: *Sobre la Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997.

con la sardana, danza también propicia en el exilio para el recuerdo y la memoria del catalanismo, pero que con el regreso de la democracia, el nuevo nacionalismo ya no encontraba en la sardana su aliado y es ahí cuando ingresa el nuevo modelo festivo y los castells a ocupar su lugar. Es posible, si bien no podemos saberlo, que en algunos años esta coherencia se potencie de otro modo o se fracture y, por ejemplo, los castells necesiten del modelo deportivo, el modelo festivo se centre en el fuego y la espectacularización y el nacionalismo pierda potencia y se aísle como propuesta política de un partido independentista, caso en que estas tres fuerzas se verían distanciadas y se construirían nuevas alianzas. Si bien es una simple forma argumentativa de entender que podría haber sido o ser de otro modo, en el caso hipotético, hay muchos otros desarrollos posibles, las alianzas culturales serían: castells-deporte, modelo festivo-fuego y nacionalismo-independentismo.

### **3. Reconstruyendo historias: nacionalismo, modelo festivo y castells, la historia de una relación**

El presente capítulo busca llevar adelante un doble recorrido, por un lado, recuperar una serie de momentos históricos fundamentales y fundacionales de los procesos que estamos investigando y, por otro lado, reinterpretar y poner en diálogo estas cinco historias parciales para construir una nueva mirada abarcadora, que tienda puentes, que encuentre relaciones. Para eso y partiendo de un conocimiento fragmentario de los objetos producto de la lógica disciplinar heredada, no solamente es necesario conocer las largas tradiciones de estudio sobre nuestros objetos, lo que hemos intentado en el capítulo anterior y que va desde la historia hasta la sociología y la antropología, sino también es necesario ser capaz de proponer nuevas interpretaciones que nos permitan entrever nuevas épocas, dentro del proceso sociohistórico general que aquí estamos trabajando. El objetivo central de este trabajo es recuperar toda la información disponible sobre estos objetos, interpretar sus relaciones y proponer nuevas interpretaciones y subdivisiones en etapas que nos permitan tener un panorama completo de los procesos que han precedido a la segunda modernidad castellera en 1979 (y que quedan desafortunadamente fuera de este trabajo) y a su relación con el nuevo nacionalismo catalán, etapa en la que nos encontramos actualmente. Esta tarea, la de interpretar las nuevas divisiones, es la más compleja dado que hay que analizar hasta encontrar los aspectos centrales que nos permitirán definir las fases que explican los modos específicos dentro de las relaciones entre los objetos trabajados y los modos en que estas relaciones se conforman y devienen. Si bien la narración mantiene una estructura expositiva cronológica, las divisiones en etapas han sido construidas con un criterio culturalista, una relación posible entre lo político-social, el nacionalismo, el modelo festivo y los castells (relacionado con otros procesos culturales como la sardana, el fútbol y los toros). No sería esta una taxonomía normativa o dogmática que intente forjar la realidad, sino más bien una interpretación sobre el estado de una relación complejo entre todos estos factores, cada etapa se sintetiza y da cuenta de un momento específico de la historia de esta relación compleja, de las formas en que se ha ido desarrollando y de las dinámicas de transición entre hegemonías<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Para una cronología del nacionalismo expositiva alternativa, no analítica, ver Jean-Louis Guereña "Cronología (1876-1978)" en Guereña y Morales Muños (2006:261-274).

En el desarrollo de este trabajo utilizo una propuesta sincrónica y diacrónica que nos permitirá comprender la superposición de aspectos y momentos entendiendo la dinámica propia del cambio para ver cómo los diversos actores y procesos persisten aunque no marquen la línea central ni sean los que definen el devenir histórico. Entender lo hegemónico es entender aquello que da sentido, que es lo central y que da forma a un cierto momento, al mismo tiempo que entender lo residual y lo emergente nos permite vislumbrar los procesos liminares, esos momentos de pasaje y transición, entre hegemonías o donde cohabitan, más o menos tranquilamente, dos hegemonías y que podemos nosotros reconstruir en clave explicativa para entender los procesos históricos.



### 3.1 El inicio mitológico, los precedentes o la invención de la tradición (Siglo XVII y XVIII)

“Se ha hablado tanto y tanto de los castells, que uno llega a preguntarse qué pertenece a la verdad y qué a la ficción. No faltan historiadores que les dan una antigüedad extraordinaria, prehistórica, a veces mítica o simbólica”

(Morant 1967).

Podríamos dividir en dos los discursos recurrentes sobre la “historia” inicial de los castells: la primera, aquella que se funde en la mitología y que se construye sobre el “siempre han sido iguales”, busca reconstruir hasta la invención genealogías lo más antiguas posibles, con un interés en construir un “desde siempre”, algo que se pierde en el inicio del mundo; la segunda, aquella que busca encontrar manifestaciones culturales que puedan haber sido los antecedentes directos de los castells históricos, se construye sobre la perspectiva de la transformación, del devenir. Ambas son formas específicas de la invención de la tradición (Hobsbawm y Ranger 2002), unas invenciones que se producen y que únicamente cobran sentido adentro del campo casteller, y que buscan reinterpretar el mundo de los otros campos históricos para adecuarlos a las necesidades propios, una reinterpretación interna de lo externo que nos hace lo que somos, interpretar el mundo para que nos dé la razón. Pero antes de comprender la invención de la tradición en este campo, tenemos que entender la invención de la tradición del nacionalismo, proceso que abarca a aquel, y de las sardanas, que nos ayudará a poner en contexto.

La propuesta de Balcells (1992) en *Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps* es interesante al mismo tiempo que contradictoria, porque si bien intenta contar la historia del nacionalismo y no la del territorio catalán, cuando hace referencia al momento anterior al siglo XIX considera Cataluña como una entidad específica, independiente, cercana a un estado-nación. Por ejemplo no se define su carácter de Reino hasta los Decretos de Nueva Planta para indicar que estos eran parte de un proceso de “provincialización política” y de adhesión a un orden mayor, pero en ningún momento indica, como se desprende del título del libro, que se hayan sucedido en aquel momento procesos nacionalistas y por lo cual sean pertinentes a su trabajo, con lo cual podemos observar una confusión entre realidad y deseo y entre nacionalismo y autonomía. A partir del crecimiento económico y cultural en los siglos XVIII i XIX comenzará a finales de este siglo y principios del

siguiente un proceso nacionalizador, inédito antes del siglo XIX y del liberalismo, que necesita hacerse transhistórico, que necesita perderse también en la historia del mundo y que no se pueda reconocer su realidad histórica. Es muy común cuando se lee bibliografía sobre nacionalismo, lo que es al mismo tiempo una marca del nacionalismo de quien la escribe, que se consideren a los estados como la entidad política y organizativa por antonomasia y que no se tome demasiado en cuenta que es únicamente en el momento histórico del inicio de la construcción del estado, y del pensamiento estatal, no antes del siglo XIX, que surge la nación y, por ende, el nacionalismo. Contar la historia del nacionalismo comenzando en el siglo XV no solamente es una falacia histórica, sino que es una forma específica de la invención de la tradición que utiliza el nacionalismo como argumento para justificarse y que intenta construir el pensamiento de la nación como el único pensamiento posible.

Otro ejemplo de este tipo de bibliografía, es el libro de Maximiliano García Venero *Historia del nacionalismo catalán: 1793-1936*, primera edición de 1944 y segunda, y definitiva, de 1967. La primera edición, en pleno auge franquista, tiene una Nota en la primera página donde aclara, una aclaración muy pertinente en la época: “Soy catalán por la voluntad y pasión; soy, irrevocablemente, español. El separatismo me parece un crimen de lesa Patria, o un insensato acto de desesperación.” Ya para la segunda edición la nota ha sido sustituida por un apartado teórico y el libro completado, para 1967 el franquismo comienza a mostrar sus debilidades y ya no hace falta mostrarse fiel al régimen. En esta obra, el autor reconoce el problema del nacionalismo que busca los orígenes en la distancia del inicio del mundo, pero cuando data su inicio sigue imponiendo una fecha pre-moderna, una fecha propuesta por el nacionalismo, no por la historia: “Puede la historia nacionalista, que prefiere la abundancia a la síntesis, tomar al Historia desde los orígenes más remotos, lo cual es evidente necesidad de la propaganda (...) El nacionalismo surgió, en puridad, en una demarcación española en cuyo existir interno o íntimo se había producido, a principios del siglo XVII, una solución de continuidad. Es el Decreto de Nueva Planta de 1716, manifestación política de la recién instaurada dinastía borbónica (...) La reconquista de lo que desapareció en 1716 ha sido proclamada la finalidad del nacionalismo. En esa nostalgia desarrolló el movimiento, que involuntariamente se desnaturalizaba al profesarla: durante más de dos siglos Cataluña, con las estructuras medievales, había formado cuerpo con la nación española, y, antes, desde el siglo XII, con la Corona de Aragón” (García Venero 1967:30). Esta cronología del nacionalismo catalán necesita que, en el capítulo *La*

*geografía, ese personaje*, se vuelva a contar la historia desde los romanos, la unidad visigoda, la marca hispánica, etc. e indica que los aspectos más importantes del nacionalismo son: *Una lengua siete veces centenaria*, *La economía*, *personaje central*, *Un gran quehacer cultural* (que comienza desde Felipe V en 1715) y *El pasado jurídico*. Pasadas las primeras 117 páginas, el autor comienza, en la segunda parte de su libro, con la Guerra de la Independencia española, proceso de 1808, un proceso moderno. Consideramos que el autor confunde aquí el nacimiento del nacionalismo a lo que los nacionalistas reclaman como el inicio del problema del nacionalismo que, obviamente, son dos cosas diferentes.

Hay que tener también presente lo que dice Antonio Elorza, en Guereña y Morales Muños (2006:43): “la historia de la nación y de los nacionalismos pertenece al mundo contemporáneo, pero hunde sus raíces, por lo que toca a Europa, en el Antiguo Régimen”. Si bien esto es cierto, tenemos que delimitar claramente qué significa “hunde sus raíces”, decir que el nacionalismo toma procesos anteriores para desarrollarse o que hay procesos anteriores que lo han hecho posible es una obviedad, indicar que es producto del desarrollo histórico quizás no lo es tanto. “La tendencia a la unificación del espacio político en los Estados modernos y la homogeneización del religioso desde la Reforma-Contrarreforma fueron creando las condiciones para la transferencia de legitimidad desde el monarca absoluto a la nueva dimensión política que envuelve a la sociedad; abstracción designada con una palabra que ya existe, pero con un significado diferente: la nación”. El proceso de construcción de naciones es, obviamente, un proceso que se inicia de diferentes modos en geografías específicas según el estado de las organizaciones políticas, su emplazamiento territorial, su desarrollo histórico, la forma en que se ha construido la dialéctica estado-nación y el desarrollo de las fuerzas del liberalismo y de las fuerzas productivas. Decir que el nacionalismo es un problema moderno es decir que es un proceso, que en su conjunto, se hace posible gracias a los procesos que se encuentran dentro del momento histórico que nosotros denominamos modernidad. Esto no quiere decir que en ciertos estados no se haya podido comenzar a desarrollar de modo incipiente con anterioridad al periodo moderno o que el negocio de los nacionalismos sea retroceder sus inicios al principio del mundo, pero sí quiere indicar que la historia podría haber sido de otro modo, podría haber tomado otros caminos, por ejemplo si la humanidad no hubiese seguido su desarrollo dentro de la modernidad industrial como hoy la

conocemos y, por ende, el nacionalismo no existiría o no existiría como hoy lo conocemos<sup>15</sup>.

Los tres ejemplos aquí recuperados intentan definir dentro del magma de bibliografía sobre el tema, no solamente un modo de hacer investigación, sino una reflexión sobre lo que es el nacionalismo como forma cultural dentro del proceso histórico. Porque cuando hablamos de nacionalismo hablamos de una cultura específica, una idea, y de una forma de hacer y de sentir que van modificando la realidad en su dinámica (una idea que se va haciendo una cosa que se hace una idea y así sucesivamente) no hablamos de una realidad concreta ni de un resultado, sino de un proceso de construcción, de un modo de transformar una realidad, unos sujetos, unas relaciones y unos procesos, para hacer una nación. Por esta razón es que no podemos confundir lo que hace diferente a Cataluña desde la antigüedad latina con el nacionalismo, una cultura, que si bien retoma algunos aspectos de esta tradición para construir y para proyectarse, es un proceso específicamente moderno que no tiene tanto que ver con las diferencias, sino con la construcción de distinciones.

En relación con la sardana, es interesante lo que indica Josep Mas i Solench en su libro *La Sardana, dansa nacional de Catalunya* de 1993: “nuestra danza existía ya, aunque de forma rudimentaria. Su nombre y la manera de bailarla se pierden en la oscuridad de los tiempos”. El autor llega a esta conclusión dado que ha encontrado referencias de esta danza en Plutarco, Jenofonte y Homero quien en la *Iliada* la describe, al mismo tiempo que ha encontrado que los íberos y los etruscos tenían bailes donde se daban las manos, razón por la cual deduce que la sardana es de origen griego y son ellos los que la traen a Cataluña. “A pesar de estos orígenes antiguos, el nombre de la sardana no se encuentra escrito hasta el siglo XVI [*Llibre de les Solemnitats de Barcelona* de 1585] y, si bien sabemos que se bailaba de forma circular, no sabemos exactamente como era la sardana” (Mas i Solench 1993:37). Indudablemente esta búsqueda mítica en la historia de la profundidad del inicio del mundo, es parte de la invención de la tradición, porque como ya veremos, la sardana moderna que conocemos hoy en día y que se difunde por todo el territorio no es anterior a 1892. No es que las referencias sean falsas, no es que no exista una danza circular antes de Cristo, lo que es indudable es que no existe una relación directa entre estas danzas y la que conocemos actualmente y que, por ende, aquellos que la bailaban en los territorios catalanes en el siglo XVI no tenían conciencia de que este

---

<sup>15</sup> Es un anacronismo, diría Pere Anguera (Guereña y Morales Muños 2006:89), hablar de nacionalismo antes de la Revolución Francesa.

baile era propio del imperio griego. En este sentido la invención se produce al buscar concordancia en la forma, el baile circular, suponiendo que comparten la función o el significado, el lugar que ocupa en la sociedad, las razones por las que se baila o el significado que produce en la sociedad en que se produce. Esto parece indicarnos Peter Burke en su libro *La cultura popular en la Europa moderna* (1991:178) cuando habla de la profusión de las danzas circulares en toda Europa, tanto en la zona balcánica del “kolo” o “rueda dalmata”, el “horo” búlgaro y la “hora” rumana, como en la occidental donde “los catalanes tenían su sardana, mientras que los franceses practicaban la branle y, ya en la década de 1970, la carmagnole que se danza alrededor del árbol de la libertad o de una guillotina. El faranduolo provenzal, en el que los participantes se agarraban las manos y bailaban en línea, puede verse como una adaptación de la danza en círculo a las largas y estrechas calles de una cultura urbana tradicional”.

Una vez definida la invención de la tradición como recurso del nacionalismo y, brevemente, de la sardana, podemos comenzar a pensar la invención de la tradición en el mundo de los castells, tanto en su función en la construcción de un campo específico, como en la invención de su justificación histórica y en la definición de lo que es valioso dentro del mismo. Podemos comenzar por el pensamiento canónico institucionalizado, la definición de la *Enciclopedia Catalana* en su versión digital<sup>16</sup>. Los orígenes de los castells, o de la práctica de levantar castillos humanos, como los define específicamente, se relaciona con el antiguo Ball de Valencians y la Moixiganga, dos formas de bailes populares o expresiones folclóricas tradicionales de la región valenciana y catalana que durante su actuación incorporan torres humanas. Ya en el siglo XVIII la parte final del baile toma independencia del resto y comienza a desarrollarse con características propias hasta dar nacimiento a lo que en ese momento comienza a llamarse castells o Xiquets de Valls, según la zona en la que arraigan. El primero que se ha documentado data de 1770 en l'Arboç, en una diada en la cual actuaban cuatro collas de valencianos, habrá que esperar hasta 1789 para volver a encontrar referencias a este grupo como los castells de Cargol. Sobre la primera fecha no dudan Amades (1950-1956), Brotons (1995), Musons [et al] (2002), ni Bargalló Valls (2001). Es Brotons (1995:57) quien da cuenta que en esta diada actúan las collas del Catllar, Vendrell, Riera y Santa Margarida i els Monjos (Bargalló Valls (2001:18) indica que fue el 22 de enero), al mismo tiempo que da cuenta de que en esos momentos el acompañamiento musical ya se hacía con gralla,

---

<sup>16</sup> [http://www.enciclopedia.cat/fitxa\\_v2.jsp?NDCHEC=0089214&BATE=casteller](http://www.enciclopedia.cat/fitxa_v2.jsp?NDCHEC=0089214&BATE=casteller)

ninguno hace explícito de donde ha sacado la información. Advierte también el autor, como hipótesis, que es en Valls en donde se transforma el baile de valencianos en castells, lo que otros desmentirán. En el libro del Centro de Promoción de la Cultura Popular y Tradicional Catalana (CPCPTC) *Castellers: els castells, la colla, la música, història casteller* de 2002 se indica que la primera prueba escrita es de 1687 cuando el Ball de Valencians de Brafim actúa en Tarragona, pero no queda claro qué relación tiene esto con el posterior desarrollo de los castells como los conocemos actualmente, lo que sí se puede entender es la necesidad de retrotraer casi 100 años el inicio de esta práctica.

Quien terminará de definir esta cuestión, paradójicamente en 1981, 15 años antes que los autores antes desarrollados, es Pere Català i Roca (1981) en la obra *Món Casteller*, la última obra de la primera modernidad casteller<sup>17</sup>, quien ya propone a la Moixiganga y a los Valencians como precedentes inmediatos, dando cuenta de las transformaciones y de las posibles relaciones entre los tres bailes, a diferencia de los otros autores, que pertenecen al paradigma del “siempre igual”. El autor advierte que según el *Diccionario general valenciano-catalano* de Joaquim Martí Gadea, de 1891, la Moixiganga sería un antecedente directo de los Xiquets de Valls que han resucitado este juego valenciano en Cataluña. Por ejemplo, en 1855, para las fiestas de Sant Bartolomeu, se da cuenta de la actuación de la “divertida Mogiganga, ejecutando los más atrevidos y sorprendentes pasos del baile de Valencianos” y en el programa de las fiestas celebradas en Igualada en el año 1865 consta que se llevaron adelante misas, moixiganga, torres y castells, Xiquets de Valls. El principal representante de la Moixiganga en Valencia es la Muixeranga d’Algemesí (no hay una única forma de llamar a estos grupos), que tiene directa relación con el baile de los valencianos, pero lo que diferencia a esta tradición de los castells, como los conocemos actualmente, es su tono religioso, si bien ya veremos que en realidad el laicismo no existe estrictamente antes de 1981. Por otro lado, siguiendo a Blasi y Vallespinosa en su libro *Els castells dels Xiquets de Valls* de 1934, señala la fecha del 5 de mayo del año de 1712 como la más antigua de la que tenemos referencia en relación con la existencia de los castells en Valls, si aceptamos que su origen deriva del baile de valencianos. Indica también, siguiendo la propuesta hecha por el CPCPTC, que, según Morant (1967), ya en las fiestas tarragoninas de Santa Tecla de 1687 aparecen

---

<sup>17</sup> Según lo propuesto aquí, a historia de los castells puede dividirse en tres grandes etapas en relación con la forma de desarrollarse: antiguo régimen (1801-1951), primera modernidad (1951-1981), segunda modernidad (1981-2010).

los bailes de valencians, para reaparecer en 1700 para la misma fiesta y en 1706 para la visita del rey Carlos III a Tarragona. Capmany, en la revista *Barcelona atracció* (1967) apuntaba que en 1674 fue a Sevilla con motivo de las fiestas del corpus un grupo de danza de valencianos y que en 1762 asistió a la colocación de la primera piedra de la catedral de Lérida. Català i Roca concluye, según los datos y las cronologías aquí expuestas, que, sin duda, el baile de valencianos no es solamente el precedente inmediato de los castells o de los Xiquets de Valls, sino que pertenecen a la misma raíz, al mismo tronco. Pero en realidad la discusión no queda cerrada porque ambas prácticas siguen vigentes actualmente y por ende han sufrido diversas transformaciones en 200 años y, en repetidas ocasiones, son confundidas entre ellas o nombradas indistintamente, por ejemplo: una referencia de una fiesta popular en el camp de Tarragona en 1855 donde se encuentran consignados “baile de valencianos o Xiquets de Valls” como si fuesen una misma cosa, en las fiestas de la Candela de 1861 donde dice “baile de valencianos, vulgo castells” e incluso en 1911, donde se considera que en la fiesta actuaron los Xiquets de Valls, los bailes de la Moixiganga, bastonets y el Baile de valencianos. Si bien toda esta sucesión de hechos parece caótica, más importante que encontrar el dato verídico, lo importante es reconocer el esfuerzo de todos estos autores por definir una fecha que resulte plausible y al mismo tiempo lo más antigua posible, para situar el inicio mitológico, recuerdo de historicidad, de la práctica que estudian y a la que han dedicado su vida.

Antes de concluir podemos reconocer una serie de problemas adicionales. Por un lado los conocimientos con los que contamos sobre estas realidades, los propuestos en la bibliografía específica sobre el tema, no nos permiten entender la función que cumplían estas prácticas dentro de la sociedad en la que se desarrollaban. La discusión que suele desarrollarse dentro de este paradigma, aquella de carácter generalmente cronológica, no nos explica por qué, quiénes, ni para quién hacían lo que hacían. Una de las cosas que si podemos sacar en claro es el contexto ritual y religioso inicial de las tres prácticas, tanto si se producían dentro de festividades religiosas como en festividades ciudadanas, Santa Tecla seria el ejemplo paradigmático, donde se ve con claridad que, en esta etapa, lo civil y lo religioso son una misma cosa, no se separan. Así como no sabemos qué valor tienen estas prácticas en la sociedad de aquella época, tampoco comprendemos las relaciones existentes entre estas tres prácticas, las razones por las que se las confunde entre ellas, ni si se las practicaba de modo conjunto o cada una tenía una función particular. Podríamos hipotetizar, en base a la confusión persistente entre ellas, que estas prácticas

culturales pueden considerarse como una sola en relación con la función social que cumplían en el momento de ser confundidas, por ser solidarias, por compartir características, por ser todas necesarias para la constitución de un campo y de un modelo festivo propio de una región cultural, aun indefinida. Poco sabemos de aquello que las diferencia y en qué momento se va desarmando la solidaridad que las unía en algún punto mítico de su desarrollo histórico, pero podemos suponer, según los escuetos datos con los que contamos, que cuando comienza el proceso de separación entre lo civil y lo religioso, en algún punto desconocido del siglo XVIII, las prácticas se especializan tomando el cariz que tienen ahora, el baile de Valencians en las procesiones, los castells en las fiestas civiles y la Moixiganga más cercana al espectáculo circense o itinerante. Pero esto no es más que una hipótesis general, no tenemos datos que expliquen estos procesos, además de que la simplificación a la que hemos sometido nuestro objeto para llegar a estas conclusiones genera igualmente argumentos para defender lo contrario.

Además, deberíamos decir que todos estos aportes se desarrollan por personas que tienen algo en juego dentro de la práctica, digamos que su decir se encuentra fuertemente condicionado por su posición en el campo, porque hay algo que defienden, algo que quieren crear. Si bien todo conocimiento social parte de la posición social de quien lo enuncia, el problema de la producción académica del món casteller<sup>18</sup> es que no tiene contrincantes que la limiten porque se ha creado en un momento histórico, a partir de 1975, donde la hegemonía cultural era total por parte del catalanismo y los castells, lo que no ha permitido que se genere un movimiento de contrapeso, por ejemplo, de un campo de estudios sobre Moixiganga, sobre Ball de Valencians o sobre Sardanas que pongan en cuestión el decir. Este decir solitario y, al mismo tiempo, decir comprometido con una forma del campo, es lo que ha generado una forma específica de literatura específica con limitaciones persistentes. Que casi todos los aportes provengan de personas que pertenecen a este mundo y que gracias a su prestigio tienen el poder de decir algo, para defender a cierto sector y atacar a cierto otro sector, para definir lo que ha sido y lo que serán los castells, al mismo tiempo que gana prestigio en su decir, ha sido lo que ha posibilitado, al mismo tiempo, crear un campo de estudios propios y sus limitaciones. Las tres limitaciones de contenido pasan por la invención de la tradición, cuando se habla del pasado, la

---

<sup>18</sup> Con esta expresión queremos indicar lo que los propios miembros de las collas consideran su mundo, el mundo de los castellers, un campo propio con características específicas y un desarrollo histórico particular, que produce y reproduce procesos culturales, materiales y experienciales.



defensa de ciertas collas y ciertas formas de hacer por sobre otras, cuando se habla del presente, y una utilización de criterios meramente técnicos, propios de los castellers, cuando se valora, se justifica este presente y se proyecta hacia el futuro. La ausencia de criterios sociales, sociológicos, antropológicos o económicos a la hora de interpretar esta realidad, así como el reiterativo argumento de una valoración objetivista de los logros, es el problema central de nuestra tarea como investigadores a la hora de leer la bibliografía sobre el tema.

Por otro lado, y para terminar de dar cuenta de los problemas, toda esta conjunción de procesos culturales se nos presenta como un ejemplo típico de la invención de la tradición desde varios puntos de vista. Por un lado la incuestionable existencia de una cierta práctica cultural específica en un territorio y un momento ritual comunitario concreto, pero desconocemos totalmente la función social real que cumplía, lo que permite el gesto de imposición necesaria de toda invención de la tradición, creer que siempre ha sido como es ahora, que antes cumplía la función que hoy cumple. Esto se construye así sobre la base de la repetición, la legitimación retrospectiva, tomando materiales del pasado para construir nuevas tradiciones y nuevas funciones haciendo un corte con su significado antiguo, invención no necesariamente de forma pero sí de significado. Como advierten Hobsbawm y Ranger (2001) es en el fracaso de la ideología liberal decimonónica, al no suministrar los lazos sociales y de autoridad que se daban por supuestos en anteriores sociedades, donde se crean vacíos que deben llenarse con prácticas inventadas, así es cómo se inicia un proceso en que las tradiciones inventadas de la nación y del industrialismo sustituyen las de la iglesia y las del mundo rural.

Podemos proponer así que, antes del siglo XIX, el pensamiento, el sentimiento y la acción eran propias de la cultura del reino y luego de la provincia, el modelo festivo era regional (si bien no podemos dar cuenta del proceso festivo general y, por ende, no podemos definir los límites de esta “región cultural”) y los castells y sus antecesores, se desarrollaban en ciertos lugares del campo, y luego la ciudad, de lo que posteriormente serán las comarcas consideradas de la Catalunya Nova. Al no poder relacionar en este momento nacionalismo, modelo festivo y prácticas culturales, tampoco podemos analizar las solidaridades o las alianzas, las formas de relaciones y de potenciaciones entre ellas, así como tampoco los elementos residuales, emergentes o hegemónicos con los que se trabaja. Solamente podemos dejar aquí constancia del intento posterior de retrotraer al pasado más remoto estas

prácticas para indicar que “se han hecho desde siempre” y que “se han hecho siempre así”.

### **3.2 Siglo XIX: Estado, región, nación, castells y sardanas. La convivencia no solidaria (1800-1875)**

“La historia del proceso es, si se quiere, la de una manipulación, desde el momento en que, a menudo, se quiso hacer creer que se recuperaba un baile perdido, pero en realidad se trata de una clarísima innovación en las costumbres”  
(Anguera 2010:5).

El periodo inicial del siglo XIX, aquel que abarca sus primeros 75 años como una generalización posible, se caracteriza por un planteo de los objetos y de los temas centrales, pero aun no de una convivencia solidaria entre ellos, lo que sucederá posteriormente. Como bien reconoce Saz Campos (2003:43-45) es fundamental tener en cuenta el error que ha cometido la historiografía española a la hora de pensar el nacionalismo en el siglo XIX, confundiendo los problemas propios de la fundación de los estados nacionales de principios de siglo con el problema del cambio de siglo, que es el problema de la nacionalización de las masas. Si analizamos la fase del cambio de siglo como un problema decimonónico, cuando es en realidad un momento específico de transición con entidad propia, estamos mezclando el surgimiento del estado nacional liberal con el proceso de nacionalización de masas del último tercio del siglo en un contexto de crisis del liberalismo decimonónico y surgimiento de nuevos nacionalismos, no necesariamente liberales. Por esta razón, aquí hemos desarrollado ambos procesos en dos apartados diferentes, porque el primero se caracteriza por la convivencia no solidaria y el segundo por la convivencia solidaria entre los procesos y actores aquí trabajados. Cuando hablamos del primer periodo nos referimos al nacionalismo español y la búsqueda del sistema liberal de construir una nación propia; cuando hablamos del segundo, comenzaremos a hablar, a medida que nos acercamos a fines del siglo, de nacionalismos, de modelos festivos y de masas. Pasamos así de la pugna, en un sentido muy general, del modelo de antiguo régimen al modelo liberal y de este al pluralismo nacionalista, haciendo aquí ingresar nuevos factores que nos ayudan a explicar este proceso. La historiografía, que ha tendido a olvidar el primer nacionalismo, el que era verdaderamente liberal, consideraba al nacionalismo finisecular como tardío y liberal, aunque esto no sea cierto, y permitía sostener la teoría nacionalista tan trabajada hasta los años noventa, la de la “débil nacionalización”. Existen entonces dos procesos de nacionalización, el primero

liberal (a grandes rasgos desarrollado entre 1808 y 1880) y el segundo de masas (entre 1870 y 1930), en dos etapas que pueden, en un sentido general, diferenciarse. La confusión entre estos dos momentos proviene de que fue el nacionalismo decimonónico la herramienta con la que se comenzó a buscar soluciones en el momento finisecular, pero poco a poco se fue viendo que eran procesos distintos y que las preguntas y los problemas de uno no servían para resolver los del otro, habían surgido otros contextos, otros objetivos, otras problemáticas y otras soluciones. El nuevo nacionalismo español de los Regeneracionistas (por ejemplo con su *Revista Contemporánea*, fundada en 1875 por José del Perojo), el de Costa, Ganivet, el Noventayocho y, después, Ortega y Gasset, no era un nacionalismo liberal. Comenzar este apartado dando cuenta de esta crítica nos permitirá comenzar nuestro análisis cuestionando una de los argumentos más fuertes del nacionalismo, “la teoría de la débil nacionalización”, aquella que siempre exige más nacionalismo. En base a esta crítica y dejando en claro que nuestro interés en este apartado es estudiar el nacionalismo, antes de lo que Lo Cascio (2008:15) llama la primera fase de la hegemonía del nacionalismo catalán entre 1898 y 1917, el modelo festivo, los castells y la sardana, recuperaremos diversos autores para ir construyendo un discurso propio sobre estos procesos y objetos para comprender sus relaciones.

Comenzando por lo cultural, para luego ir desde aquí hacia el nacionalismo, podemos decir con Peter Burke en su libro *La cultura popular en la Europa moderna* (1991:376) que este momento se caracteriza por ser paradójico dado que las clases altas renuncian a participar de la cultura popular, al mismo tiempo que la retoman, pero como algo exótico, pintoresco y fascinante que había que registrar, reinterpretar y, si hacía falta, reinventar, era ahora algo del “pueblo llano”, sin valor. Si bien para 1500 la cultura popular, y el concepto mismo lo denota, era la cultura de todos, una segunda cultura para los más instruidos, y la única para el resto, para 1800 el clero (por la Reforma), la nobleza, la burguesía, los mercaderes y aquellos pertenecientes a las profesiones liberales (por el Renacimiento) la había abandonado y comenzaba, nuevamente, a buscar distinción con una cultura propia y distante. No solamente rechazaban las fiestas populares, de las que ya no participaban, sino el gusto, los modos de hacer y, en todo sentido, su modo de ver el mundo, que comienza a perder valor social frente a la nueva cultura burguesa.

En relación con el nacionalismo podemos recuperar lo que explica Eric Hobsbawm en su libro titulado *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (1998), el proceso por el cual se pasa de una hegemonía feudal a una liberal y capitalista que

genera un cambio social profundo y que va dejando al feudalismo el lugar de lo residual y al proceso de construcción de las clases populares y las masas, los nuevos sujetos de la historia, como procesos emergentes. En este sentido, el autor se ha encargado de reconstruir el discurso del nacionalismo liberal, como también la forma en que se va construyendo esta nueva forma de la sociedad y del estado, cada vez más solidaria con la nación y el nacionalismo, y cómo ha llegado a hacerse parte integrante de la vida cotidiana de los sujetos comunes, cómo se mantiene día a día presente, cómo se sostiene el así llamado nacionalismo banal (Billig 2006). Este proceso constructivo desde arriba, desde el estado y las instituciones liberales, tiene que ser puesto en diálogo con las formas de construcción desde abajo, “los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes, que no son necesariamente nacionales y menos todavía nacionalistas” (Hobsbawm 1998:19). Esto es lo que intentamos hacer en este trabajo cuando relacionamos los procesos macropolíticos, el modelo festivo, los castells y la sardana, como formas de expresión popular, sabiendo también las limitaciones de una panorámica tan extensa cronológicamente como la aquí propuesta.

Según lo propuesto por el autor, para el nacionalismo liberal la edificación de naciones era vista como un proceso de unificación, expansión y conquista y no como un proceso de separación o división, como lo entendemos actualmente. Al mismo tiempo, parecían obvios los beneficios de que los sectores minoritarios se fundiesen con las mayorías nacionales, era considerado una etapa histórica propia del paso de lo pequeño a lo grande, era evolución y progreso, y se miraba con resignación la desaparición de la diversidad. En este sentido, para el liberalismo, en la práctica, había cuatro criterios para la conformación de la nación: que sea suficientemente grande, que se encuentre asociado a un estado existente, que tenga una elite cultural con una lengua vernácula literaria y administrativa y que sea demostrable su capacidad de conquista. Al mismo tiempo que el liberalismo imponía su visión, imponía sus estructuras gubernamentales, un proceso de estatalización del territorio y de las personas en su conjunto, progresivo y creciente, irreversible, en el transcurso del siglo, así fue como el estado, paulatinamente, fue llegando con sus derechos y obligaciones a lugares donde antes no había estado presente. De la mano de maestros, médicos, jueces, policías, cobradores de impuestos, escribanos, pregoneros, censos, servicio militar, registros de nacimiento, casamiento y muerte, etc. iba construyendo su presencia a medida que la sociedad cambiaba y asumía las nuevas formas de relación social, entre pares y con sus superiores. Ya no era el feudo, el monarca y sus

súbditos, sino que poco a poco se convierte a los súbditos en ciudadanos, pasando de la lealtad indiscutida a las elecciones democráticas para generar legitimidad.

Hablamos así entonces del momento transicional más o menos definido genéricamente en la historiografía como la Crisis del Antiguo Régimen, entre, según los diversos autores, la Independencia de 1808 o la Constitución de Cádiz de 1812 y la Revolución Liberal a partir de 1833 o las Revoluciones de 1848. En este proceso transicional, de transición de hegemonías, de modelos productivos y culturales y de formas de pensar, hacer y sentir el mundo por los sujetos, las características del antiguo régimen van lentamente siendo sustituidas por nuevas, aun indefinidas. El sistema social va cambiando y las alianzas se modifican, al mismo tiempo que las instituciones monárquicas, la sociedad estamental y la economía feudalista dejan paso definitivamente a la construcción del estado constitucional liberal, a una sociedad dividida en clases y el ingreso del modelo económico capitalista. Todo lo que caracterizaba a este modelo se verá cuestionado y comenzará a ser aprovechado por el nuevo estado naciente para su construcción: la monarquía, la nobleza, el municipio, las cortes, hacienda, la burocracia, la justicia, el ejército, la marina, la iglesia, la inquisición y la enseñanza. El proceso que se sucedió posteriormente, el comienzo de la construcción del estado liberal, las instituciones y sus representantes, fue un proceso múltiple con avances y retrocesos en diversos aspectos, pero marcado por una constante, el gobierno monárquico y las Guerras Carlistas. Podríamos retomar el ejemplo de Duarte (2004:16) sobre el republicanismo para entender el modo en que las culturas políticas que se van conformando en este periodo han propuesto un cambio de paradigma: “quería crear un nuevo actor colectivo – el pueblo – basándose en una promesa de futuro – la democracia y la reforma – no podía sino crear y cultivar la memoria de un pasado compartido – el del combate contra la monarquía, contra los poderosos y los tiranos, contra el centralismo y el obscurantismo de inspiración católica”. Como queda aquí claro, el proceso de transformación conllevaba una multiplicidad de formas y de propuestas organizativas posibles, lo que traerá consigo una serie compleja de disputas y guerras para sostener o modificar las hegemonías políticas. Por ejemplo, el caso del republicanismo, que era liberal y mayoritariamente de izquierdas, solamente logra ser hegemónico y forma de gobierno durante 11 meses en 1873 y de forma interrumpida entre 1931 y 1936.

Pero no será este un periodo solamente de disputas políticas sino también de disputas por el modelo festivo y las prácticas culturales. Hay que situar, según Josep M. Rodon i Barrufet, “el nacimiento de los castells entre el año 1785 y 1795, ya que

la evolución y las primeras noticias que tenemos de los castells no nos permiten deducir otra cosa. Ya para las fiestas de la Candela de 1801, se encuentran referencias a los bailes de los Xiquets de Valls, y es ésta considerada inaugural de los castells. Estos no van a nacer en Valls, sino en Alcover en el año 1789, donde Caragol y cuatro o cinco más del pueblo, comienzan a hacer pilares de 3 y 4”<sup>19</sup>. Esta periodización indica la modernidad del hecho, recordemos que este es el mismo año de la Revolución Francesa que da inicio a la Edad Contemporánea, y, al mismo tiempo, su politización dado que el personaje Caragol o Caragol, que se encuentra en el inicio de los castells en Alcover y, 12 años después, en Valls, aparece en la *Gran Enciclopedia Catalana*: era un guerrillero, soldado de la marina, publica proclamas y estuvo activo políticamente durante el Trienio Liberal o Constitucional (1820-1823). Para completar esta posible relación, el autor nos indica que (1981:76) según dice Josep Grau i Serra al ver una torre de castells el rey Fernando VII (entre 1814-1833), los definió diciendo que “eran una escalera de ladrones” y Vives Surià comenta que “en el arte de levantar castillos, contribuyó eficazmente la lucha política entre conservadores y constitucionales, ocasionando un sisma entre los comparsas del baile de valencianos y el consiguiente espíritu de rivalidad que se ha perpetuado hasta nuestros días. Todo lo cual fue la piedra de toque para el incremento de los castells, pues este eterno espíritu de eterna rivalidad y emulación despertó el valor y el sentido de la superación de los castellers y, a la vez, hizo necesaria cierta reglamentación de tales ejercicios”.

Recordamos así la importancia que tenían en la política local en la zona de Valls donde la Colla Joves y la Colla Vella dels Xiquets de Valls, fundadas ambas en 1801, pasan a conocerse como Colla del Menestrals o Roser (liderada por Josep Batet) y Colla del Pagesos o, a partir de 1820, La Muixerra (liderada por su hermano, Salvador Batet), documentadas en 1805<sup>20</sup>, donde los primeros eran liberales y progresistas y los segundos carlistas y conservadores. A partir de ese momento se multiplican las noticias, por ejemplo en 1814 se hacen castells para saludar el paso de Fernando VII por la ciudad (no sabemos si es esta la ocasión en que los define como ladrones o es en otro momento) y en 1819 se descargan los primeros castillos de ocho pisos, el mismo año en que se implanta una prohibición de hacer castells que durará

---

<sup>19</sup> Un pilar es un castells que se conforma sobre la base de un casteller. El modo en que se nombran los castells es, primero la estructura, si tiene uno o más castellers de base, y luego la altura. En este sentido un pilar de 4, son 4 personas subidas una encima de otra, un 3 de 6, es una estructura que tiene como base 3 castellers y 6 de altura.

<sup>20</sup> <http://collavella.cat/periode-1801-1876>

hasta 1834. Este periodo, conformado de lo que se conoce como el Trienio Liberal (1820-1823) y la Década Ominosa (1823-1833) se caracterizó por una fuerte represión antiliberal, por ejemplo la ejecución de Rafael del Riego, y la censura en la última fase del reinado de Fernando VII. Paradójicamente, se tiene registros de actuaciones de una colla nueva en este momento, la Colla dels Pescadors en Tarragona, documentada en 1820, lo que cuestiona la prohibición, no sabemos si era local o si se seguían haciendo pese a estar prohibidos. Es posible considerar que, de algún modo, estas organizaciones populares participaban, como toda la sociedad en su conjunto en una guerra civil, en las luchas políticas de la época y que no dejaron de hacerlo, pese a la prohibición, por ejemplo en la Primera Guerra Carlista entre 1833 y 1840. Según Català i Roca (1981:81) ya para ese año el *El Diario de Barcelona de Avisos y Noticias* del 2 de julio decía: “Todo el día de ayer recorrieron las calles [de Barcelona] con el tamboril y la gayta, los gigantes y el baile de valencianos. Los componentes de este baile, ni bailan ni son valencianos. Su patria es Valls, y de allí han venido ad hoc, y lo que hacen no es baile sino castillo de hombres”. Ya para 1841 se sabe de la existencia de dos collas en Valls, la de Pagesos y la de Menestrals, y dos en Tarragona, la de Pagesos y la de Pescadores, y, a partir de 1849, se tiene registro de la colla Torraires de Montblanc, en la comarca de Conca de Barberà. Esta expansión, en pleno reinado de Isabel II (1833-1868), paralela a la de la sardana, como ya veremos, comienza a despertar interés y repudio en la ciudad capital: “Circulan por las calles de la ciudad jóvenes procedentes del campo de Tarragona que forman pequeños castillos al estilo de aquél país. Semejante espectáculo, que ofrece gran peligro, nunca ha tenido grande aceptación en Barcelona; el inarmónico y chillón sonido de la *gralla* lo hace mucho menos tolerable” (*El Diario de Barcelona de Avisos y Noticias* del 18 de agosto de 1852). Para este momento el sustantivo castells en plural adquiría entidad como baile, desplazando así el nombre de baile de valencians, si bien ambos seguirán su camino, no podemos saber si eran dos bailes o solamente dos nombres para indicar lo mismo. En este proceso de expansión que ha comenzado, hay una explicación que nos permitirá ver lo que se pensaba en ese momento de ellos:

“Para los que no han visto este juego, diversión, arte o lo que sea, la descripción que de él acabo de hacer apenas podrá darles una idea confusa de lo que es; pero creo bastará para inspirarles el deseo de verlo. Si este deseo llega a realizarse no dudo que les causará más que admiración asombro al ver



a unos hombres rudos, sin ninguna clase de instrucción ni aprendizaje, hacer verdaderos portentos de fuerza y agilidad, no exentos de arte y gusto” (Joan Mañé i Flaquer, *Diario de Barcelona*, 8 septiembre de 1853).

Son Musons [et al] (2002:18) quienes hablan del carácter económico y de integración social de estas agrupaciones, porque ya en aquella época hacer castells era una forma de que los castellers, generalmente de extracción social modesta, completen sus sueldos yendo a las fiestas mayores porque se repartían entre todos el dinero que ganaban. Pero “hay que tener en cuenta que la categoría social a la que pertenecían los miembros de las collas era sobre todo gente de campo, menestrales y clases industriales bajas, hecho por el cual la mayoría de ellos no podían ausentarse de la familia o el oficio a menudo”. Por esta razón, según Català i Roca (1981:99), entre el espectáculo y el trabajo y para que puedan desplazarse las agrupaciones, en 1859 en Reus se ofrece un premio de dos mil rals<sup>21</sup> y un almuerzo a los que consigan formar un castillo de diez pisos (*Diario de Barcelona*, 20 de julio). En ese mismo año se organizan por primera vez los Juegos Florales de Barcelona, el primer domingo de mayo, de la mano de Antoni de Bofarull y de Víctor Balaguer, sin olvidar la restauración de la Universitat de Barcelona en 1838, donde se agrupaban diversos grupos culturales, la fundación de la Asociación Coral La Fraternitat de Anselm Clavé a partir de 1850 y el Ateneu Català de la Classe Obrera de Barcelona en 1861, entre muchas otras, instituciones que iban marcando, no solamente una multiplicidad de caminos de acción política y cultural, sino un proceso, lento pero constante, de organización institucional. Las sociedades van creciendo en propuestas y en número, por ejemplo para 1867 ya había 106 sociedades corales, excursionistas, ateneos, sardanísticas, etc. que se dispersarán por todo el territorio antes de terminar el siglo.

A partir de la década de 1860 se comienzan a ver castells en Barcelona gracias al aumento de la población de la ciudad, a un fuerte proceso inmigratorio y a la plaga de la filoxera que, destruyendo las plantaciones vitivinícolas, deja una gran cantidad de mano de obra sin trabajo, lo que da inicio al proceso de transito del campo a la ciudad, principalmente del Camp de Tarragona y del Penedès hacia Barcelona. Güell i Cendra (2002:16-17) nos sugiere también el carácter político de las organizaciones en este momento, por ejemplo indica que el general liberal Gabriel Baldrich i Palau lideraba la Colla de los Xiquets de Valls, posiblemente entre julio de 1852 y 1854,

---

<sup>21</sup> Según <http://www.antonigaudi.org> para el proyecto de restauración de Poblet, en 1870, se pagaba, en promedio cuatro rals diario de jornal para cada trabajador.

momento en que descargan uno de nueve pisos, es el mismo general que participa de la Primera Guerra Carlina en el bando isabelino, amigo personal del General Prim y, posteriormente, entre 1870 y 1871 Capitán General de Puerto Rico y en 1872 Capitán General de Cataluña. Aquí se ve que, si bien la colla era de Valls, tenían una gran movilidad y participaban en actos de carácter político, religioso y popular en toda Cataluña, por ejemplo para el natalicio real en Reus, actúan en Barcelona, homenaje al general Prim en Tarragona, celebración del final de la Tercera Guerra Carlina (1876) en Barcelona, en las fiestas del ferrocarril en Vilanova i la Geltrú y descargan uno de nueve pisos en Girona.

Según Català i Roca (1981:109) a partir de 1860 se va introduciendo el nombre apelativo genérico Xiquets de Valls para hablar de todos los castells, principalmente difundido por la obra y la persona del destacado Josep Anselm Clavé i Camps (músico, poeta y político) con su famosa canción *Xiquets de Valls* de 1867<sup>22</sup>. Ya para la fiesta mayor de Vilafranca de 1865 la partida más grande del presupuesto se la llevan los valencians, o sea los Xiquets, 80 duros. A partir de esta década, según Bertran Luengo (sin fecha), y con auge en la publicación de *La masia dels amors* de Francesc Pelagi Briz en 1866, comienza toda una generación de literatos que no solamente trabajan el tema de las fiestas mayores en el Camp de Tarragona, sino también los castells: Francesc Pelagi Briz (Barcelona 1839 - 1889), Josep Pin i Soler (Tarragona 1842 - 1927) y Narcís Oller i Moragas (Valls 1846 - Barcelona 1930) y, según Bargalló i Valls (1978), Josep Aladern (1869-1918).

Siguiendo con lo que propone Català i Roca (1981:109) para 1868 hay un accidente y muere un casteller, lo que genera una circular prohibiéndolos por su peligrosidad, es el gobernador civil de Tarragona, Joaquín Vera Olazábal quien la publica el 12 de septiembre del mismo año. Si bien la circular no pretendía imponer por la fuerza la prohibición de hacer castillos, si recomendaba a los alcaldes de todos los pueblos donde actuasen los Xiquets de Valls, que tomaran todos los medios para persuadirles. De las fiestas de la Mercè de Barcelona de 1871, el 24 de septiembre, se tiene ya registro de la convivencia de los castells y las sardanas, como aspectos propios de las comunidades que convivían en la ciudad: “Por la tarde se sortearon por la tarde se sortearon en la plaza de Palacio lotes a niñas pobres, los ampurdaneses bailaron las “sardanas llargas”, los Xiquets de Valls hicieron sus castillos de hombres, los niños de la Casa de Corrección el baile de gitanos y recorrieron las calles los

---

<sup>22</sup> Hay que recordar que Clavé era amigo de Pep Ventura y ambos refundan la música popular catalana, uno sobre los cantos corales y el otro sobre los bailes, principalmente la sardana (Costal i Fornells 2010).

gigantes de la ciudad, los de Santa María y Borne” (*El almanaque del Diario de Barcelona* de 1872 en Català i Roca 1981:134). En 1876 aparece por primera vez una referencia a la salida de Cataluña de esta práctica, que van a Zaragoza y en 1878 hay referencias sobre una colla de Barcelona llamada los Xichs de Barcelona, pero no se sabe si es una colla nueva propia de la ciudad o si son los de Montblanc o los de Valls, de los cuales también hay referencias.

Pero no son solamente los castells los que comienzan a transformarse y a modernizarse, sino que también la sardana, en pleno reinado de Isabel II (1833-1868), inicia su recorrido hacia su forma moderna. Este dato nos lo señala Anguera (2010), recuperando una referencia de 1844 a esta danza en Toroella de Montgrí, justo antes de la fase conocida como la Segundo Guerra Carlina, entre 1846 y 1849, Esta danza, considerada comarcal<sup>23</sup> por el autor, comienza su avance a partir de 1850 con la publicación en Figueres del *Metode per a aprendre a ballar sardanas llargas* de Miquel Pardàs<sup>24</sup>, compañero inseparable de Pep Ventura<sup>25</sup>. El recorrido expansivo parte de la Cataluña Vella y va hacia las comarcas del Empordà, la Selva, el Gironès, La Garrotxa, Ripollès y el Alt Maresme, hay referencias en 1855 Figueres, 1856 Santa Coloma de Farners y 1860 Camallera, 1870 la Cerdanya y Barcelona, 1877 La Bisbal del Empordà. En este último periodo en medio de la Tercera Guerra Carlina (1872 y 1876) y la instauración de la I República en 1873 se nota ya el desplazamiento geográfico de las tradiciones culturales hacia la capital, desde las comarcas del Empordà las sardanas y desde Valls los castells van hacia Barcelona. Podemos considerar este proceso migratorio, de población, de tradiciones y de cultura, como el inicio de la confrontación entre modelos festivos que veremos posteriormente, cuando la convivencia comienza a ser solidaria, gracias al nacionalismo, se decantará por el modelo festivo de la Cataluña Vella.

Como una forma de concluir este recorrido, podríamos decir que el proceso que se inicia durante el siglo XIX y que tiene como objetivo central la constitución del estado liberal, no entra en pugna con los nacionalismos periféricos, aún inexistentes, sino que este primer nacionalismo centralista luchará con una forma anterior de pensamiento geográfico que no tiene como medida la nación, sino instituciones de menor tamaño como la región. A medida que nos vamos acercando a

---

<sup>23</sup> El concepto de comarca aparece definido para 1832 en el *Diccionario* de la Real Academia Española.

<sup>24</sup> Según Mas i Solench (1993:54), este libro es el del “nacimiento oficial” de la sardana. Según el autor el libro se llama: *Mètode por apendrer a ballar sardanas llargas*. No se conservan ejemplares de este texto.

<sup>25</sup> Para más información de este personaje, entre ficción, mitología y realidad, ver el libro de Anna Costal i Fornells *Pep Ventura: abans del mite. Quan la sardana era un ball de moda* de 2010.

finales de siglo, con la industrialización y la modernización que conlleva, surge, de a poco, una distinción regional cada vez mayor, en lo social, en lo económico y en lo cultural que será también una forma de la desigualdad de poder entre regiones y su capacidad de negociar las diferencias con el poder central. Cuando comienzan los procesos de nacionalización de masas, los nuevos sujetos de la época industrial, y los múltiples nacionalismos comienzan a actuar sobre estas diferencias y desigualdades, los enfrentados intentarán potenciarse gracias a una definición que pase no solamente por el modelo político, la forma organizativa del nuevo estado, sino también por lo cultural, una forma de ver el mundo y un estilo de vida. Cuando el antiguo régimen sea residual y el nacionalismo liberal sea hegemónico, los nacionalismos divergentes comenzarán a emerger y las pugnas tomaran diversas formas y estrategias. Consideramos así el proceso hasta aquí analizado como un proceso de convivencia no solidaria, en donde el estado, la región, la nación, los castells y la sardanas conviven pero no son solidarios unos con otros, no se necesitan ni se potencian, no hacen sentido como una totalidad, no encuentran las alianzas requeridas para su expansión. No sabemos si es que la disputa se estaba jugando en otro tablero, por ejemplo entre el liberalismo y el antiguo régimen o directamente en el plano militar, o si es que aún no estaban dadas las condiciones de posibilidad que harían factible su solidaridad a partir de 1860, posiblemente ambos factores actúan.

El proceso de modernización cultural que comienzan a partir de ese momento hará posible las alianzas que se inician en la década de 1870, lo que permitirá que exista una forma compartida de hacer, pensar y sentir, entre el nacionalismo, el modelo festivo y la sardana en este caso y que se potencien entre ellos. Por ejemplo podemos indicar que la relación entre la forma de hacer, pensar y sentir la nación era aún extremadamente lejana en relación con la concepción regional que se tenía de la vida cotidiana; la abstracción que se requería para el pensamiento de la nación como una totalidad abarcadora que da identidad llegará recién a finales de siglo para las masas, cuando el nuevo estado ya se ha consolidado y construido entre guerras civiles y ya se ha separado de las instituciones heredadas del antiguo régimen. Al mismo tiempo, el campo en el que posteriormente se disputarán los castells y las sardanas por la primacía de la definición del catalanismo cultural aún no existía, no se había consolidado un campo cultural institucionalizado en un modelo festivo propio donde disputarse el papel central, lo valioso. Estas prácticas seguían enmarcadas dentro de las tradiciones propias del folclore de ciertas comarcas que, por diversas razones, habían llegado a la capital, pero aun no había nada en juego, no se habían iniciado las

disputas por el valor, aún el campo no podía generar alianzas ni potenciar ciertas prácticas por sobre otras, lo que si comenzará a producirse al terminar este momento y comenzar el siguiente. Por esta razón es que decimos que en el periodo de la construcción del estado-nación liberal entre 1800-1875, no existe aún una relación de solidaridad entre las prácticas que puedan ser analizadas como pertenecientes a un proceso cultural en común, lo que no quiere decir que en ciertos momentos no hayan colaborado, por ejemplo castellers en las guerras civiles, sino que aun no compartían aspectos culturales, no se habían establecido las alianzas de solidaridad que podían potenciarlos ni compartían formas de hacer, pensar y sentir coherentes.

### **3.3 Estados nación, nacionalismos, masas, sardanas y castells. La convivencia solidaria (1870-1939)**

Esta época, que podemos enmarcar a muy grandes rasgos en lo que se conoce como la Restauración Borbónica, los nacionalismos de masas de diversos órdenes y territorios, que enfrentan los nacionalismos españolistas con los nacionalismos catalanes, comienzan su convivencia solidaria para la implementación en Cataluña del modelo festivo de la Catalunya Vella, en alianza con las sardanas y no con los castells, proyecto que quedará trunco con la Guerra Civil. Este gran trayecto, con sus divergencias objetivas y subjetivas y sus diversos periodos, plantea el primer proyecto de solidaridad entre los procesos culturales, materiales y experienciales que potenciarán la distinción que requiere el nacionalismo para hacerse posible. Entonces, esta será la historia de cuatro historias y de cuatro procesos, las políticas, los nacionalismos, los modelos festivos y las prácticas culturales, será la historia de la construcción y solidificación de unas alianzas de solidaridad que permanecerán activas, si bien con sus limitaciones hasta finales del franquismo. Será también la historia de la pugna por la hegemonía, pugna entre nacionalismos por la definición de la nación, pugna del modelo festivo por la definición de lo cultural y, finalmente, una pugna por la definición de lo que es la cultura catalana y las formas en que se expresa en lo que hacemos, sentimos y pensamos.

### 3.3.1 1870-1902: Catalanismo, sardanas y castells, una propuesta posible

“...en toda Europa, en el siglo XIX, se inventaron banderas y fiestas nacionales, himnos patrios, ceremonias y ritos colectivos que sustituyeron a los viejos rituales reales, y se crearon instituciones culturales que cultivaban la idea de lo nacional”  
(Fox 1997:21).

Esta primera etapa, propia del siglo XIX, fue el momento en que, por cuestiones que desarrollamos aquí, el nacionalismo catalán comienza a aliarse con las sardanas y deja de lado, relativamente, su apoyo a los castells, tendiendo así una duradera alianza. Es también el último momento en que ambas alianzas parecen posibles, si bien su fracaso ya era evidente por las incongruencias entre los procesos, y es también el momento en que comienzan a distinguirse con claridad y a hacer productiva esta distinción, a beneficiarse de ella. Todo este proceso histórico, dentro del ámbito político, que comienza con el pronunciamiento de Martínez de Campos en 1874, dando así por terminada la Primera República Española, es el denominado el de la Restauración borbónica. En este momento comienza el Reinado de Alfonso XII y no es solamente una fecha estipulada por la historiografía sino que veremos en el desarrollo de este capítulo que el cambio político se relaciona, en algún sentido a determinar y no de modo directo, con la realidad cultural o con las posibilidades generales de una forma de desarrollo cultural específico. Es en estos diez años de reinado, entre 1875 y 1885, donde comienza el surgimiento paralelo de varios procesos que, a partir de la regencia de María Cristina, entre 1885 y 1902, estarán interrelacionados: las masas y la ciudad, el gran crecimiento demográfico de Barcelona, el ascenso de las sardanas y los castells no solamente como factor de integración interna de las comunidades inmigradas sino de nuevos sectores sociales, la puesta en acción de nacionalismos y de procesos de nacionalización por parte de diversas organizaciones nacionalistas de signos diversos, en algunos casos enfrentados, que comenzarán a disputarse el sentido de la nueva sociedad que se está conformando. Lo que cambia entre una época y otra no es solamente el régimen político, sino las alianzas y las solidaridades, porque en realidad lo que ha cambiado es la hegemonía y lo que está en juego, una nueva definición de la nación que requiere para su construcción del trabajo conjunto de varias fuerzas.

Según Balcells (1992:51) luego de la propuesta del federalismo catalán y el fracaso de la I República (1873-1874) comienza el proceso de gestación de

organizaciones del catalanismo político, proceso que tiene como antecedentes la fundación, en 1870 de la Jove Catalunya y su revista, el Ateneu Barcelonès en 1872 y el Centre Excursionista de Catalunya en 1876. Es Valentí Almirall quien da inicio al primer catalanismo político y es el primer teorizador de las aspiraciones autonomistas, en un sentido estricto. En 1879 funda el primer diario en catalán, el *Diari Català*, y en 1880 convoca el I Congreso Catalanista, que luego constituirá el Centre Català, tratando de formar un frente interclasista catalán donde puedan participar republicanos, monárquicos, católicos y librepensadores. Si bien había amplias coincidencias, Almirall no logra llegar a un acuerdo con el grupo de la Renaixença que se tildaba de apolítico y era, en ese momento, el grupo más importante del catalanismo cultural. Este grupo, que ya venía organizándose desde los Jocs Florals de 1859 y comienza en 1871 con la publicación de la revista quincenal *La Renaixença*, no se encontraba sólo en su tarea, sino que también había otras organizaciones y publicaciones, por ejemplo la revistas *La Veu del Montserrat*, producía desde 1878 en Vic por Jaume Collell, y *L'Avens*, en 1881 por Jaume Massó. Pero este movimiento no se desarrolla únicamente dentro del catalanismo cultural y político, sino que es un proceso general de ascenso del nacionalismo de ámbito español y europeo. Por ejemplo, es en este contexto del ascenso de las masas cuando Pablo Iglesias funda, en 1879, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), como un partido de la nueva clase obrera que se organizaba en base a un pensamiento socialista y revolucionario. En la industrial Barcelona esta organización era tan poderosa que en 1888 llevará adelante el primer congreso de la organización y la creación del sindicato, la Unión General de Trabajadores (UGT). Antes de esto, en 1885, el mismo Almirall, un grupo de intelectuales y de industriales, envió al Rey Alfonso XII la *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña*, el *Memorial de Greuges*, el que se reconoce como uno de los primeros actos del catalanismo político. Los procesos siguientes son continuidad y profundización del proyecto catalanista, la publicación en 1889 por parte de Almirall de *Lo Catalanisme*, la conformación en 1891 de la Unió Catalanista y *Las Bases para la Constitución Regional Catalana, las Bases de Manresa* de 1892.

Según lo propuesto por Imman Fox en *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional* (1997), es tanto el sector obrero español el que construye sus organizaciones como la burguesía que va proponiendo su idea de nación por sobre todo el territorio. Estas ideas provienen del pensamiento de los representantes del Ateneo de Madrid (1835) y de la Institución Libre de Enseñanza (1876), lo que



reconstruye el arco histórico del nacionalismo español en el siglo XIX como el proceso de castellanización al mismo tiempo que el de la construcción del estado, las literaturas prestigiosas y los intercambios económicos se hacen todos en español, es esta la lengua y la cultura imperante del proceso de nacionalización decimonónica propuesto por Madrid. Si bien en Cataluña el proceso comenzaba a divergir porque “a lo largo del siglo XIX se iba acentuando progresivamente la disociación entre el centro de decisión política –un Madrid cortesano y preindustrial– y Cataluña, el centro de gravedad comercial e industrial de España. Hacia mediados de siglo la provincia de Barcelona concentraba un tercio de la industria de España y ocupaba el primer lugar en los tres sectores industriales modernos –el textil, el metalúrgico y el químico” (P69). Al mismo tiempo, la solidaridad interna se fortalecía en todo el territorio catalán gracias a una “red de inmigraciones interiores que cubrió Cataluña en el siglo XIX [y que] contribuyó, sin embargo, a crear lazos de parentesco y relaciones entre catalanes de las más diversas comarcas, actuando Barcelona como gran aglutinador de una identidad colectiva catalana” (Fox 1997:66-70). Ya la expansión económica de mediados del siglo XIX estimuló la rehabilitación de la historia, la literatura y el arte catalana, será esto, sumado al romanticismo imperante con su valoración del medievalismo, lo que dará impulso a la Renaixença. En 1848 la burguesía funda el Teatro del Liceu, en 1859 se celebran en Barcelona los primeros *Jocs Florals* restaurados y en 1865 aparecieron los primeros periódicos en catalán, que alcanzaron continuidad y audiencia popular. También el clero, con su catalanidad popular y tradicionalista, contribuyó a la recuperación de la consciencia colectiva. Estaban todos los factores, la inmigración que los junta, Barcelona que los mezcla, la industria como factor de nacionalización popular y la Renaixença como nacionalización burguesa, la prensa con noticias del mundo catalán, solamente faltaba una “religión” (o una iglesia) que apoye al catalanismo para cerrar el círculo, para que comience a experimentarse y a sentirse lo catalán como algo autónomo, algo que tiene de todo, que es valioso y poderoso, y que no necesita de otras instancias para decidir sobre su futuro. Pero no es solamente esto, porque los modernistas catalanes se consideraban el sector más progresista y europeizante de la cultura humanística española finisecular, hecho que también ha tenido un papel importante en el nacionalismo catalán. Fox (1997) destaca que la importancia de Almirall se encuentra en su capacidad de aglutinar y de hacer ingresar a la burguesía industrial en el movimiento catalanista, por esta razón, ya en 1896 es elegido presidente del Ateneu Barcelonès. El modernismo catalán, entre la Exposición Universal de Barcelona de

1888 y la de 1929, se considera la avanzada cultural, mientras en Madrid el nacionalismo español se va construyendo como más tradicional, por ejemplo con Ganivet y el *Idearium Español* (1898). Para terminar, Fox deja en claro que “los nacionalismos regionales no han pretendido en general ser nacionales, ni necesariamente separatistas, sino enfrentarse al centralismo castellanófilo por razones del industrialismo y otros intereses económicos diferenciados” (P205). En esta reflexión final, propia de final de siglo XX, comete la autora a mi parecer dos errores, el primero es de índole interpretativo, el catalanismo actual es nacionalista, no regionalista (si bien existen propuestas de catalanismo federalista no hegemónicas) y eso ya estaba claro en 1997, el segundo es reducir el problema de los nacionalismos, y las distinciones que generan, a cuestiones meramente económicas y descentralizadores, cuando el problema es mucho más complejo.

Es Joan-Lluís Marfany en su libro *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis* de 1996 quien deja en claro el modo en que el primer nacionalismo catalán toma forma y se desarrolla en ese momento. Para pensar el inicio la primera fecha importante es la del 21 de octubre de 1886, la fundación como sociedad filial del Centre Català, del Centre Escolar Catalanista y la posterior escisión con la creación de la Lliga de Catalunya. Esta organización institucional inicial del catalanismo, permitirá a un núcleo de propietarios, profesionales, comerciantes, fabricantes e industriales, abogados y, posteriormente, otros como médicos, notarios y procuradores, encontrarse y desarrollar actividades en conjunto. Desde este espacio se va expandiendo hacia otros sectores sociales, principalmente la clase media, los sectores profesionales y trabajadores, y a otras geografías, espacios donde existen fuertes aspiraciones de movilidad social ascendente. Es entre 1892, con las *Bases de Manresa*, y 1906, con *La Nacionalitat Catalana* de Enric Prat de la Riba, cuando se conforma la teoría de la nación catalana en que los mitos fundacionales comienzan a ser la democracia medieval catalana y los episodios de resistencia frente a los castellanos. “Las referencias al pasado sirven, entonces, a los catalanistas, para recordar los agravios acumulados contra el enemigo opresor y para proponer modelos de resistencia enérgica. Sirven para inspirar en la lucha presente, no para justificarla” (P194). A partir de la década de la década de 1860, según Keating (1996), el catalanismo comienza paulatinamente a dejar su regionalismo y a crear un discurso nacionalista que, a finales de siglo, buscaba ya un gobierno propio, al mismo tiempo que catalanizar España, modernizarla y hacerla más proclive a su influencia. Por último, Elorza (Guereña y Morales Muños 2006:46-47) indica que 1902 es una fecha

fundamental para el nacionalismo, y por ende para el catalanismo, porque se comienza a reconocer que el nacionalismo liberal ha fallado por descuidar dos de los pilares centrales de socialización, educación y nacionalización: la escuela y el servicio militar. “Hasta 1902, el Estado no se hace cargo del pago a los maestros y los índices de analfabetismo permanecen muy elevados. (...) A fin de cuentas, el estrangulamiento en el sistema de enseñanza, fruto de un Estado débil, efecto a su vez del atraso económico, resulta capital para explicar la amplia supervivencia de los idiomas propios de Cataluña, Euskal Herria y Galicia, así como su consiguiente utilización dentro de los programas políticos de los respectivos nacionalismos”. En la medida en que los nacionalismos periféricos, en el caso catalán también gracias al clero catalanista que tenía gran importancia en la educación, reconocen la importancia de estos factores, comienzan a reaccionar y a fomentar los sistemas educativos y de desarrollo cultural, mientras que el nacionalismo liberal no logra avanzar en este aspecto hasta demasiado tarde. Este es otro terreno donde el catalanismo ganará terreno al nacionalismo español, lo que será particularmente significativo en un momento específico de nacionalización de masas. Pero José Álvarez Junco (Guereña y Morales Muños 2006:54-55) indica que no solamente fue un fracaso en el desarrollo económico y en la construcción de la estructura del estado, por ende de los servicios públicos y de las obligaciones que este conlleva, sino también un fracaso en la construcción simbólica del estado, en la ausencia o en la poca fuerza de los símbolos de esta nación que se construía (una bandera con valor únicamente militar, una multiplicidad de himnos con diferentes letras y músicas, una fiesta nacional que ha cambiado con los tiempos de fecha y de significación, una falta de monumentos, estatuas y nombres de calles que potencien lo nacional).

Pero no son exclusivamente los procesos políticos los que se van desarrollando hacia el catalanismo, sino que son también las manifestaciones culturales, en particular la sardana, que van de a poco potenciándose gracias a la influencia de la expansión del nacionalismo periférico en una alianza que se fortalece en este momento y que nunca dejará de ser importante, si bien va tomando diversas formas. La reformulación que propone Josep Anselm Clavé del canto coral y Pep Ventura de la sardana a mediados del siglo XIX es lo que hace posible su modernización y su expansión, por ende una modificación que la hace más aceptable y adecuada para los nuevos problemas en la sociedad. Pero no es solamente el aspecto técnico lo que hace más accesible a la sardana, una sensible mejora de la forma de componerla o de

interpretarla con la nueva cobla y la tenora, sino también la relación con las otras danzas de la época y los significados políticos de cada una. Eso es lo que nos dice Mas i Solench (1993:52) en relación con el aporte de Ventura, en tres aspectos: la estructura de la cobla, la reforma de la música y la integración en sus composiciones de las melodías populares de la tierra. En este último punto es donde coincide con su amigo Josep Anselm Clavé, el objetivo era hacer de esta una música popular. Para Costal i Fornells (2010:17) ambos, no solamente eran amigos sino que tenían afinidades ideológicas y se consideraban dentro de una misma misión, educar a los obreros a través de la música y el canto. “En el contexto de cambio social y político, las danzas más próximas al Antiguo Régimen, como las sardanas cortas y el contrapaso, desaparecieron del Empordà después de la Revolución Gloriosa de 1868. (...) Enfrente a los contrapasos, las sardanas de Pep Ventura se convertirán en un símbolo de libertad, federalismo y progreso en el imaginario de los jóvenes ampurdanesos. Pep Ventura compuso sardanas largas con melodías revolucionarias, himnos republicanos y fragmentos de zarzuelas críticas con el gobierno de Isabel II y de Amadeu de Savoia” (Costal i Fornells 2010:67). También la autora indica que en Figueras lo que se bailaba eran las sardanas revolucionarias y las habaneras sensuales, además de otros bailes que eran considerados del antiguo régimen y que convivían de modo conflictivo. En este contexto de luchas políticas, y de valores políticos de la música, en los bailes de moda de la época, encuentros multitudinarios de personas de diversas ideologías, generalmente se producían conflictos entre bandos. Esto es, por ejemplo, lo que sucede en Llers en agosto de 1871 o lo descrito en las novelas *Solitud* (1905) de Caterina Albert o *La Punyalada* (1903-1904) de Marià Vayreda. “Las sardanas largas y las farandolas se convierten en emblema de los republicanos, que las bailaban en la plaza pública con tono provocativo para reivindicar, con barratina o sin, sus ideas” (Costal i Fornells 2010:91-98). Pero esta relación entre sardanas y política estaba recién comenzando, a partir de la muerte de Pep Ventura en 1875 será el catalanismo el encargado de mitificar y desarrollar lo que supuestamente había propuesto el autor hasta 1892, cuando la sardana comienza a ser un entretenimiento de la clase media en Barcelona:

“Después de la muerte de Pep Ventura, el catalanismo político transformó la sardana de baile de moda ampurdanés a danza nacional. (...) Convertido en mito, sus composiciones con regusto bélico y con fragmentos de ópera y zarzuela fueron proscriptas. A partir de entonces, en los incesantes homenajes

a su figura han sonado siempre las sardanas que mejor describen la invención de la tradición. En el proceso de transformación de la sardana en danza nacional (proceso paralelo a la institucionalización de diversas tradiciones y de numerosos mitos catalanes hacia finales de siglo), los políticos e intelectuales la depuraron de elementos incómodos – moda, republicanismo y revolución – y le atribuyen nuevas características – origen griego y cualidades morales. Mientras otorgaban a Pep Ventura los calificativos de padre y mesías de la nueva sardana, ocultaban sus sardanas “incomodas” (Costal i Fornells 2010: 114).



La Vanguardia, 15 mayo 1892, página 4

En 1878 Manuel Milà i Fontanals se lamentaba de la situación cultural en la que parecía que todo había cambiado negativamente, ya veremos que es justo el momento en que comienzan las alianzas y la repotenciación de estos procesos, y admitía: “aun se mantienen firmes algunas cosas como son los castells de hombres del Camp de Tarragona que, según creemos, se habrían de reformar, pero no proscribir, y como es también la sardana con tanto amor guardada por los gerundenses y ampurdanesos: baile original y de antiguo linaje, con el cual se complacen tanto los que la miran como aquellos que la bailan” (Anguera 2010:19). Este panorama se ve modificado bruscamente a partir de la utilización de una sardana, no tradicional, en la ópera *Garín o l'eremita di Montserrat*<sup>26</sup> con música del

<sup>26</sup> También lo indica así Mas i Solench 1993.

maestro Tomás Bretón de 1892, muy famosa en aquella época en Barcelona: “El acto cuarto resulta un verdadero idilio musical; en él Bretón ha rendido tributo a nuestras melodías populares ofreciéndolas no tal cual se conservan entre el pueblo sino embellecidas por los rasgos de su ingenio. El coro de introducción festivo y lleno de color, la rondalla, la sardana que debió repetirse hasta tres veces, el himno del bajo, que repite el coro y se pierde luego entre los instrumentos de la orquesta, no tienen desperdicio” (*La Vanguardia*, 15 de mayo de 1892, página 4). Este evento, paradójicamente con una sardana no tradicional, da por comenzada así la gran expansión y, diríamos nosotros, la alianza con el catalanismo, que la llevará rápidamente por todo el territorio, desde el Tarragonès hasta el Maresme (Malgrat de Mar, Calella y Mataró) en 1898, Osona (Vic), Ripollès (Camprodon) y el Vallès Occidental (Sabadell) al año siguiente. Luego de este éxito, las ligas regionalista ampordanesas invitan a una cena a Bretón y los representantes del catalanismo conservador no dejaban de proclamar que “el triunfo de *Garín* es un triunfo del regionalismo”. Esta ópera había hecho el milagro de recuperar una forma de la canción popular y hacerla accesible también a los públicos cultos, había sellado la alianza entre clases, procesos políticos y culturales, había dado aire de modernidad al regionalismo que ahora puede ser asimilado en la metrópolis y apropiado para el conjunto del catalanismo.



*La Esquella de la Torratxa: periódich satírich, humorístich, il·lustrat y lilterari*, año 14, número 699 del 3 de junio de 1892– Biblioteca Virtual de Prensa Histórica - <http://prensahistorica.mcu.es/> - y en Anna Costal i Fornells (2010:86)

Este proceso de expansión va de la mano de la expansión de las agrupaciones catalanistas que las apropian, las bailan y las promocionan. Esto lo podemos ver a partir de la propuesta de Marfany (1996) quien señala que las 13 asociaciones, centros y ligas existentes en 1896 se encontraban principalmente en las comarcas del Camp, Penedès, Maresme, Gironès, Empordà, Barcelonès y Vallès, solamente en 1898 se crean 16 nuevas, en 1899 unas 23, el máximo momento de expansión. Si bien a partir de este momento el crecimiento anual es menor, es constante y se va haciendo expansivo a todo el territorio catalán: 11 nuevas en 1900, 8 en 1901, 9 en 1902, 9 en 1903, 4 en 1904, 4 en 1905 y, finalmente, 9 en 1906. Toda esta cuantificación nos permite ver la importancia que tenían en todo el territorio así como factor de aglutinamiento y organización comunitaria en los lugares donde se reunían pero,

como ya hemos visto, representaban cada vez más a nuevos sectores sociales y, lentamente, se van permeando de actividades populares, como las sardanas. Su trabajo era principalmente cultural, pedagógico y político, trabajaban por y con el catalán como lengua central y por una nueva educación en base a los orfeos, el excursionismo y la sardana.

“La actividad típica eran las veladas literarias y musicales en la cual se mezclaban discursos, lecturas de prosas y versos literarios y la interpretación de piezas instrumentales o cantadas” (Marfany 1996:256). Aún en esta época el ocio era una cosa mayoritariamente societaria y únicamente posible para ciertos sectores sociales, pero comenzará paralelamente, ya en esta época, un nuevo tipo de ocio capitalista moderno que, con el surgimiento de las masas, va también haciéndose popular: cabarets, circos, deportes, teatros y cines. Pero, fundamentalmente, los catalanistas aún invertían su tiempo libre jugando, bailando o simplemente charlando en el casino o en la sociedad. “Naturalmente, no todos los estudiantes catalanistas eran buenos estudiantes, ni todos los médicos catalanistas escribían topografías médicas, pero sí es cierto que estos eran los modelos que se esperaba que los catalanistas siguiesen” (P267). Si bien existía una necesidad de abarcar a nuevos sectores sociales en sus propuestas políticas, en el aspecto cultural era clarísimo que el “catalanismo y el sistema de valores de la clase media se reforzaban mutuamente”. Ahí estará la importancia que le dan al ideal del sujeto catalán y las propuestas de la pedagogía moderna, una que busque enseñar a todos y difundir el ideario del catalanismo, crear catalanes. Pero no era esto lo único que hacían, según Marfany (1996:293), también pusieron mucho empeño en inventar las tradiciones que necesitaban para construirse y, al mismo tiempo, justificarse. La tarea era definida por el escritor, periodista y político Josep Pous i Pagès: “En este trabajo de reconstitución del alma catalana, en esta empresa de recatalanizar Cataluña...” (“Tot Pasant. Una obra de cultura” en el periódico *El Poble Català*, órgano del Centro Nacionalista Republicano, del 3/08/1906). Una de esas invenciones era el excursionismo, algo que estaba muy de moda en Europa, porque las dos facetas, excursionista y nacionalista, eran para ellos inseparables y parte de un mismo esfuerzo. Lo que quiere decir que el excursionismo no era algo accesorio sino que tenía una significación nacionalista: ir de excursión era hacer catalanismo. En realidad no todos los que formaban parte de estas asociaciones iba de excursión, pero como en los Juegos Florales, había que hacerlo si se quiere ser un personaje público, y, al mismo tiempo, la lengua oficial de estos grupos era el catalán, así “se encontraban con tal de crear una isla de ficticia



normalidad para su propia lengua”. Para ellos “ir de excursión es una actividad sana y provechosa, plenamente aceptable, entonces, para la ética de respetabilidad del catalanismo: una manera útil y seria de ocupar el tiempo libre en vez de dedicarlo a rutinarismos ridículos o a espectáculos poco instructivos” (P300). Vista esta descripción podemos comprender por qué era posible una solidaridad entre clase media, nacionalismo, excursionismo, canto coral y sardanas, pero no era posible con los castells, algo imbuido de un sentimiento localista, antiguo y popular, de clase baja. Además, el excursionismo tenía un premio simbólico final que era poder tomar, mirar, toda la tierra desde arriba, abarcar Cataluña, es por eso que esta experiencia es una metáfora tan natural para expresar los sueños, las ilusiones, los sentimientos y las esperanzas de la victoria futura del catalanismo. Al mismo tiempo, el excursionismo no es una actividad multitudinaria sino propia de un pequeño grupo, al mismo tiempo que tiene un costado ascético, de esfuerzo personal, esto los hacía sentir vivamente su situación personal como parte de una minoría consciente.

El canto coral era otra de las actividades que realizaban y con la cual iban creando conciencia nacional, según Marfany (1996), porque todo lo que hacían estos orfeos era catalanista, la ideología, el repertorio, sus actuaciones y sus conexiones. Estas canciones dichas populares, no eran, justamente, populares, a pesar de que sí había quien las cantaba porque las había escuchado en casa o en los pueblos, pero no se las cantaba normalmente. Por eso, el autor indica que nos encontramos entonces frente a otro clarísimo ejemplo de tradición inventada, en un proceso que coincide, desde sus orígenes, con el del catalanismo. La primera compilación de canciones en catalán es de 1883 hecho por la Associació de Excursions Catalana y, en 1891, se crea el Orfeó Català. Pero si bien los catalanistas van a ponerse con entusiasmo a volver a cantar las canciones populares, eso quiere decir cantarlas como no se habían cantado nunca: retocadas, adaptadas y depuradas, “había que, en efecto, sacarlas de la historia, real e impura, e incorporarlas a la eterna tradición” (P317). Ejemplar es el caso del himno catalán, *Els Segadors*<sup>27</sup>, que parte de una canción popular modificada que era ya era un invento y luego se le cambia la letra. Para los catalanistas cantar a coro tenía un efecto galvanizador, condensaba poderosamente la experiencia vivida, las ideas fundamentales de una juventud vigorosa, optimismo y hermandad y la anulación de todas las contradicciones internas del catalanismo (luego veremos cómo posteriormente a 1975 son estos los mismos adjetivos que se utilizaran para nombrar

---

<sup>27</sup> Para profundizar en esta canción ver el nuevo libro de Jaume Ayats, *Els Segadors: de canço eròtica a himne nacional* de 2011.

a los castells, nuevos catalanes, hermandad, urbanidad, ascetismo, inteligencia, modernidad, trabajo en equipo, etc.).

Por último y volviendo al comienzo, era la sardana la actividad primordial y sintetizadora de todo el movimiento. “En 1906 la sardana concretaba y exteriorizaba todas las aspiraciones de los catalanistas y significaba la personificación del pueblo que va a reconquistar su personalidad” (Marfany 1996:322). Catalanismo y sardanismo son, a partir de ese momento, inseparables. Como decían los lerrouxistas: “a los catalanes se les ha bajado el patriotismo a los pies”. Sobre el carácter inventado de la sardana no puede quedar duda, al comienzo del siglo era una danza prácticamente desconocida fuera del área donde era originaria, Empordà, la Garrotxa, Gironès y la Selva, en 1900 en la Cataluña Nova era desconocida, por ejemplo en el municipio de la Garriga se baila por primera vez en 1907. Amadeu Doria, un catalanista de Barcelona, apunta que en 1902 fue la primera vez que la vio bailar. “En 1906, en cambio, la sardana era ya para los catalanistas, en toda la “tierra”, “el hermoso baile nacional”, “la danza nacional de Catalunya que en este momento es la síntesis del estado de ánimo de todo el pueblo”. La tarea era la de “resucitar de nuevo esta tradición”, lo que sostenía que en algún momento remoto había sido bailada en todo el territorio y que había que recuperar este esplendor perdido, cosa que no era cierto, como los testimonios aquí dejan en claro. A partir de un momento dado, entre 1905 y 1907, los poetas, prosistas y escritores catalanes comenzarán, con entusiasmo, a rendirle homenaje en forma de interminables variaciones sobre los mismos simbolismos básicos.

“La tradición estaba inventada. No es nada extraño, porque las posibilidades simbólicas de la sardana eran inmensas: anillo sin cabeza ni cola, donde todos, iguales, pueden entrar y salir libremente, y que siempre puede crecer con la adición de nuevos bailarines; baile de la plaza, de la comunidad, abierto a todos, pobres y ricos, viejos y jóvenes, hombre y mujeres; baile vigoroso, deportivo, sano; baile serio, metódico, elegante, propio de un pueblo que hasta en la diversión conserva la dignidad; y baile, finalmente, de la tierra, de remotísimos orígenes míticos” (Marfany 1996:325).

Un aspecto interesante es el de ver cómo han llegado los catalanistas a darse cuenta de las posibilidades que la sardana ofrecía y de explotarla, porque hasta ese momento las alianzas no eran posibles, cuando esto cambia de algún modo eligen esta

práctica como símbolo y no otra. En los Jocs Florals de 1892, Joan Maragall, uno de los poetas más reconocidos de la Renaixença, presenta su poema *La Sardana*, que pasa prácticamente desapercibido, pero será en el mismo año que la ópera *Garín* dará visibilidad a la sardana, pero no a la tradicional, popular y propia de una comunidad de inmigrantes, sino una sardana moderna, una sardana culta y de autor. En esta época Barcelona crece mucho y muy rápidamente, tanto en lo económico como en lo poblacional, con una gran proporción de inmigración, muchos de ellos provenientes de las comarcas gironinas, zona central del sardanismo. En 1894 el dueño del café Guell ve el interés por esta danza y contrata una cobla para tocar al frente de su local para atraer a la colonia ampurdanesa local. En 1899 una cobla ampurdanesa de residentes en Barcelona toca en la fiesta de Sant Roc en la Plaça Nova y en 1900 la revista *Catalunya Artística* da un premio a la mejor sardana para piano y pasan a ser parte del repertorio de la Orquesta Municipal. Pero será recién 2 años después, en 1902, cuando los catalanistas comienzan a hacerse sardanistas, es este el mismo año que comienza el declive casteller y la Lliga Regionalista gana sus primeras elecciones. A partir de este año y desde la revista *Juventut*, Lluís Via insta a los catalanistas a bailar la sardana como parte del esfuerzo colectivo de recatalanización de Cataluña, en 1903 *L'Avenç* publica un método para aprender a bailar sardanas y en 1905 ya tiene un papel central en las fiestas mayores. *Nació Catalana* comienza a dedicar una sección regular exclusivamente al noticiero de sardanas, cosa que nunca se había hecho, ni siquiera, con el canto coral. Se bailan muchas sardanas para el Congreso Internacional de la Lengua Catalana (1906) y para la Exposición de Solidaritat Catalana.



Dansaires en el Aplec de la Sardana en Can Miralles, Vallvidrera, 1900

Volvamos un poco hacia atrás con la historia de los castells, porque hacia 1880 comienza una época de grandes construcciones que surgen en el mismo momento en que el catalanismo se va conformando, entre los años 1875 y 1890, a diferencia de la sardana que comenzará su crecimiento de la mano del catalanismo a partir de 1892. Podemos así decir que la alianza había comenzado, como veremos, en la primera fase, 1875-1892, entre castells y catalanismo y luego, no sabemos las razones, cambia hacia las sardanas, a partir de 1892 y hasta 1971, 79 años de alianza político-cultural. Según lo propuesto por Català i Roca (1981:156), el periodo comprendido entre 1879-1882 es épico, para 1880 los Xiquets de Valls actúan en la Fiesta Mayor de Sitges y en Vilafranca del Penedès donde son contratados para hacer un castell de 8, cobrando 650 pesetas y 150 pesetas como gratificación por haber hecho uno de 9 pisos. Al mismo tiempo que se recibe un reconocimiento económico, también el reconocimiento social y del nacionalismo llegará cuando los representantes de la revista la *Pàtria Catalana de Literatura, Ciències, Artes e Intereses Locals* y miembros de la junta directiva de la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, van a Valls y ven actuar a los Xiquets. Para los Jocs Florals de Valls del 3 de febrero del 1881, Ramón Roca i Sans gana el premio de poesía con una poesía llamada *Els Xiquets de Valls* y, el 17 de julio del mismo año, la revista *La Patria Catalana* publica un artículo llamado “Los Castells y la vila de

Valls” del prestigioso ingeniero naval, seguidor con afecto del movimiento catalanista y colaborador de la revista *La Renaixença*, Andreu Avelí Comerma.

Pero no queda aquí la relación entre los castells, la *Renaixença* y el catalanismo, porque Joan Vives Suria “Joan de la Cirera”, en el *Diario de Barcelona*, del 28 de junio de 1947, recuerda que “el día 20 de mayo de 1882 se celebró en Valls una fiesta en honor de una treintena de personalidades valencianas, baleares y catalanas, que llegaron a Valls después de visitar el monasterio de Santes Creus. Entre estas personas también estaba “mossèn Cinto” Verdaguer, que había estado premiado en los Juegos Florales de Barcelona, por su composición *Els minyons de Veciana*, poesía alusiva a los de Valls” (Català i Roca 1980:174). Verdaguer recuerda las impresiones de su segunda visita a Valls en el discurso que lee como presidente del Certamen Catalanista el 25 de junio de 1886: “Hacemos como los Xiquets de Valls, que cuanto más alta quieren hacer la torre, más fuertemente se enlazan con los brazos en el fundamento del edificio. Unámonos bien, enlacémonos de brazos y de corazón alrededor de las sagradas banderas de la patria y de la fe, y después alcemos la torre del catalanismo hasta el cielo si queréis”. Entre aquellos que visitaron la ciudad estaba Teodoro Llorente Olivares, Jacint Verdaguer i Santaló, Jaume Collell i Bancells, Angel Guimerà i Jorge, Artur Masriera i Colomer, Joaquím Riera i Beltrán, “junto con otros poetas del Renacimiento catalán”. Francesc Costas i Jové traza en *Cultura* (Valls, octubre 1971) una biografía del guía de este grupo, Francesc Matheu i Fornells: “Matheu era el líder de un grupo que recorría toda Cataluña en excursiones que a menudo eran mensajes o tenían una finalidad patriótica y literaria a mayor gloria y expansión del idioma”. En otra visita en 1888, Mossèn Collell da un discurso donde hace una comparación entre los castells con la unión de los catalanes, valencianos y mallorquines. Queda aquí entonces explícita la relación entre el catalanismo y esta práctica cultural, los autores más importantes de la *Renaixença* descubren y ensalzan la metáfora, pero no terminan de generar la relación, que sí establecerán con la sardana, y la pregunta es por qué. ¿Es posible que los castells no representaran, en ese momento, las condiciones del catalanismo ascético y burgués y que no podía ser modificada su imagen social como será modificado la de la sardana? ¿Es posible que lo deportivo y arriesgado, en última instancia lo popular, de esta tradición no encajara con el sentido de la medida y del hombre estudioso del ser catalán ideal? ¿Por qué hay que esperar hasta la decadencia de la sardana, cuando esta queda antigua, y los castells modernos, en el postfranquismo, para que se consolide esta alianza? ¿Es posible que el món casteller fuera demasiado conflictivo para la

armonía del catalanismo, que las constantes peleas entre collas no fueran coherentes con la necesidad de cohesión y frente común del nacionalismo catalán?

Pero hay que agregar otro factor antes de ingresar en los años de abundancia castellera, entre 1883 y 1889, y es lo que Josep Maria Poblet, en la *Revista La Conca de Barberà* (Barcelona, 1961, página 206), indica como la eterna rivalidad que existía ya en ese momento entre las dos collas de Valls y que existirá siempre que haya más de una colla en la ciudad (lo que sucede siempre, menos entre 1939 y 1947): “En el año 1882, el alcalde [de Montblanc] dejaba la vara 24 horas ya que, partidario como era de la colla Vella, no quería dar el permiso para que actuara la Nova”. Pero los conflictos no se sucedían solamente entre collas, sino que también estaban presentes en las pugnas por el modelo festivo, entre aquel de la Cataluña Vella y la sardana, la Cataluña Nova y los castells y el de España y los toros, en un momento de definiciones políticas y consecuencias culturales:

“Ignoro los motivos que hubo para que los encargados de contratar las collas pidieran que sólo viniesen 45 hombres para levantar las torres, cuando se necesitan 90 a lo menos para poder quedar regularmente. Pero ya se ve, como que los toros han de matar a los Xiquets de Valls, no es extraño lo sucedido” (*Revista La Opinió de Tarragona*, 883).

En el año 1888 se inaugura, el 20 de mayo, la Exposición Universal de Barcelona que, como ya vimos, era evidencia y marca de la distancia entre la Barcelona cosmopolita de la vanguardia cultural y el Madrid tradicionalista. Pero la exposición no solamente evidencia esto, sino también toda una fiebre urbanística, artística y modernizadora: “Las Exposiciones Universales, iniciadas en Londres en 1851, vivían un momento de gran apogeo. Eran consideradas los mayores eventos políticos, económicos y sociales del mundo, en los que cada país exponía los avances tecnológicos, y hacía gala de su potencial económico e industrial. Organizar una Exposición era una oportunidad de desarrollo económico para la ciudad organizadora y de gran prestigio internacional. Entre las exposiciones celebradas anteriormente a la de Barcelona destacaron: la de Londres, de 1851; París, 1855; París, 1867; Viena, 1873; Filadelfia, 1876; París, 1878; y Melbourne, 1880”<sup>28</sup>. Aquél año de 1888 Barcelona dará en todos los aspectos un paso adelante en su transformación en una gran capital europea. La situación en Valls, cuna de los castells, es un poco diferente

---

<sup>28</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Exposicion\\_Universal\\_de\\_Barcelona\\_\(1888\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Exposicion_Universal_de_Barcelona_(1888))

y hay que tener en cuenta que se suceden tanto avances, la llegada del ferrocarril en 1883 y la época de los grandes castillos, como retrocesos, un momento de euforia que va descendiendo poco a poco, la gran crisis industrial general de 1885, el desarrollo de una fuerte organización proletaria y el desencanto serán terminantes con sus resultados.

Pero no era solamente la sardana potenciada por el nacionalismo, sino también, en algún sentido, los castells. Según Musons [et al] (2002:21) para la Fiesta Mayor de la Villa de Gràcia en 1877, independiente de Barcelona hasta 1897, el Ayuntamiento da por primera vez una subvención económica para que puedan presentarse, viajan los Xiquets de Valls y concurren muchos inmigrantes del Penedès y Tarragona; para 1881 hay constancia de una subvención para comprar una gralla y en 1888 una ayuda por un accidente de un carro con caballos que golpea una colla en plena actuación. Pero al mismo tiempo hay sectores sociales que siguen viendo estas manifestaciones como algo no propio de la modernidad que la ciudad intenta construir con el Modernismo, el arte, el urbanismo y la industria: “Semejante espectáculo que ofrece grave peligro a los que le ejecutan, nunca ha tenido grande aceptación en Barcelona y el inarmónico y chillón sonido de la gralla lo hace mucho menos tolerable” (*Diario de Barcelona*, 18 de julio de 1888). Suárez-Baldrís (1998:70) indica que, para esta época, lo que se les pagaba a una colla para actuar era: 1500 rals en 1857, 2600 rals en 1880 y 2000 rals en 1896, no sabemos la razón del descenso así como tampoco del ascenso en periodo anterior. Indica Solsona Llorens (2000:221) que si bien la época de oro del siglo pasado coincide con el inicio de la expansión social de la Renaixença, el món casteller no recibe ningún impulso de ésta, no hay solidaridad. Si bien parece que ambas eran empresas de reafirmación nacional, iban por caminos muy diferentes, la Renaixença comenzó a escribir poemas sobre los castells desde una perspectiva mitificante y nacionalista, por ejemplo algunas obras de Josep Verdú i Feliu o un poema publicado en la *Il·lustració Catalana* del 1 de febrero 1882 por Carles Pirozzini Marti (académico de San Jordi y el secretario general de la Exposición Universal de Barcelona 1888), además de otras manifestaciones culturales en los que se los ensalza como símbolo del genio, vigor y el esfuerzo del pueblo catalán. Pero como ya vimos anteriormente, no todos tenían la misma idea en mente sobre esta práctica porque se estaba pasando de una imagen comarcal y propia de la inmigración, a un símbolo del nacionalismo, un cambio de mirada y de hegemonía. Así es que, al mismo tiempo que se los ensalzaba, se discutía si eran parte del pasado o un producto para la modernidad, o sea, si eran necesarios

para el futuro que se estaba construyendo. Dice *El Diluvio* de 24 de septiembre de 1883 sobre la fiesta de La Mercè barcelonesa: “Ayer recorrieron las calles de esta ciudad algunas coplas ampurdanesas, ball de bastons, Xiquets de Valls y otras mogigangas; propias de la fiesta de una aldea”. Pero no solamente se discute sobre castells y sardanas, sino que se pone en cuestión tres modelos festivos, el de la Cataluña Vella, el de la Nova y el de España, razón por la que unos años antes, en 1880, hay una discusión sobre las tradiciones de los toros, de origen moro, y los castells, de origen catalán, que indica Thales en el *Diari Català* del 3 de septiembre: “Ambos muestran peligro, los toros sangre, los castells no: las torres y castells son verdaderamente dignos de un pueblo que, como el catalán, conserva aun virilidad y energía”.

Pero, a diferencia del movimiento sardanístico, los castells ingresan hacia finales de siglo en un proceso de decadencia que durará décadas. Musons [et al] (2002:37), quien hace referencia a la Vila de Gràcia, pero podemos generalizar, considera que este retroceso del mundo casteller tiene varias explicaciones: la pérdida de autonomía municipal por anexión a Barcelona, la migración del campo a la ciudad y a zonas industriales iniciada por la plaga de filoxera, la construcción del ferrocarril, una crisis económica que no permite pagar las fiestas y que genera también crisis en los castells, y por lo tanto, un descenso del nivel y de la cantidad de actuaciones. Si bien la calidad se mantiene muy baja, cada año hacen actuaciones, por ejemplo entre 1900 y 1910 son invitados a la Fiesta Mayor y en 1904 van a Sabadell y se les paga. Paradójicamente, con la anexión de Gràcia se cambian los nombres de 51 calles, 3 serán particularmente significativas para nuestro tema y para dar constancia de la inmigración, la nueva calle Penedès, la calle Vilafranca y la calle Xiquets de Valls. Es Bargalló Valls (2001:20-21) quien, reafirmando la decadencia de fin de siglo, aporta un nuevo aspecto que nos interesa para nuestro trabajo, muestra cómo se comienza a consolidar un nuevo modelo festivo, el de la Cataluña Vella, más burgués, de una nueva clase en ascenso que se encuentra más relacionado con el catalanismo, el deporte, los bailes *d'envelat* (en exterior, bajo toldo o carpa) o de salón y el teatro.

Català i Roca (1981) divide la decadencia en varios ciclos que dejamos aquí consignados: el inicio de la decadencia (1890-1895), se acentúa la decadencia (1896-1900), envejecen (1902-1910) y de la agonía hasta el resurgimiento (1911-1926). “Hay que advertir que las collas no estuvieron a la altura que otras veces, no intentando siquiera el “3 de 9”, “2 de 8” y “pilar de 7” que, a no ser la decadencia en que se halla la organización de las mismas, hubieran sido de cajón en tales fiestas”



(*Revista El Eco de Valls*, 8 de febrero 1891). Tomando esto como un ejemplo podemos indicar que la crisis que se inicia no es un diagnóstico posterior de los historiadores, sino una sensación experimentada por los castellers de la época, recuperamos lo dicho por Daniel Ventura i Solé (1979), en un artículo titulado “Notícia sobre els castells humans de les terres catalanes”, donde ya se analizan las posibles consecuencias de la crisis: “Emili Miró atribuye la decadencia de los castells a la no incorporación de gente joven a las collas valencas. Y esto es evidente. Ahora bien, el motivo habría que buscarlo, quizás, en los cambios producidos en la sociedad de aquellos tiempos: en cuanto a Valls, es sospechosa la coincidencia de los años de la inauguración del ferrocarril con el inicio de la decadencia castellera. Las facilidades de desplazamiento a la capital catalana debían motivar un cambio en la mentalidad de los jóvenes, más atraídos por el ambiente cosmopolita de Barcelona que no por las tradiciones locales. En todo caso, en Valls la decadencia castellera se acentúa con el descenso demográfico de la población” (Català i Roca 1981:224). Una de las razones antes descritas de la decadencia es el cambio de mentalidad de los jóvenes atraídos por lo cosmopolita y no tanto por lo tradicional, posiblemente producida por la facilidad y la normalidad del traslado a la capital con el tren. Esto quiere decir que, por un lado, los castells eran considerados algo tradicional y no cosmopolita y que, por otro, los jóvenes se desplazan efectivamente produciendo una reducción demográfica cuantitativa con consecuencias en la práctica cultural<sup>29</sup>. Lo que aquí no se indica es si los inmigrados jóvenes los hacen en Barcelona como una forma de revalorización de la región y colaboran haciéndolos en esa ciudad o, efectivamente, los consideran una práctica antigua y tradicional que no vale la pena ser mantenida y exportada. Pero así como la mentalidad ha cambiado, en la zona tradicional sigue el interés, tanto por hacerlos como por explicarlos, tal es el caso de la monografía *Costums típicas de la Ciutat de Valls*, “trabajo premiado en lo Certamen de Valls del año 1894”, de Joseph Aladern (Cosme Vidal): “Entre todos los deportes es quizás el más atrevido y artístico. Yo creo que si se importase al Reino Unido, los ingleses se entusiasmarían y lo aclimatarían. La mayor parte de la gente del campo prefiere ver castells a una corrida de toros o caballos”. La pugna de modelos festivos, castells, toros o sardanas, presente en muchos de estos testimonios, nos indica que, obviamente, no daba igual participar en cualquiera de estas prácticas, sino que cada una tenía un significado y una valoración diferente y que los campesinos preferían a los castells. Pero también el testimonio nos habla del segundo

---

<sup>29</sup> Esta forma es típica del antiguo régimen casteller, era visto como algo tradicional.

tramo de la decadencia, entre 1896 y 1900, momento de las guerras coloniales en las que participarán muchos jóvenes, posiblemente afectando el recambio generacional de las prácticas culturales (como luego, en 1960, sucederá con el servicio militar). A principios de siglo la situación castellera seguirá en la misma tónica, escasa cantidad y calidad, pero, paradójicamente, el reconocimiento social es creciente, se inicia un proceso de idealización y de nostalgia. Por ejemplo en el año 1901 se presenta con grane éxito en el teatro del Centre d'Unió Republicana Democràtica la obra teatral *Lo tres de nou* del autor Raimon Casas i Pedrerol, con la acción en Valls el día de la Candela, 2 de febrero de 1891.

Ya para esta fecha, y lo veremos también posteriormente, la idea de los castells como una práctica “popular”, como entendemos este concepto actualmente, se había hecho cada vez más difícil de sostener, lo que conllevará una crisis y una redefinición de lo popular y tradicional, con su punto culminante en los congresos programáticos de 1981 y 1995. Podemos decir entonces que la historia de esta práctica durante el siglo XIX parece la historia de un grupo estable y familiar en un lugar específico que cobra por unas actuaciones que podrían ser consideradas de entretenimiento, que se va haciendo tradicional por su repetición en el tiempo y que tiene un fondo folclórico, características típicas del antiguo régimen casteller. Esto se opone a la idea de lo popular y tradicional que manejamos actualmente, en el postfranquismo y luego de los congresos, algo hecho por el pueblo y para el pueblo, algo no propio de un grupo sino de toda la comunidad, donde participan todos y donde la comunidad se desarrolla y hermana al hacerlo, donde no media el dinero ni el beneficio y donde no hay competición. Ya en este momento vemos cómo el dinero, el beneficio, la organización y la competición comienzan a ser, cada vez más, aspectos centrales de la práctica y lo serán aun más cuando comiencen a surgir nuevas collas. Por ejemplo, retomando la distinción que hacen Prat y Contreras (1987), y que ya habíamos recuperado en el primer capítulo de este trabajo, entre fiesta tradicional (aquella que se repite todos los años en fecha fija), fiesta oficial (fiesta organizada por el gobierno) y fiesta popular (una fiesta que hace el pueblo), vemos que los castells en este momento son fiesta tradicional, porque se repiten, oficial, porque son sostenidas por los ayuntamientos, pero no necesariamente popular. En el mismo sentido se encuentra lo que plantea Soler i Amigó (2001) cuando define la cultura popular y tradicional “como una realidad viva que nosotros elegimos, recreamos y que hacemos nuestra y que transmitimos, viviéndola, más allá de

nosotros”, pero esto no es exactamente lo que hacían los castellers durante el siglo XIX, quizás sí durante el postfranquismo.

Pero en esta última etapa de crisis castellera ya ha comenzado el primer momento de hegemonía del catalanismo político (Lo Cascio 2008), la etapa comprendida entre 1898 y 1917, primero con la conservadora y democristiana Lliga Regionalista (fundada en 1901) y luego, a partir de 1914, con la Mancomunitat de Enric Prat de la Riba hasta 1917 y luego presidida por Josep Puig i Cadafalch hasta 1923. Específicamente podemos decir que la revalorización social del inicio del siglo coincide con este ascenso del catalanismo y de la sardana, pero que esta mejoría en su valoración no tiene efectos positivos, no sabemos la razón, en la práctica misma. Como indica Balcells (1992:54), el ascenso del catalanismo ya había comenzado en 1889, cuando la Lliga de Cataluña y el Centre Escolar Català promovieron una campaña por toda Cataluña en defensa del derecho civil catalán, lo que es considerado como la primera victoria del catalanismo en defensa de sus tradiciones. Las relaciones establecidas durante esta campaña, permitieron crear en 1891 una confederación de centros catalanistas: la Unión Catalanista. En su segunda asamblea anual aprueban las *Bases de Manresa*, la *Constitución Regional Catalana*, en 1892, el mismo año en que comienza la decadencia de los castells y el ascenso sardanístico con la ópera *Garín*. En este mismo año se publica la obra *La tradició catalana*, de Josep Torras i Bages, a quien se le atribuye la frase: “Cataluña será cristiana o no será”, que sintetiza las posiciones del catalanismo católico y tradicionalista, adversarios del predominio de las posiciones demócrata liberales de Valentí Almirall. En este sentido, Ismael Saz en su artículo "Regeneracionismos y nuevos nacionalismos. El caso español en una perspectiva europea" en Saz y Archilés (2011) plantea que en realidad el catalanismo es un tipo de nacionalismo temprano, comparable más con el francés que con el propiamente español y tiene otra dinámica:

"El regionalismo catalán evoluciona hacia un nacionalismo catalán no por insuficientemente español o españolista, sino porque las contradicciones de la sociedad catalana exigen una respuesta nacional y nacionalista que, no pudiendo proyectarse o materializarse como nacionalismo español, lo hará como nacionalismo catalán. En efecto, lo que caracteriza de modo más rotundo a la Cataluña finisecular es la existencia de un “hambre de nación” que el Estado español se mostró incapaz de satisfacer. Cataluña era una

sociedad industrial moderna y compleja, con todas las contradicciones que ello supone" (P72).

Reconoce también el autor que Cataluña tenía todos los síndromes de la modernidad, malestar por la urbanización, unos intelectuales sostenidos por la burguesía, una lengua propia, focos propios de energía nacional (Montserrat, etc.), conexión directa con la cultura europea de París sin pasar por Madrid y una ciudad que recibía toda la influencia de Europa por su ubicación geográfica. En este sentido Barcelona era la vanguardia de la regeneración española, la construcción de la modernidad, pero tenía que reconocer que el alma de España estaba en Castilla. Esta "esquizofrenia" se resuelve por el "desastre de 1898" (el ocaso colonial, Cuba, Puerto Rico y Filipinas se liberan) cuando el estado central demuestra su ausencia y su incapacidad para actuar. Al mismo tiempo, el catalanismo de la Lliga Regionalista se hace más moderado y moderno, no tan retrógrado y, por ende, permite una unificación de los diversos catalanismos en un objetivo común. Este nacionalismo no era separatista sino regionalista, así como tampoco era independentista, pero sí iba construyendo la idea de que Cataluña era una nación dentro de otra nación.

### 3.3.2 1902-1923: Catalanismo y sardanas, un baile circular

“La sardana salida del Empordà va invadiendo toda Cataluña y verdaderamente, de baile ampurdanés ha pasado de ser un baile propiamente catalán”  
(Anguera 2010:75).

Esta será precisamente una etapa de auge del catalanismo y del proceso de nacionalización de la sardana, donde los castells se encontrarán en una crisis profunda y aparentemente sin alianzas posibles. Abarca entonces el reinado de Alfonso XIII, entre 1902 y 1931, la Semana Trágica (1909), la Primera Guerra Mundial y crisis de 1917, la fundación del Partido Comunista Español en 1919 y la segunda fase del catalanismo hegemónico, el del nacionalismo republicano entre 1917 y 1923 (Lo Cascio 2008), hasta el inicio de la dictadura de Primo de Rivera. Será también un momento fundacional del modelo festivo de la Cataluña Vella, las alianzas se cierran y, como ya veremos, el proceso de radicalización política y cultural es constante, creciente e irreversible.

Según Balcells (1992:60), el fin de siglo significa una crisis que, en el contexto de la pérdida de las últimas colonias españolas en plena era imperialista, pone en jaque el pensamiento que buscaba defender la autonomía de Cataluña y la dependencia de Cuba respecto a España. A partir de este momento, ambas autonomías deberán ir de la mano una de la otra, serán luchas solidarias, lo que termina dándole un ímpetu al catalanismo que antes no había tenido y que concluye con la primera victoria electoral del catalanismo. Esta victoria en dos etapas, la de la Lliga Regionalista en Barcelona en los comicios generales de 1902<sup>30</sup> y la de las elecciones municipales del mismo año que darán la victoria a los republicanos en coalición, liderada por Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó, es la que impulsó posteriormente el proceso de Solidaritat Catalana. El movimiento obrero, sindicalista, socialista y anarquista, iba concentrando fuerzas sociales, al igual que lo hacía el catalanismo de corte burgués, la Lliga Regionista, los carlistas, los republicanos nacionalistas y los federales, ambos procesos van por caminos separados buscando organizar a sectores sociales diferentes y puntos de encuentro. A partir de 1906 y hasta 1909 las organizaciones diversas del nacionalismo se alinearán en Solidaritat Catalana con un éxito enorme en las elecciones de 1907, el mismo año en que la Diputación de Barcelona, bajo la presidencia de Enric Prat de la Riba, crea el Instituto

---

<sup>30</sup> Para profundizar en el contexto de la Barcelona del 1902 ver Duarte (1991)

de Estudios Catalanes. Por otra parte y para completar, Ángel Duarte en su libro *Història del Republicanisme a Catalunya* de 2004 comenta que es el movimiento de Solidaritat Catalana, el que permite que el catalanismo deje de ser visto como un fenómeno local y conservador para pasar a encarnar el civismo y la modernidad delante del bárbaro autoritarismo de los funcionarios del estado español. Pero, a pesar de este contexto favorable, el de una cada vez mayor masificación y el aumento de la convocatoria del nacionalismo republicano, son las contradicciones internas de Solidaritat Catalana, en el contexto de la Semana Trágica, lo que concluirá con el fracaso de la izquierda catalanista y el retroceso del republicanos, dando pie al predominio del catalanismo conservador y de la Mancomunitat de Catalunya en 1914.

Ya en 1911, la Diputación de Barcelona había propuesto la confección de unas bases para una mancomunidad de las cuatro provincias de Cataluña, con el soporte de los nacionalistas republicanos y el voto favorable de los monárquicos, lo que conllevaría la construcción de una federación interprovincial consensuada. Esta organización desarrolló obras de infraestructuras, así como impulsó la formación profesional, potenció el Instituto de Estudios Catalanes y la Biblioteca de Cataluña, al igual que estimuló la renovación pedagógica y aplicó la normativa ortográfica de Pompeu Fabra. Joan-Lluís Marfany en su libro *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis* de 1996 considera que hasta que en 1914 se conforma la Mancomunitat de Catalunya como forma política, la mayor parte del trabajo del catalanismo se encontraba enfocado en los aspectos culturales, investigar, crear y difundir tradiciones, se seguía desarrollando el mismo modelo cultural propuesto en el siglo XIX. Para 1907 y con la expansión de las organizaciones catalanistas, todo el territorio se había poblado de asociaciones excursionistas, orfeos y coblas de sardanas, el catalanismo había triunfado como proyecto cultural y lo haría siete años después, en 1914 con la Mancomunitat, como proyecto político. Podríamos indicar que es ésta la misma estrategia cultural que utilizará posteriormente el catalanismo postfranquista, construir estilo de vida, construir nacionalidad y luego la lucha por acceder al estado, no a la inversa, no es la teoría de la vanguardia revolucionaria, sino la del pueblo hecho que algo le falta y puede exigirlo. Como último aporte, Marfany indica que el nacionalismo naciente es una ideología de clase media, propulsada por una burguesía profesional que difunde los valores de la tolerancia, el progreso, el laicismo, la educación y el liberalismo. Por esta razón, para la mayoría de los catalanistas de izquierdas, el catalanismo político hegemónico en ese momento era un movimiento conservador, clerical y reaccionario, insuficiente.

Estas dos vertientes, una de centro y la otra de izquierda, van encontrando puntos de potenciación conjunta y, cuando logran converger, el nacionalismo español se hace también fuerte y comienzan las luchas que caracterizarán el momento entre 1923 y 1939, las pugnas de los nacionalismos.



Excursión artística del Orfeó Català a Caldes de Montbui, 9 de octubre de 1904

Solidaritat Catalana y la Mancomunitat, centrales para el catalanismo de comienzo de siglo, marcarán un antes y un después en el proceso de radicalización política y de estrategia cultural. Para el caso de la sardana es este un momento de euforia y de nacionalización que será definitivo, como teoriza Anguera (2010:52). Ya en el cambio de siglo, la nueva euforia se expande al ritmo del catalanismo, las asociaciones nuevas, y las ya históricas, la proponen e institucionalizan dentro de sus actos, alcanzando ésta carácter de baile nacional. Esta expansión territorial abarca en 1902 a Badalona, Granollers, Blanes, Cassà de la Selva, Lloret de Mar, Peralada y Manresa y en 1903 ya se baila en Terrasa y Montblanc, pero todo parece detenerse en 1905, el 25 de junio, se prohíbe la bandera de cuatro barras, *Els Segadors* y la sardana por unos disturbios entre catalanistas, lerrouxistas<sup>31</sup> y la policía, conocidos como los hechos del *¡Cu-Cut!* Este conflicto había surgido como producto de las elecciones municipales y la denuncia de los militares que lo consideraban un triunfo del

---

<sup>31</sup> Como indica Duarte (2004:160): “Lerroux se situaba fuera del terreno de juego que las elites catalanas intentaban establecer. Y, de hecho, no prescindía de la tentación violenta, de la colaboración en empresas terroristas de la mano de agitadores anarquistas”.

separatismo, los nacionalistas responden con comentarios y caricaturas que estos consideran ofensivos y los disturbios terminan con militares incendiando imprentas. Como solución al conflicto, el Gobierno hizo suspender las garantías constitucionales y, presionado por el Ejército, aprobó la llamada Ley de jurisdicciones que perduraría entre 1906 y 1931: “La respuesta unitaria de buena parte de las fuerzas políticas da lugar a Solidaritat Catalana; un movimiento que permitirá que el catalanismo deje de ser visto como un fenómeno local y conservador para pasar a encarnar el civismo y la modernidad frente al bárbaro autoritarismo de los funcionarios del estado español” (Duarte 2004:166).

Finalmente la prohibición termina potenciando el valor catalanista y reivindicativo de la danza, lo que ya había asumido la Unión Catalanista al ofrecer un premio a la mejor sardana como parte de su política cultural. A partir de aquí, el crecimiento irá al ritmo de la Solidaritat Catalana y serán, el catalanismo y la sardana, solidarios en imagen y objetivos, así como en estrategia de dispersión. Ésta la toma como aglutinador y comienza a difundirla a sabiendas de que así se estaba difundiendo a sí misma, a partir de este momento bailar sardanas era estar a la moda, por eso participan en su propagación regionalistas, nacionalistas de izquierda y federalistas y los lerrouxistas la combatirán. Pero si bien es cierto que esta relación con el nacionalismo ayuda a difundirla, a darle prestigio y a consolidar una definitiva imagen nacionalista a la danza, no podríamos decir que es este el único factor necesario de este cambio, hay algo más. ¿Qué es este algo más? No podemos saberlo, porque a pesar de que en un sentido general el nacionalismo y las sardanas se expanden de un modo paralelo, en un sentido particular no se expanden del mismo modo, ni en los mismos lugares ni con la misma intensidad, no es una imposición sino una reapropiación. Su expansión definitiva se comprueba ya en 1906 cuando llega a Sant Julià de Vilatorrada, Vallvidrera, Molins de Rei, la Garriga, Granada del Penedès, Bages, Sitges, Sallet, Vilar, Sant Pere del Bosc, Canet de Mar, Arenys de Munt, Tarragona y Vilafranca y en 1907 hasta Olesa de Montserrat, Reus, Vendrell, Cardona, Torredembarra, Cambrils, Falset, Cervera, Besalú, Palafolls y Caldes de Montbui. No olvidemos que en muchas de estas ciudades existía un modelo festivo propio, en este momento local y que ahora conocemos como el modelo festivo de la Cataluña Nova, que luego de diversas pugnas detendrá su expansión. Rápidamente después de la prohibición, el catalanismo político se potencia de la mano de sus símbolos y expresiones culturales, así es que comienza a verse bailar sardanas en edificios o actividades de los grupos catalanistas o en fiestas mayores de pueblos de



orientación catalanistas. La sardana era, afirma Llongueras (Anguera 2010:122), un derecho de identidad de los jóvenes catalanistas que impulsaban los actos y las entidades, había sido asumida como propia y, para ellos, bailar sardanas era hacer nación. Los últimos pasos de la expansión sardanística llegan en 1908 hasta Navarcles, Calafell, l'Arboç, Santpedor, Vilomara, Moià, Castelbell, Sant Joan de Vilatorrada, Rajadell, Balsareny, Sant Andreu de Palomar y Esparraguera y en 1909 fueron llevadas a las fiestas catalanistas de Mallorca, Argentina, y París.

Pero no hay que olvidar que “la conversión de la sardana en baile nacional provoca el retroceso, la minusvaloración o el rechazo de otras danzas tradicionales que en sus respectivas comarcas disfrutaban de una sólida fama y aceptación popular” (Anguera 2010:148). Cuando hablamos de modelo festivo hablamos de esto, de la creación de un esquema de desarrollo cultural con características propias dentro de procesos sociales, culturales y políticos generales. La importancia de pensar estos modelos, sus formas de construcción, sus estrategias y alianzas, es que siempre son procesos selectivos y que, toda selección, requiere de una apropiación y resignificación así como de una distinción de lo otro, en este caso otros procesos culturales que se están desarrollando. En el caso particular que analizamos, el modelo festivo y el catalanismo, lo interesante es ver los puntos de alianza, los momentos históricos en que éstas se construyen con firmeza, porque ambos procesos se requieren mutuamente para su avance, y los momentos en que estas alianzas se rompen y dejan paso a otras alianzas, más productivas en ese momento<sup>32</sup>.

Como resultado de un complejo juego de equilibrios España se declara neutral durante la Primera Guerra mundial, entre otras cosas por la necesidad de Alfonso XIII y de los beligerantes, lo que conllevó un gran crecimiento económico, si bien no es menos cierto que el país no podía participar de la contienda con el precario ejército con el que contaba y una conflictividad social tan grande. El crecimiento producido por la venta de productos hacia el exterior comenzó a entrar en crisis al finalizar la guerra, en 1917, lo que culminaría en un triple problema: escasez de alimentos, aumento de precios y especulación. Estos tres factores, sumados al movimiento militar de las Juntas de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios y la huelga general, fueron los causantes de la así llamada Crisis española de 1917. Pero no son solo estos los problemas que trajo para España la contienda bélica y el crecimiento posterior, sino que se había generado también un nuevo contexto propicio para el catalanismo

---

<sup>32</sup> Que aun por desarrollar la teoría sobre el modelo festivo y comprender cómo se ha desarrollado verdaderamente, no hay bibliografía sobre este importante tema.

dentro de los resultados de las negociaciones de postguerra y los 14 puntos de Woodrow Wilson. Las propuestas de Wilson sobre Rumania, Serbia y Montenegro y la reconstrucción de los países de acuerdo al criterio nacional, así como el principio de la autodeterminación de los pueblos, abrían grandes posibilidades para aquellos que habían participado de la guerra de cuestionar los imperios hasta el momento constituidos y de dar espacio a las minorías nacionales como posibles nuevos estados. Pero no era la misma situación, obviamente, para aquellos países que no habían combatido, como España, si bien la campaña autonomista y las consecuencias sí llegaron al territorio. La Lliga Regionalista, una vez muerto Prat de la Riba y de la mano de Josep Puig i Cadafalch, encabeza el movimiento de la Asamblea de Parlamentarios que intentaba negociar reformas en el gobierno y aumento de la autonomía, si bien la reunión fue finalmente prohibida y los parlamentarios desalojados por la guardia civil. Posterior a este proceso y hasta la dictadura de Primo de Rivera, en 1923, se sucede también una crisis y una renovación del nacionalismo catalán, un paso del predominio de la Lliga Regionalista a Acció Catalana (de Antoni Rovira i Virgili) y un ascenso de la figura de Lluís Companys que pasa de ser diputado por Sabadell en 1920 a fundar la potente Unió de Rabassaires en 1922 (esta unión tendrá posteriormente una importancia grande en el tema casteller, ya lo veremos). Para 1923, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, instaura la dictadura militar y en 1925 la dictadura disuelve la Mancomunitat.

La potencia de la sardana, la crisis de los castells y los problemas políticos, son parte de un mismo movimiento general solidario entre sí. El aporte del catalanismo a la sardana, las disputas del nacionalismo español y catalán y la crisis económica que afecta profundamente la lógica económica de los castells, son parte de un mismo problema que terminará resolviendo la disputa sobre el modelo festivo con una alianza definitiva, por lo menos hasta el postfranquismo. El periodo entre 1902-1910 para Pere Català i Roca (1981:300) comienza con las Fiestas de la Mercè de 1902 en Barcelona, donde la Sociedad Gimnástica Española organiza diversos concursos (lawn-tennis, lanzamiento de la barra a la larga, de pesos reglamentarios y de disco, carreras de resistencia, de combas, de aros, saltos, Garrotxa, zancos, sacos, gimnástico atlético), entre ellos uno de castells (*La Vanguardia*, 8 de septiembre 1902, página 2). Concurren de Valls la Colla Nova con 54 personas y la Colla Vella con 52, 100 pesetas de premio para la primera y 150 para la segunda, la inscripción era de 5 pesetas por colla. Dentro de todas las atracciones que invadían la ciudad, la más aclamada y moderna era la presentación del Diorama animado: “Conforme

anunciamos, anoche tuvo efecto la inauguración de ese espectáculo que, sin duda alguna, será del agrado del público no sólo por la manera lujosa con que está presentado, sino también por constituir en Barcelona una novedad”. Si bien las reseñas son muy breves, hay una nota que comienza con una larga defensa de Cataluña y de su capacidad de autogobierno político (lo que debería ser leído en clave histórica) que nos parece valioso reseñar aquí no solamente por lo que dice, sino también por el lugar que ocupa el diario dentro de la prensa de época:

“Sin querer sacar de quicio la cuestión, cualquiera se verá obligado a reconocer que un pueblo que tales cosas sabe llevar a cabo, por sí propio, es tan apto como el que más para la práctica del *self-government*, y cuanto debe padecer, moral y materialmente, al comparar el brillante resultado de sus iniciativas con el que alcanzan las resoluciones oficiales. (...) Barcelona demostrará a los forasteros que nos honran con su visita los milagros que logra producir la virtud del trabajo, y hará comprender a los hombres de buena voluntad la razón con que reclama la debida amplitud para desarrollar sus iniciativas, supeditadas ahora a la anticuada maquinaria de un covachuelismo enemigo de todo progreso y de toda expansión. El carácter catalán se muestra por entero en la actividad febril con que se ha procedido á transformar el aspecto de Barcelona, sin necesidad de que nadie haya tenido que ir a mendigar apoyo ni protección a los centros burocráticos. Aquí el individuo, mediante la asociación, se basta para todo; revelase, aun en los actos más comunes, un espíritu de organización admirable, y de igual manera que una junta de vecinos consigue hacer maravillas en pocos días tratándose de adornar la calle y de prestar toda clase de alicientes a su fiesta, lograría llevar a feliz término más importantes negocios. Pero sucede, por incomprensible contradicción, que en lugar de favorecer los gobiernos este fecundo espíritu emprendedor solo se les ocurre ponerle trabas, resultando de ahí ese terrible divorcio entre los unos y el otro, al que tanto convendría poner fin cuanto antes. Barcelona demuestra, pues, ya con su diario tráfico mercantil o industrial, ya con manifestaciones de refinado adelanto artístico, como la de estos días, que está en su derecho al reclamar lo que reclama, y los que se niegan a oírla dan insigne señal de su completo desconocimiento de las cosas. Firma: A. O.” (*La Vanguardia*, 24 de septiembre de 1902, página 4).

La discusión y los ánimos caldeados se suceden por la diferencia existente entre la Barcelona de la Lliga Regionalista y la España de Alfonso XIII, sumado esto a los conflictos internos crecientes, la intervención estatal y la pérdida de las colonias, además de las diferencias aquí expuestas entre la iniciativa privada, modernizadora, y la iniciativa pública prohibitiva y conservadora. En 1906 el poder del catalanismo es ya muy importante, según Josep Faulí, con la manifestación de Solidaritat Catalana en mayo, el Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana en octubre y la publicación de *La Nacionalitat Catalana* de Prat de la Riba. Según Josep Mainar i Jaume Villalta en su libro *La Sardana* de 1970, ésta había maravillado a los habitantes de Barcelona a partir de las fiestas de la Mercè de 1902, habiéndolo propiciado la presencia en el ayuntamiento de la ciudad de dos ampurdanesos notables (Josep Pella i Forgas y Francesc Cambó i Batlle)<sup>33</sup>. Para 1906 y con el ascenso de Solidaritat Catalana, hay un nuevo impulso de la sardana que llega a difundirse cada vez más, al mismo tiempo que se desarrollan nuevos concursos y aplecs (Mas i Solench 1993:71). En este contexto se da la polémica “Castells o Sardanas” en 1907 en el semanario *Catalunya Nova* de Tarragona entre los días 8 y 15 de septiembre. En 1905, en *Lo Camp de Tarragona* del 18 de agosto, Josep Miralles publica una respuesta titulada “No unifiquemos” donde ya expone su inconformidad con la importación e imposición de la sardana en esta zona geográfica: “Todos los catalanes que estimamos las tradiciones de nuestro pueblo, no tenemos que desear la implantación de costumbres de otras comarcas a la nuestra, sino hacer revivir lo nuestro, lo viejo, eso que se pierde, eso que se ha perdido”. Luego recuerda que “lo más popular que nos queda, eso más de casa, los Xiquets de Valls eran olvidados y, en cambio, un grupo de gente joven, como ustedes, llenos de entusiasmo, se gasta un centenar de duros para hacer venir de comarcas lejanas una cobla ampurdanesa y que nuestro ayuntamiento contribuía con una treintena de duros... Creemos que lo nuevo siempre llama y por eso sale la gente de su casa para ver las sardanas, los castells han decaído por no existir estas sociedades de fomento. ¡El éxito de la sardana! Este éxito me hace llorar, es el verdadero retrato de los terragoninos, siempre enamorados de lo forastero, siempre lo de afuera es mejor que lo de casa”. “Yo no llamaré nunca “danza nacional” a una danza para la cual se han tenido que formar sociedades para enseñar a bailarla en las cinco sextas partes de Catalunya que no lo habían bailado nunca. (...) Entonces, ¿por qué no hemos de desenterrar nuestro baile de coques, fomentar los castells, las grallas y todo eso nuestro y no malgastar

---

<sup>33</sup> También en Mas i Solench 1993:70

vuestra juventud y entusiasmo en implantar por la fuerza una danza que será todo lo bella y catalana que quieran, pero que nunca será nuestra?” (Català i Roca 1981:316). Luego de esta carta que retoma el pensamiento de un cierto sector de la población, la respuesta no se hace esperar y proviene de la Sección Fomentadora de la Sardana de L’Ateneu de Tarragona: “De todos modos, siempre resulta que no adoptamos una costumbre exótica, sino que la restablecemos, que la volvemos a arrelar cuando aún no ha desaparecido del todo en los pueblos del campo de Tarragona y otras comarcas de la Cataluña Nova... si la sardana se baila hoy por toda Cataluña, no es por imposición, sino porque ella, por su valor propio se ha hecho admirar y querer, porque es seria en su desarrollo, es valiente en su forma, es dulce en su música y es democrática en su composición. (...)La afección a las sardanas no la han promovido las sociedades; lo que han hecho estas únicamente ha sido encarrilar y dirigir el entusiasmo, dar facilidades para que se muestre y se expanda a pleno aire... y los hechos son siempre más elocuentes que las palabras, más convincentes que todas las razones que podríamos dar para demostrar como de unos años hasta ahora se han vuelto “nacionales” en Cataluña muchas cosas, a pesar de criterios y opiniones opuestas. (...) Precisamente porque los tarragoninos se habían “desnacionalizado” va a ser posible que una generación con dinero y medios haya procurado implantar las corridas de toros y hasta construir una plaza”. Responde Bonet diciendo que en Girona, Olot i Figueres hay también corridas de toros y es ahí también la tierra de las sardanas. Ingresando en la discusión una tercera persona, Jaume Orpinell, diciendo que los bailes de “agarrada” son lujuriosos e indecentes y que solamente la fuerte decadencia moral en que vivimos ha permitido que estos bailes superen a la sardana y por eso luchará para fortalecerla en contra de estos bailes inmorales. Esta respuesta, que en realidad no valora nada en sí mismo de las sardanas ni respeta la tradición castellera, elige uno en contra de otro: “Obraríamos patrióticamente apropiándonos de esta preciosa danza por lo que tiene de moral y dignificándola”. Es Bargalló Valls (2001) quien indica que lo que había generado el conflicto es una presentación de las fiestas de Tarragona de 1907 sin castells, pero con sardanas, produciéndose así una discusión entre las diversas organizaciones, y entre la población por el apoyo institucional a los diversos modelos festivos vigentes en la época, los modelos catalanes, la Vella y la Nova, y el modelo Español de los toros.

En 1909 se publica en Barcelona la novela *Vaca de leche* de Ramón Ramón i Vidales que confunde los Xiquets con la Moixiganga, al año siguiente Andreu Nin i Pérez, quien será posteriormente el famoso dirigente de la POUM trotskista, destaca

con mucho sentimentalismo y realismo la decadencia de los castells en el semanario villafranquino *Lluitem* del 29 de agosto. Al mismo tiempo que las noticias sobre esta práctica se van haciendo cada vez más espaciadas en el tiempo, comienzan a aparecer muchas sobre fútbol y ciclismo, los deportes populares que van siendo cada vez más habituales en esta época. En 1911 se sucede una gran huelga que casi obliga a suspender la Fiesta Mayor de Vilafranca por la poca afluencia de “forasteros”, hoy diríamos turistas, lo que golpea uno de los ingresos económicos más importantes de los castellers (Català i Roca 1981:334). Pero no es solo esto lo que está debilitando la práctica, sino que el cambio social general incide también de un modo directo. Por ejemplo ese mismo año se prohíbe el trabajo infantil, lo que demuestra que el pago dispensado a las collas era en compensación de algo que se consideraba trabajo y no solamente una festividad popular, por ende sin fines de lucro. Esto se ve en el ensayo que gana el Premio del Certamen público celebrado por la Academia Bibliográfica-Mariana para solemnizar su XLIX aniversario: *Colección de usos y costumbres antiguos y modernos de la ciudad de Valls y de sus comarcas, y especialmente en relación con la Virgen de la Candela* dice en el capítulo “Los Xiquets de Valls”: “En rigor ahora después de la ley sobre el trabajo de los menores de edad y sus accidentes, no es lícito a tan tiernos niños subir a los castillos. Si así fuera, los Xiquets de Valls sin enxanetas, ni aixecadors, perderían la mayor parte de su encanto”. Para 1912 la situación es crítica, las cajas municipales de Valls estaban en quiebra y el ayuntamiento decide no celebrar ninguna de las fiestas locales lo que deja casi sin actuaciones contratadas para las collas. En 1913, el mismo año en que se publican las *Normas Ortográficas* del catalán de Pompeu Fabra, el programa de las fiestas de Vilafranca aparece en castellano, generando una gran polémica que concluye con la contrapublicación del mismo en catalán por parte de un grupo privado que termina financiándolo de su bolsillo. Dice el periódico villafranquino *El Labriego*: “Ah! Cuantos hay que son contrarios a los Xiquets de Valls por considerarlos antihumanitarios y, en cambio, se entusiasman con el espectáculo nacional asistiendo a él y contemplando impasibles como el toro en defensa mata o inutiliza algún torero”. En 1918, la Mancomunitat inaugura una Biblioteca Popular en Valls, dentro de un extenso programa que queda incompleto, donde actúan los Xiquets, siendo ésta considerada una de las pocas actuaciones, dado que ese mismo año, por una epidemia de gripe, tampoco se celebran las fiestas de Santa Úrsula de Valls. Ya para 1920, los grandes problemas sociales en Barcelona, luchas entre obreros y patrones, manifestaciones, bloqueos y la creciente lucha de clases, un escenario peligroso para

las festividades en la calle, sumado a la falta de alimentos de la población, hacen imposible desarrollar las fiestas patronales. En 1921 no aparecen mencionados en el programa de la Fiestas de la Candela y para 1924 hay actuaciones que confirman su decadencia y la crisis también de la Moixiganga por lo cual se unifican ambas agrupaciones por unos años y luego vuelven a separarse. Estas alusiones indicarán que el problema se centra en la aceptación del fenómeno castell dentro del contexto político y social complejo y que no serían problemas de organización interna, como se verá en otros momentos. Entre 1925 y 1926 se da una transición que culminará con el resurgimiento, además de la expansión hacia la zona de Tarragona y al Vendrell dado que en estas poblaciones se destinaba una mayor cantidad de dinero de las fiestas para las actuaciones de los castells, en cambio en Valls siempre había problemas con el presupuesto. No eran entonces problemas morales u organizativos los que hacían peligrar esta práctica, sino presupuestarios y quizás políticos. En ese año hacen una presentación para el Rey Alfonso XIII el 25 de octubre en Valls: “Los castellers son los mismos que hace nueve años. No hacen los castillos de ocho, pero con los de seis y siete dan la impresión de seguridad”. La interpretación de Bargalló Valls (2001:24) es que a partir de 1922 se comienza a producir una recuperación de la economía agraria en el Camp de Tarragona y Penedès y una paralela recuperación de los castells, por ejemplo se vuelven a conquistar los de 7 pisos.

### **3.3.3 1923-1939: Las disputas de los nacionalismos, con fondo de sardanas y toros**

“Del mismo modo, nosotros creemos que los castells son una manifestación popular que se merecería de llegar a obtener esta condición general, que ya ha conseguido la sardana”  
(Català i Roca 1981:380).

Podríamos decir que en este momento las disputas del nacionalismo político toman preeminencia por sobre los procesos culturales, la crisis económica ha mermado el presupuesto y el interés por lo cultural se ha diluido en las luchas callejeras, las restricciones en las libertades individuales han puesto límite al desarrollo de las alianzas. Pero estas limitaciones terminan produciendo un efecto no esperado, la disolución termina en estancamiento y éste en alianzas muy fuertes, cada uno se aferra, como último recurso, a eso que tenía y que había construido. Así es que, en vez de barrer con todo, las alianzas quedan fijas en el estado presente y terminan fortaleciéndose, no avanzan, no aumentan, se fortalecen de un modo estático. Esto quiere decir que el proceso de nacionalización de la sardana y de sus instituciones, la retroalimentación sardanas-catalanismo, ya ha llegado a un punto culminante, irreversible, constituido definitivamente como el modelo festivo de la Cataluña Vella, al mismo tiempo, los castells, como hemos visto en la polémica y en los presupuestos, han sido dejados de lado. Es un estancamiento que, al mismo tiempo, implica cumplir un proyecto compartido, la culminación de una alianza en la lucha y en la resistencia, en la pugna por el reconocimiento de la nación, en lo político por el nacionalismo y en lo cultural por las sardanas, que los proyectará conjuntamente hasta el final del franquismo.

Volviendo a donde habíamos dejado la historia, señalamos que el proceso general entre 1923 y 1939 implica cuatro etapas políticas más o menos distinguibles: la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la crisis final de la monarquía (1930-1931), la Segunda República (1931-1939) y la Guerra Civil (1936-1939). En este periodo, como veremos, no solamente se mezclan proyectos políticos e institucionales, sino principalmente proyectos nacionalistas, propuestas centralistas, españolistas, autonomistas, catalanistas en disputas complejas. Al mismo tiempo, podemos dividir esta etapa de las disputas de los nacionalismos en dos: la fase de la dictadura de Primo de Rivera hasta 1930 y lo que Lo Cascio (2008:15) denomina la



tercera fase de hegemonía nacionalista en Cataluña, la de la Izquierda nacional (1931-1939).

Para entender los problemas que comienzan a plantearse y que serán persistentes, tenemos que pensar los múltiples nacionalismos que están en juego y que en este momento comienzan a jugar un papel, esto es lo que desarrolla Ismael Saz Campos en su libro *España contra España: los nacionalismos franquistas* de 2003. Para entender los orígenes culturales del nacionalismo fascista español nos tenemos que remontar hasta 1898 y preguntarnos, como hace el autor, por qué nadie sabía en España muy bien qué era el fascismo antes de 1922. Hay que volver a la fecha primera para entender a esa España en crisis, crisis colonialista, económica y de proyecto nacional, una que permite a una serie de intelectuales sostener el discurso de la decadencia y la necesidad del renacer nacional español. Esta crisis de la nación, frente a los movimientos del nuevo imperialismo mundial, plantean nuevas ideas y forjan nuevas instituciones que proponen futuros posibles frente a la decadencia, entre muchas otras, el nuevo nacionalismo, un proceso que no es solo español ni europeo, sino que se construye como una crítica general a la modernidad desde la modernidad en el fin de siglo. Es también en este periodo cuando afloran las nuevas masas, objeto del nacionalismo finisecular, y comienza la crítica a la débil nacionalización liberal del periodo anterior, argumento nacionalista que se autojustifica pidiendo siempre más nacionalismo. Todos los intelectuales que surgen en esa época, Menéndez Pidal, el 98 y el Grupo de los Tres, no pueden ser considerados parte del fascismo, ni del prefascismo, son solamente la piedra de inicio del pensamiento de la decadencia y la construcción de unos temas comunes que luego serán desarrollados, vaciados y rellenos por el fascismo entre muchas de las articulaciones posibles. Pero este momento de crisis no solo fomentó el nacionalismo español, sino también los nacionalismos periféricos, principalmente el catalanismo. Como efecto de la Primera Guerra Mundial vemos que puso en la misma sintonía a todos los estados europeos, no solamente por los efectos devastadores de la contienda, sino también por el impulso industrializador y la posterior crisis, y una alineación que permitió también la permeabilidad del pensamiento fascista y los nuevos nacionalismos entre los países europeos.

A partir de este momento comienzan a ponerse las bases de los dos nacionalismos españoles principales de comienzos del siglo XX, por un lado, el nacionalcatolicismo reaccionario y contrarrevolucionario de Acción Española y Menéndez Pelayo y, por el otro, el nacionalismo fascista y no conformista de la

falange que tiene su fundamento en el pensamiento del 98, ambos confluirán, tan complementarios como conflictivamente, en el franquismo. El primero considera necesario destruir la antiespaña, todo lo no católico, al mismo tiempo que acepta al capitalismo pero en base al retorno de los valores y las instituciones pre-liberales: Iglesia, Monarquía, corporaciones y regiones. El segundo, basado en la idea ultranacionalista del fascismo de los mitos palingenésicos, la muerte y la resurrección de la patria, y de la revolución, propone una crítica a la ilustración, al liberalismo y a la democracia, planteando una revolución permanente, populista, nacional y social, como una tercera vía entre capitalismo y marxismo. El recorrido hasta el ultranacionalismo antinacionalista de José Antonio Primo de Rivera pasa primero por el primer nacionalismo fascista de Ernesto Giménez Caballero en base a un nacionalismo profético y luego por las propuestas de Ramiro Ledesma, el del ultranacionalismo revolucionario. Como apunta el autor, “la misma dictadura que había venido a bloquear el desarrollo político organizado del nuevo nacionalismo español, terminaría por propiciar, con sus debilidades y contradicciones, así como con su fracaso final, su relanzamiento” (Saz Campos 2003:102).

Según lo que propone Hobsbawm (1998:149), antes de 1914 los nacionalismos menores de Europa habían tenido actuaciones discretas: "El catalanismo seguía perteneciendo principalmente a las clases medias, a próceres de provincia y a intelectuales, pues la clase trabajadora militante y predominantemente anarquista, tanto la catalana como la formada por inmigrantes, seguía mirando el nacionalismo con suspicacia por motivos clasistas". La derecha y la izquierda se juntan contra la monarquía centralista de Madrid recién con el gobierno de Primo de Rivera para 1923, pero no hay que olvidar lo que indica Quiroga (2008), que los resultados del proceso de nacionalización propuesto por la dictadura impuesta por Primo de Rivera fueron irregulares, al mismo tiempo que contraproducentes: a medida que el régimen se radicalizaba, más apoyo perdía en la sociedad española. El problema no fue solamente que el sistema educativo y el ejército carecieron de los fondos necesarios para llevar a cabo el ambicioso plan nacionalizador, sino que a medida que pasaba el tiempo y mostraba sus debilidades, perdía el apoyo de los conservadores que apuntalaban inicialmente al régimen:

“La represión indiscriminada en Cataluña contra todos los que fueron tildados de separatistas condujo al desafecto del sector regionalista de la burguesía catalana y de los tradicionalistas hacia el régimen, mientras que las políticas

lingüísticas de castellanización provocaron una confrontación directa entre la iglesia catalana y los maestros, por un lado, y los primorriveristas, por otro. (...) La política de nacionalización del régimen en Cataluña no hizo más que empeorar las cosas y convertir a muchos sectores de la población, que hasta ese momento se había opuesto a todo tipo de catalanismo, en simpatizantes de los catalanistas. (...) En Cataluña, las diversas facciones nacionalistas y regionalistas se unieron en su lucha contra la dictadura, y la producción cultural en lengua catalana aumentó, mientras que las tendencias democráticas y republicanas catalanas consiguieron conquistar el apoyo de las masas” (Quiroga 2008:325).

Dentro de este cuadro complejo podemos enmarcar lo que Balcells (1992:105-110) aporta sobre esta etapa de militarización, nacionalismo y política anticatalana. Para 1925 se había prohibido hablar la lengua catalana o portar la bandera, así como también a 148 organizaciones catalanistas, se había clausurado el estadio del Barcelona F.C., el Orfeó Català y se destituye y destierra a la Junta del Colegio de Abogados de Barcelona (una organización profesional fundada en 1832 y particularmente comprometida con la política catalana). Al mismo tiempo comenzaba un proceso de despolitización seguida de un desarrollo industrial construido sobre la base de grandes obras públicas, propuesta de la cual es punto culminante la Exposición Internacional de Barcelona en 1929, el mismo año en que se da la crisis en la bolsa norteamericana y comienzan los problemas económicos internacionales. Tras la dimisión de Primo de Rivera en enero de 1930 y la imposibilidad de Alfonso XIII de restablecer los partidos dinásticos, se produce una alianza entre los nacionalistas catalanes y los republicanos españoles que termina con la victoria de estos últimos en las elecciones municipales de abril de 1931 y la declaración de la Segunda República Española. Con la proclamación de la República Catalana en abril de 1931 con Francesc Macià dentro de la Federación Ibérica, triunfa también la línea estratégica de la izquierda catalanista, una derrota del catalanismo conservador y del lerrouxismo que da comienzo a la hegemonía de Esquerra Republicana de Catalunya. Este periodo que se conoce como el Bienio social-azañista (1931-1933), dentro del cual se proclama la nueva Constitución, da inicio a lo que Saz Campos (2003:102) explicará como un último intento nacionalizador de sentido contrario al dictatorial, recuperando el proceso democratizador del liberalismo español decimonónico, al mismo tiempo que se encuentra en condiciones de reconocer las reivindicaciones

nacionales de Cataluña, mitad del problema de España. Pero no iba a durar mucho la acción de gobierno cuando comienzan las alianzas entre la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de José María Gil-Robles y el Partido Radical de Alejandro Lerroux que desembocan en lo que se conoce como el Bienio radical-cedista (1934-1936), de signo inverso. En Cataluña, la crisis entre campesinos, propietarios y el gobierno, liderado por el sindicato mayor del campo catalán, la Unión de Rabassaires (que tendrá su propia colla castellera) con Lluís Companys, termina en la suspensión del régimen autonómico en enero de 1935 cuando se suprime el Estatuto de Autonomía y el Parlament de Cataluña, restablecido posteriormente en la etapa del Frente Popular (1936-1939). En 1936, Esquerra Republicana de Cataluña formó parte del Frente Popular que ganó las elecciones generales de febrero y Companys asumió nuevamente el gobierno de la Generalitat de Cataluña, es el momento de la constitución de un frente de izquierdas y el restablecimiento de la autonomía. Según Balcells (1992), uno de los primeros objetivos de los sublevados era combatir la autonomía de Cataluña que seguía creciendo incluso una vez comenzada la guerra civil. Una vez declarada la guerra y con el fracaso del gobierno de unidad con los anarquistas, las posibilidades organizativas eran mínimas frente al poderío y al apoyo externo del “ejército o bando sublevado”, después denominado “ejército nacional”. La interpretación de Saz Campos (2003:158) es muy valiosa:

“Paradójicamente, la nación española existió con más intensidad que nunca en los tres años de la guerra civil. De modo que la misma guerra se convertiría a un tiempo en el mayor episodio nacionalizador y desnacionalizador de los españoles desde la Guerra de la Independencia. Nacionalizador, porque la guerra se había librado como una guerra nacional por ambas partes. Ambos contendientes reivindicaron más que nunca su carácter de españoles y volcaron sobre el enemigo el calificativo de traidor a la patria y a España”.

Las dos viejas Españas fueron unificadas por los vencedores, los nacionalismos españoles dejaron paso a España: “¡Una, Grande y Libre!”<sup>34</sup>

---

<sup>34</sup> Pero, como bien indica Duarte (2004:270), así como el fracaso de la Primera República no destruye el ideal del republicanismo, el fracaso de la Segunda República tampoco lo hará porque para esta cultura política, el republicanismo no era solamente una forma de organización del estado sino que era considerada como la única forma de modernización y de reforma moral del conjunto de la sociedad. Esta propuesta de construir una forma de vivir, una totalidad del mundo, será bien entendida luego por los catalanismos.



Nens del Vendrell, 15 de octubre de 1926 -  
[http://ca.wikipedia.org/wiki/Nens\\_del\\_Vendrell](http://ca.wikipedia.org/wiki/Nens_del_Vendrell)

Este convulso momento de la historia política será también de resurgimiento para los castells, la sardana ya ha conseguido su lugar y, poco a poco, estos van encontrando espacios nuevos donde desarrollarse. Al mismo tiempo, la mejora económica a partir de mediados de la década del veinte y el impulso proveniente de las exportaciones y del desarrollo del proteccionismo de Primo de Rivera, permitirá ir recuperando las fiestas locales que no se habían podido desarrollar durante los años de crisis y que era la forma en que se sostenían económicamente los castellers. “En el año 1923, con la Dictadura, llegaba la represión. La sardana, como la lengua y la bandera, era prohibida. Era un símbolo de catalanidad. A pesar de eso, en muchas poblaciones y al amparo de agrupaciones sardanistas, se organizaban bailes y se proyectaba una Federación de Fomento Sardanista” (Mas i Solench 1993:72). La sardana, que ya había consolidado su posición, es prohibida pero se sigue desarrollando rápidamente, por ejemplo, en 1928 a causa del incendio de las Gavarres, las agrupaciones sardanistas se organizan para llevar adelante un gran baile solidario en el parque de la Ciutadella. En 1929 se funda la Lliga Sardanista, con la presidencia de Joan Llongueras, que en 1936 reunía a 52 entidades. Para los castells es diferente el momento porque estos aun no se han consolidado y tienen que seguir peleando por un lugar dentro de la sociedad y del modelo festivo. Si bien su desarrollo no está asegurado, para Català i Roca (1981:373) esta será la etapa del

resurgimiento casteller y abarca el momento entre 1927 y 1936 que comienza con 4 collas: Colla Joves Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp, creación: 1801), Colla Vella dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp, creación: 1801), Xiquets de Gràcia (Barcelona, Barcelonès, años: 1880-1934) y Colla Nova dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp, años: 1876-1936), ya habían desaparecido la colla Xiquets de Torredembarra (Torredembarra, Tarragonès, años: 1889-1905), Colla de l'Escolà (Valls, Alt Camp, años: 1895-1897) y Esplugues de Francolí (Esplugues de Francolí, Conca de Barberà, años: 1893-1903). Durante la dictadura de Primo de Rivera se crean las collas Nens del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès, creación: 1926) y Caneles del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès, años: 1927-1934) pero, más allá de esta expansión, no hay muchos acontecimientos que los historiadores hayan destacado, es un proceso de crisis que dura hasta 1927, cuando comienza el resurgimiento. Por ejemplo, en Valls el ayuntamiento denuncia frente a la insistencia de algunos vecinos que “no habrá castells porque la colla tiene pretensiones excesivas”. *L'Abella d'Or a Valls, 1928* publicada en Barcelona reproduce un artículo firmado por Joan del Pati (Pere Mialet?) titulado “Els Castells!!” donde indica que merecen ser deporte, un gran deporte, y dice:

“En Cataluña hay muchas cosas curiosas, típicas, en el ramo “popular”; pero algunas tienen que salir de este límite para entrar en un concepto más general. Eso ya ha pasado con la sardana. La sardana era un “baile típico”, era un baile ampurdanes. Pero vean como ha pasado por encima de las fronteras de aquella región para convertirse en un baile general. (...) Del mismo modo, nosotros creemos que los castells son una manifestación popular que se merecería de llegar a obtener esta condición general, que ya ha conseguido la sardana” (Català i Roca 1981:380).

Joan Salvat i Bové en su libro *Tarragona en la Historia General* de 1929 dice: “Lejos de tratarse de hombres miserables que arriesgan su vida para salvar el mísero jornal, son honrados artesanos que ponen a prueba el valor temerario del verdadero atleta, del hombre fornido que expone a la consideración de las gentes el arte de su destreza y la fortitud de su temperamento”. Lo interesante de esta descripción reivindicativa es que responde a un supuesto estereotipo sobre los castellers, posiblemente es esta la imagen que se tenía de ellos y la que no ha permitido construir una alianza con el catalanismo burgués, aquel que los consideraba “hombres

miserables que arriesgan su vida para salvar el mísero jornal”, una imagen que ha tenido que cambiar con los años para que puedan construirse nuevas alianzas. En este mismo año, la Comisión de Fiestas del Vendrell decide no contratar a ambas collas para las Fiestas de Octubre sino solamente a una porque se les quería unificar, cosa que no aceptan, la colla que no es contratada decide salir igualmente aunque no se les pague para demostrar la importancia que tenían ambas. En agosto del año 1929 los dirigentes de la Exposición Internacional de Barcelona estaban interesados en que los Xiquets de Valls actuasen en una fiesta folclórica en el Pueblo Español. Rabassó, de la Colla Vella, decide, para dar una buena impresión, que todos en la colla vayan con camisa amarilla, porque hasta ese momento se hacían con ropa de calle. El Ayuntamiento del l'Arboç contrata a los Xiquets de Valls para la Fiesta Mayor de la ciudad actuando durante tres días y en el contrato se especifica un compromiso de levantar el 4 de 7, el 2 de 6 y el pilar de 5. Para junio de 1930 los contratan para presentarse en un festival en el Pueblo Español de Barcelona, la Colla Vella de Xiquets de Valls de Rabassó recuerda que “si no hicimos el 3 de 7 no fue por no poder, sino porque tal castell no figuraba en el programa para el que nos habíamos comprometido, dada la cantidad de dinero que se nos ofrecía en el contrato”.

La época presagiaba cambios trascendentes. Para la Fiesta Mayor de Valls de 1930, la fiesta de Sant Joan, la bandera catalana aparece junto a la local y a la española, además comienza aquí el reencuentro de la actividad castellera: “Grupos de jóvenes menestrales y de la clase burguesa que hasta ese momento se mostraban indiferentes, ahora aparecían a la hora del mediodía a la plaza haciendo un cordón o poniendo sus manos en la base de los castells... en el momento de los castells hubo más expectación que nunca. También hubo mucha leña. Pero las dos collas van a intentar y van a hacer castillos de 7, eso era lo importante”. La *Crónica de Valls* del 28 de junio comenta esta actuación indicando que en general se ha perdido el contacto entre las agrupaciones y el pueblo, se ha producido una ruptura y un distanciamiento entre el público, que ya no participa activamente, y la base, pero que este año se han estrechado las distancias, pero no con el pueblo, sino con un grupo de jóvenes de la Agrupación Social y otro del Centro de Lectura, los cuales generosamente e intrépidamente se han puesto a los pies del castell “por amor a nuestro deporte y también por humanitarismo, porque mientras más amplia es la base, menor es el riesgo de caída”. Pero lo más importante fue lo que sucedió después, cuando se formaron tres collas improvisadas del Valls Deportiu del Centre Republicà, del Centro de Lectura y de la Agrupación Social, que estuvieron hasta la una y media

de la madrugada entregados a este “deporte”, levantando y descargando castells. Esta distinción entre colaboradores, entre el pueblo y las agrupaciones, es muy interesante de tener en cuenta e indica que comienza a gestarse un apoyo institucional desinteresado, principalmente catalanista, y no generado por las organizaciones, tomará tiempo todavía recuperar el apoyo social. Al mismo tiempo, cuando comienzan a recuperarse construcciones más grandes, poco a poco se los va relacionando con el deporte, porque en este momento histórico el deporte era algo que tenía valor social, decir que eran deporte era decir que eran prestigiosos, algo que necesitaban para poder crecer. Ya se encuentran en este artículo las razones de la crisis dentro del campo, que ya comienza a superarse: la separación entre la base y la sociedad, la falta de prestigio y las dificultades económicas. En relación con el primer aspecto sucede que habían quedado reducidos a pequeños grupos que veían y hacían castells como un trabajo más y no como una actividad festivo-popular, este problema se resuelve, no ya con el apoyo popular, quizás perdido definitivamente hasta el posfranquismo, sino con apoyo de estas tres organizaciones, principalmente de sus jóvenes. Por otro lado, la crisis tenía también una razón económica, habían quedado presos de los magros presupuestos de las fiestas locales que en tiempos de crisis se reducían considerablemente, esto también se resolverá cuando la situación económica general mejore y se incremente el apoyo de las organizaciones y de los ayuntamientos. Pere Mialet i Rabadà publica en el semanario *Mirador* de Barcelona número 93, el artículo siguiente “Del folclore catalán: los castells al campo y al Penedès”: “El espíritu de colla es lo que realmente da vida a los castells. El renacimiento actual, después de un puñado de años de decadencia, lo acaba de demostrar. (...) Conducir castells requiere autoridad y, hacerlos, disciplina. Todo el mundo tiene que creer, del más pequeño al más grande, porque si los niños no tienen confianza en los de abajo no suben con suficiente ánimo y por ello muchas torres no arriban a buen término. (...) Los hombres que hacen castillos no tienen, propiamente, ninguna preparación atlética. Son hombres que se ganan la vida en el campo o bien en trabajos de transportadores en almacenes. Pero necesitan una preparación castellera”. En octubre de 1930 se forma en Valls una comisión “Pro-castells”, la cual ofrece 500 pesetas de incentivo a la colla vallense que mejor actuación realice para la fiesta de Santa Úrsula, una forma de motivar la competencia y la mejora de las agrupaciones, al mismo tiempo que promocionarlos. En este año se conforman la Colla Vella dels Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès, años: 1930-1936), la Colla Nova de Sant Magí dels Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès, años: 1930-1936, no se



sabe si son la misma que la anterior o no) y, al año siguiente, la de Mirons del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès, años: 1931-1935).

Hay una referencia (Català i Roca 1981:402) a la presencia en las Fiestas de la Candela de 1931, realizadas cada diez años en Valls, de Pompeu Fabra y de Josep M. Casas i Homs entre el público, ambos escritores del *Diccionario General de la Lengua Catalana* de 1932, en el cual definen: “Castell = torre formada por hombres montados uno encima de las espaldas del otro, juego de acrobacia que en Valls hacen en ciertas fiestas collas conocidas como xiquets o castellers”.

El 29 de mayo de 1931, el Ayuntamiento de Terrassa pide una actuación a los Xiquets de Valls para su fiesta, Rabassó, el cap de la colla Vella, comunica por carta el presupuesto: gasto de dos días, a base de castillos de 6 o de 7, costo total, incluidas las grallas y los viajes en autobús, 2.000 pesetas. La otra colla, la Nova, fija de presupuesto, para un día con construcciones de 7 pisos, con 50 participantes a 15 pesetas cada uno (750 pesetas), además de los gastos de grallas, viajes y manutención. El Ayuntamiento decide cerrar contrato con la colla Vella, pero el 1 de julio comunica que no se presenten porque a causa de una huelga el municipio no tenía dinero para pagarles. Este testimonio sobre el modo en que se organizan las diadas castelleras muestra no solamente la cantidad de dinero y de personas que se requerían, sino también las pugnas entre las collas, las formas de contratación sobre la base de los presupuestos y no sobre la base del prestigio o valor social y las variaciones que sufrían sus presentaciones según las fluctuantes economías locales.

MADRID DÍA 4 DE  
FEBRERO DE 1931.  
NUMERO SUELTO  
10 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO VIGESIMOSEPTIMO  
N.º 8.771

MADRID: UN MES, 3 PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 9. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 10 PESETAS. EXTRANJERO: TRES MESES, 25 PESETAS. REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. APARTADO N.º 43.



Diario ABC, Madrid, 4 de febrero, Fiestas de la Candela de Valls, 1931

En 1931 ya se nota el cambio político producto de las elecciones municipales de abril que determinaron el advenimiento de la Segunda República Española. Esto se puede ver en el programa de la Fiesta Mayor de l'Arboç, así como también en Torredembarra, donde el carácter fuertemente anticlerical y republicanista del ayuntamiento hace que en las fiestas no se hagan referencias religiosas ni que éstas sean en honor al santo de la ciudad. En agosto de 1932 hay una fiebre nunca antes vista: "Quizás en toda la historia castellera no había sucedido lo que ahora sucede en Valls". En ese año se presentan en el Pueblo Español de Barcelona para la visita de Manuel Azaña, presidente del Gobierno de España y de la Segunda República Española (1931-1939). En mayo de este año gana los Juegos Florales de Lleida Francesc Costa i Jové con su trabajo *Els Castells* que fue publicado al año siguiente.

El aspecto político se había hecho presente también en el Primer Concurso de Castells de 1932, uno de los más importantes hasta la fecha, con la participación de 8000 personas, con un premio de 3000 pesetas y con Pau Casals como presidente del jurado. Las collas del Vendrell no se presentan como forma de protesta por el encarcelamiento de Pau Padro i Cañellas (presidente de la Unió de Rabassaires). Dice Daniel Ventura, en un trabajo premiado en 1981 en Valls: “Las luchas entre partidos o ideologías políticas, a través de la historia han estado casi siempre a la orden del día en las rivalidades castelleras y, nos atrevemos a decir, han sido uno de los motores impulsores de las grandes gestas”. Da como ejemplo los conflictos de 1933 producto de haber coincidido en la misma fecha los festejos del Viernes Santo y del día de la proclamación de la Segunda República, el 14 de abril; en este contexto, una de las collas decidió no actuar y la otra lo hizo pero con poco público. Otros creen que el problema no era en realidad político sino económico, que habían pedido 1.000 pesetas por la actuación y el ayuntamiento solo les daba 750 y por eso no querían salir (Català i Roca 1981:749). Posiblemente las distintas posturas tienen que ver también con distintas posturas dentro de las collas, la heterogeneidad de pensamiento no solo se produce entre collas sino también en el interior de las mismas, y de respuestas distintas para distintos interlocutores, era conveniente decir para unos que era un problema político, o de compromiso político, y para otros decir que era algo neutral, económico. Al mismo tiempo, por su propia caracterización en esta época de mezcla de fiesta y negocio, las collas dependen de quienes tengan el dinero y de la utilización que se haga de ellos, si bien no suelen posicionarse quedan relacionados políticamente con aquellos que los contratan. Por ejemplo, según Lluís Dalmau, presidente del Patronato de Xiquets de Valls fundado en 1947, para el acto de presentación oficial de la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas) la colla de Rabassó viaja a Valencia al mitin inaugural del partido en 1933, luego muchos de los cedistas se unirán a Falange Española luego del Decreto de Unificación de 1937.

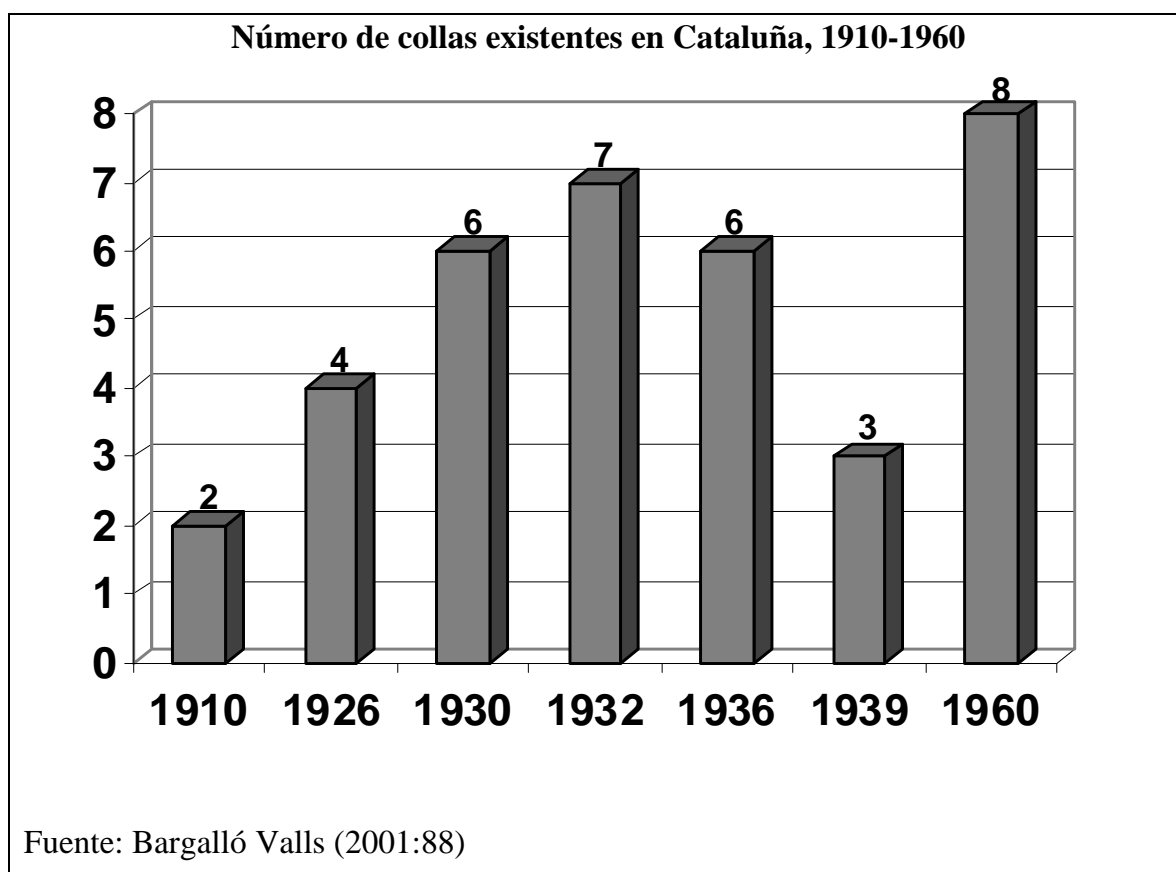


4 de 7 de los Xiquets de Valls y el público en la plaza de Igualada, 1934

Pero como los cambios políticos son rápidos y agitados, en 1934 el gobierno español pasa de estar gobernado por el grupo republicano-socialista a estarlo por la C.E.D.A. y Lerroux, produciéndose un retroceso en las políticas sociales, si bien esto en Cataluña no sucede, paradójicamente la Fiesta Mayor de Vilafranca del Penedés vuelve a organizarse de modo tradicional. Al mismo tiempo, la crisis social y económica vuelve a tomar un papel preponderante y decrecen de a poco las noticias de castells, se produce un estancamiento producto del malestar político (Català i Roca 1981:455). El domingo 25 de abril de 1935 actúan en la plaza del Pueblo Español la Colla Nova de Valls, donde se celebraba una fiesta folclórica para los congresistas que asistían al Tercer Congreso Internacional de Musicología, organizado por Francesc Pujol del Orfeó Català. El mismo año van a Mallorca para las Ferias y Fiestas de Palma, en un viaje promocionado por un entusiasta de esta práctica comerciante de vinos, siendo esta la primera vez que una agrupación actuaba en las islas. En plena actuación, los guardias municipales alejan a los espectadores a una distancia prudencial, impidiendo hacer una pinya y destruyendo toda posibilidad de participación, al mismo tiempo que haciendo más peligrosa la actuación. También este año se tiene referencias de a la creación de una nueva colla, Xiquets de la Bisbal (La Bisbal del Penedès, Baix Penedès, años: existía en 1935).

Cuando estalla la guerra civil en 1936, según Català i Roca (1981:462) “alimentada por intereses extranjeros”, se suspende un viaje a París planeado por la Colla Nova y se produce un abrupto estancamiento. Los castellers de Valls tenían que actuar en la Olimpiada Popular de Barcelona en julio 1936, las olimpiadas organizadas como protesta contra las que organizaba Hitler en Berlín, pero no lo consiguen por el estallido de la guerra, cuando todo se suspende. El 16 de abril el semanario *Mirador* de Barcelona publica el artículo del filósofo Francesc Pujols i Morgades: “La Hiparxiología del Xiquets de Valls”: “No se puede soñar una imagen más plástica ni más respiratoria de la escala ontobiológica de la Hiparxiología o Ciencia Universal Catalana, que la que ofrecen los Xiquets de Valls”.

Podríamos retomar aquí los datos propuestos por Josep Bargalló Valls en su libro *Un Segle de castells: de 1900 a 2000 en dades* de 2001 que completan y argumentan cuantitativamente lo que hasta aquí hemos venido desarrollando.



En la primera época aquí descrita la evolución es ascendente hasta 1932 y luego descendente durante la Guerra Civil, solamente recuperándose a partir de la década de los cincuenta, de la que no tenemos datos, y, principalmente, en el despegue de los años sesenta. Al mismo tiempo, en otra tabla Bargalló Valls (2001:88) da cuenta de la

evolución del origen geográfico de las collas, dividiendo así la geografía castellera en tres zonas: la zona tradicional (Alt Camp, Baix Camp, Tarragonès, Alt Penedès, Baix Penedès, Garraf, Conca de Barberà i Anoia), la zona de nueva expansión (Barcelonès, Priorat en 1976, Baix Llobregat, Vallès Occidental, Vallès Oriental, Bages en 1993, Maresme en 1996 y Osona en 1997) y el segundo anillo de nueva expansión (Segrià en 1995, Gironès i Alt Empordà en 1996, Mallorca en 1996 y Catalunya Nord en 1997). El criterio para la confección de esta división toma exclusivamente en cuenta las collas que han conseguido construcciones de, por lo menos, seis pisos, una división que no es solamente reduccionista en lo técnico sino arbitraria, como todos los recortes, ya que no tiene en cuenta criterios sociales ni de importancia comunitaria, ni cualitativa ni cuantitativa, también deberían ser consideradas collas aquellas que hacen construcciones pequeñas no competitivas. Si bien este criterio es arbitrario deja entrever en sentido general que hasta 1960, durante todo el antiguo régimen y la primera década de la primera modernidad, no existían collas en la zona de nueva expansión, lo cual no es totalmente cierto porque Barcelona debería pertenecer a la zona de expansión, dado que tampoco pertenece a la zona tradicional, pero los Xiquets de Gràcia (Barcelona, Barcelonès) fueron creados aquí en 1880 y estuvieron presentes hasta 1934. Sostener que Barcelona es parte de la zona tradicional sería incorrecto también porque las evidencias indican que aquí lo desarrollan inmigrantes sin apoyo social hasta 1920, al mismo tiempo que si se propone Barcelona como parte del anillo de expansión, la propuesta también pierde sentido. Parece entonces querer indicarnos el cuadro que dada la situación de Barcelona, los castells han sido siempre patrimonio de Cataluña en su totalidad, considerando a la capital como una metonimia del todo, que nosotros no podemos aceptar. Dados estos problemas, tomaremos el trabajo de Bargalló Valls como orientativo y problematizador de nuestra propuesta. Por último, en relación con la evolución del número de actuaciones, el autor advierte que para el periodo 1926-1936 se llevan a cabo 2750 actuaciones (habría que tener en cuenta que son estas las actuaciones de las que tenemos registros y por lo tanto habría que generar una tasa de ausencia de fuentes de entre el 20 y el 30%) y para 1939-1966 se desarrollan 12600, 458% más. En realidad el dato es engañoso porque las cantidades no son comparables, el primer periodo es de 10 años, sin contar la Guerra Civil, y el segundo de 27, con lo cual si hacemos estos dos datos comparables el crecimiento es solamente del 170%, si le restamos un 20% de ausencia de fuentes, la diferencia es de 150%. Esto indica realmente un crecimiento mucho menor de lo que suelen indicar

los historiadores y habría datos para justificar la fecha tardía de 1981 como la del boom casteller y no las fechas anteriores que proponen los historiadores propios del campo.

Para concluir este arco extenso de la historia de Cataluña, el nacionalismo y los castells (1870-1940), tenemos que recordar que el surgimiento de los nuevos nacionalismos, en plural, de diversas orientaciones ideológicas, objetivos y geografías, planteó el tono de la disputa política general. En este contexto se da el surgimiento de los castells y las sardanas como posibles aliadas del catalanismo hasta que, en algún momento cercano a la polémica de 1907, se deciden las alianzas y los pactos, el nacionalismo prefranquista ha elegido a la sardana como danza nacional. Lo que había sido una alianza posible hasta 1902, al parecer el catalanismo podía elegir entre castells o sardanas, es, a partir de 1907, un baile circular entre el catalanismo y las sardanas que se expanden solidariamente. Los castells quedaron como un espectáculo local o propio de una comunidad de inmigrantes en la capital que es duramente golpeado luego de la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias de expansión y crisis en la postguerra, hasta su resurgimiento, en conjunto con el renacer festivo y popular, a partir de 1927 y hasta 1936, momento en que la Guerra Civil modifica todo el panorama. La última época, la disputa de los nacionalismos, con fondo de sardanas y toros entre 1923 y 1939, no tiene en los castells a un actor principal. El recorrido de ambas manifestaciones culturales es inversamente proporcional, por sus características internas, por su significado y por las condiciones externas. Si bien ambas vienen desde el mismo lugar, una se potencia hasta nacionalizarse en base al modelo festivo de la Cataluña Vella al hacerse solidario con el catalanismo ascendente, a diferencia de los castells que con el modelo festivo de la Cataluña Nova tendrán que esperar hasta el post franquista para que, con el cambio social, llegue el cambio de modelo festivo y puedan tenderse nuevas alianzas y solidaridades.

Las tradiciones han sido inventadas, la cultura del catalanismo se ha impuesto como hegemónica, los castells han quedado como emergentes y múltiples tradiciones que desconocemos han perdido importancia, han pasado a ser residuales, se han perdido o han dejado de estar vivas en el desarrollo popular. Las pugnas del nacionalismo han acelerado y anudado definitivamente las alianzas, el nacionalismo español y los toros, el nacionalismo catalán y las sardanas. Los castells, sin alianzas posibles, pasan a un segundo plano, quedan en el papel de exigir algo que consideran

que merecen pero que no tienen, no son aún nacionales. El pensamiento de la nación, aquel propuesto entre 1875 y 1907 por el catalanismo, termina haciéndose una forma de hacer las cosas y cosas hechas, al mismo tiempo que un sentimiento y una pertenencia, una idea que termina haciéndose cuerpo en base a múltiples estrategias, entre otras, unas estrategias que se bailan: bailar sardanas es hacer nación.



### 3.4 La España de Franco: toros, fútbol, castells y sardanas (1937-1979)

La época que comprende la España de Franco para nuestro análisis se encuentra entre el Decreto de Unificación de abril de 1937, a partir del cual las fuerzas del nacionalismo español son unificadas en Falange Española, hasta las primeras elecciones generales legislativas de marzo de 1979 y , donde la democracia se pone en funcionamiento, donde todos los partidos pueden inscribirse (luego de la legalización del PCE) y los nacionalismos minoritarios pueden volver a formar parte de la estructura institucional. En un sentido general podemos decir que este periodo da por concluidas las disputas entre el nacionalismo españolista y los periféricos y sus alianzas culturales se ven detenidas por el triunfo de un modelo nacionalista de corte estatizante, intervencionista, centralista y uniformador. Así es que el modelo festivo institucionalizado producto de esta nueva etapa será el españolizante, con centralidad en Madrid, y todo el resto será considerado folclore regional y utilizado con estos fines. El nacionalismo catalán, y todas sus huellas, se encontrará prohibido por decreto, las instituciones autonómicas son destruidas o incorporadas al estado central, lo catalán será una distinción regional más y la sardana y los castells volverán a ser una curiosidad típica de ciertas ciudades, despegadas de su significado catalanista. **Como en todo momento fuerte de cambio brusco del que no toda la sociedad se siente parte, las “nuevas tradiciones” que comienzan a desarrollarse se sienten como “inventadas” o impuestas, el cuerpo pide sentir y hacer “lo de siempre”, “lo que hacían nuestros padres” o “eso que hacíamos en casa cuando éramos pequeños”, el cuerpo no se acostumbra tan rápidamente como el cerebro a lo conveniente, a la idea de que algo ahora está prohibido. Las “nuevas” tradiciones inventadas, las españolas, y las tradiciones “de siempre”, igualmente inventadas, convivirán como la hija prestigiosa y la prohibida, lo que deberíamos hacer y lo que el cuerpo nos pide.**

Para comprender este proceso recorreremos estos años pensando varios temas al mismo tiempo: el desarrollo cultural hegemónico, en este caso el españolizante, y el de la resistencia, el catalanista; el modo en que las alianzas que habían construido cierto modelo festivo se sostienen pese a la represión y porqué el franquismo no logra imponer completamente un nuevo modelo festivo; las nuevas alianzas que se van formando con los nuevos actores que ingresan en el juego cultural y político; las posibilidades y problemas del proyecto nacionalizador victorioso y de aquel que ha perdido la guerra; al mismo tiempo que las nueva posibilidades que se dan en relación

con la ambigüedad política, una herramienta muy explotada por los castells. Las cuatro grandes etapas culturales en que hemos dividido este periodo buscan hacernos comprender la diversidad interna de un “movimiento” que parecía eterno, pero que no lo era tanto, porque comprender esta diversidad es lo que nos permitirá entender por qué razón las sardanas comienzan el franquismo como la aliada principal del catalanismo y por qué los castells terminan ocupando su lugar luego de la caída del régimen.

### 3.4.1 España, ¡Una, Grande y Libre!: posguerra, supervivencia, autarquía, toros y “páramo cultural” (1937-1950)

“...el régimen franquista crea un folclore español uniforme y agudo recogiendo y refundiendo en un pastiche impresentable elementos estrictamente formales de las diversas tradiciones culturales de los pueblos...”

(Prats 1982:105-106).

El franquismo de la post Guerra Civil será, hasta el declive de la Segunda Guerra Mundial, asediado por varios frentes, al mismo tiempo que los actores culturales sentirán que se encuentran dentro de un “páramo cultural”. Por un lado, la tentación fascista (1939-1951), el intervencionismo y las luchas internas (1940-1942) y, por otro, la necesidad de supervivencia, la autarquía, el racionamiento y la crisis económica (1939-1960) (Tusell, 2005). Como indica Saz Campos (2003:48): “Como tal, el franquismo constituyó la mayor experiencia nacionalista y el más ambicioso proyecto de nacionalización integral de la España del siglo XX. No puede ser más considerado como un paréntesis, sino como la empresa mayor del pensamiento nacionalista español”. Retomamos su propuesta para pensar que el franquismo es una etapa del nacionalismo español, así como lo había sido la dictadura impuesta por Primo de Rivera y, con un nacionalismo de signo contrario, la Segunda República, además de muchos otros proyectos nacionalistas españoles menores que no podemos reseñar aquí. La característica específica de esta nueva etapa es aquello que, según el autor, se ha dado en llamar “el compromiso autoritario”, “la alianza reaccionaria” o “la coalición contrarrevolucionaria”, un conjunto más o menos fascistizado de grupos provenientes de los medios de negocios, el ejército, la burocracia, la iglesia y el partido fascista o nacionalista. Gracias a estas alianzas y a través del largo y desgastante proceso de la guerra, el pequeño movimiento falangista se convirtió en un gran partido de masas y todo comenzaba a ser más católico y más fascista que nunca. Si bien el proceso nacionalizador del franquismo tuvo su cenit en un momento posterior, entre 1952 y 1953, para luego comenzar a decaer lentamente, dado el extenso periodo de decadencia del régimen, se considera que el nacionalismo español salió debilitado de la experiencia franquista, no así los nacionalismos alternativos, periféricos, que se vieron fortalecidos luego de la resistencia y la reorganización.

Todo este proceso se inicia con la unificación política e ideológica decretada por Franco en abril de 1937, que creó un equilibrio inestable pero con un objetivo

único que le permitía controlar y dirigir a una multiplicidad de organizaciones hacia un mismo lugar. Las pugnas dentro de esta energía heterodoxa serán constantes porque coexistían territorios compartidos y en disputa y se necesitaba siempre de la mediación del propio Franco para poder mantener el objetivo común. Es, entre otros, Pedro Laín Entralgo quien propone una posible reconciliación entre las dos fuerzas divergentes internas más conflictivas y poderosas, fascismo y catolicismo (Saz Campos 2003:161). Los dos proyectos nacionalizadores confluirán entonces en el franquismo: el nacionalcatolicismo reaccionario y contrarrevolucionario de Acción Española y Menéndez Pelayo y el nacionalismo fascista y no conformista de la Falange, que tiene su fundamento en el pensamiento del 98. Esta confluencia en el franquismo, tanto complementaria como conflictiva, no tenía solamente que unificar las fuerzas dentro del régimen, sino también hacia afuera, en todos los territorios donde otros nacionalismos habían estado en funcionamiento y seguían vigentes. Por esta razón, ya en la década de los 40, Antonio Tovar indicaba la necesidad de volver a homogeneizar hacia adentro y reconoce que el catalanismo, como uno de los tantos nacionalismos periféricos aún activos, había sabido rodearse de un aura de modernidad y seguía cuestionando al nacionalismo español. Estos otros nacionalismos podían ser combatidos con las armas, como se hizo siempre, pero también había que hacerlo con las ideas, proyectar la idea de una lucha entre el gran nacionalismo, que va hacia lo universal y el imperio, contra el nacionalismo pequeño, primitivo, sentimental y separatista, sin futuro. En este sentido, la unidad de destino en lo universal era el imperio y toda la ideología falangista conducía a él, revolución e imperio eran dos caras de la misma moneda.

Los años posteriores a la Guerra Civil no solamente fueron muy duros por los problemas generados dentro de España (racionamiento, escasez, miseria, represión política y económica), sino también por los producidos por el contexto de la Segunda Guerra Mundial que concluyó en un régimen de autarquía que profundizaba aún más los problemas. Esta forma económica, basada en el intervencionismo económico, se encontraba justificada dentro del pensamiento de aquel momento, el contexto de la intervención del estado en todos los aspectos de la vida pública y privada. Así fue que el Estado sacó fuera de las leyes del mercado los productos agrícolas y ganaderos, fijando precios y limitando el derecho a la propiedad de los bienes producidos, para 1941 se fundó el Instituto Nacional de Industria (INI) y se estableció un control rígido del comercio exterior. Al mismo tiempo, la conjunción de escasez e intervención estatal llevaron al mercado negro, el estraperlo y la corrupción. Pero dentro del

Movimiento no todos tenían la misma idea de lo que debía ser el futuro, ni del proyecto nacionalizador a desarrollar, lo que llevó en mayo de 1941 a una crisis con su consecuente cadena de dimisiones dentro del partido, reequilibrado luego por Franco sobre la base de nombrar nuevos ministros falangistas. Este acuerdo tácito podría definirse como a menos fascismo más falangismo, cuanto más se alejara el partido de sus presupuestos genuinamente fascistas, mayor sería su presencia en el Estado: “El espejismo del régimen totalitario había mostrado su verdadera faz de régimen falsificado”. A partir de este momento, era otra Falange la que ocupaba el poder, la de los llamados legitimistas, era el principio del declive de Serrano y el inicio del ascenso de Carrero Blanco, era el principio del fin del proyecto fascista de Falange: “Pero eso suponía también la tendencia a la sustitución de un nacionalismo por otro. Del ultranacionalismo falangista, fascista, por otro nacionalismo católico, reaccionario, complaciente y de “puertas adentro” mucho más próximo al de Acción Española” (Saz Campos 2003:307-316).

Pero las “regiones” también buscaban protagonismo para poder incidir en el proyecto español que parecía cooptado por el Madrid centralista, lo que termina generando una especie de rebelión de las regiones genuinamente nacional católica en 1942. “Ése era precisamente el peso que se iba a dar a raíz de la triunfal visita de Franco a Barcelona en la celebración del tercer aniversario de la “liberación” de la ciudad. Una visita que se iba a convertir en una especie de apoteosis del propio Caudillo y del nacionalcatolicismo, todo ello revestido de una reivindicación de la España de las regiones frente al centralismo madrileño. Era, sin más, el reverso, también en cuanto a proyecto de nacionalización española, de la gran demostración falangista de Valencia de año y medio antes”. Se comenzó entonces a construir un nuevo discurso de unidad nacional fundada en la figura central del Caudillo, el Partido, el Ejército y la Iglesia, pero dándole igual importancia a Madrid que a las regiones, y, por ende, se produce una revalorización de Cataluña:

“Cataluña, la Cataluña católica, popular e industrial era, en suma, la unidad de España. Pero esto encerraba también una cierta revisión de la idea de España y su historia, o, al menos así fue utilizado. (...) La idea estaba clara. Se trataba de contraponer la larga historia española de Cataluña al breve episodio separatista, en la práctica una “superposición política y social”, una suplantación del autentico genio español de los catalanes. Todo se había superado, en cualquier caso, con la liberación de Barcelona y las

demonstraciones populares con motivo del viaje de Franco, manifestación y demostración al fin de que la existencia de Cataluña era “la existencia misma de España”.

Como se apuntaba en *La Vanguardia Española*, “Cataluña había sufrido por igual el azote del separatismo y el del centralismo oligárquico” (5 de febrero de 1942). Esta nueva visión entraba dentro de un cambio de paradigma dentro del propio régimen: “Una España regional y fascistizada, entre menendezpelayana y dorsiana parecía imponerse a la España esencialista y revolucionaria del ultranacionalismo fascista. (...) Se trataba, como hemos podido apreciar más arriba, de otro catalanismo, igualmente franquista, antidemocrático y antiliberal, pero orientado en un sentido antifalangista y regionalista” (Saz Campos 2003:329-393).

A partir de 1943 ya se constataba, con la dimisión de Dionisio Ridruejo, el final y el fracaso del más extremo y radical esfuerzo nacionalista y nacionalizador, a la vez que utópico, de la España contemporánea, el del ultranacionalismo fascista. Otro nacionalismo pasará a ser hegemónico, uno de tinte católico, reaccionario, de puertas adentro, más castizo que europeísta, más defensivo que imperial, más retrospectivo que proyectivo, un nacionalismo postfascista; para sobrevivir, la disciplinada y franquista Falange aceptó cuanto se requirió de ella para confirmar la desfascistización del régimen. Y a partir de 1947 con la aparición de la revista *Alférez*, se inicia un nuevo pero breve renacer del fascismo, lo que iba a constituir la última batalla ideológica librada dentro del seno del franquismo. La intención era concluir el proyecto nacionalizador y revolucionario que había quedado inconcluso, pero esta nueva oportunidad de renacimiento falangista fue solamente un manotazo de ahogado, el último.

Como indica Tusell (2005) este periodo supone un cambio únicamente cosmético, seguido de otro posterior a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, derrotado ya definitivamente el fascismo en Europa. Este extenso periodo que abarca entre 1939 y 1951 es considerado por el autor, en lo económico, como el de la “noche oscura”, autarquía y racionamiento, y en lo cultural como el de la “penitencia y supervivencia”. Las dificultades de la oposición y de lo reivindicativo serán enormes, la represión, la muerte y el exilio formarán parte de la experiencia cotidiana de aquellos que lo intenten, a medida que se vaya superando esto, se podrá organizar algo con aquellos que han sobrevivido y los nuevos que recién ingresan. Balcells (1992:159) considera que esta es la etapa de exilio y clandestinidad y se caracteriza

para la oposición por la impotencia: “El agotamiento de la oposición al franquismo a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta no era causado únicamente por indudable dureza de la represión, sino también por la dificultad de renovar los planteos y las estrategias de acuerdo con las circunstancias nuevas que se estaban dando”. Y sugiere que es recién en 1947, con la entronización de la Mare de Déu de Montserrat en Barcelona, que se ve un reinicio de las actividades en la oposición catalanista, esta puede ser considerada la primera movilización de masas del catalanismo, si bien circunscripta al ámbito religioso, del periodo franquista. Con la participación de 60.000 personas y con el uso público del catalán se demostró la posición de una cierta parte del clero y de los fieles a mantener viva Cataluña. Pero es también este un año de cambios, el franquismo da por terminada la posguerra al cerrar definitivamente el último campo de concentración en Miranda del Ebro y los cambios se avecinan.

Martí Marín i Corbera en su trabajo sobre *Els Ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979* de 2000 nos da una pauta de la forma organizativa del estado franquista, aquella que se construye sobre lo heredado de las anteriores administraciones. Los ayuntamientos contemporáneos nacen con las Cortes de Cádiz de 1812, son parte de una red de ordenación liberal homogénea y centralista para todo el territorio dividido en provincias. Hasta la Mancomunitat (1907), o sea durante todo el siglo XIX, la realidad catalana y española no se diferencia en relación con los ayuntamientos, fue recién con la crisis de 1898 que se cuestiona el esquema centralista, hasta ese momento vigente. Esta crisis permite que desde Cataluña comiencen a plantearse proyectos descentralizadores, no contruidos sobre la lógica municipal, sino en la de “región histórica”. Esto se lleva adelante en 1932 con la Segunda República, con la aprobación del Estatuto de Autonomía de Cataluña, pero dura únicamente hasta 1939. Con la llegada del franquismo, éste tiene que construir sobre lo heredado, sobre el sistema liberal (gobiernos civiles, ayuntamientos y diputaciones) y las modificaciones republicanas, pero lo hará sólo en sus nombres y formas, porque cambia radicalmente su naturaleza. El franquismo retrocede en todos los procesos de descentralización de comienzos de siglo y, eliminando las lógicas electivas y democráticas, impone el principio jerárquico del nombramiento vertical, generando una situación de confianza y dependencia de arriba abajo. Este proceso crea un cuerpo de funcionarios de fidelidad incuestionable y sumisión probada a través de depuraciones, contratación políticamente selectiva de nuevos cargos y control de sus actividades en base a las

sanciones administrativas, por lo cual indica el autor, es este un modelo típicamente fascista de organización política. Este modelo duró hasta 1948, cuando comienzan a imponerse modelos mixtos entre imposición y elección para cargos menores, lo que fue denominado la democracia orgánica a nivel local.

Hay que tener en cuenta que estos dos modelos de organización municipal, producto de dos contextos sociales, políticos y económicos diferentes, implican también dos modelos de organización festiva distintos con un planteamiento diferente de la relación entre el poder político y las organizaciones culturales. Podríamos estar de acuerdo, en torno al esquema aquí propuesto, con lo que dice Llorenç Prats [et al] en el libro *La Cultura popular a Catalunya: estudiosos i institucions: 1853-1981* de 1982, cuando interpreta que “la cultura catalana parece un desierto” en este momento porque: “el nuevo régimen, en un programa bien estructurado de genocidio cultural, apoyado en la represión sistemática y brutal de cualquier signo o símbolo de la catalanidad, clausura los centros y las instituciones más progresistas; si no las clausura, les obliga a integrarse en los organismos oficiales”. Esto produce que toda la cultura española tienda hacia “la homogeneidad, minimizando, anecdotizando las diferencias y dando a cambio los elementos de una cultura española inventada”. Porque “el régimen franquista crea un folclore español uniforme y aguado recogiendo y refundiendo en un pastiche impresentable elementos estrictamente formales de las diversas tradiciones culturales de los pueblos, de las etnias, que conviven en el estado español, ahora nuevamente reducidas a ‘regiones y provincias’” (Prats 1982:105-106). Si bien estamos de acuerdo con el planteo general, el tono del discurso se acerca peligrosamente al del catalanismo, uno muy propio del retorno de la democracia, razón por la que preferimos aclarar que todas las tradiciones son inventadas, no solo las españolas, y este trabajo se dedica a argumentarlo, y que todas las tradiciones necesitan de un sustento institucional, tanto las del franquismo como las del catalanismo, como hemos visto en el capítulo anterior. Una vez hemos hecho estos comentarios diría que el vacío cultural que viven los catalanes es correlativo al “páramo cultural” que sienten los españoles, porque no solamente tiene que ver con una intención consciente de genocidio cultural y de invención de la tradición del franquismo, sino con un contexto real de postguerra, centralismo, aislamiento, racionamiento y hambre que no solamente se sufre en lo económico sino también en lo cultural. Este contexto, dentro del modelo de ayuntamientos verticales y fascismo institucional, dura hasta 1948, posteriormente a esta época el estancamiento cultural



es correlativo al estancamiento social de una España centralista, de intervención estatal y que sigue siendo autárquica hasta mediados de la década siguiente.

Por ejemplo, según nos dice Andrés Barrera en su libro *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social* de 1985 será recién en 1947, una vez superada la etapa de posguerra, que se recuperan de a poco los aspectos culturales propios. En ocasión de las fiestas de la entronización de la Mare de Déu de Montserrat se celebra un primer “Aplec de Germanor Sardanista” y se ofrece a la Virgen la “Llàntia del Sardanismo”. En esa ocasión, el abad Aureli M. Escarré dice: “Desde ahora, la sardana se verá bailada al pie de la Mare de Déu de Montserrat, como un símbolo de la fe de todos los que se sienten hermanados por la espiritualidad de la danza catalana” (Mas i Solench 1993:22). En este momento, el mismo que ya habíamos visto como la primera manifestación de masas del catalanismo dentro del franquismo, comienza recién a recuperarse lo que se había perdido con la guerra. Pero en realidad, las prácticas no se habían perdido, los castells y las sardanas, como veremos luego, no dejan nunca de hacerse, lo que sucede es que se las vacía de su contenido nacionalista y se las reduce a un folclore regional típico, por esta razón cuando se habla de “recuperar lo propio” no se suele hacer referencia a las prácticas en si, sino al contexto del nacionalismo en que estas toman sentido:

“No cabe duda que en el largo periodo de la posguerra la sardana ha desempeñado una función muy importante como símbolo y ritual de afirmación catalana. Significativamente ha sido durante esta etapa histórica y en los años de la Dictadura de Primo de Rivera cuando la sardana ha experimentado sus dos épocas doradas, extendiéndose cual mancha de aceite en las comarcas del litoral gerundense, donde nació y se afianzó como tal, al resto de Cataluña”.

Pero sobre la base del material con el que contamos no podemos estar de acuerdo con el autor porque la primera época de oro de la sardana, la de su nacionalización (Anguera 2010), fue entre 1892 y 1907, no en la época de Primo de Rivera, y su segunda época dorada sería con la Segunda República Española, no en la posguerra civil. Sí estamos de acuerdo con Barrera (1985), cuando indica el papel de la sardana dentro del franquismo como un baile catalanista y de resistencia, pero tenemos que indicar que eso sucederá en fecha posterior a 1947, cuando la posguerra ya ha terminado. Al mismo tiempo, Mas i Solench (1993:73) indica que dentro del

franquismo, en la década de los 40, ya hay un apoyo a la sardana: “Organizaciones como Acción católica y, incluso, Educación y Descanso, tan vinculada al régimen dictatorial, contribuyeron también al fomento de la danza, aportando su colaboración para subvencionar las coblas del país, ya recuperadas, y otras de nueva creación”. En 1945 comienzan las publicaciones que difunden el sardanismo, como ser la *Guía del sardanista* y el *Carnet del sardanista*.

Podemos decir así que el catalanismo comienza muy lentamente a hacerse presente, y con él su modelo festivo, el de la Cataluña Vella, y las sardanas, que año a año serán bailadas en ocasiones concretas y comenzarán de a poco a recuperar su significado catalanista. Para el régimen sólo era una danza regional como tantas, para los catalanistas era lo más importante del mundo, su mundo por metonimia, y bailarlas era una forma de recuperarlo aunque sea por unos momentos. Los encuentros donde se bailaban no eran tanto apoyados por las instituciones del régimen sino financiados con dinero privado, así como tampoco pertenecían al prestigioso repertorio nacional, sino regional, y eran convocadas únicamente para los eventos folclóricos donde se invitaban a cientos de grupos culturales de las diversas regiones de España. El modelo festivo español del franquismo se encontraba directamente relacionado con estas manifestaciones regionales, como veremos para la Fiesta Mayor de Madrid de 1948, así como también con las corridas de toros, práctica cultural que tiene un gran auge en la posguerra, principalmente de la mano del gran torero Manolete.

Al mismo tiempo, los castells serían retomados en el exilio y, luego de la intervención estatal en su unificación, en Valls a partir de 1941. Según Català i Roca (1981:471), algunos exiliados en Francia en los campos de refugiados de Argelers se sumaron a la Fiesta Patria de aquel país del 14 de julio levantando castells, siendo ésta la primera vez que se construyeron en el extranjero. Dentro del territorio español, cuando las tropas nacionales entran en Valls el 14 de enero, se le pide a Ramón Barrufet i Figueras, líder de la Colla Joves Xiquets de Valls, que organice una colla conjunta para los festejos del día de la liberación, el 23 de enero. Por unos edictos del nuevo alcalde se indica: “Si algún “casteller” no pudiera concurrir, antes ha de manifestar los motivos a esta Alcaldía, de lo contrario incurrirá en sanciones”. Esta colla unificada por el franquismo, la conocida como “la barreja” [la mezcla], denominada oficialmente Colla dels Xiquets de Valls durante ocho años, obliga a disolver la tradicional dinámica de rivalidades entre collas y les impone a todos a estar juntos. Es el momento donde pertenecer a estas agrupaciones pasa de ser un

trabajo, un trabajo cultural y festivo remunerado económicamente, a ser una obligación al servicio de las instituciones del gobierno y sus festividades. Para el programa de la Fiesta Mayor de l'Arboç se presentan los Xiquets de Valls, que saludarán a las autoridades y harán castells, luego se bailarán sardanas y pasearán los cabezudos y los gigantes. El cambio principal que el público nota entre esta fiesta y las de la época republicana, porque durante la guerra no se celebraban, es que el componente religioso pasa de haber sido desterrado a volver a ocupar un lugar central. A pesar de este momento específico de festejos por el triunfo, posteriormente vendrá una época extensa de sospechas, persecución y represión sobre la sardana y los castells, sumado a los grandes sufrimientos económicos propios de la época. En 1941, el Ayuntamiento de Tarragona ofrece un premio especial a aquella colla que logre hacer el 4 de 8, pero ninguna de las participantes, de Tarragona, Valls y el Vendrell, lo consiguen, dando cuenta del bajo nivel de la posguerra. Pero que el nivel sea bajo no quiere decir que, una vez terminado la época de confrontación bélica, haya existido un corte brusco en el modelo festivo, porque si bien hubo muchas festividades suspendidas por las limitaciones económicas e ideológicas, por lo menos en la zona tradicional de los castells, estos se siguieron practicando, año a año. Es posible creer que en otras zonas de Cataluña y, principalmente, en Barcelona, haya habido un intervencionismo más fuerte en el direccionamiento del modelo festivo, si bien es un tema que habría que estudiar en profundidad y del cual aún no tenemos datos concretos. Por ejemplo, para la Fiesta Mayor de Vilafranca se encuentran presentes los castells, cornetas, panderos, bastons, diablos, dracs, banda de música del ejército, fútbol, sardanas, ópera y competencias ciclistas, nada nos demuestra que haya sido diferente a años anteriores, por ejemplo la fundación del Futbol Club Vilafranca es de 1900 y la Plaza de Toros se construyó en 1933.

En 1945 para la Fiesta Mayor de Vilafranca se presentan los Nens del Vendrell, Xiquets de Valls y Castellors de Tarragona, el Ayuntamiento otorga un premio de 1000 pesetas, una gran cantidad de dinero para una época de crisis, según Sabaté Mill, a quien haga el 4 de 8 o el 2 de 7. Esta forma de sustento de los ayuntamientos a las collas nunca ha faltado en la zona tradicional, ni durante la Segunda República ni el Franquismo, la diferencia es que hasta la década de los 60 no se expanden estos grupos significativamente hacia nuevas ciudades que puedan contratarlos, porque dentro del modelo festivo regionalista, cada zona defendía sus propias fiestas. Dentro de un contexto, como ya dijimos, del modelo festivo españolizante que defiende lo regional e impone lo nacional, cada zona comenzaba a

tener importancia por lo que podía aportar como específico para los encuentros folclóricos regionales en Madrid, razón por la cual se da un proceso de defensa de zona reducida, con una lógica no catalana, sino de la ciudad o de la comarca. Ya en marzo de 1947 se crea en Valls el Patronato de Castells que buscaba protegerlos de accidentes y prohibir la existencia de una segunda colla en la ciudad, al mismo tiempo que no permitir la utilización de los nombres de Vella y Nova para las collas que se creen fuera de la ciudad. Además, se estipulaba que cada casteller tenía que cobrar 25 pesetas por cada actuación, con lo cual, y gracias al intervencionismo estatal, se profesionaliza la participación en estas agrupaciones. Si ya existían dudas sobre su carácter popular y festivo en las primeras décadas del siglo, porque en realidad eran trabajadores que lo hacían por un sueldo, ahora que son profesionales, con una paga estipulada, un seguro de accidentes y un uniforme (cada colla con un uniforme aceptado por el patronato para evitar duplicaciones), aquello de la cultura popular y tradicional, desinteresada, despolitizada, festiva y hecha por sujetos de los pueblos, queda cada vez más alejado de ese modelo (como ya habíamos comentado también para el siglo XIX). Pero no es solamente eso, porque para 1948 los Nens del Vendrell se constituyen como sociedad con una junta directiva, lo que advierte que no solamente se han profesionalizado sino que también se han institucionalizado. Una característica típica de la época es también la continuidad de los castellers en las collas, son las mismas personas que desde pequeñas los hacen, no hay, como en la actualidad, un recambio, lo que indica no solamente un perfeccionamiento en su tarea sino también la dificultad de sustituirlos, por ejemplo cuando uno muere. Esta fijeza, este estatismo, típico del antiguo régimen, no parece acercarse a la idea de lo popular en el sentido de hecho por todos, aquí los que participan son siempre los mismos y la distancia con el pueblo es cada vez más grande. Habría aquí que, nuevamente, poner en cuestión lo que consideramos cultura popular y tradicional, por ejemplo según la distinción que hacen Prat y Contreras (1987), estos ya no serían tradicionales, porque no se repiten todos los años en el mismo lugar ni en la misma fecha, ni populares, porque las organizaciones se han separado del pueblo, y solamente podrían ser consideradas oficiales. Como ya habíamos marcado para el siglo XIX, en este momento vemos cómo el dinero, el beneficio, la organización y la competición se han potenciado mucho y son los aspectos centrales de la práctica, razón por la cual un cierto sector comienza a reivindicar otro tipo de castells menos competitivos y más participativos, más tradicionales y populares.

El semanario *Juventud*, publicado en Valls el 8 de mayo de 1948, señala que la Colla Muixerra de los Xiquets de Valls va a Madrid para la Fiesta Mayor, la fiesta de San Isidro, donde desde lo alto de un pilar de 5 el pequeño enxaneta le da un banderín a Franco y es cogido en brazos por el Caudillo. Además, apunta que todos estaban muy contentos de haber participado, lo que indica una supuesta afinidad entre el régimen y los castellers o que, por lo menos, no tenían problemas en llevar su espectáculo allí donde los invitaran y les pagaran por hacerlo. A diferencia de esta postura se encuentra lo que recuerda Oriol Rusell, el líder de la colla Castellers de Vilafranca creada en ese año: “Vivíamos en una época en que nuestra identidad catalana se encontraba sobre una presión destructora inexorable y nuestra lengua era maltratada hasta límites inverosímiles” (Català i Roca 1981:526). Esto nos deja entrever algo que tendrá mayor claridad a partir de los años sesenta y es que con la llegada del franquismo no podemos ya hablar de éstos como un todo, como si fuesen una sola cosa, una unidad, tenemos que comenzar a dar cuenta de las diferencias internas dentro de un campo, de un món casteller, cada vez más diversificado y complejo, también cada vez más contradictorio.

Con esto observamos diferentes posturas internas sobre el tema político: hay algunos que piensan a los castells sin relación con lo político y que, por lo tanto, pueden hacerse en todo tipo de eventos, incluso políticos; otros que los consideran una práctica popular y participativa y que, por lo tanto, intentan hacerlos solamente en las fiestas mayores, pero no en congresos y espectáculos; otros que los consideran un deporte de equipo donde lo que vale es la competencia e ir mejorando y que quieren recuperar los concursos; y, por último, otros que los hacen simplemente por el dinero que recogen trabajando de castellers y que les permite darles de comer a sus familias. Todas estas posturas, igualmente válidas, han permitido que estos se difundan en una época realmente complicada, porque logran seguirse desarrollando ya que tenían una multiplicidad de significados, de valores y de intereses para ser hechos, no habían quedado, un poco como la sardana y el catalanismo, adosados a ninguna función en particular, sino que respondían a todos. Así es que los castells han tenido impulsos provenientes de diversos lugares: por parte de lo festivo y participativo en sus zonas tradicionales; pagados por los ayuntamientos que los necesitaban como representantes en las fiestas de las regiones en Madrid; por parte del franquismo en las manifestaciones nacionalistas como la de 1948 y con las demostraciones sindicales; por parte del catalanismo como algo moderno y específicamente catalán en sus reivindicaciones nacionalistas; por parte de las

ciudades que no tenían un modelo festivo propio, como Madrid en este mismo año; por ser reconocido como un deporte y una gimnasia prestigiosa, etc. Esto es lo que ha permitido crecer a los castells en la época franquista, a diferencia de la época posfranquista donde su crecimiento depende de su alianza con el catalanismo.

Existen referencias a los encuentros entre el Jefe del Estado Español y los castells en diversos momentos de su mandato en Català i Roca (1981), en 1948, 1956, 1958, 1960, 1966 y 1974, de algunas de estas se han podido encontrar referencias y de otras no, daremos aquí cuenta del primer momento. Este encuentro, realizado en mayo de 1948, es muy interesante y tiene una amplia cobertura mediática porque logran los castells un gran éxito dentro de las Fiestas de San Isidro, Fiesta Mayor de Madrid, y el viaje dura casi una semana. Ya en *La Vanguardia Española* del 4 de mayo, página 4, se anuncia que “Los «Xiquets de Valls» actuarán, en Madrid, en las fiestas de San Isidro. Los días 14, 15 y 16 de este mes actuarán en Madrid, con motivo de las fiestas de San Isidro, las «Collas de les Xiquets de Valls», que erigirán sus típicas y arriesgadas torres humanas, formadas en ocasiones por un centenar de hombres que erigen hasta ocho pisos humanos de quince metros de altura. Lo vistoso de este espectáculo, del más puro sabor regional, ha sido recogido por el noticiero NO-DO y cantada por García Sánchez en los países hispanoamericanos”. Aquí, antes de los sucesos, ya se prevé lo que significará para la ciudad esta visita y la importancia que tiene para el Régimen, por eso la necesidad de difundirlo y darlo a conocer por todo el mundo aliado a Franco. Una noticia de *La Vanguardia Española* del 14 mayo, página 4, remarca que por la sugerencia de un periodista de este periódico el Ayuntamiento de Madrid ha decidido invitarlos, así como también por la ausencia de tradiciones propias de la ciudad capital que puedan interesar en las fiestas, así es que los Xiquets “completarán un conjunto que supliera la falta de fiestas madrileñas”. Por último, transcribimos la crónica completa del emotivo evento, titulada “Los «Xiquets de Valls», desde lo alto de su torre, entregan una bandera al Jefe del Estado”:

“En una de estas ocasiones, los «Xiquets» que componían la base de la torre fueron acercándose hasta el balcón donde se hallaban el Caudillo y su esposa, y la bandera que iba a ser ofrendada al Generalísimo fue recogida por el general Franco, quien además recogió a los dos últimos pequeños que integraban esta torre humana, metiéndolos dentro del balcón. Seguidamente el acto terminó con el desfile de los pequeños camaradas —” (*La Vanguardia Española*, 16 mayo 1948, página 5).

Antes de terminar los festejos son invitados a El Pardo, donde vuelven a realizar una actuación que emociona a todos los concurrentes. En la noticia se puede observar, por un lado, la definición reiterada de evento popular y folclórico, por ende regional, y, por otro lado, hacia el final y sin explicitarlo, toma un tono heroico al demostrar sus agradecimientos frente a las autoridades:

“Los «Xiquets de Valls», la mayor actuación folclórica de Madrid.

En su exhibición ante El Palacio de El Pardo recibieron los aplausos del Caudillo.

Madrid, 17 – Ha constituido la actuación durante los días 14, 15 y 16 del grupo folclórico, único en el mundo, «La Muxerra», «Xiquets de Valls», la nota más destacada de carácter popular y por su novedad, de los actos organizados con motivo de la fiesta mayor de Madrid. (...) Ha de destacarse, sin embargo, con su carácter y emotividad, la exhibición que tuvo por marco el Palacio de El Pardo y efectuada en homenaje de adhesión y de fervor al Caudillo y a su ilustre esposa, el sábado, día 15, después de la ofrenda de los frutos del campo, que los camaradas del Frente de Juventudes de toda España hicieron a doña Carmen Polo de Franco.

Una vez la ilustre dama se retirara del patio donde se efectuara aquella ofrenda y apareciera entonces en el balcón S.E. el Jefe del Estado, acompañado de su ilustre esposa y del jefe nacional de la Obra Sindical, señor Aguilera, y del alcalde de Valls y procurador en Cortes, señor Fábregas, la colla «La Muxerra», de los «Xiquets», levantó las atrevidas torres y castillos, con gran maestría y seguridad, ante el asombro y agrado de todos, finalizando su actuación con el esbelto «Pilar de 5», el pequeño que lo corona hizo entrega al Caudillo de un banderín, y fue cogido en brazos, desde el balcón, por Su Excelencia, constituyendo ello, como los aplausos que el Caudillo se dignara dispensar a los «Xiquets», la mayor alegría y el más preciado galardón que pensar pudieran haber recibido los «Xiquets», como sus rostros emocionados lo revelaban. El acto solemnísimo, dentro de una sencillez suma, como son todos los actos del corazón, tuvo momentos de gran emoción” (*La Vanguardia Española*, 8 mayo 1948, página 6).

Además de la colla unificada, los Xiquets de Valls, en 1948 se encuentran tres collas nuevas, los Xiquets de l'Eramprunyà (Gavà, Baix Llobregat, años: 1947-1950) que están solamente durante tres años, los Ganxets de Reus (Reus, Baix Camp, años: 1948-1948) que están unos meses y los Castellars de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès, creación: 1948) que siguen aún vigentes y se han sumado a las collas tradicionales. Al mismo tiempo comienza un reconocimiento social mayor de estos grupos, por ejemplo en 1949 del 17 al 31 de enero en el local de la Unió Excursionista de Catalunya de Barcelona hay una muestra de fotografía sobre castells de Pere Català i Roca (autor del libro de referencia que aquí trabajamos), quien, además, pronuncia una conferencia titulada “El por qué de los Xiquets. Glosa de una costumbre valenca que se propaga”. Al año siguiente se publica el libro *Costumari Català* de Joan Amades donde también se hacen referencias a ellos. Para concluir podríamos decir que se podrían trazar dos grandes momentos de esta etapa: una entre 1939-1945 con supremacía de las collas de Valls y con construcciones esporádicas de 8 pisos y otra entre 1946-1950 que consolida estos castillos y donde van ganando supremacía, poco a poco, las collas del Vendrell.



### **3.4.2 La España del consenso: aceptación internacional y el último intento nacionalizador, el inicio del cambio (1950-1960)**

"Nuestra colla puede decirse que ha surgido como un hongo: por generación espontánea; hoy pasas y no hay nada y cuando vuelves a pasar, ya te lo encuentras creado, hecho y derecho. Así fue la creación de la colla de "castellers" del Arboç" (Català i Roca 1981:33).

Una vez superada la etapa de la tentación fascista, retomado el rumbo posterior a la Segunda Guerra Mundial y con la necesidad de la aceptación internacional, comenzará una etapa denominada "los años del consenso" o de "apogeo del régimen" (Tusell 2005), hasta aproximadamente 1960 cuando todo comienza lentamente a cambiar. Estos diez años son, al mismo tiempo, una bisagra de cambios políticos, económicos y culturales y el final del franquismo militarizado de la posguerra y de la autarquía. El ingreso en los organismos internacionales marcan la década: en 1950 en la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en 1952 en la UNESCO, en 1953 el Concordato con el Vaticano (luego del Congreso Eucarístico Internacional de 1952 en Barcelona) y un acuerdo económico con Estados Unidos, en 1955 en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en 1958 en el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos cambios no solamente fortalecerán a España dentro del orden internacional, sino que le permitirán mostrar una imagen moderna y aceptable para sus propios ciudadanos, así como fundar las bases económicas del desarrollismo de la década siguiente. Para Tusell (2005) es también importante recordar la descolonización del protectorado de Marruecos, entre la imposibilidad de sostener la situación y la necesidad de mostrar una imagen moderna, pero que terminaría generando un quiebre entre el franquismo y el ejército. Esto, además de la crisis interna de 1951 donde, gracias al arbitraje de Franco, se produce un retorno de Falange, terminará en un proceso de reacomodamiento y con el primer y único congreso del partido en 1953. A partir del inicio de la década se registra un crecimiento significativo de la economía, ya para 1951 desaparecía la cartilla de racionamiento, producto del comienzo de la liberalización y de una intervención cada vez menor del estado, lo que ya será

planteado como proyecto político a partir de 1959 con Plan Nacional de Estabilización Económica.

Pero no podemos decir que todo era franquismo, a partir de esta década comienzan también poco a poco a resurgir pequeños grupos de oposición, no solamente en el exilio, sino también dentro del país, que ya no tenían que ver con los sucesos de la guerra, sino nuevos sujetos políticos, nacidos dentro del régimen y descontentos con la realidad sociopolítica del momento. Si bien la importancia de la oposición es central en fecha posterior a 1965, ya en 1956 ésta comienza a organizarse, por ejemplo, gracias a los sucesos de este año que terminan con la destitución del Ministro de Educación, los estudiantes universitarios ingresan en la vida política de la oposición, al mismo tiempo que en Cataluña se organizan en CC (Cristians Catalans) de Frederic Roda i Pérez, muchos de los que después formarán parte de la oposición cristiana catalana. Tusell (2005) plantea que es ésta también la época en que la cultura del franquismo intermedio ingresa en la etapa final de la penitencia y lentamente comienza una apertura cultural y va tomando importancia institucional el ocio. Por ejemplo, podemos tener en cuenta la creación del Ministerio de Información y Turismo en 1951 con una Dirección general específicamente destinada al cine o la importancia de la proyección social del fútbol, con la inauguración en Madrid de un nuevo estadio para 75.000 espectadores en 1947 o la importancia del Futbol Club Barcelona, que al fichar a Ladislao Kubala en 1950, internacionaliza este deporte, además de la construcción del Camp Nou en 1957, por no hablar de la importancia creciente de la radio y la nueva música que esta difundía.

Saz Campos (2003) reconoce la importancia en esta época del nacionalismo español, que tuvo su cenit entre 1952 y 1953, para luego comenzar a decaer lentamente hasta el final de la experiencia franquista donde queda muy debilitado, a diferencia de los nacionalismos alternativos, periféricos, que se vieron fortalecidos. Si bien el autor considera como conclusión que existió en España un nacionalismo fascista perfectamente equiparable en sus líneas fundamentales a cualquier otro ultranacionalismo fascista construido sobre la idea de la decadencia, degeneración y muerte de la patria, también indica que fue en 1956 cuando concluyó definitivamente este proyecto. Para Balcells (1992), esta década comienza con la huelga de tranvías en Barcelona en 1951 y termina con el desafío creciente de la oposición en 1960, es una década de construcción y reagrupamiento político. El boicot al uso de los tranvías de 1951 fue un movimiento popular espontáneo producido por el aumento del precio en Barcelona (y no en Madrid), uno de los movimientos más grandes de los primeros

veinte años del franquismo. En 1953 se reúne en México la Conferencia Nacional Catalana que nombra un nuevo Consejo Nacional Catalán presidido por Salvador Armendares, al año siguiente es ahí mismo elegido Josep Tarradellas como presidente del Parlament de Catalunya en el exilio. En 1956 aparece ya la oposición estudiantil y en enero de 1957 se produce el segundo movimiento popular de resistencia pasiva, el segundo boicot a los tranvías donde los estudiantes participan de manera decisiva.

Prat y Contreras (1987:136-143) dan importancia también al franquismo como aquel que implementa un aparato burocrático administrativo que busca suprimir las instituciones catalanas, al mismo tiempo que el ingreso del capitalismo posterior a la autarquía implementa un modelo urbano y modernizador con su progresiva homogenización cultural. El tercer factor fundamental de esta época para el autor es el turismo, que en vez de hacer las fiestas más populares las hace más oficiales, sacrificando los intereses de los sujetos que las festejaban históricamente por un pretendido espectáculo producido para los espectadores que no participan de un modo activo. Este diagnóstico que hacen los autores, a mi modo de ver es exagerado, porque la implementación de la dinámica de las masas en las fiestas (donde lo popular se hace espectáculo y los participantes ahora son espectadores) ya estaba plenamente implementado antes de la Guerra Civil y era propio de la década de los veinte, así como tampoco es posible acusar al franquismo del ingreso al capitalismo. Si bien estos aspectos no son asumibles, podemos indicar que sí existe un proceso de homogenización cultural, pero que no es específico del franquismo, sino que se estaba dando en todo el mundo occidental con la preeminencia de la industria cultural norteamericana. Además deberíamos añadir que la importancia del turismo no sólo proviene del factor económico o cuantitativo, sino que permitirá, en muchos casos, recuperar lo propio de cada zona para ofrecerlo como producto cultural, una revalorización del patrimonio y una nueva conciencia de la diferencia entre las regiones. Esta era también favorecida por el modelo regionalista del franquismo que año a año celebrará las festividades folclóricas de las regiones, donde cada grupo se encontraba con los otros e intercambiaban formas de hacer. Por último, el turismo, interno y externo, permitía conocer las nuevas tendencias que se iban desarrollando dentro de España y en Europa en general, promoviendo de a poco una apertura cada vez mayor hacia una modernización posible.

Por último, retomamos la propuesta de Barrera (1985), que reconoce la importancia de esta época para el movimiento sardanístico, por ejemplo con la implementación, en 1952, del Aplec de la Sardana de Catalunya en Montserrat,

encuentro con carácter anual. Cada año se encarga a un músico la composición de una sardana, la cual en este día se estrena y baila frente a la virgen como ofrenda simbólica de los sardanistas a la patrona de Cataluña. Este evento generará una dinámica nueva que va potenciando la danza a través de los encuentros, cada vez más numerosos, hasta que en 1956 se establece el Aplec d'Estabarts Sardanistas, también con carácter anual. Con estos dos momentos fundamentales, esta época se caracteriza por la multiplicación del número de actividades sardanistas a lo largo y ancho de la geografía catalana, al mismo tiempo que se crean nuevas agrupaciones y se va recuperando de a poco su valor reivindicativo.

Los castells también tienen un año muy bueno en 1951, según Català i Roca (1981:561), porque éste será el año en que comienza, podríamos interpretar nosotros, la primera modernidad castellera (la segunda se sucederá después de 1979, posiblemente en 1981). Este momento se caracteriza por el ingreso de nuevas formas del hacer, pensar y sentir los castells que comienzan a desplazar a las anteriores formas, una pugna entre el antiguo y el nuevo régimen, aunque no sin disputas. Este proceso de transición entre hegemonías o paradigmas es muy interesante porque todo lo que estaba naturalizado hasta el inicio del cambio como una forma cotidiana de hacer las cosas se pone en cuestión y comienzan a discutirse y a sentirse cosas que antes se daban por supuestas y que ahora pasaban a defenderse como la vida misma. La disputa entre modelos, que será también una entre generaciones, se manifestará en el cuestionamiento y la reordenación del món casteller y dará como resultado una nueva configuración de valores, de formas de hacer, de pensar y de sentir, al mismo tiempo que ingresan nuevos sujetos que, imbuidos de modernidad, irán desplazando a los que antes tenían el control, por esta razón la pugna entre modelos es una pugna colectiva, gremial, pero también individual, se termina el mundo que daba sentido a su mundo y comienza otro. Esta modernidad puede caracterizarse por dos aspectos centrales: por un lado, gracias al ingreso de nuevos sujetos a las collas en la segunda mitad de los años cuarenta, se ve la supremacía de las collas del Vendrell y el desplazamiento del centro geográfico de importancia y, por otro lado, comienza a perfilarse la lógica grupal de sustitución rápida de miembros que conocemos hoy en día, a diferencia de la lógica anterior de miembros fijos insustituibles, de tradición familiar, el pasaje de un modelo hereditario a otro electivo, lo que conlleva una disminución de la edad de los miembros y el aumento de posibilidades técnicas que eso genera.

Entre otros sucesos importantes de 1951, se encuentra el hecho insólito producido para las fiestas de Sant Joan de Valls, cuando ambas collas de Valls se dan apoyo para ofrecer al público el soberbio 4 de 8. La Colla dels Xiquets de Valls, la unificada por el franquismo en 1939, se disuelve en 1947 y vuelven a constituirse como dos collas separadas (la Colla Vella dels Xiquets de Valls y Colla la Muixerra, luego denominada Colla Joves), con su tradicional rivalidad. En esta ocasión, entonces, se vuelven a unir para conseguir un castell de gama extra, gracias a las negociaciones del alcalde, José María Fábregas Cisteré, pese a las dificultades de llegar al acuerdo final por la rivalidad existente. Josep Gasqué (“Pep de la Llet”) en una carta, “Xiquets de Valls-Colla Vella (Rabassó)”, indica que todos los logros en relación con el año 1951 tienen que ver con la confianza en la nueva juventud castellera incorporados a la Colla Vella: “El 2 de 7 lo hemos conseguido con elementos jóvenes, con “segons” que solamente tienen 24 años; el 4 de 8 del mismo día lo hemos intentado con todos jóvenes de 25 años como mínimo y creemos que puede muy bien ser una realidad, quizás haciéndole algunos cambios, el año que viene” (Català i Roca 1981:584).

Los años que siguen, entre 1952 y 1955, son los años de la pugna intensa por la supremacía del nuevo mundo casteller según las nuevas reglas, esta competencia permitirá ir mejorando el nivel, al mismo tiempo que dándoles un tono más ágil y vistoso a las construcciones, comienza así una nueva forma de hacerlos. Esto se ve con claridad en los concursos, Pere Català en la revista *Momento* (Barcelona, 9 octubre 1952) habla del Concurso de Castells de Tarragona de ese año: “No podemos substraernos, ante la envergadura del pasado Concurso de “castells”, en señalar un remoto peligro: el profesionalismo. Hoy por hoy, ese peligro es no tan sólo inexistente, sino que el “amateurismo” de los “castellers” significa la base popular de su éxito”. Desde aquí en adelante y con la modernización de los mismos se organizarán los ejes centrales de la discusión de la segunda mitad del siglo XX: ¿Deporte o tradición? ¿Folclore o espectáculo? ¿Participación popular o espectadores? ¿Profesionalización o amateurismo? ¿Competencia o fraternidad? ¿Negocio o tarea desinteresada?

Si bien el avance es importante, no solo será en los aspectos cuantitativos sino en los cualitativos en que se modifica la forma de concebir los castells de ahora en adelante. Pero aunque el crecimiento haya sido grande, la trayectoria entre 1956 y 1960 no deja de ser irregular porque la masa de participantes no crecía al mismo ritmo que el de las collas, para 1956 Joan Surià hace un diagnóstico: “Las divisiones

internas eran cada vez más profundas, agravándose por el hecho de que valiosos castellers vilafranquinos eran constantemente solicitados para reforzar collas vecinas”. Al mismo tiempo que el ingreso de nueva gente no se daba en todas las posiciones, como advierten los de la colla La Muixerra: “Tenemos dificultades principalmente con los castellers pequeños, los dosos y la enxaneta”. Y como en todo momento de transición y cambio hay personas entusiasmadas con la novedad y personas que desconfían, como vemos en un artículo de la revista *Fe i vida* de l’Arboç, 15 de setiembre, titulado “Els castells dels Xiquets de Valls” de J. Soler Ribé: “Ciertamente que otras collas, con su tenacidad y perseverancia dignas de elogio, han conseguido armar los castillos nombrados; pero, haciendo honor a la verdad, tenemos que confesar que estos castells están faltos precisamente de aquel aplomo y de aquella serenidad; no son castells-castells. Yo diría que les falta solera, tradición castellera. Son unos castells que hacen que el espectador esté siempre en vilo. Los castells son coronados, es cierto, pero las contorsiones y los temblores de sus componentes nos dejan tan cansados como si estuviéramos dentro del tronco del castell”. Esto es lo que sucede con un cambio de modelo, para los viejos éstos ya no son sus castells y para los nuevos los viejos no tienen razón.

Son escasas las referencias de 1957, pero se sabe que estuvieron presentes en el programa oficial de las Fiestas de la Mercè de Barcelona: “Comprende la celebración de solemnes actos religiosos, exposiciones artísticas y otros certámenes; audiciones de sardanas, exhibiciones folclóricas, festivales teatrales e infantiles, etc. Se incluyen los actos de la inauguración del nuevo estadio del Club de Fútbol Barcelona. 11hs martes 24: A las 11. — Desfile de gigantes, cabezudos y otras máscaras populares típicas de diversas poblaciones catalanas” (*La Vanguardia Española*, 1 de septiembre de 1957, página 12). Al año siguiente para las fiestas de Santa Teresa en el Vendrell del 14 al 17 de octubre es retransmitida, probablemente por primera vez, por Radio Vendrell la diada. En *Destino* (Barcelona, 17 de octubre), la indignación sobre los aspectos comerciales que han comenzado a aparecer toma forma en la “Carta abierta a los caps de colla dels Xiquets de Valls i el Vendrell”: “Que dirían Mañé i Flaquer, Narcís Oller, Clavé, Guimerà, Verdaguer y otros literatos catalanes que han escrito sobre los Xiquets de Valls, si hubieran presenciado como un “pilar de 5” servía para una propaganda comercial? (...) Si desean anunciar con torres vivientes, que busquen gente del circo. (...) Tal como pensaban ellos, yo pienso que hemos de velar por la dignidad y por la pureza de nuestro folclore” (Català i Roca 1981:19, a partir de este momento volumen 2). Los Castellers de Vilafranca

hacen un primer viaje a Alguero y valoran la cohesión grupal que generan los viajes, práctica que desarrollarán distintas collas hacia diferentes lugares en esta época: Andorra en 1953, Bilbao en 1956, Bruselas en 1958 y Marruecos en 1960. La Diputación de Tarragona concede una subvención anual a las collas de la provincia y la colla de los Nens del Vendrell hacen el viaje a Bilbao, el periódico *Vendrell* del 6 de septiembre: “el Caudillo, en el Recinto de la Feria de Muestras bilbaína, pasó entre los vítores de la muchedumbre y al llegar a la altura del “4 de 7” que los “Nens” le erigieron, no faltó su simpático gesto de aprobación”.

En 1958 se crea la colla de los Minyons de l'Arboç (L'Arboç, Baix Penedès, años: 1958-1984 y 1993) y la revista *Fe i vida* del 5 de octubre en un artículo de Esteve Cruañes i Oliver titulado “Creación de una colla local de castellers” indica que: "Nuestra colla puede decirse que ha surgido como un hongo: por generación espontánea; hoy pasas y no hay nada y cuando vuelves a pasar, ya te lo encuentras creado, hecho y derecho. Así fue la creación de la colla de "castellers" del Arboç" (Català i Roca 1981:33). Para la fiesta de la Madre de Dios del Pilar hacen su presentación oficial, asistiendo a misa con sus camisas distintivas y el reverendo bendice la colla, saludando luego a las autoridades locales y a los diversos protectores y colaboradores. Lo que nos queda claro de esta descripción es la importancia religiosa y social del evento, así como la presencia de los “protectores” de la agrupación, aquellos privados que apoyaban económicamente este desarrollo. También ese año se crea el Cos de Castellers (Barcelona, Barcelonès, años: 1958-1963) como una sección del Ballet de Catalunya (Institución Folclórica del Ateneo Obrero de Barcelona). Este grupo fue organizado por vilafranquinos residentes en la ciudad dentro del marco de una institución de desarrollo cultural, una institución oficial que tenía también una coral, un cuerpo de bastoners y un cuerpo de danza. En la circular del Ballet, el escritor Lluís Jordà escribe el artículo "El símbolo de los castellers": "Alzar torres y castells de estas collas genéricamente conocidas por "Xiquets de Valls" no es una habilidad cualquiera. (...) El castell va trepando como si quisiera llegar al cielo: cada vez más arriba sin otra limitación que las humanas". El domingo 1 de marzo de 1959 en la Plaça de Sant Jaume de Barcelona hacen su primera presentación: "el festival comienza con una audición de sardanas a dos coblas. Después de bailada la quinta se efectúa la exhibición castellera, acompañada del sonido de las grallas, tocadas por grallers vilafranquinos". Este año comienza a verse un cambio social en relación con estos grupos, un cambio que concluye la etapa iniciada en 1951 y que da cuenta no solamente de un nuevo modo de hacerlos, sino

también de valorarlos socialmente. Podríamos decir que esta década es transitoria, es experimental o de prueba, probará el franquismo con los castells, el catalanismo, el deporte, lo tradicional y lo publicitario hasta que este món, se establezca y encuentre sus formas. Esto lo vemos en esta publicidad de 1959, correlativa a la ya indicada en 1957:

VIERNES 8 DE MAYO DE 1959 LA VANGUARDIA ESPAÑOLA Página 8

## En cada lugar sus costumbres

y en cada hogar la comodidad y disfrute que le brindamos con nuestra ruta de servicio en Cataluña.

Estamos muy cerca de usted en:

**TARRAGONA**

EXPOSICION  
**RAFAEL MUTILO**  
Apodaca, 11  
Rbla. Generalísimo, 51

**VILAFRANCA DEL PANADES**

TALLERES CONDIS  
Honorata, 99

**EN TARRAGONA:**  
Los ceremoniosos "geganants negres" hacen las delicias de todos cuando llega Sta. Tecla el 22 de septiembre.

**EN VILAFRANCA DEL PANADES:**  
Asombra los bellos y serenos "castells", derivación de los medievales "treballs d'Hércules" que entusiasman y emocionan a estas comarcas desde hace tantas generaciones (30 do agostic).




LAVADORA AUTOMÁTICA LAUNDROMAT



ACCIONADOR DE AIRE FRIO VENTANA



REFRIGERADOR SUPER 89

<b>VICH</b> RADIO GIRAU P. José Antonio, 4	<b>MATARO</b> RADIO FORNAT Passe Generalísimo, 23
<b>LERIDA</b> COMERCIAL ORLEY Mayor, 64	<b>TARRASA</b> MIGUEL FERRER Gubichones, 13
<b>LERIDA (prov.)</b> SUMINISTROS ELECTRICOS SOLA Blondel, 7	<b>IGUALADA</b> RAMON SOLSONA Rbla. General Vives, 4
<b>GERONA</b> JOSE M. VILLAS Barradas, 3	<b>OLOT</b> FERRETERIA SIBIDI C/vo. Sotelo, 16
<b>SABADELL</b> RADIO GRAU Rambla Cavalló, 14	<b>REUS</b> J. PINTASABA y Cia. S. L. Abadico Fortuny, 8
<b>MANRESA</b> RADIO ESCALÉ Carretera de Vich, 103	<b>TORTOSA</b> PIO FERRER Barrada de Ebro, 7
	<b>GRANOLLERS</b> HOGAR LUZ Assalmo Clavé, 47

**REACCIONES**  
**Westinghouse**

Fabricados por **FRIMOTOR, S.A.E.**

\*MARCA REGISTRADA EN TODOS EL MUNDO POR WESTINGHOUSE ELECTRIC CO. N. Y. U.S.A.

*La Vanguardia Española, 8 de mayo de 1959, página 8.*

Este año es también el año en que *La Vanguardia Española* recibe una campaña nacionalista contra su director, Luis Martínez de Galinsoga, impuesto en su cargo por el franquismo. El sector más activista de la oposición, encabezado por Jordi Pujol,



organiza esta campaña contra aquel que en una misa en la que, como era usual, el oficiante predicó en catalán, protestó diciendo: “Todos los catalanes son una mierda”. Las protestas provocaron que el periódico perdiera cerca de 20.000 suscriptores y que redujera su tirada en 30.000 ejemplares. Ante la situación creada, el conde de Godó pidió al gobierno que tomase alguna medida. Finalmente, el 5 de febrero de 1960, el Consejo de Ministros destituyó a Galinsoga, siendo sustituido en la dirección por Manuel Aznar<sup>35</sup>. Antes de terminar este recorrido, se crean otras dos nuevas collas, lo que eleva su número en ocho, los efímeros Xiquets de l’Arrabal (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès, años: 1953-1954) y la Colla Vella dels Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès, años: 1959-1969) que ya habían estado organizados en la época republicana, entre 1930-1936.

Cuando hemos titulado este periodo como *La España del consenso: aceptación internacional y el último intento nacionalizador, el inicio del cambio (1950-1960)*, hemos querido dejar en claro las dificultades del análisis cultural de esta etapa. Entre otras razones, no existen alianzas que dejen claramente en evidencia la relación existente entre los procesos aquí trabajados, porque es este un momento de transición y de experimentación en la medida en que se van probando las posibilidades y las limitaciones de las alianzas con todas las prácticas y procesos culturales. Los toros, el fútbol, la sardana y los castells son utilizados indistintamente por el franquismo o el catalanismo, dependiendo del momento y el lugar, sin que aliarse con unos indique castigo por parte de los otros, como algunas sardanas prohibidas por catalanistas o el Fútbol Club Barcelona sancionado anteriormente. Esta etapa es transitoria porque permite el juego de la ambivalencia, el doble juego, uno que seguirá siendo posible exclusivamente hasta entrada la década siguiente cuando vuelve a ser parte del juego tomar partido, cuando el Cos de Casteller de Barcelona, por ejemplo, en 1960 haga un pilar con senyera que lo dejará definitivamente aliado al catalanismo. En este sentido, la década de los cincuenta en el aspecto cultural, es producto del momento final de la década anterior, cuando la oposición ve fracasar sus proyectos, y prefigura la nueva organización a partir de la década de los sesenta, es un momento inicial de una nueva forma de hacer las cosas que exigirá tomar partido y formar alianzas para desarrollarse. Una nueva forma tanto en lo económico, con la salida de la autarquía y el inicio de las relaciones

---

<sup>35</sup> Ver: Huertas Clavería, Josep Maria: *Una història de "La Vanguardia"*. Barcelona, Angle Editorial, 2006, Martínez, Felix y Oliveres, Jordi: *Jordi Pujol. En nombre de Catalunya*. Barcelona, Debate, 2005 y [http://es.wikipedia.org/wiki/Caso\\_Galinsoga](http://es.wikipedia.org/wiki/Caso_Galinsoga)

internacionales, en lo social, con una nueva vida cotidiana rodeada de las nuevas formas del ocio, en lo cultural, con la multiplicidad, la experimentación y las consecuencias del inicio del turismo, en lo nacionalista, con el agotamiento de un proyecto y el inicio de una multiplicidad de nacionalismos, y en lo reivindicativo, con la huelga de tranvías, la organización estudiantil y los cristianos catalanes.

### **3.4.3 El nuevo modelo y el último intento: apertura, desarrollismo y modernización, fútbol y turismo, sardanas de resistencia y expansión castellera (1960-1972)**

"No hicimos más. Salimos del estadio desfilando ante Franco y saludándole con nuestros pañuelos. - ¿Qué más hicieron? - Llegamos a Barcelona el viernes.

Por la mañana, a las 8, en la estación de Francia, un señor, creo que era del No-Do filmó nuestra llegada"

*(Diario Español de Tarragona del 3 de mayo, 1960).*

A partir del Plan de Estabilización de 1959, el franquismo hacía su último intento por presentar un nuevo rostro, un nuevo modelo y, al mismo tiempo, era su última oportunidad de transformarse y lograr mantener la aceptación o, por lo menos, la pasividad. Al mismo tiempo el modelo festivo del franquismo, el último, comienza a desarrollarse en todo el territorio, lo que produce en Cataluña que la sardana se posiciona como el proceso cultural de defensa del catalanismo dentro de un marco de resistencia y los castells comiencen a expandirse y a buscar su significado. Dentro del gobierno y con el ingreso de nuevos personajes, muchos de ellos provenientes del Opus Dei y afines a las doctrinas del liberalismo, el régimen político logró una apertura, proyectada o no, hacia el desarrollismo y la modernización, pero no solamente en los aspectos económicos sino también sociales y culturales, aunque no en los políticos. Este proceso tuvo consecuencias desiguales en el territorio y en los distintos sectores de la población, generando una fuerte inmigración del campo a la ciudad y una emigración hacia otras zonas de Europa. Gracias a un contexto mundial favorable al recorte del gasto público, la devaluación de la moneda y las facilidades para las inversiones extranjeras, la década de los sesenta fue una década de crecimiento económico. Si bien el gobierno propuso, a partir de 1963, diversos planes de desarrollo que intentaban corregir las desigualdades regionales producto del modelo, ya la planificación centralizada no dio resultado y las diferencias entre regiones fueron creciendo, facilitando también el desarrollo correlativo de los nacionalismos. El momento positivo económicamente favoreció una cierta cantidad de medidas sociales, que ya se estaban desarrollando también en Europa, como las prestaciones sanitarias, las pensiones, la seguridad social o las viviendas de protección oficial. Al mismo tiempo este proceso favoreció también el desarrollo de

la sociedad de consumo, una apertura hacia nuevas formas de moralidad, relaciones sociales y hábitos más cercanos a los europeos y un mayor acceso a la información.

Según Tusell (2005) los problemas sucesorios no se habían resuelto completamente para Franco con el regreso de Juan Carlos al Palacio de la Zarzuela en 1963 ni tampoco después de su casamiento, los conflictos entre él, su padre y Franco siguieron siendo importantes. Al mismo tiempo las dificultades internas del régimen seguían y se profundizaban conjuntamente con la protesta social (entre otros, periodistas y abogados), estudiantil y obrera-laboral (con la potencia del sindicato clandestino Comisiones Obreras) y con el terrorismo creciente (ETA y los procedimientos terroristas comienzan en 1967). Este es el año también en que se interpreta el comienzo del tardofranquismo luego de la elección de Carrero Blanco como Vicepresidente y en que la oposición comienza su camino hacia la unidad, formalizada ya en los primeros años de la década de los setenta, en, por ejemplo, la Asamblea de Catalunya. En la crisis interna que sufrió el régimen en 1969, con su punto culminante en el caso Matesa, ya había quedado clara la necesidad de un cambio que se desenvolvería recién luego de la muerte del Jefe de Estado. Como indica Nicolás Marín (2005), son también los años sesenta los de la diversidad creativa y de la disidencia, pero también los de la represión cuando en 1966 se desarrollan las Leyes Fundamentales del Movimiento Nacional a las que había que ceñirse.

“En síntesis, el régimen mantenía el discurso que se encontraba aun imbuido del carácter providencial. Era el régimen que se presentaba como el “salvador” de España a través de la “cruzada” primero y del “milagro económico” después. No podía, entonces, renunciar a mantener un papel de rector de todos los aspectos de la vida pública y, sobretodo, de la vida económica, sin atentar contra las bases de su propia legitimidad” (Marín i Corbera 2000:358).

Como dice Keating (1996) y para centrarnos en el ámbito catalán, este es el contexto donde comienza el trabajo de Jordi Pujol, un católico conservador de las clases altas de Barcelona, con una propuesta nueva que incluye desde la izquierda a la derecha dejando de lado los extremos, el independentismo, y que comenzará a ser, a partir de este momento, fundamental dentro del panorama político. La paradoja con la que siempre ha contado el nacionalismo catalán es que tradicionalmente ha sido fuerte, si bien el independentismo ha sido siempre débil. Según Balcells (1992:170),

este nuevo catalanismo de corte católico rechazaba el nacionalismo republicano por considerarlo corresponsable de la Guerra Civil y consideraba superado el catalanismo de la Lliga Catalana por su conservadurismo social. Este nuevo nacionalismo no será solamente político, sino que desarrollará su tarea en el apoyo a las reivindicaciones sociales y culturales, así como en las religiosas, por ejemplo con el pedido de los intelectuales en 1960 por la enseñanza en catalán. En el área de la edición de libros en catalán, un indicador de la relación entre instituciones catalanistas e interés social por la lengua, en 1960 se llega a los 200 títulos, y partir de esta década y con la creación de Edicions 62 comienza un crecimiento notable, en 1966 más de 400 libros, en 1967 ya 548, a partir del cual comienza una crisis del libro en catalán que solo se recuperará en 1975. Sin embargo, hay que decir que paralelamente se sucedieron unos 20 atentados y asaltos fascistas contra librerías, editoriales, distribuidoras, revistas, cines y otras entidades entre 1971 y 1975.

En otras áreas del desarrollo cultural catalán, el *escoltisme*<sup>36</sup> fue un movimiento importante para educar a los niños y jóvenes con una perspectiva catalanista, así fue como se formaron muchos educadores y padres de familia que participaron en la fundación de colegios donde se desarrolló la renovación pedagógica del nuevo sistema educativo catalán. En el área artística, desde 1959 se publica *Serra d'Or*, la primera revista cultural en catalán de larga duración, y en 1961 con la aparición del grupo de cantautores Els Setze Jutjes comenzaba la Nova Canço: “De la traducción de cantautores como Brassens se pasa muy pronto a la creación de canciones que no solo darán una popularidad inesperada al esfuerzo de recuperar una normalidad cultural para la lengua catalana, sino que terminarán incorporando y recreando las corrientes modernas de la canción” (Balcells 1992:178). Ese mismo año se fundó Ómnium Cultural por un grupo de industriales importantes que buscaban superar las formas dispersas de mecenazgo, crear premios y subvencionar la enseñanza en catalán, diez años después, en 1971, ya tenía 350 grupos de clases de catalán con 10.000 alumnos. También se creó Banca Catalana por Florenci y Jordi Pujol, que llegó a ser el décimo grupo bancario español. Además de todo esto, no es menor el apoyo institucional a la cultura del catalanismo por parte del clero católico catalanista, principalmente desde el monasterio de Santa María de Montserrat, donde se encontraba el abad Aureli M. Escarré que por unas críticas al régimen en 1963 en el diario francés *Le Monde* tiene que exiliarse. Ya para 1966 se lleva adelante una

---

<sup>36</sup> El movimiento del *escoltisme*, en catalán, proviene del movimiento Boy Scout y sostiene los mismos principios.

movilización catalanista por el nombramiento de un obispo castellano en Barcelona, la campaña “Volem bisbes catalans”<sup>37</sup> y la publicación del libro *Le Vatican et la Catalogne*, donde quedaba plasmado el incumplimiento por parte de España de los acuerdos del Concilio Vaticano II por los nombramientos de los obispos por parte del franquismo. Entre otros aspectos del catalanismo, a partir de 1964 vuelve a conmemorarse el 11 de Septiembre, este primer año se realiza donde había estado la estatua de Rafael de Casanova<sup>38</sup>, y que comienza a convertirse en un punto de encuentro anual del catalanismo, si bien oficialmente la conmemoración se encuentra prohibida. Podríamos decir entonces con el autor que la oposición catalana al franquismo en esta etapa tiene tres momentos: 1) de 1962 a 1967, cuando se dan nuevos movimientos de masas y el progreso de las expresiones culturales en lengua catalana y hay amplios signos de recuperación de la conciencia de opresión nacional; 2) de 1967 a 1971, cuando hay una crisis de estos avances culturales, políticos, universitarios y obreros y crisis y fragmentación de la oposición política, presa del endurecimiento de la represión frente a la radicalización de la izquierda, además de la imposibilidad de forzar al régimen a la liberalización política y; 3) de 1971 a 1975, con una recuperación gradual de la oposición en el marco de la Asamblea de Cataluña. En esta última etapa se sucede la detención de 113 miembros de la asamblea en octubre de 1973 y de 67 en 1974, lo que genera una reducción de la actividad, pero no su detención.

Pero cuando hablamos de Cataluña y de los catalanes, no podemos dejar de dar cuenta de una realidad fundacional de la identidad catalana como es la inmigración, un factor fundamental, no tanto para la sardana, sino como lo será para los castells, como ya veremos. Entre 1951 y 1981 llegaron a Cataluña 1.464.000 personas, en 1970 del total de la población solamente el 62,3% había nacido aquí. El franquismo confiaba en que la inmigración sería un instrumento involuntario para terminar de romper las tradiciones asociativas y reivindicativas catalanas y para desarrollar una “castellanización por debajo, progresiva y constante, acompasada al ritmo expansivo de la industria e impulsada por diferentes índices de natalidad”, como decía el Boletín de Orientación Bibliográfica del Ministerio de Información y Turismo de enero de 1968. Como ya dijimos, la importancia de la inmigración es menor en el movimiento sardanístico, lo que generará que frente al incremento cualitativo y cuantitativo de este sector en la sociedad catalana, la sardana vaya

---

<sup>37</sup> “Queremos obispos catalanes”.

<sup>38</sup> Ver *Petita història de Rafael Casanova i l'Onze de setembre* de Josep M. Ainaud de Lasarte de 2002.

quedando de lado, no solamente por su escasa capacidad de integración, sino también porque se la considera algo del pasado, de un catalanismo antiguo que no interesa a los recién venidos “nuevos catalanes”. Como dice Barrera (1985), los esfuerzos del catalanismo son enormes por mantener vivo el interés social en la danza y en los valores del catalanismo, por ejemplo con el Día Universal de la Sardana organizado anualmente a partir de 1960 (cada año una ciudad catalana diferente recibe el título honorífico de “Ciutat Pubilia de la Sardana”) o de la “Caravana de la Flama de la Sardana” a partir de 1966, pero no logra acceder a nuevos sectores y pierde incidencia social al no lograr un recambio generacional.

Este proceso es totalmente inverso al producido en el món casteller, un mundo que logra integrar a los inmigrantes, generar recambio generacional y consigue relacionarse con la idea de modernidad y cambio que también sostiene el nuevo catalanismo que conducirá el proceso democrático, no es el defensor del pasado glorioso, como la sardana, sino el signo del futuro del país que construimos todos juntos. Para ver como se da este proceso tenemos que volver a los años sesenta, donde según nos cuenta Català i Roca (1981:65), hay tres eventos que nos muestran la pluralidad del espectro casteller, un grupo heterogéneo y múltiple que no puede reducirse a generalizaciones. Estos tres eventos de 1960 son muy importantes y, en algunos aspectos, contrarios: la III Demostración Sindical, la Fiesta de la Mercè y el Cos de Castellers en el Palau de la Música. El primero es la III Demostración Sindical del 1 de mayo en el campo del Fútbol Club Barcelona de la cual participa el Generalísimo Francisco Franco y donde actúa la Colla Nova de Tarragona, el paisaje nos recordará a lo visto en 1948.

# LA VANGUARDIA

BARCELONA  
Martes 3 de mayo de 1960

## ESPAÑOLA

Edición y Administración: TELAVO, 37  
Teléfono: 21-41-33  
Precio de este ejemplar: 2 ptas.

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOME GUDO Año LXXVI - Número 29.206



*La Vanguardia Española, 3 de mayo 1960, tapa.*

La diferencia central entre ambos actos es que, habiendo pasado 12 años, el momento histórico es diferente y el gobierno franquista en la década de los sesenta comienza a ver un creciente auge económico proveniente de las propuestas desarrollistas y la aceptación mundial ya la había recibido en los cincuenta con el reingreso de España en la organizaciones mundiales. La tapa de *La Vanguardia Española* del 3 de mayo de 1960, muestra unas fotos alusivas: una de las tribunas repletas (“Más de cien mil personas asistieron a la magna exhibición”), una de Franco saludando (“El Jefe del Estado saluda a la muchedumbre que lo aclama”), una de los castells (“La torre humana, gran atracción del festival”), una de Franco y su esposa (“El Caudillo, acompañado de su esposa, en el palco”), un coro enorme en la



pista (“Las masas corales cantan «La sardana de les Monges»”) y una panorámica del estadio con las fuentes (“Todas las agrupaciones folclóricas españolas bailan la sardana en homenaje a Cataluña”). En la página 3 se resume la exposición de la siguiente manera:

“La brillante exhibición folclórica. La «Sardana de les Monges» en el homenaje nacional a Cataluña. A continuación se presentaron en el centro del campo los distintos grupos de danza de las diversas provincias españolas representadas en el acto interpretando simultáneamente cada grupo los bailes típicos de su tierra. Sardanas, jotas, muiñeiras, sevillanas y otros bailes populares mezclaron sus pases y los distintos sonos en un tono armónico. En tanto la «Colla Nova» de Tarragona elevó en el centro del campo un gran «castell»”.

“La totalidad de los asistentes a esta III Demostración Sindical, salieron impresionados por la belleza y perfección de la misma, modélica en su género y exponente de la gran obra que realiza «Educación y Descanso» en la formación humana de la masa trabajadora de España”.

Pero eso no es todo, porque a diferencia de lo que habíamos leído en el apartado sobre la Fiesta de la Mercè de Barcelona de 1902 en relación con la necesidad de autonomía para Cataluña, el diario termina haciendo una referencia nacionalista al Generalísimo y al lugar que tiene Cataluña en la España Nacional:

“El Generalísimo Franco ha dispuesto que nuestra ciudad goce no sólo del privilegio de este espectáculo espléndido, sino del honor de ser centro de las conmemoraciones de la paz lograda por los victoriosos soldados de Franco en 1939. A las tropas acaudilladas por él debemos la conquista de la paz hace veintiún años, el mantenimiento de ella durante difíciles momentos de la coyuntura internacional y en la actualidad la estima de los Gobiernos del mundo occidental. España debe al Ejército su salvación y su seguridad y Barcelona ha recibido este año el galardón de ser portavoz ante él de la gratitud y el cariño de todos los españoles” (página 23).

Así resume un casteller, Josep Pedrola "Garrofeta", en el *Diario Español de Tarragona* del 3 de mayo la participación: "No hicimos más. Salimos del estadio

desfilando ante Franco y saludándole con nuestros pañuelos. - ¿Qué más hicieron? - Llegamos a Barcelona el viernes. Por la mañana, a las 8, en la estación de Francia, un señor, creo que era del No-Do filmó nuestra llegada”.

Este mismo año, para las Fiestas de la Mercè vuelve Franco a visitar la ciudad y los castells vuelven a tener un lugar pero, paradójicamente, menor. En el periódico *La Vanguardia Española* del 25 de septiembre de 1960, página 27, hay una nota titulada “El esplendor de las Fiestas de la Merced” con fotos de Franco, del oficio religioso y se publicitan el Festival de Danza Catalana, la Gran Cabalgata, el Festival de la Canción Mediterránea y los cabezudos:

“Los gigantes y cabezudos desfilan por las calles de la ciudad - Los gigantes y cabezudos de la ciudad, seguidos de otros que representaban el tipismo de diversas comarcas de la región, efectuaron en la mañana de ayer su tradicional recorrido por la ciudad, siendo presenciado su desfile, que se inició en el paseo de Gràcia, por inmensa cantidad de público a lo largo de su recorrido hasta llegar a la plaza de San Jaime, en la que fueron recibidos jubilosamente por el público estacionado en la misma. También formaban parte de la vistosa comitiva muñecos alegóricos a diversos animales, comitiva que seguían varias bandas de música que interpretaron airoas marchas. Las exhibiciones efectuadas por los «Xiquets de Valls», singularmente la que realizaron en la plaza de Cataluña, levantó una gran tempestad de aplausos”.

La aparente normalidad de estos eventos en los que participan los Xiquets de Valls, se contraponen con aquellos en los que participa el Cos de Castellers del Ballet de Catalunya, una organización propia del nacionalismo catalán reivindicativo. Serán ellos los protagonistas del tercer evento importante de 1960, y no hay referencias a este hecho en *La Vanguardia Española* sino en *Català i Roca* (1981), en el medio de un concierto en el Palau de la Música en Barcelona el Cos de Castellers despliega una senyera en lo alto de un pilar. Este gesto se vuelve a repetir en 1962 cuando la Colla Vella del Xiquets de Valls, paradójicamente, despliega una senyera en lo alto de un pilar en el Aplec de Paret Delgado, en la Selva del Camp, del que tampoco se encuentran referencias periodísticas. El Cos de Castellers no había sido invitado a participar de la Fiesta de la Mercè, probablemente por su orientación catalanista dado que eran los castellers de la ciudad, lo que marca dos tendencias políticas claras dentro del món casteller y que antes no hubiesen sido posibles. También comienza en

esta época una discusión sobre el crecimiento del campo, en un contexto de creación de nuevas collas pero donde demoran en incorporarse una mayor cantidad de participantes, con lo cual hay escasez de castellers y las collas tienen que prestárselos y comienza a ser un valor hacerlos enteros con personal propio. Para Santa Tecla, la fiesta de Tarragona en septiembre, dice el *Diario Español* del día 11:

"Lamentando la Comisión tener que prescindir de la actuación de los castellers, por haber estos solicitado para llevarla a cabo la suma de 14.000 pesetas, siendo así que en el año 1956 se les abonaron por ello 6.500 pesetas, elevadas a 8.000 en 1957 y a 9.000 en 1958 y 1959, a parte el seguro de accidentes, que también se satisface por este Ayuntamiento. (...) Todo lo cual hace que esta corporación considere desmedidas las pretensiones deducidas, y sintiéndolo gravemente, pues ello significa la pérdida de la afición a este deporte, se vea en la necesidad de no incluir este número en el programa del corriente año".

En el mismo periódico del día 18 aparece una respuesta de un funcionario municipal que dice lo siguiente: "Señor Morán, ¿ha pensado usted que los "castellers" (sesenta o más por colla) son gente obrera y que los días que actúan son laborables, y que nadie les abona el jornal perdido, ni las horas de ensayo, ni lavado de la ropa? ¿Qué queda después de abonar esto? Yo se lo diré: magullamientos, torceduras, cansancio, etc.". Al final, y por el descontento social, llegan a un acuerdo y se realizan, según el *Diario Español* del 24 de septiembre: "Los castells presentaron este año la novedad de formar piña a base de hombres de las dos collas, rasgo de hermandad que fue muy elogiado".

A partir de 1961 comienza ya la expansión castellera, tanto en lo territorial como en la cantidad de participantes, al mismo tiempo que se generalizan tres tipos de momentos en los que se desarrolla esta práctica: una tradicional, de carácter religioso o civil, una propia, como son los concursos, y una económica, congresos, invitaciones y eventos institucionales. El proceso que aquí se inicia y que formaliza la primera modernidad entre 1951 y 1981, va generando un campo propio cada vez más complejo, nuevas collas, nuevos espacios, nuevas prácticas, nuevas formas de financiamiento y difusión, nuevos significados y valores, nuevos sentidos, podemos decir que van tomando independencia de otras prácticas para crear su propio mundo, al mismo tiempo que se van especializando, especificando y profesionalizando cada vez más. Vemos entonces a la Fiesta de la Virgen de la Candela de 1961 como un

ejemplo del lugar de donde vienen los castells, una fiesta religiosa, transformada en fiesta cívico social y en fiesta mayor de una ciudad, aquí conviven: oficio solemne procesión, concurso de pintura y escultura, ofrenda a la Virgen, homenajes póstumos, exposiciones individuales y colectivas, concurso de sardanas, banda de música, orquestas, festival de jazz, coreografía, orfeón, tiro al plato, partido de fútbol, gimnasia artística, lucha libre, teatro, bailes y castells. Pero estos cambios que se van registrando afectan también a la concepción que se tiene del folclore y de las manifestaciones propias, en este sentido encontramos una referencia curiosa al pensamiento de lo tradicional y popular en una época de cambios como estos porque no es esencialista sino que lo tradicional tiene que construirse, “enraizarse”:

“Claro está que para llegar a semejante estadio superior, a esa identificación del folclore a la propia existencia ciudadana, es preciso que hayan transcurrido muchos años de “castellística”, tantos como para que los castellers no constituyan para los espectadores un mero alarde de fuerza y destreza, un simple espectáculo atlético. Creo que el punto de tradición que para ellos se requiere no se alcanza hasta que un casteller puede afirmar que “el meu pare ja feia castells” [mi padre ya hacía castells] y que el público puede comprender que la proeza es una sublimación. Digamos, pues, que son necesarios, por lo menos, 25 o 30 años para que los castells se enraícen debidamente en la entraña popular” (*Destino*, Barcelona 24 de junio, en Català i Roca 1981:83).

Esta concepción viene a defenderlos como tradicionales en las zonas tradicionales y a consolar a los de nueva planta con el recurso del tiempo, pero en definitiva terminará justificando la implementación de esta nueva tradición, por ejemplo en Gavà con la creación de los Xiquets de Gavà (Gavà, Baix Llobregat, años: 1960-1061).

Sin una definición ideológica que los limite, o mejor dicho, con collas de todas las ideologías posibles después de los años sesenta, como ya hemos visto, las propuestas políticas serán constantes durante estos años. El periódico vilafraquino *Penedès* editado por F.E.T. y las J.O.N.S. del 25 de noviembre de 1961, hacía una consulta a los lectores: “¿Le gustaría que un monumento o pequeño grupo escultórico de un “casteller y un enxaneta”, por ejemplo, se instalara en la plaza del Generalísimo como homenaje perpetuo de Vilafranca y la afición castellera a todas las “colles de Xiquets” existentes, y que han hecho posible a que se califique a nuestra villa como

“Plaza Castellera” por excelencia?” (Català i Roca 1981:90). Finalmente, en 1962 el monumento sería encargado a Josep Canyes, un pilar de 5 de tamaño natural con un coste aproximado de 200.000 pesetas. En este mismo año, en la revista *Destino* de Barcelona del 2 de enero del 1963, hay una referencia a la fiesta de la Mercè de este año en la que se quejan de haber tenido que actuar en la plaza de Sant Jaume sin piña porque los guardias municipales, ignorando el significado de los castells, echaron al público que quería poner sus manos, una de las gracias consustanciales en esta práctica. Estas referencias indican lo experimental y desconocido de los castells en la capital en época tan tardía, al contrario de lo que ellos mismos advierten en otras fuentes, no eran eventos de masas en los que todos conocieran las lógicas propias de la práctica, lo que cuestiona la importancia cuantitativa que podían llegar a tener frente a otras manifestaciones culturales como las sardanas y el fútbol. Esto pone en entredicho también la división que hace Bargalló Valls (2001) entre zona tradicional y de nueva expansión, ubicando a Barcelona en la primera, que si bien ya habían tenido dos collas, los Xiquets de Gràcia y el Cos de Castellers, sigue sin ser una ciudad de tradición. En el año de 1963, esta última colla deja de actuar, no se encuentran referencias que expliquen las razones, pero sí se indica que no podían continuar dentro del Ballet de Cataluña, y aunque no tenemos información suficiente, es probable que su implicación política o su constitución por parte de inmigrantes de la zona tradicional (en el sentido que ellos mismos definen) hayan tenido algo que ver con su disolución. Su última actuación fue para el acto del 29 de julio donde se bendice y se pone la primera piedra del Monumento a los castellers en Vilafranca, que tuvo un costo final de 300.000 pesetas.

Barcelona estará seis años sin colla propia, entre 1963 y 1969, cuando se fundan los Castellers de Barcelona, con algunos miembros del Cos de Castellers. Parece este un dato que contradice las referencias a la expansión, pero es cierto que parte de la expansión irá de la mano del movimiento reivindicativo catalanista que comienza a organizarse nuevamente. Gracias al nuevo ímpetu producido por el turismo, lo que conlleva la búsqueda de aquello que nos diferencia para ser promocionado, comienza un nuevo orgullo de lo catalán, su geografía y sus tradiciones. Con estos dos impulsos, el nacionalista y el turístico, los castells comenzarán a obtener cada vez más interés por parte de la prensa. Podemos leer en la *La Vanguardia Española* del 17 de febrero de 1963, página 38, en un especial a color dedicado al turismo con fotos: “Los «Xiquets de Valls». Símbolo plástico del vigor y pujanza de un pueblo. (...) Las actuaciones de las dos «colles» vallenses no solamente se han desarrollado en

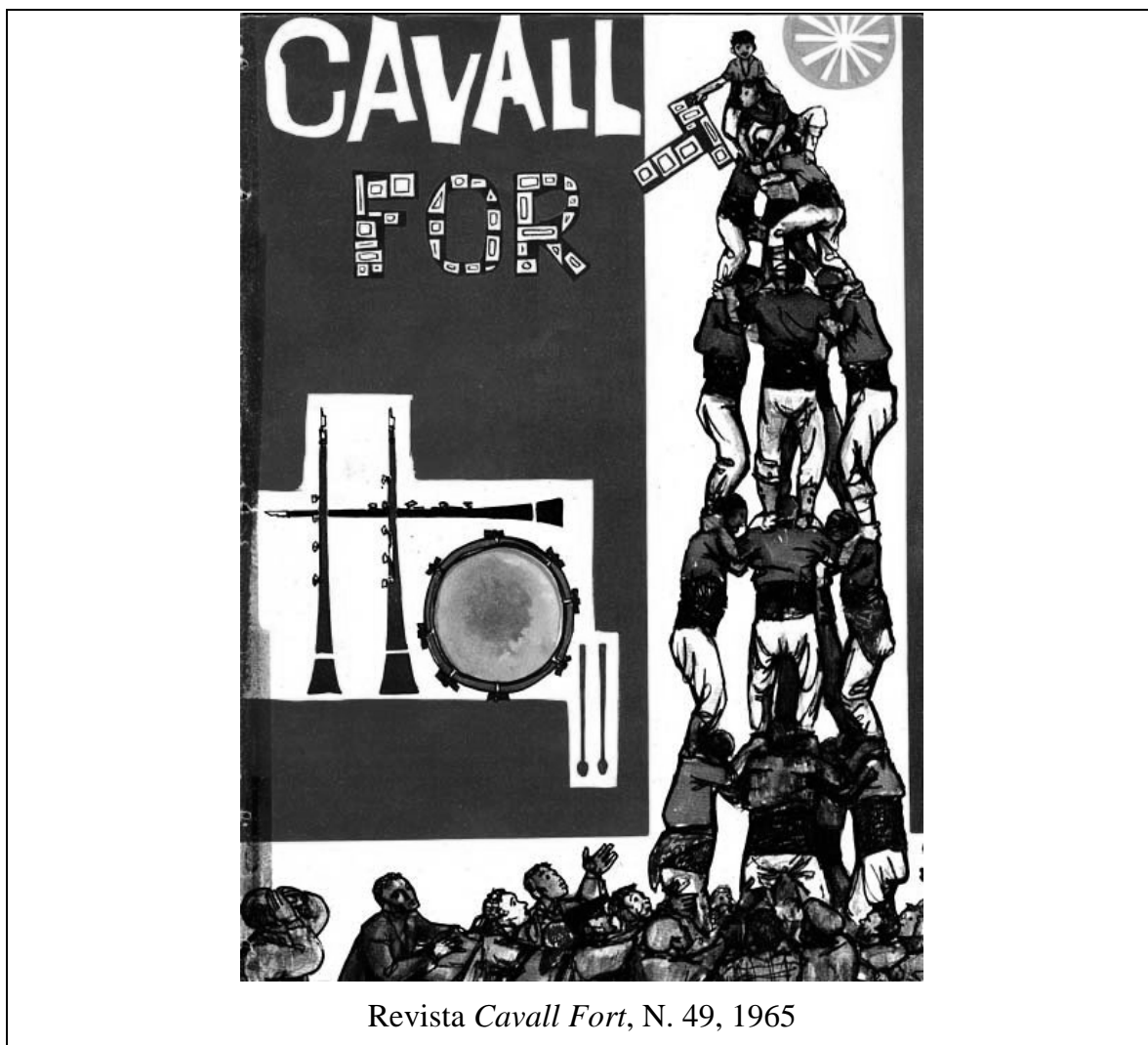
numerosas poblaciones catalanas, sino también en ciudades de fuera de la región, entre ellas la capital de España, donde ofrecieron sus impresionantes castillos ante Su Excelencia el Jefe del Estado y a señalar como actuación de gran rango internacional la realizada en Bruselas con ocasión de la «Expo». Por ejemplo, cuando se inaugura el monumento “Als Castellers” en Vilafranca del Penedès, algo que un par de años antes hubiese aparecido en noticias locales, es ahora tapa del diario. El diario *La Vanguardia Española* del día sábado 31 de agosto 1963 dice:

“Ayer, coincidiendo con la Fiesta Mayor de Vilafranca del Penedès, se inauguró en esta villa el monumento «Als Castellers», genuina expresión gimnástica-folclórica de aquella comarca catalana. Al acto asistieron el gobernador civil don Antonio Ibáñez Freiré; el abad mitrado del monasterio de Montserrat, Don Aurelio Escarré, y otras personalidades. En el ángulo superior izquierdo mostramos una vista de todo el monumento. A la derecha, arriba, vemos al abad de Montserrat bendiciendo la nueva estatua”.

Si bien no parece haber tinte nacionalista en este hecho, el abad de Montserrat fue, hasta su muerte en 1968, un ferviente nacionalista catalán y antifranquista, además de uno de los líderes del monasterio donde se encontraban los líderes religiosos de *Cristians Catalans*, de donde posteriormente surgirá Jordi Pujol. En este mismo año de 1963, este abad se enfrenta gravemente al franquismo en unas declaraciones en el periódico francés *Le Monde* y tiene que volver a exiliarse en Italia.

El año 1964 es el último año en que actúa la Colla de la Muixerra (Valls, Alt Camp), que había actuado desde 1961. El casteller Andreu Montserrat recuerda, en Brotons Navarro (2006:32), que cuando él volvió del servicio militar esta colla ya se había disuelto, al igual que le sucedió a toda una generación que compartía los castells y que vio cómo el servicio militar disolvía las collas una a una. Esta instancia de corte generacional afecta mucho a las organizaciones como éstas que comienzan a tener criterios de formación en base a la edad porque las desarman, y más cuando se dispersan por todo el territorio y no pueden continuar juntos. No podemos saber cuánto ha afectado esto a las organizaciones, lo que sí sabemos es que a medida que estas organizaciones se hagan más grandes y se fortalezcan, menor será el efecto disolutorio.

Para 1964 encontramos ya eventos específicos de los castells que comenzarán a generar su propio circuito, concursos y diadas, que, si bien ya se habían realizado con anterioridad (en 1902, 1932-1933 y 1952), ahora son los Almacenes Can Jorba-Preciados, inaugurados en ese año, quienes los organizan en 1964, 1965 y 1966 como forma de publicidad para competir con otros almacenes como el Corte Inglés. Estos concursos fueron la cúspide de una etapa de gran competitividad entre las collas, lo que los alejaba cada vez más de lo festivo y de lo popular, pero que les permitía hacerse más vistosos y construir estructuras más grandes, así como recaudar más cantidad de dinero y mostrarse más modernos, un valor crucial en la década siguiente. En este concurso, dada la falta general de castellers y la exigencia cada vez mayor de éstos por hacer construcciones más grandes, los Minyons de l'Arboç tenían un poderoso motivo para estar contentos pudiendo prescindir de ayuda foránea para hacer el “pilar de 5”, que ya habían hecho anteriormente con la ayuda de los castellers de Valls. Para 1965, y por eso remarcábamos el factor de modernidad, el presidente de honor del Patronato de Castells, Rafael Fernández Martínez, también Gobernador Civil de Tarragona, recalca que: “En el caso de los castells se ofrecía el riesgo de una desaparición como consecuencia de la misma vida moderna, con sus problemas de trabajo y falta de tiempo para dedicar a manifestaciones puramente artísticas”. Y señala como metas del patronato estudiar un sistema de seguros contra accidentes, la celebración de un concurso y el establecimiento de premios que fomenten la práctica. *Cavall Fort*, revista infantil editada íntegramente en catalán por el secretariado catequista de Girona, Vic y Solsona, publica en el número de julio de este mismo año una edición especial sobre los castells. Ésta aparece con una ilustración en la tapa de un 4 de 7 con grallas y timbales y explica esta práctica con el título “Un esport de la terra: els castells”. Sorprende por varias razones: por un lado, porque proviene de la zona tradicional de la sardana, donde aún no habían habido collas locales, si bien la revista se difundía también por Barcelona y por el resto de Cataluña donde sí se les conocía y; por otro lado, sorprende por la relación que establece entre castells y deporte, lo que tiene que ser interpretado dentro del contexto de prestigio del deporte en la década de los sesenta, es una forma de prestigiarlos, de darles importancia.



Revista *Cavall Fort*, N. 49, 1965

En contraposición a esta publicación, que puede ser considerada de tono catalanista, moderado y cristiano, existe en el mismo año una referencia de signo contrario. Se trata de un artículo firmado por A.G.E. en el semanario nacional sindicalista *Juventud* de Valls del 18 de septiembre: “Y será histórico en la crónica de nuestros Xiquets, porque si bien cuentan en sus anales con su adhesión a nuestro Caudillo –fue en aquella coyuntura “La Muixerra”, la portadora del corazón vallense hasta El Pardo– y su salida al extranjero, hasta la acogedora Bélgica, en esta gratísima ocasión el “pilar de 5” se levantó en el punto preeminente que el catolicismo tiene en España y, por ello, en el mismo cénit de nuestra calidad de españoles”. En este año actúan en Madrid, Bélgica y también en Santiago de Compostela para los festejos del año jubilar compostelano, sosteniendo alianzas aparentemente contradictorias entre franquismo y cristianismo y entre catalanismo y cristianismo, en un mismo año. Pero eso no es todo porque este mismo año en la revista *Cultura* de Valls de noviembre, Pere Català Roca en un artículo titulado “El quinto postulado de los castells”,



propone agregarle al tradicional lema casteller “força, equilibri, valor i seny”, el quinto de “germanor” [hermandad], un valor que había sido relacionado siempre con la sardana y no con los castells. Desde los años veinte y treinta la relación entre sardana y “germanor” es incuestionable ya que los encuentros de sardanas solían llamarse de “germanor”, además de las reconocidas sardanas *Festa de Germanor* (1926) de Antoni Català i Vidal y *Sardana de Germanor* de Albert Sanahuja i Puig. Este intento de revalorizar su lado más humano se tiene que enmarcar dentro del contexto competitivo en que se comenzaban a desarrollar y parece un intento por potenciar a un cierto sector, aquellos que los promueven sobre la base de la amistad, solidaridad y compañerismo, por no decir de hermandad en la construcción del país, frente a aquellos que lo relacionan con lo deportivo y lo competitivo.

En 1966 se sucederán diversos hechos en el mismo tono, pero el que contrasta es el de la creación del Patronato Casteller de Tarragona, presidido por el alcalde Antoni Duran i Segura, con el objetivo de ayudarlos material y moralmente. Sobre la base de la dificultad de encontrar personal apto para levantar sus “atrevidos” castells, el patronato sostiene que si no se los protege pueden desaparecer, aspecto este improbable, pero era una forma de justificar el apoyo institucional a una práctica cultural propia de una zona dentro del marco del auge del turismo y del resurgimiento de las tradicionales regionales con los encuentros anuales del folclore nacional en Madrid. Podríamos contraponer este momento con el de la polémica de 1907, antes reseñada, en que los castellers se quejaban del apoyo institucional que tenía la sardana y como se iba imponiendo, un proceso parecido comenzará ahora con los castells por parte de los ayuntamientos y, a partir de 1981, por parte del nuevo catalanismo que dirige Cataluña. En este contexto, el año de 1966 vuelve a encontrarse entre los dos frentes, las actuaciones para Franco y para Pau Casals. Según Pere Català i Roca (1981) hay diversos intentos durante el año 1966 para ir hasta Francia para hacer una actuación-homenaje a Pau Casals<sup>39</sup> en el exilio, que cumplía 90 años el 29 de diciembre de este año; después de muchos problemas logran conseguir un pasaporte colectivo y viajar. Pau Casals había sido un asiduo apoyo para los castellers y para el nacionalismo antes del exilio franquista, como bien lo explican Pere Ferrando i Romeu y Salvador Arroyo i Julivert en su libro

---

<sup>39</sup> Para Ferrando i Romeu (1998) fueron dos visitas a Prada de Conflent antes de su muerte en 1964 y 1966, Pau Casals era un aficionado a los castells y en este libro se cuenta como ayudaba, subvencionaba y promocionaba esta práctica.

*Pau Casals i els castellers: dos sentiments catalans* de 1998. Obviamente no se encuentran referencias en *La Vanguardia Española* a este hecho, si bien se nombra al músico en 24 noticias durante este año. La otra noticia, de sentido opuesto, es la de la visita de Franco a Barcelona: “Barcelona expresó emocionadamente su alegría por la visita de Franco. Tedeum en la catedral basílica”.

“En la Plazuela de la Santa Cruz, a uno y otro lado de la entrada al templo, figuraban los «Xiquets» de la «Colla Vella de Valls» y los «Nens» de Vendrell, quienes a la llegada del Caudillo formaron simultáneamente sus famosas pirámides humanas en la variedad de «4 de 7». A la salida se agruparon en un «Pilar de 5»” (*La Vanguardia Española* del 23 de junio de 1966, página 7).

Este año también se anuncia el tercer concurso de Can Jorba-Preciados y, dada la importancia de este evento, muchas collas comienzan a pensar el calendario y a programar sus actuaciones para estar preparados para este concurso. La cantidad de encuentros anuales, que ha aumentado considerablemente, así como el volumen económico producido por las ayudas privadas y públicas, requieren un nuevo tipo de organización de las collas y un nuevo tipo de casteller, moderno y dedicado y preparado cada vez más a esto, que se va perfilando a partir de este momento. La importancia del nuevo calendario propio debe ser remarcada como un hito de la relativa autonomía y la relativa dependencia que el món casteller va asumiendo.

En *La Vanguardia Española* del 15 de febrero de 1967, página 20, encontramos una noticia de Juan Potau sobre la situación de los castellers, y por extensión del “costumbrismo”, reconociendo la condición de riesgo de esta práctica así como la importancia de que estos tengan un seguro, al mismo tiempo que no quedan enmarcados dentro de la legislación laboral sino artística:

“Los «Castellers» y los componentes del «Ball de Bastonets», beneficiarios del seguro. Al tiempo que se adoptaba esta decisión municipal, otro acuerdo del Ayuntamiento hace referencia a los «castellers» en una faceta de alta dimensión humana y social. Los «Xiquets de Tarragona», si bien suelen actuar por un estipendio convenido, normalmente inferior a cualquier retribución que pudiera equipararse a su arriesgado ejercicio, no contaban con un sistema de protección ante los evidentes riesgos que su actividad supone. En muchas

ocasiones el Ayuntamiento ha concertado seguros contra el riesgo personal, pero en condiciones ciertamente onerosas, ya que en la mecánica del seguro de accidentes de trabajo no tenían por aquellas épocas aplicación las características de los «castellers». Digamos que, por fortuna, los accidentes graves son prácticamente nulos, y los de carácter leve se han resuelto con curas de urgencia en las casas de socorro. Sin embargo, era precisa esta prevención, y ha sido posible resolverla merced al nuevo sistema-cobertura de los riesgos en el trabajo a través de las Mutualidades Laborales con el encuadramiento de los «castellers» en la Mutualidad de los Artistas a este efecto del Seguro. A la vez, esta medida alcanza, por decisión municipal, a los portadores de los gigantes, que son normalmente hombres de estirpe gitana — de las familias gitanas tradicionales y arraigadas en Tarragona— y a los componentes del «Ball de Bastonets», cuya actividad presenta también determinado riesgo por la rapidez con que ejecutan los movimientos de choque y cruzamiento de los palos —«bastóns»— que emplean en sus peculiares danzas. La medida merece toda suerte de aplausos, ya que supone una inquietud municipal en favor de esos hombres que, con la mejor voluntad, participan en la parte más difícil del mantenimiento de nuestro costumbrismo. — Juan POTAU.”

Las discusiones sobre lo que son los castells llega incluso al aspecto técnico cuando los Nens del Vendrell hacen un pilar de 6 en la plaza del Doctor Murillo, hecho que no se había producido desde 1890, pero se discute si realmente se ha concretado o no esta construcción porque contenía innovaciones en su forma constructiva que algunos considerábamos como una forma de falsearlo. Por ejemplo, esto es lo que piensa Artur Forès i Babot, quien en nombre de la Colla Vella dels Xiquets de Valls publica una carta al director en *La Vanguardia Española* del 26 de noviembre: “Este tan cacareado pilar de 6, hay que decirlo todo, no fue conseguido conforme las normas de montar castells”. Esta discusión en el seno mismo del campo casteller indica el momento de cambio en que se encuentra el món casteller y vuelve a poner en evidencia el tema central, innovación o tradición, en relación con la competencia y el desarrollo de las construcciones más grandes, las más valiosas para ellos. Porque en realidad no se cuestiona solamente la técnica nueva, sino que gracias a ésta se haya vuelto a hacer un castell que hacía setenta años que no se descargaba y que los encargados de hacerlo hayan sido una colla de nueva planta que no se

considera que tenga características técnicas superiores evidentes, los del Vendrell (una discusión similar sucederá en 1998 cuando los Minyons de Terrassa descargan un 4 de 9 en Gerona). La discusión continúa en la revista *Cultura* de Valls de enero del año siguiente: “Es muy libre la villa de El Vendrell de colocar las placas que se le antoje y de desplegar un eficiente aparato propagandístico alrededor del Pilar de 6 a que hace mención la placa. Lo que ya no creemos esté tanto dentro de sus atributos es falsear la verdad, ignorando el Pilar de 6 levantado por la Colla Nova de los Xiquets de Valls en Vilafranca del Penedès el año 1934”. El calibre de la discusión no solamente muestra lo comprometidos que estaban con esta práctica ciertas personas que lo vivían como algo fundamental en su vida, sino que comienza a ser ya una discusión entre ciudades porque las agrupaciones comienzan a ser representantes de éstas a finales de los cincuenta, cuando los ayuntamientos deciden apoyarlos en una evidente connivencia que beneficia a ambos. Estas pugnas serán feroces y no dejarán nunca de desarrollarse a partir de este momento, lo que da cuenta de que esta práctica ha comenzado a ser valorada socialmente, tanto como para que dos ciudades tradicionalmente amigas se enemisten por un castell.

La importancia social de estos, desde su triunfo en las fiestas de San Isidro de Madrid en 1948, fue ascendente, más aun con el impulso del nacionalismo, franquista y catalanista como ya vimos, de los ayuntamientos y del turismo. Eso es lo que queda claro luego de la impresión de los sellos de Correos de España sobre Turismo, con un valor de 1,50 pesetas del 28 de diciembre de 1966, con un sello dedicado a los castells con una tirada de 15 millones de ejemplares (en la pagina inicial de este trabajo podemos observar la versión nueva de estos sellos). Esto, sumado a la publicación de *Cavall Fort* antes mencionada, reconoce realmente la importancia que los castells habían asumidos, no solamente dentro de Cataluña, sino dentro de España, que los tomaba como un símbolo propio que merecía ser difundido.



El año 1969 será otro año importante, un año en que se repite la fórmula, franquismo y catalanismo, pero van tomando una mayor importancia para este último en pleno eclipse del régimen. “Sisquet de la Cirera” publica el artículo “Més forts que mai!!!” en la revista *Juventud* del 5 de julio hablando de las actuaciones de la fiesta de San Juan: “Del hombre que, rehusando el individualismo materialista que embota los sentimientos, se entrega, con su prójimo, a una empresa colectiva de alto valor, desprovista de lucro personal. Este rasgo generalizado en nuestra gente, es lo que da carácter y originalidad a la ciudad de Valls”. Y finalmente hace una recomendación a las mujeres de la ciudad, que como compañeras inseparables del hombre, deben dar hijos para los castells: “¡Mujer! Si un día Dios te llama para ser madre, ¡no lo olvides! Tu mayor gloria será... dar a luz un hijo casteller” (Català i Roca 1981:167). Por otro lado se concreta también el regreso a Madrid para la XII Demostración Sindical en el Estadio Bernabéu y aprovechan para hacerlos también en la plaza central de la ciudad y para estar presentes en la «Festa Major» del Círculo Catalán.

“Los «castellers», recibidos por el alcalde de Madrid  
 El grupo de trabajadores que componen los «Nens del Vendrell», populares  
 «Castellers» de dicha localidad tarraconense, que hoy actuarán en la XII

demostración sindical han rendido un homenaje simbólico al pueblo de Madrid con la realización de una de sus clásicas torres humanas en la plaza de la Villa, ante un numerosísimo público que aplaudió la singular actuación. Los «Castellers» ofrecieron tres variantes de castillos de uno, dos y cuatro pilares. El primero se coronó con un niño de 8 años que fue alzado hasta el balcón central del Ayuntamiento por el alcalde de la Villa, don Carlos Arias Navarro, quien acompañado por concejales, delegados de servicio y altos funcionarios del Ayuntamiento, presenció la actuación. Terminado ésta, en el patio de Cristales, el alcalde ofreció a los «Nens del Vendrell» una copa de vino español y en el transcurso de este acto entregó a los visitantes una medalla conmemorativa de plata como recuerdo. El grupo «Castellers» fue acompañado por el jefe nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso don Antonio Castro Villacanas; y el secretario nacional don Federico Olivencia Amor” (*La Vanguardia Española*, 1 de mayo de 1969, página 7).

Aquí se los define como “trabajadores”, lo que se entiende dentro del contexto del día del trabajador, al mismo tiempo que se remarca la importancia que estos tienen para la ciudad y su incorporación total a los festejos, como viene sucediendo desde 1948. Por otro lado son importantes las autoridades que los acogen, el alcalde y el jefe nacional de la obra sindical, personajes importantes dentro del régimen que sostiene esta práctica también.

“XII Demostración sindical en el Estadio Bernabéu.

Ocuparon el palco presidencial el Jefe del Estado y esposa.

Madrid amaneció nublado este primero de mayo y a partir de las cuatro de la tarde el agua cayó con fuerza sobre la Villa. Sin embargo, a las ocho y media de la noche, como es tradicional, comenzó en el estadio Bernabeu la demostración sindical organizada por la Obra de Educación y Descanso. A esa hora llegó al estadio el Jefe del Estado acompañado por su esposa, el vicepresidente del Gobierno y los miembros del mismo. La XII demostración se dedicaba este año a los veteranos del trabajo, y en ella se ha querido rendir un homenaje a la música de Isaac Albéniz. Intervinieron en la demostración alrededor de los dos mil quinientos trabajadores. (...) Los «castellers» «Nens de Vendrell», estos días en Madrid participando también en los recientes actos

de la «Festa Major» del Círculo Catalán, pusieron un brillante broche a la demostración de Educación y Descanso, siendo acogido sus torres humanas con atronadores aplausos. La participación catalana, especialmente en la «Estampa de la fábrica», y con estas tradicionales torres, ha sido destacadísima en el Bernabeu. Antes de los «Nens de Vendrell» hubo una magnífica exhibición de patinaje y una tabla gimnástica perfecta y vistosísima, en la que intervinieron mil setecientos cincuenta trabajadores. Mientras salían los componentes de los «Nens de Vendrell» sonaron las notas del himno sindical y más tarde, mientras el Caudillo y autoridades se retiraban, las del himno nacional, mientras todos los participantes se acercaban hacía el palco desde donde Franco había presenciado el gran festival. Pasadas las diez y media de la noche, el Jefe del Estado abandonó el estadio Bernabeu donde se había celebrado la XII demostración sindical del primero de mayo, entre las aclamaciones del público” (*La Vanguardia Española*, 2 de mayo de 1969, página 7).

Una cuestión interesante de esta nueva visita, que tiene reminiscencias a la de 1948 y a la de 1960, es que, fuera del tono nacionalista utilizado en otras ocasiones, la propuesta periodística busca ser objetiva. Debemos entender las diferencias dentro de un cambio de época, así como también es el producto de la expulsión de Galinsoga, el director franquista del periódico, en 1959 luego de la polémica y la campaña catalanista en su contra; es este, entonces, un intento del periódico por hacerse neutral o más cercano a los intereses regionales, como se verá en la noticia de 1974. Por otro lado sorprende que ya no sean los Xiquets de Valls los invitados a ir a Madrid, como había sido hasta este momento, sino los Nens del Vendrell, quienes eran para este momento la colla más poderosa habiendo descargado el primer pilar de 7 “amb folre”<sup>40</sup> del siglo XX este mismo año y que al año siguiente ganarán el Concurso de Castells de Tarragona, máximo concurso del món casteller. Apunta también Català i Roca que uno de los apoyos más grandes que tenían los Nens del Vendrell dentro de Cataluña era Joan Reventós i Carner<sup>41</sup>, fundador del Partido Socialista de Cataluña, quien luego de ser expulsado de la Universidad de Barcelona y puesto en prisión,

---

<sup>40</sup> Es un nivel de castells que se sitúa sobre la pinya y busca sostenerlo de un modo más amplio cuando los castells son muy grandes.

<sup>41</sup> “Lo cierto es que los pocos políticos vinculados con los castells en aquella época (Joan Reventós, Pep Jai, Marta Mata o Jesús Contreras, Sixte Moral, Josep Maria Pros, Martí Carnicer, Alfred Pérez de Tudela.) eran todos del Partido Socialista de Cataluña”. <http://blocs.mesvilaweb.cat/node/view/id/192277> (Revisado el 15-03-12)

terminaría siendo Presidente de la Asamblea de Cataluña. Es probable que este apoyo político haya ayudado mucho en su consolidación institucional en esta época en las zonas tradicionales, pero, como ya veremos, fue vital para el proceso de nacionalización de los castells tras el regreso de la democracia, no tanto en el gobierno de la Generalitat, que con CiU seguirá apostando un tiempo por la sardana, sino en los ayuntamientos socialistas que se juegan el todo por el todo con los castells. Por último y para cerrar este año, en el periódico del movimiento nacional oficial de Girona, *Los Sitios*, del 9 de noviembre, página 6, se publica una noticia con una foto impresionante sobre “Els Nens del Vendrell en la Plaza de Cataluña”:

“De entre los ángulos y perspectivas que las jornadas feriales ofrecen a las cámaras de los fotógrafos, Narciso Sans, captó esta bella visión de los castillos humanos de los "Nens del Vendrell", en plena plaza de Cataluña. La tradición castellera de Cataluña, parecía centrada en las comarcas de Tarragona y el Penedès, pero desde hace algunos años el Ayuntamiento de Gerona, parece dispuesto a ofrecernos estas exhibiciones que gozan ya de amplias simpatías entre los gerundenses. Confiemos que en las sucesivas ediciones de las Ferias, vuelvan los "castellers" y los gerundenses se animen también a ‘fer mans’”.

La noticia, que dice sin decir, habla del esfuerzo institucional realizado para apoyar a esta práctica emergente y a su arraigo en la ciudad de Girona. Esta había sido una ciudad donde tradicionalmente se habían bailado sardanas, razón por la cual 9 años antes había sido designada Ciutat Pubilia de la Sardana (máxima distinción de esta danza). Además, se ubica geográficamente en el corazón de la Cataluña Vella y comenzaba ahora a abrirse al influjo, popular e institucional, del modelo festivo proveniente de la Cataluña Nova, los castells.

Se cierra entonces el periodo entre 1960 y 1972 como un momento de experimentación, donde el último franquismo sigue tomándolos como propios, al igual que el catalanismo, y de a poco la ambigüedad del doble juego se irá perdiendo a medida que la lucha política se haga más evidente y todos tengan que tomar posición. Mientras tanto, esta etapa se cierra con viajes a Logroño, Oviedo, Pamplona y Perpiñán en 1970, en 1972 a Cartagena y con la fundación de cuatro nuevas collas que darán sustento al crecimiento en el próximo periodo: Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès, creación: 1970), Castellers de Sitges (Sitges, Garraf, años: 1971-1987), Castellers de Vilanova-Colla de Mar (Vilanova i la Geltrú, Garraf, años:



1972-1983), Bordegassos de Vilanova (Vilanova i la Geltrú, Garraf, creación: 1972) y la Colla Joves Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp, creación: 1801, se juntan con Franco y se reorganizan en 1971). Es Brotons Navarro (2006:32) quien en la entrevista a Andreu Montserrat, cap de colla de esta última agrupación, indica que con veteranos de La Muixerra, algunos de la Colla Vella y el apoyo del ayuntamiento conforman esta colla. Gracias a que sus miembros eran principalmente jóvenes, se les plantean nuevas posibilidades técnicas, se enriquecen de la experiencia de los fundadores con más antigüedad y la fuerza física de los que recién comienzan. El problema que empieza a surgir en este momento es que era necesario jubilarlos también más jóvenes para poder pasar más rápidamente de un modelo de posición única a uno de posición cambiante o múltiple, propio de la modernidad. Esto generará otro problema, la posición cambiante demuestra que los castellers se aferraban a ciertas posiciones porque había posiciones más prestigiosas, lo complejo es hacerles entender que se bajen de sus privilegios porque hay otros que lo hacen mejor y que deben ver por el bien de la colla en su conjunto. Andreu Montserrat cuenta cómo iba a buscar a los niños para que los dejen formar parte de las collas, faltaba gente y había que reclutar, convencer a los padres, generar un buen clima con todos, prestar atención a los recién ingresados y realizar muchas actividades extracolla para generar confianza, este era su modelo de trabajo, uno moderno donde hay que unirlos para que participen. Este es un ejemplo de cómo se irá desarrollando el campo de las collas con el paso del tiempo, lo que irá generando nuevas posibilidades en todas las collas, crecimiento y desarrollo. El avance cualitativo y cuantitativo de los castells, así como su capacidad de integración y de mostrarse modernos, les permitió luego institucionalizarse en el periodo siguiente, cuando se introdujeron las nuevas instituciones democráticas y ganarse un espacio propio en la Cataluña que había que construir.

### **3.4.4 Las Españas, otra vez: tardofranquismo, resistencia y organización, las viejas sardanas y los nuevos castells (1972-1979)**

“La vitalidad castellera es incansable e insaciable  
y asistimos al auge social más importante experimentado  
por nuestro “mundo” a lo largo de nuestra historia”  
(*Correo Catalán*, 19 de febrero de 1974).

Aunque políticamente el cambio no se hace evidente hasta la muerte del Generalísimo en 1975, el catalanismo se había comenzado a reorganizar en 1947 y, como ya hemos visto, era cada vez más intenso. Al mismo tiempo, los procesos culturales catalanes comienzan a tomar nuevos significados, las sardanas quedarán como algo del pasado, algo del franquismo, y los castells irán tomando un aire de novedad, de democracia. Como advierte Marín i Corbera (2000:423) ya en 1973, queda claro que Cataluña estaba muy “politizada” y que la gente necesitaba un cambio de régimen, al mismo tiempo que se hace evidente que en el nuevo proyecto de país no solamente tenían que estar los ganadores y los perdedores de la Guerra Civil, sino también todas aquellas nuevas generaciones y todos aquellos “nuevos catalanes” que habían llegado con la inmigración y que se habían incorporado a los cinturones urbanos e industriales de las ciudades. Este extenso proceso de construcción nacional producido por el nacionalismo catalán moderado, principalmente institucionalizado por CiU, abarca el periodo entre 1972, cuando la Asamblea de Cataluña comienza a coordinar a las fuerzas políticas para el proceso de la transición, y 1979, fecha de las primeras elecciones municipales de la democracia. Este proceso fue descrito por Balcells (1992) como la tercera etapa de oposición catalana al franquismo, aquella de la recuperación gradual de la oposición en el marco de la Asamblea de Cataluña, recordemos que el periodo anterior había sido de crisis en cuanto a los avances culturales, políticos, universitarios y obreros, crisis y fragmentación de la oposición política. En 1974 el desarrollo cultural catalán comienza a profundizarse cuando Radio Barcelona emite el primer programa regular en catalán y se refuerza la Nova Cançó que, más politizada que nunca, llega a su punto culminante de popularidad. A partir de 1975, luego de la muerte de Franco, se forma el Consejo de Fuerzas Políticas de Cataluña, no solo para discutir sobre el futuro sucesor del Caudillo, sino para comenzar a organizar la administración autonómica, y el comprometido Colegio de Abogados de Barcelona organiza el

Congreso de Cultura Catalana que hará un diagnóstico y pondrá los fundamentos del nuevo desarrollo cultural y del nuevo modelo festivo, el de la Catalunya Nova, explícitamente desarrollado a partir del siguiente congreso en 1981.

El proceso transicional en lo político lo es también en lo cultural, es el pasaje de las múltiples alianzas a las nuevas solidaridades con el nacionalismo catalán. Luego del proceso en que no hacía falta tomar partido y se podía jugar a la ambigüedad, comienza otro donde ya no les será posible participar en actos del nacionalismo español porque, poco a poco, los significados y las alianzas se han ido estabilizando y fosilizando las interpretaciones, a partir de este momento los castells serán exclusivamente signos de catalanidad. Pero este proceso comienza con la transición, una transición amplia en lo temporal, como definimos más arriba, que planteará no solamente el paso de un tipo de gobierno a otro, sino principalmente el inicio del proyecto de lo que terminará conociéndose como el “Estado de las autonomías”<sup>42</sup> (si bien extendemos este momento hasta las municipales de 1979, quizás se podría estirar hasta que cae el último bastión del modelo anterior con el golpe de estado del 23 de febrero de 1981). A partir de 1977, con las primeras elecciones generales democráticas desde la Guerra Civil, el gobierno se conforma con la primera fuerza, la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez, y con la oposición, el PSOE de Felipe González, quien será presidente a partir de 1982. Para 1978, se aprobaría por referéndum la Constitución Española y ya estaban sentadas las bases del nuevo modelo de estado y de país para la España democrática y, i bien todavía falta el golpe de estado y las interpretaciones posibles de la carta magna, la organización del futuro estado ya había quedado evidente en las intenciones. En Catalunya se restaura en 1977 provisionalmente la Generalitat, el órgano autonómico, con Josep Tarradellas, presidente en el exilio, hasta 1980 cuando ingresa definitivamente Jordi Pujol a gobernar durante 23 años. La aprobación en 1979 del Estatuto de Autonomía de Catalunya, después de grandes pugnas y conflictos, ya dejaba en claro el modelo autonómico que desarrollaría el gobierno catalán a partir de ese momento y el carácter del catalanismo moderado con el que liderarían su gestión.

En relación con el modelo festivo podemos decir que así como se pone en marcha una nueva forma de organización política, se comenzará a discutir también la organización cultural y, por ende, el modelo festivo a desarrollar. La idea general que se encontraba por debajo de la discusión era la de proponer actividades que

---

<sup>42</sup> Sobre este tema ver Jacques Maurice “La constitucion de 1978 y el proyecto de estado de las autonomías” en Guereña y Morales Muños (2006:225-238).

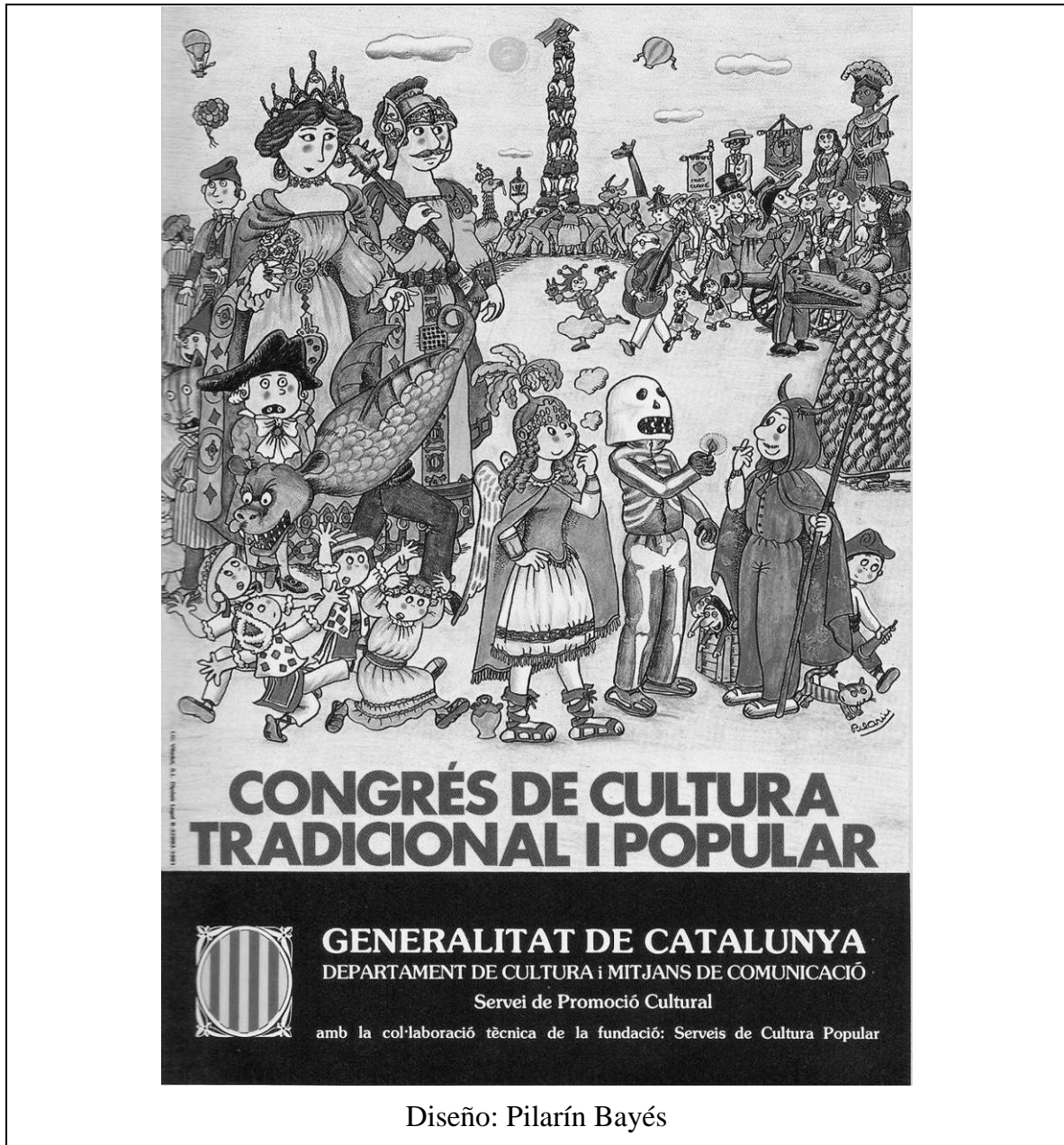
concuerdan con el nuevo modelo de país, de Cataluña, que se quería desarrollar sobre la base de la democracia, el asociacionismo, la integración y la modernidad. Por limitaciones bibliográficas no podemos desarrollar el tema con exhaustividad, pero podemos decir que las sardanas no estaban en condiciones de afrontar el reto, principalmente en el área de la integración (ni de las nuevas generaciones ni de los “nuevos catalanes” inmigrados) ni tampoco cambiar su imagen de danza típica, folclórica y estática, a baile moderno, con lo cual se hacía prácticamente imposible fundar un nacionalismo en lo cultural sobre esta base, a diferencia de los castells, que cumplían totalmente con estos objetivos. Luego de esta idea general, que desarrollaremos en lo sucesivo, tres son los congresos programáticos que organizan lo que se denominará, sin que nadie haya hecho el trabajo académico de sistematización y explicación necesaria, el modelo festivo de la Cataluña Nova, centrado principalmente en el fuego, los castells y los calçots como marcas distintivas. El congreso 0, Congreso de Cultura Catalana, organizado en 1975 por el Colegio de Abogados de Barcelona, el Congreso de Cultura Tradicional i Popular (además de la puesta en marcha de la renovada Fiesta de la Mercè de 1981) y el congreso de Cultura Popular y Tradicional de 1995-1996.

En relación con las sardanas se encuentra una dificultad para su práctica y su reflexión en el postfranquismo, una crisis profunda ha comenzado porque ésta no logra transformarse para caber dentro del auge de la nueva Cataluña que se va formando. Los problemas provienen de tres procesos que se producen simultáneamente: un pasaje de una concepción de danza viva de resistencia durante el franquismo a un baile folclórico tradicional antiguo en el postfranquismo, una crisis interna producto de esta inadecuación que desorienta a las organizaciones y una complejidad al reflexionar y llegar a acuerdos conjuntos por las diferencias entre los practicantes individuales, las instituciones en que se organizan, los que la fomentan económicamente y la difunden y la política institucional del nuevo catalanismo en la Generalitat y en los ayuntamientos. La conclusión general es, por un lado, el reconocimiento de la importancia de ésta durante el franquismo como sostén de la identidad y como forma de resistencia, al mismo tiempo que, por el otro, no logra adaptarse a las necesidades y retos del momento histórico de la democracia en formación. Si para 1968 eran 166 las collas sardanistas, en 1996 este número había ascendido solamente hasta 190 (Nonell y Subirana 1997:70), lo que es un número bajo si lo comparamos con el crecimiento de los castells para el mismo periodo, de 7 a 28.

En relación con la reflexión académica sucede algo similar, por ejemplo el libro de Jaume Ayats *Córrer la sardana: balls, joves i conflictes* de 2006, que podría ser un buen intento de pensar la situación postfranquista, termina siendo un análisis musicológico que trabaja solamente la época prefranquista, la época dorada. Como ya hemos visto en la introducción, la bibliografía sobre el tema es inversamente proporcional en el postfranquismo que la de los castells, cuando una crece rápidamente la otra decrece abruptamente, en lo cualitativo y cuantitativo. Los libros clásicos sobre este tema son todos de la época franquista, por ejemplo *La Sardana a Catalunya* de Aureli Capmany es de 1948 o *Llibre de la sardana* de Josep Miracle es de 1964, y los más actuales, aquí desarrollados, los de Anguera (2010) o de Barrera (1985), dejan una excelente idea de esta danza en la época clásica de la cultura del primer nacionalismo y del proceso de resistencia franquista, pero no llegan al postfranquismo. Según Nonell y Subirana (1997:91), hay una serie de congresos entre 1959 y 1996 en los que se ha reflexionado sobre la sardana, así como los planes de implementación de políticas culturales, lo que es difícil de encontrar son panoramas del estado de la danza, desde una mirada sociológica o antropológica que nos permita entender su valor social, su significado y su relación con el nacionalismo hoy en día.

La perspectiva de la sardana como sostén de la identidad durante el franquismo y el apoyo que actualmente tiene se encuentra desarrollada claramente en la presentación que hace el President de la Generalitat, Jordi Pujol, al libro *La Sardana, dansa nacional de Catalunya* de Josep Mas i Solench en 1993: “En realidad, Cataluña debe mucho a la sardana. Bailarla, escucharla, cantarla o celebrar aplecs ha ayudado al país a conservar la conciencia de su identidad colectiva, sobre todo en épocas en que la existencia de los catalanes como pueblo ha corrido peligro. El pueblo catalán se siente especialmente reflejado en la sardana, porque es la danza que lo muestra tal como es, mejor dicho, como le gustaría ser”. En este sentido, la sardana tiene la capacidad de “expresar la belleza como combinación de medida, equilibrio y armonía entre las partes que configuran un todo”. Que no nos sorprenda descubrir en esta definición las mismas características que se le aplican a los castells, una a una, y no es que se quiera convertir a la sardana en un castell, sino que la definición de lo que es valioso encaja perfectamente con estos últimos. “Todo el mundo la entiende, porque todos necesitamos o necesitaremos, en algún momento de nuestras vidas, que nos den la mano, que se nos acoja en un grupo humano sin tener que sufrir el rechazo o la discriminación”. Para finalizar, Pujol indica la importancia de integración en las sardanas, aspecto que se indican como uno de sus problemas

principales, además del de generar recambio generacional. Con esta definición, aplicable perfectamente a los castells, indica, sin quererlo, que las sardanas han quedado de lado por no adecuarse a los nuevos problemas y que es este el momento de los castells.



Este momento será el que sienta las bases de lo que será, a partir de 1981, el boom de los castells, es el momento en que las alianzas se van afirmando lentamente y que se ponen las bases cualitativas y cuantitativas que harán posible la definitiva segunda modernidad (la primera comienza en 1951 y termina, aproximadamente, en 1981). Esta será entonces una década de expansión, no solamente por la cantidad de

collas y castellers, sino por las nuevas dinámicas que se van estableciendo y otras que se consolidan, lo que terminará definiendo un nuevo modo de hacer castells, que a su vez generará nuevas posibilidades técnicas en la segunda modernidad. Los cambios sociales van llegando a los castells, cuando, por ejemplo, en 1972 el cap de colla Josep Sala de los Castellers de Barcelona habla después de realizar una construcción de 7 pisos: “Ruego a todos los compañeros de habla castellana que con toda confianza me pregunten si algo no entienden, que con gusto lo traduciré, y también les ruego comprendan que el hecho de hablar catalán es debido a que estamos en Cataluña, tratando de un folclore nacido aquí”. El ingreso del catalán en la vida pública será una reivindicación central del catalanismo y su ingreso a los castells no estará exento de problemas<sup>43</sup>. En 1973 se desarrolla una Calçotada de la Prensa, organizada por el Ayuntamiento de Valls, donde se concede el título Xiquets de Valls Honorario a diversos individuos e instituciones; ese mismo año se instaura el premio literario “Força, equilibri, valor i seny” de 10.000 pesetas y para la Fiesta Mayor de San Juan de Valls se reparten 62.000 pesetas para cada colla, siendo esta una cantidad de dinero considerable. Ese mismo año, según referencia de Català i Roca (1981), son invitados a participar en el festival reivindicativo organizado por el periódico francés *L’Humanité* del Partido Comunista Francés y viajan a París. Obviamente esto no se encuentra reflejado en la prensa nacional dado que es un acto reivindicativo catalanista y de encuentro entre organizaciones libertarias del mundo.

Pero, opuesto a este acto, encontramos en *La Vanguardia Española* del 13 de junio de 1973 una foto en la tapa del periódico de Franco con su nuevo gobierno: “El nuevo Gobierno español, presidido por el almirante don Luis Carrero Blanco, aparece, en la tarde de ayer, con Su Excelencia el Jefe del Estado, en el Palacio de El Pardo, tras jurar sus cargos los nuevos ministros”. Y una foto del Rey con los castellers: “Actuación de los “castellers” de Vendrell en el Palacio de la Zarzuela. Su Alteza Real el Príncipe don Juan Carlos, acompañado de sus hijas, las infantas Elena y Cristina, y su hijo, el infante Felipe, recibió en los jardines del Palacio de la Zarzuela al Ayuntamiento de Vendrell y a los «castellers» de esta localidad, quienes levantaron una de sus «torres humanas», tarea en la que han ganado fama mundial por la pulcritud con que la realizan”. Este acto que parece contradictorio, apoyar la reivindicación catalanista y a la monarquía, no es realmente así. La figura del Rey era en ese momento positiva en la medida en que, si bien era la continuación del régimen,

---

<sup>43</sup> Ver Miquel Siguan “La situación lingüística en España y los nacionalismos históricos” en Guereña y Morales Muños (2006:239-258).

era también el cambio, aquel que iba a ser el encargado de coordinar el ingreso en la democracia y era alguien que podía incidir en la política nacional para el beneficio casteller. Además, como ya hemos visto, desde los años sesenta y con la multiplicación de collas, existían collas de diverso signo, algunas más reivindicativas, otras más cercanas al régimen, así como unas que lo hacían solamente como una cuestión festiva sin implicaciones económicas y otras que lo hacían como un trabajo remunerado. La consolidación de un movimiento extenso en el territorio y complejo en su multiplicidad hace imposible hablar de este mundo-campo, el món casteller, como un todo, como si todos sus miembros fuesen iguales o se manejarían con las mismas lógicas compartidas, si bien en el aspecto nacionalista, y con el tiempo, todos tenderán a saber en los años siguientes qué es lo que no deben hacer. Algunos tomarán partido más rápido que otros, pero se genera un momento de indefinición nacionalista que durará lo que dura la transición en resolver los problemas centrales de la política española. Al mismo tiempo, un cierto sector joven del catalanismo, que ve ahora a la sardana como algo distante y no moderno, que no les atraía a los de su propia generación, comienza a apostar por los castells como el aliado perfecto del nuevo nacionalismo catalán y terminará siendo un factor reivindicativo y de integración social.

Además de París, este año los castellers viajan a Toledo y Segovia, para iniciar 1974 con 11 colles gracias a la creación de la Colla Jove de Vilanova (Vilanova i la Geltrú, Garraf, años: 1974-1975), razón por la cual Jaume Casanova en *El Correo Catalán* del 19 de febrero afirma que: “La vitalidad castellera es incansable e insaciable y asistimos al auge social más importante experimentado por nuestro “mundo” a lo largo de nuestra historia” y Jordi García-Soler para el *Diario de Barcelona*, del 14 de abril, decía: “Han pasado ya los tiempos en que la afición quedaba reducida tan sólo a una comarca del país. Han pasado ya los tiempos en que los castells no era más que una muestra folclórica. El paso del tiempo ha hecho que toda la afición castellera pudiera llegar a la espléndida realidad actual. Por entre crisis y discusiones, los “castells” han superado una transformación histórica de gran envergadura y han accedido plenamente a la vida actual con toda su fuerza original, con todo su gran valor histórico” (Català i Roca 1981:257-258). Aun queda un último momento para el nacionalismo españolista y los castells en la XVII Demostración Sindical de 1974 en Madrid, así lo indica el semanario *Juventud* de Valls del 4 de mayo: “Ciertamente brillante y espectacular, apreciado ello desde el televisor, ha sido la Demostración Sindical de este año, celebrada el miércoles día 1º de mayo, en el



estadio Santiago Bernabeu bajo la presidencia de nuestro Caudillo y esposa y de los Príncipes de España, a los que se les rindió cálido homenaje de afecto y adhesión con prolongados aplausos y aclamaciones y a los que el Caudillo correspondió emocionado. (...) Nuestro emocionante folclore, por medio de la campeona Colla Vella de los Xiquets de Valls, estuvo presente en la Demostración”. Junto a las sardanas, la Colla Vella levantó el 4 de 7 con el pilar al mig. “Con manifiesta maestría, cuya “enxaneta”, al quedar solo el “pilar de 5”, dio suelta a una paloma, símbolo de la paz (la paz y el progreso que nos ha dado Franco), cuyo acto el público ovacionó con emoción”. Este tipo de discurso podía encontrarse en esa época tardía en el semanario del movimiento o podía decirlo el diario *ABC* (2 de mayo de 1974), pero ya no podía decirlo *La Vanguardia Española*, del 1 de mayo de 1974, que habla de “los sindicatos, palanca de reformas sociales” o al día siguiente, 2 de mayo de 1974, no lo titula como la fiesta del trabajo ni de la Demostración Sindical sino como la festividad de San José Artesano y poniendo en portada los bailes de sardanas en Plaça Catalunya, en un evidente intento por prestar atención a lo catalán y no a los sucesos de Madrid, que quedarán relegados a la sección sobre esta ciudad.

# LA VANGUARDIA

BARCELONA-1  
Jueves, 2 de mayo de 1974

ESPAÑOLA

Redacción y Administración: PÍLAYO, 21  
Teléfono 319.54.54 y 54.711  
Precio de este ejemplar: 7 pes.

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODO

Año XC • Número 33.599



## La festividad de San José Artesano

En toda España se celebraron ayer numerosas solas con motivo de la festividad de San José Artesano. Arriba vemos a Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de los ministros de Trabajo y de Relaciones Sindicales, con el que se entregaron a quienes los fueron entregadas las medallas de Oro al Mérito en el Trabajo, en una ceremonia celebrada en el Palacio de El Pardo y a la que asistió también el gobernador de Madrid del Castillo. A la derecha, y abajo, tres vistas del Campeonato Provincial "Primavera 1974" de Collas Sardaneles, organizado por la Obra Sindical Educativa y Descanso de Barcelona, que se desarrolló en la plaza de Sabadell.

(Derecha: Camps, Pérez Arriola, y CCOO)



La Vanguardia Española, 2 de mayo 1974, tapa.

Pero las novedades no solamente son éstas, a partir de este año hay un boom de exhibiciones que no son tradicionales ni festivas, lo que, al igual que el ingreso de las primeras mujeres, genera mucha discusión. El casteller y periodista Isidre Virgili, corresponsal del *Diario Español* de Tarragona, del 2 de julio, dice: “Y por otra parte las exhibiciones han pasado de las ya clásicas salidas en propia plaza y las fiestas mayores a los aplecs, congresos, inauguraciones, tanto públicas como privadas, etc. Es ello una demostración de la vitalidad del fenómeno casteller que ha quedado incrustado en toda celebración sea festiva, conmemorativa o del tipo que fuere”. Este representante de la opinión positiva se enfrentará a aquellos que creen que estos no

deben salir de su circuito tradicional porque sino se desarrollarán en lugares donde la gente no participa y terminará siendo comercial, un espectáculo. La Colla Joves actúa para un Congreso Médico de Gerontología y la Colla Vella actúa en un congreso farmacéutico, en Montblanc hacen una demostración con una enxaneta niña y no niño, lo que sorprende por la escalada femenina, además María Carme Benaiges d'Aguilló publica una poesía sobre castells que termina de dejar atónitos a todo el món casteller. Pero luego de la presentación en Madrid hay críticas en relación con la creciente necesidad de tomar una postura política explícita, cosa que estos nunca harán. Josep María Figueres entrevista al secretario de la Colla Vella, Francesc Piñas i Brucart, para el *Diario de Barcelona*, 12 de mayo: “Pasamos de la, hablando en general, “fuerza bruta” a la técnica. Queremos estar protegidos de todos, pero no queremos federarnos ni afiliarnos en ningún tipo de asociación, sea folclórica, deportiva, etc. Los “castells” no tienen ningún tipo de ideología y, por esto, no queremos apuntarnos a ningún bando concreto. Asimismo, los “castells” tienen las puertas abiertas a todos los que quieran hacer “pinya” o a dar sus recursos humanos o económicos” (Català i Roca 1981:261). Este apartidismo será una regla de oro, pero poco a poco, cuando comienza a ser cada vez más claro el futuro y el apoyo del catalanismo, sabrán claramente qué cosas no deben decir o a donde no deben actuar, si bien no lo indica explícitamente. Entre otros apoyos se encuentra el de los medios de comunicación en general y de los catalanes a partir de 1983, lo que genera una cierta bibliografía sobre el tema, por ejemplo en un artículo del *Diario Español* de Tarragona del 2 de agosto del 74, titulado “Mass media y món casteller”: “Un reflejo de esta revitalización del món casteller es el creciente interés de los medios de comunicación social en difundir noticias y comentarios relativos a las exhibiciones de las colles y al ambiente general del acontecer casteller”. Éste será también un tema central de la segunda modernidad a partir de 1981 y, principalmente, de 1991.

Se organiza este año la III Gran Manifestación Castellera en la Plaza de Toros de Tarragona, lo especial de este evento es que confluyen todos los participantes del món, las 12 collas y más de mil castellers, pero no es un concurso, es un evento de hermandad, donde la plaza es cedida gratis, la diputación pone 50.000 pesetas, el municipio 500.000, el Ministerio de Información y Turismo la publicidad. Estas manifestaciones específicas del món casteller, no solamente tienen como interés la consolidación de las relaciones intercollas y el intercambio de experiencias, además de la demostración social de una práctica en crecimiento, sino también la demostración hermandad y luchar contra aquellos que consideran a los concursos y la

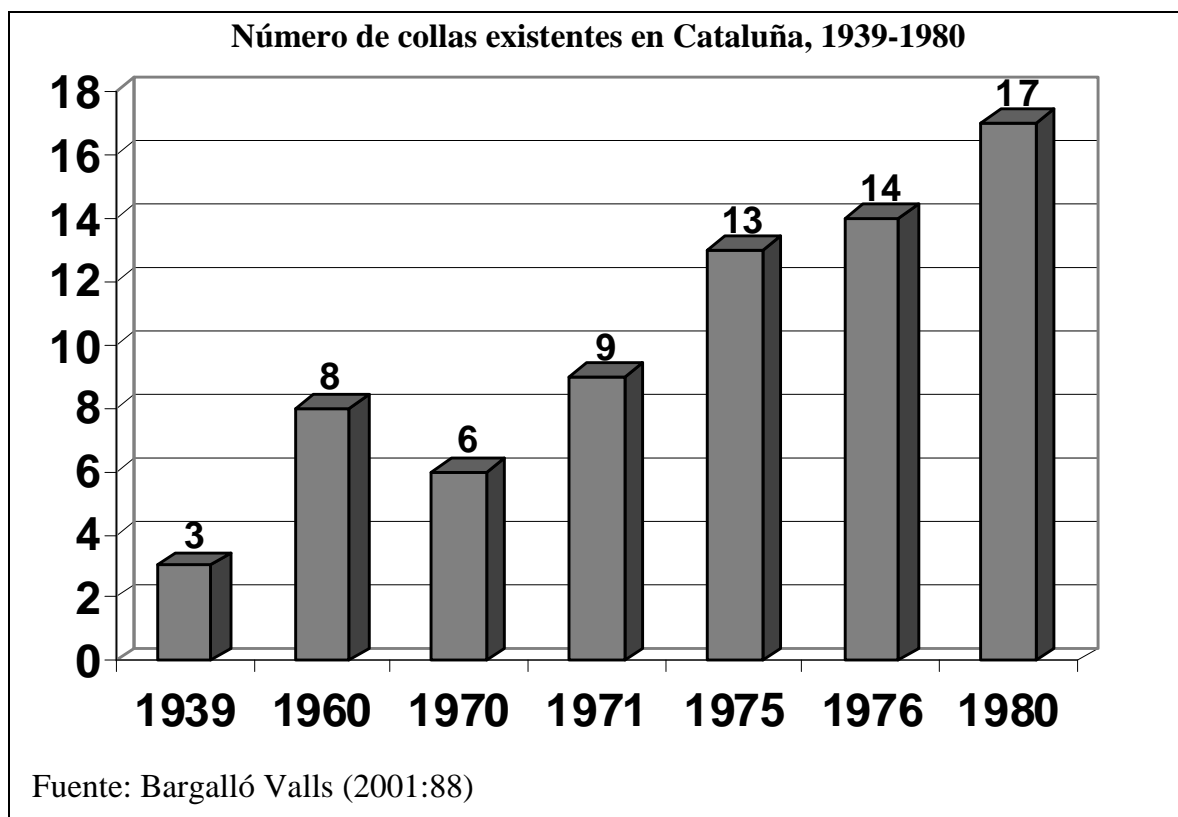
competencia como lo central. En *Juventut* de Alt Camp del 5 de octubre leemos: “Una vez más quedó demostrado, antes, en Vilafranca también quedó ello patente, que sin Concurso, que divide y que no reza para los castells, se ven, no decimos puede verse, sino que afirmamos: se ven, los más arriesgados y grandes castillos”. Para la celebración de los 75 años del Barcelona Futbol Club, según Català i Roca, los castells son invitados a participar, pero nosotros no hemos podido encontrar ninguna referencia. Si bien es probable que hayan sido invitados, no tuvieron una participación particularmente relevante, a diferencia de otras prácticas culturales catalanas. Como parte de los festejos se celebra un partido contra la Selección de la República Federal de Alemania el 27 de noviembre de 1974, que contó con “la actuación de 78 masas corales con 3.500 «cantaires» pertenecientes al Secretariat d’Orfeons de Catalunya» y en el que hubo, “durante el descanso, actuación de la «Agrupación de Sardanistes i Ballets de Catalunya», acompañados por la Coblà Barcelona”.

El año de 1975 será el de una bisagra, con la muerte de Jan Julivert, cap de colla de Nens del Vendrell, y de Francisco Franco, las relaciones entre el nacionalismo, el modelo festivo y los castells tomarán un camino que solamente se verá definido con claridad en 1981, estos son entonces años de definiciones. Luego de la muerte de Jan Julivert, Isidre Virgili en el *Diario Español* dice: “Jan había significado una manera particular y única de entender y ver los castells; su liderazgo no tenía sucesión posible, ya que con él desaparecía el último cap de colla de una generación. Había que crear un nuevo molde adaptado a las circunstancias actuales. (...) El espíritu principal de la colla es la democratización, el conseguir el máximo de participación al crear un amplio grupo de comisiones y secciones de trabajo” (Català i Roca 1981:287). La nueva estructura, amplia y compleja, daba acceso a un gran número de castellers en las tareas de dirección y dividía el trabajo en varios, se pasaba del centralismo unipersonal a una junta de dirección, un modelo que, con el ingreso de la democracia, será el único modelo aceptado, el modelo franquista de conducción de una colla quedaba totalmente abolido tras la muerte del dictador y se acerca cada vez más la segunda modernidad. Tras la muerte de Franco, las collas participarán activamente, incluso aquellas que no se habían mostrado nunca particularmente afines al catalanismo, en las mayores y más insistentes manifestaciones populares de amnistía y libertad, al mismo tiempo que entran, como toda la sociedad, en un momento de toma de posición que muchas collas rehusarán con mayor o menor habilidad. Por ejemplo, Jordi García-Soler y Francesc Berbegal,

desde el *Diario de Barcelona* y *El Eco de Sitges*, indican que todas las collas deberían sumarse al Congreso en Defensa de la Cultura Catalana promovido por el Colegio de Abogados, un congreso reivindicativo. El ingreso posterior del catalanismo institucional posterior y la politización creciente de la transición, generará igualmente una oleada de críticas a aquellos que han pactado demasiado explícitamente con el catalanismo, lo que terminará equilibrando nuevamente las aguas obligándolos a declararse apolíticos. El año 1975 terminará con el premio casteller “Força, equilibri, valor y seny” entregado al estudioso de la cultura popular y tradicional Bienve Moya, un viaje a Valladolid y a Aviñón y con un pilar con senyera en el concierto “Sis hores de la Cançó” en Canet de Mar.

En 1976 y aprovechando los contactos realizados anteriormente, varias collas se juntan para redactar una carta que envían al Rey Juan Carlos pidiendo “Amnistía, libertad política y derechos humanos”, una semana antes se habían encontrado en Tarragona donde habían actuado para él. Todavía en esa época se prohibían algunas manifestaciones de castells, tres en un sólo mes, cosa que lleva a Jordi García-Soler en el diario *Avui* de Barcelona del 5 de junio a titular: “Los castells, ¿Subversivos?”. La fiesta de San Félix de Vilafranca se politiza, principalmente por el paso por la ciudad de la Marcha de la Libertad (con el lema "Pueblo catalán, ponte a caminar"), por lo cual la Junta directiva de Nens del Vendrell renuncia completa en protesta contra el Gobernador Civil de Tarragona (Agustín Castejon Roy) y la represión a la marcha en su paso por la ciudad, exigen su renuncia y la negativa de actuar de cualquier acto donde este se encuentre presente. Cuatro semanas después en la Diada Castellera de Tarragona el slogan más cantado fue “Gobernador, dimisión”. En 1977 todos se reúnen en el Congreso de Cultura Catalana, los Castellars de Barcelona van a la Renovación de la Flama de la Lengua Catalana y a actos como el de las Seis Horas del PSC en Barcelona.

Para concluir, podríamos retomar a Bargalló Valls (2001), con sus aportes cuantitativos, para tomar perspectivas sobre esta larga etapa. El número de collas descende en el periodo de la guerra para luego tener un ascenso estable en la década de los sesenta, paralelo al económico y social, para volver a crecer con el ascenso de las libertades democráticas y el catalanismo en el postfranquismo.



Otro aspecto interesante a tener en cuenta es la evolución del origen de las collas, recién en 1960 hay una colla proveniente de la zona de expansión y serán tres para el año de 1976. Al mismo tiempo, el número de actuaciones es creciente, de 2750 entre 1926 y 1936 a 12600 entre 1939 y 1966 para alcanzar 15400 entre 1967 y 1980 (un crecimiento considerable de más del 250%, un promedio de 1184 actuaciones/año<sup>44</sup>). Si bien el último momento no parece mostrar un crecimiento tan grande, tenemos que tener en cuenta que en el segundo periodo se toman 27 años y para el último 13, con lo cual el valor último debería encontrarse casi duplicado si comparamos la cantidad de años. Estos datos nos permiten entrever lo favorable que ha sido cuantitativamente, y ya lo hemos visto cualitativamente, el sistema de alianzas que han generado los castells durante el franquismo, no solamente por sus alianzas con el mismo franquismo, sino principalmente por una sumatoria de alianzas con el modelo deportivo, los modelos festivos comarcales, regionales, de Cataluña y

<sup>44</sup> Según información oficial de la Coordinadora, para el año 2011 se rompió el record de cantidad de actuaciones con 8.200, lo que pone en evidencia el crecimiento casteller de los últimos 30 años. [http://www.cccc.cat/continguts/noticies/castells-aixecats-2011\\_3769\\_37](http://www.cccc.cat/continguts/noticies/castells-aixecats-2011_3769_37)

de Madrid, las necesidades del nacionalismo español y catalán, el impulso del turismo y la revolución de la juventud, además de mencionar el estímulo posterior del catalanismo de los ayuntamientos como definitivo para llegar a su máximo auge en que se encuentran hoy.

Para concluir la etapa de la España de Franco, los toros, fútbol, castells y sardanas (1937-1979), tendríamos que reconocer que las grandes etapas de este periodo conforman una rápida desnacionalización con su consecuente proceso de renacionalización y el intento de la construcción de una nueva hegemonía. En lo político será un proceso de convergencia, en 1937, de construcción nacional a partir de 1939, la construcción del consenso y la aceptación internacional, en los cincuenta, el desarrollo económico y el turismo, en los sesenta, y la decadencia y el reingreso de todas las Españas, durante la década de los setenta. Estas etapas pasan del páramo cultural a la discreta apertura, de la apertura a Europa y el reingreso de los nacionalismos. El desarrollo de los toros y el fútbol como deportes y espectáculos de masas se termina desarrollando de un modo paralelo dado que se separan, en algún momento de los años cincuenta, y no interfieren en el modelo festivo, se desarrollan en otros momentos y en otros lugares. Las sardanas seguirán su camino, luego de ser vaciadas ideológicamente y prohibidas aquellas catalanistas, pero a medida que España ingrese en un proceso modernizador, en lo económico y en lo político, estas quedarán adosadas al recuerdo del pasado glorioso, lo que no le permitirá renovarse e ingresar como un proceso cultural favorable al nuevo catalanismo. Las últimas dos etapas aquí descritas parecen confundirse pero el cambio es sutil, es el del pasaje de las sardanas de resistencia y la expansión castellera a las viejas sardanas y los nuevos castells, este cambio es el que hará posible las nuevas alianzas culturales en el postfranquismo y que estas prácticas se desarrollen como los conocemos hoy en día.

#### **4. Conclusiones: los castells en el proceso de nacionalización en Cataluña**

“Los castells, entonces, son una lección de convivencia y la obra colectiva a través de la cual cada uno, venga de donde venga, sea quien sea, comparte una cultura, un lenguaje, una determinada de entender el sentido de la vida”  
(Català i Roca 1981:442).

Para iniciar estas conclusiones podríamos recordar una idea que hemos propuesto en la introducción y que se ha desarrollado en todo el trabajo: para un amplio sector de la población, participar de actividades culturales como los castells, las sardanas, el excursionismo, hablar catalán, comer pa amb tomàquet, botifarra amb mongetes, calçots, ir a buscar bolets, etc., son formas de hacer nación y, por ende, que el nacionalismo apoye la difusión de estas prácticas culturales es una forma de generar las condiciones de posibilidad para su propia reproducción. Planteado así el problema, podemos superar un planteamiento esquemático o monocausal del poder y de la fuerza del nacionalismo para entrar en una propuesta cultural que piensa las hegemonías, las alianzas, las estrategias y las coherencias entre las formas de hacer, pensar y sentir el mundo que difunden los procesos políticos y culturales, el nacionalismo y los castells, para poder observar que se encuentran profundamente relacionados.

Planteado así podríamos decir que el nacionalismo catalán se ha desarrollado en la construcción de un ideal, de una forma de hacer, de un estilo de vida múltiple, no cerrado, poco específico, no definido por todos de igual modo, que, sin explicitarlo, da por sentado la nacionalidad compartida y justifica la necesidad de la independencia, la hace necesaria para el desarrollo del estilo de vida, de una forma de ser. La nación catalana, aquella que hoy todos creen como existente pero que hace veinte años no “existía” o no era percibida como tal (pasar del “Cataluña es una región” a los “Países Catalanes”, del “somos parte de España” a “España nos roba”), ha sido una construcción exitosa del nacionalismo que se ha desarrollado a sí mismo y que se ha fundido en ella y es por eso que hoy parecen la misma cosa, cuando no lo son. Dentro de esta dinámica es que los castells han cumplido su papel, han comenzado lentamente a formar parte de este ideal y se han desarrollado sobre estas mismas formas de hacer, pensar y sentir el mundo y por eso mismo es que han sido solidarios: los catalanistas ven, piensan, sienten y hacen el mundo como los castellers y los castellers ven, piensan, sienten y hacen el mundo como los catalanistas, el



pasaje de un campo al otro, aunque no se dé, es ahora sencillo, ya hay una coherencia que lo hace posible.

Pero esta coherencia, y la alianza de la que depende, se ha construido históricamente y es ciertamente reciente, pudiendo datar su inicio en la década de 1950, donde, poco a poco, se van alineando las formas de hacer de ambas prácticas. Durante el proceso que hemos denominado el inicio mitológico, los precedentes o la invención de la tradición y que abarca todo el siglo XVII y XVIII, el pensamiento, el sentimiento y la acción eran propios de la cultura del reino y luego de la provincia, el modelo festivo era regional (si bien no podemos dar cuenta del proceso festivo general y, por ende, no podemos definir los límites de esta “región cultural”) y los castells y sus antecesores se desarrollaban en ciertos lugares del campo, y luego la ciudad, de lo que posteriormente serán las comarcas consideradas de la Catalunya Nova. Al no poder relacionar en este momento nacionalismo, modelo festivo y prácticas culturales, tampoco podemos analizar las solidaridades o las alianzas, las formas de relaciones y de potenciaciones entre ellas, así como tampoco los elementos residuales, emergentes o hegemónicos con los que se trabaja. En el periodo siguiente, el que abarca los primeros 75 años del siglo XIX, se da un proceso de convivencia no solidaria entre estado, región, nación, castells y sardanas y, dado que aun estos están desarrollándose y por ende no entran en pugna o en colaboración, no se necesitan ni se potencian, no hacen sentido como una totalidad, no se conforman las alianzas requeridas para su expansión, como en el periodo siguiente.

En la transición entre el siglo XIX y el XX, más específicamente entre 1870 y 1939, comienza la convivencia solidaria de estos procesos que han pasado de ser estado, región y nación a ser estados-nación, nacionalismos y masas, entrando en este contexto el juego entre los modelos festivos de los nacionalismos y las prácticas específicas, las sardanas y castells, los toros y el fútbol. La implementación en Catalunya del modelo festivo de la Catalunya Vella hacia finales de este periodo deja en claro que la alianza del catalanismo es con las sardanas y no con los castells, lo que será el primer proyecto de solidaridad entre los procesos culturales, materiales y experienciales que potenciarán la distinción que requiere el nacionalismo para hacerse posible. Este gran periodo podría ser dividido en tres grandes etapas: la primera, entre 1870-1902, donde todavía parece posible que el catalanismo cree una alianza con las sardanas y/o con los castells, unas más burguesas y otros más populares, simplificando mucho, lo que nos deja una serie de preguntas fundamentales que aquí recuperamos: ¿es posible que los castells no representaran, en

ese momento, las condiciones del catalanismo ascético y burgués y que no podía ser modificada su imagen social como será modificado la de la sardana? ¿Es posible que lo deportivo y arriesgado, en última instancia lo popular, de esta tradición no encajara con el sentido de la mesura y del hombre estudioso del ser catalán ideal? ¿Por qué hay que esperar hasta la decadencia de la sardana, cuando esta queda antigua, y los castells modernos, en el postfranquismo, para que se consolide esta alianza? ¿Es posible que el món casteller fuera demasiado conflictivo para la armonía del catalanismo, que las constantes peleas entre collas no fueran coherentes con la necesidad de cohesión y frente común del nacionalismo catalán?; una segunda etapa, entre 1902 y 1923, donde el catalanismo y las sardanas han consolidado su alianza, un momento de auge del catalanismo y de nacionalización de la sardana y donde los castells se encontrarán en una crisis profunda y aparentemente sin alianzas posibles; y, finalmente, un tercer momento, entre 1923 y 1939, donde las disputas políticas, y luego militares, entre los nacionalismos dejarán la preocupación cultural como última instancia quedando únicamente como un fondo de sardanas o de toros. Pero los problemas del momento terminan produciendo un efecto no esperado, las alianzas se terminan consolidando y el proceso de nacionalización de la sardana y de sus instituciones, la retroalimentación sardanas-catalanismo, ya ha llegado a un punto culminante, irreversible, constituido definitivamente como el modelo festivo de la Cataluña Vella. Podríamos concluir así este gran periodo indicando que el recorrido de los castells y de las sardanas es inversamente proporcional, por sus características internas, por su significado y por las condiciones externas. Si bien ambas vienen desde el mismo lugar, una se potencia hasta nacionalizarse en base al modelo festivo de la Cataluña Vella al hacerse solidario con el catalanismo ascendente, a diferencia de los castells que, con el modelo festivo de la Cataluña Nova, tendrán que esperar hasta el post franquismo para que, con el cambio social, llegue el cambio de modelo festivo y puedan tenderse nuevas alianzas y solidaridades. Las tradiciones han sido reinventadas, la cultura del catalanismo se ha propuesto como hegemónica, los castells han quedado como emergentes y múltiples tradiciones que desconocemos han perdido importancia, han pasado a ser residuales, se han perdido o han dejado de estar vivas en el desarrollo popular. Las pugnas del nacionalismo han acelerado y anudado definitivamente las alianzas, el nacionalismo español y los toros, el nacionalismo catalán y las sardanas.

Aquí comienza lo que podríamos denominar la España de Franco, aquella que impondrá sus formas entre 1937 y 1979, aproximadamente, y será el marco en que los

modelos festivos catalanes, castells y/o sardanas, y español, toros y/o fútbol, disputarán sus preferencias. El modelo festivo institucionalizado producto de esta nueva etapa será el españolizante, con centralidad en Madrid, y todo el resto será considerado folclore regional y utilizado con estos fines. El nacionalismo catalán, y todas sus huellas, se encontrará prohibido por decreto, las instituciones autonómicas son destruidas o incorporadas al estado central, lo catalán será una distinción regional más y la sardana y los castells volverán a ser una curiosidad típica de ciertas ciudades, despegadas de su significado catalanista. Como en todo momento fuerte de cambio brusco del que no toda la sociedad se siente parte, las “nuevas tradiciones” que comienzan a desarrollarse se sienten como “inventadas” o impuestas, el cuerpo pide sentir y hacer “lo de siempre”, “lo que hacían nuestros padres” o “eso que hacíamos en casa cuando éramos pequeños”, el cuerpo no se acostumbra tan rápidamente como el cerebro a lo conveniente, a la idea de que algo ahora está prohibido. Las “nuevas” tradiciones inventadas, las españolas, y las tradiciones “de siempre”, igualmente inventadas, convivirán como la hija prestigiosa y la prohibida, lo que deberíamos hacer y lo que el cuerpo nos pide. Las cuatro grandes etapas culturales en que hemos dividido este periodo buscan hacernos comprender la diversidad interna de un “movimiento” que parecía eterno, pero que no lo era tanto, porque comprender esta diversidad es lo que nos permitirá entender por qué razón las sardanas comienzan el franquismo como la aliada principal del catalanismo y por qué los castells terminan ocupando su lugar a la caída del régimen.

Un primer momento, que recorre los años entre 1937 y 1950 y que hemos denominado “España, ¡Una, Grande y Libre!”, será el momento de la posguerra, de la pugna por la supervivencia dentro de la autarquía y donde, tanto en España como en Cataluña, se vivirá un “páramo cultural”. El segundo momento abarca la transición entre 1950 y 1960 y puede ser considerada la década del consenso, cuando se logra finalmente la aceptación internacional y se desarrolla el último intento nacionalizador. En relación con los castells, esta etapa es la de la transición entre el antiguo régimen y la primera modernidad, entre 1951 y 1981, donde estos van generando un campo propio cada vez más complejo, nuevas collas, nuevos espacios, nuevas prácticas, nuevas formas de financiamiento y difusión, nuevos significados y valores, nuevos sentidos, podemos decir que van tomando independencia de otras prácticas para crear su propio mundo. El tercer momento de la España de Franco abarca entre 1960 y 1972 y es donde se pone a prueba un nuevo modelo basado en lo económico, en la apertura, el desarrollismo y la modernización, en lo cultural se

desarrolla el fútbol y el turismo, las sardanas de resistencia y comienza la expansión castellera. En relación con estos últimos, en este periodo son tomados tanto por el franquismo como por el catalanismo indistintamente en un juego de ambigüedad que permitía la época y que luego ya no será posible cuando la lucha política se haga más evidente y todos tengan que tomar posición. Un cuarto y último momento es el que abarca entre 1972 y 1979, cuando vuelve a aflorar la multiplicidad de España, la resistencia al régimen y donde comienza a configurarse la segunda modernidad donde los castells se relacionan con lo nuevo, la democracia, y las sardanas con el pasado, decantándose las alianzas, por primera vez, con los primeros. En relación con el modelo festivo podemos decir que así como se pone en marcha una nueva forma de organización política, se comenzará a discutir también la organización cultural y, por ende, el modelo festivo a desarrollar. La idea general que se encontraba por debajo de la discusión era la de proponer actividades que concuerden con el nuevo modelo de país, de Cataluña, que se quería desarrollar sobre la base de la democracia, el asociacionismo, la integración y la modernidad. Ingresaremos en la segunda modernidad en 1981, pero siguen sonando familiares las preguntas que nos hacíamos durante el franquismo: ¿Deporte o tradición? ¿Folclore o espectáculo? ¿Participación popular o espectadores? ¿Profesionalización o amateurismo? ¿Competencia o fraternidad? ¿Negocio o tarea desinteresada?

Después de este recorrido extenso históricamente ha quedado claro que hacer castells y bailar sardanas han sido y son formas de hacer nación, de hacer Cataluña, sin ingresar explícitamente en discusiones partidistas, nacionalistas o independentistas, es un ir generando las condiciones de posibilidad sin que se note. En este sentido podemos decir que este trabajo ha sido la historia de unas relaciones y de unas alianzas entre procesos aparentemente separados y que funcionan, en realidad, en un diálogo permanente. En este sentido, y visto con la nueva perspectiva histórica de largo alcance que hemos desarrollado, podemos decir que los castells son la última alianza cultural del catalanismo y que, como todo proceso histórico, pueden luego tomar otros rumbos y encontrar nuevos aliados. Todo esto nos indica con claridad que no “siempre ha sido así” que “todo podría haber sucedido de otra forma” y que, siendo esta una relación histórica, existe actualmente de este modo pero que probablemente, y con el tiempo, devenga diferente, otra cosa.

Eso queda claro porque en este trabajo hemos pensando únicamente los procesos hasta 1979, aproximadamente, lo que consideramos el antiguo régimen y la primera

modernidad castellera, pero nos queda todavía por trabajar las formas en que estas alianzas se han sellado y desarrollado en los últimos treinta años hasta la cúspide de la elección de los castells como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 2010. Desafortunadamente tenemos que postergar este trabajo para una tesis de doctorado, con sus tiempos, sus posibilidades y sus espacios, porque si bien hasta ahora hemos podido trabajar con fuentes de segunda mano, principalmente libros, revistas y periódicos, para el trabajo sobre la segunda modernidad (1979-2010) se hace necesario una nueva metodología de trabajo. Cada objeto exige su propia metodología y el proceso contemporáneo de los castells y el nacionalismo no se encuentra exento de esta generalización. Para abordar esta nueva etapa habría que recuperar las herramientas tanto desde la antropología, la etnográfica, el trabajo de campo y la observación participante, como desde la sociología, principalmente con las propuestas de Pierre Bourdieu, y la historia, desde la historia oral e historia reciente con entrevistas en profundidad, lo que nos permitiría poner en diálogo y analizar lo que aquí hemos intentado de forma diacrónica: las formas en que el nacionalismo busca desarrollar alianzas con procesos culturales para construir modelos festivos y formas específicas del desarrollo de ciertas prácticas culturales que sean solidarios en su forma de hacer, pensar y sentir el mundo.

Para dejar en claro el panorama del trabajo que hay aun que realizar, de forma extensiva y profunda, dentro de lo que hemos denominado como la Segunda Modernidad castellera, tenemos que dejar en claro aquí los procesos que hasta ahora hemos desarrollado en este trabajo. El **Antiguo Régimen**, aquel que transita todo el siglo XIX hasta los eventos de 1951, se caracteriza principalmente por una dinámica regional, y no nacional, por una forma de reclutamiento tradicional, hereditario, festividades locales y tradiciones familiares, estancias extensas dentro de las collas lo que condiciona y limita las posibilidades de los castells y construcciones basadas en una técnica tradicional, no estudiada, no “científica”. Para que el proceso de nacionalización comience, pasando luego del liberalismo a las masas, el pensamiento del estado y de la nación se modifica, así como van quedando de las instituciones el antiguo régimen político y económico, correlativas de las culturales. Esto indica que la cantidad de collas es mínima, comparativamente, al igual que el ámbito de circulación de las collas que es restringido, la historia de esta práctica en el antiguo régimen parece la historia de un grupo estable y familiar en un lugar específico que cobra por unas actuaciones que podrían ser consideradas de entretenimiento, que se va haciendo tradicional por su repetición en el tiempo y que tiene un fondo folclórico.

Esta fijeza y este estatismo en la organización y en sus miembros es típico del antiguo régimen y no parece acercarse a la idea de lo popular que tenemos hoy en día, en el sentido de hecho por todos, aquí los que participan son siempre los mismos y la distancia con el pueblo es cada vez más grande. Hacia el final de este periodo, éstos comienzan a generar ya un campo propio cada vez más complejo y cada vez más autónomo, comienza el proceso largo de tomar independencia de otras prácticas para crear su propio mundo.

En 1951 se dan varios procesos que generan una bisagra entre el antiguo y el nuevo régimen, la **Primera Modernidad**: desde la crisis del régimen franquista hasta el inicio de la liberalización, desde el boicot a los tranvías hasta la organización de la oposición y del catalanismo, así como la creación del Ministerio de Información y Turismo, en lo político, un incremento muy importante de la inmigración y de la emigración, en lo social, y un reinicio de las actividades luego de la postguerra, en lo cultural. Es en este contexto donde se pueden apreciar grandes cambios en las alianzas entre el nacionalismo y los castells, el impulso de resistencia va de la mano de las sardanas y el modernizador de parte de los castells. Además hay que indicar que este es el periodo del surgimiento de un nuevo tipo de sujeto perteneciente a las collas, el campo comienza a autonomizarse y a crear también nuevos sujetos, que ya no traen la tradición arraigada a la tierra o a la familia, por herencia, sino que eligen participar de una colla dentro de un proceso creciente de renovación (10% cada año, aproximadamente), de elección, de selección y de profesionalización. Esto permite el ingreso de gente joven y de nuevas posibilidades técnicas que redundarán en nuevas construcciones, en nuevas formas de difusión y en un nuevo prestigio que hará posible la creciente difusión geográfica. Todo esto genera nuevas formas del hacer, pensar y sentir los castells que comienzan a desplazar a las anteriores formas, una pugna entre el antiguo y el nuevo régimen, aunque no sin disputas. Este proceso de transición entre hegemonías o paradigmas es muy interesante porque todo lo que estaba naturalizado hasta el inicio del cambio como una forma cotidiana de hacer las cosas se pone en cuestión y comienzan a discutirse y a sentirse cosas que antes se daban por supuestas y que ahora pasaban a defenderse como la vida misma. La disputa entre modelos, que será también una entre generaciones, se manifestará en el cuestionamiento y la reordenación del món casteller y dará como resultado una nueva configuración de valores, de formas de hacer, de pensar y de sentir, al mismo tiempo que ingresan nuevos sujetos que, imbuidos de modernidad, irán desplazando a los que antes tenían el control, por esta razón la pugna entre modelos es una pugna colectiva,

gremial, pero también individual, se termina el mundo que daba sentido a su mundo y comienza otro. Esta modernidad puede caracterizarse por dos aspectos centrales: por un lado, gracias al ingreso de nuevos sujetos a las collas en la segunda mitad de los años cuarenta, se ve la supremacía de las collas del Vendrell y el desplazamiento del centro geográfico de importancia y, por otro lado, comienza a perfilarse la lógica grupal de sustitución rápida de miembros que conocemos hoy en día, a diferencia de la lógica anterior de miembros fijos insustituibles, de tradición familiar, lo que conlleva una disminución de la edad de los miembros y el aumento de posibilidades técnicas que eso genera. El proceso que aquí se inicia y que formaliza todo el proceso va generando un campo propio cada vez más complejo, nuevas collas, nuevos espacios, nuevas prácticas, nuevas formas de financiamiento y difusión, nuevos significados y valores, nuevos sentidos, podemos decir que van tomando independencia de otras prácticas para crear su propio mundo. Este es el estado de la cuestión cuando en 1981 Català i Roca escribe su libro compilación *Món Casteller*, no tanto para indicarnos que es lo que viene, sino para, a través de la historia, consolidar una forma de cómo se hacían, sentían y pensaban las cosas antes, por eso mismo decimos que es el último libro de la primera modernidad y que marca una ruptura bibliográfica.

Esto ya se ha producido cuando comienza lo que consideramos la **Segunda Modernidad castellera** que, de la mano de una nueva forma de alianza con el nuevo nacionalismo catalán que comienza a construir Cataluña en democracia, una alianza propia de un campo relativamente autónomo, y por ende relativamente dependiente, que tiene un nuevo prestigio social, una nueva institucionalización, un sustento económico y sostiene una dinámica nacionalista, lo que no quiere decir que lo sea, sino que es coherente con el nuevo catalanismo democrático y por ende se retroalimentan. Este nuevo estado del món casteller, que aquí hipotetizamos, comienza a tener muchas cosas en juego, económica y simbólicamente hablando, dado que pasan a ser los fieles representantes del país al que representan, así como antes habían representado a sus respectivas ciudades, y que al mismo tiempo crean para ser creados, y de sus valores. Esto generará también nuevas dinámicas de ingreso, selección y, aunque no se diga, exclusión, lo que posibilitará el ingreso de nuevos jóvenes, en su mayoría nacionalistas, inmigrantes, en un *in crescendo* a medida que se aceptaba la multiculturalidad del país, y, finalmente, de las mujeres que han llegado a los más altos cargos de dirección organizativa, técnica y de gestión castellera. Esto da cuenta de una realidad insólita históricamente, en promedio, las

collas tienen un recambio del 30% anual de sus miembros, lo que plantea nuevas problemáticas que es necesario estudiar. Finalmente, y como hipótesis de trabajo, podríamos dividir esta segunda modernidad en dos etapas, una primera de transición y reconocimiento entre 1981 y 1991 donde se va construyendo la nueva cultura del catalanismo y el boom de los castells; y una segunda, entre los Juegos Olímpicos de 1992, los congresos de Cultura Popular y Tradicional de 1996 y la selección como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, caracterizado por una multiplicidad castellera, un amplio reconocimiento y un apoyo proveniente de ser considerado entre cultura del espectáculo, popular y tradicional y nacional.

Luego de este recorrido y de haber pensado las tres configuraciones del món casteller, podemos decir que el aporte de los castells al proceso de nacionalización de Cataluña ha dependido de las necesidades del nacionalismo, por lo que diremos que en la medida en que las alianzas han sido crecientes, iniciándose en 1951 y haciéndose centrales en 1981, ha aumentado paralelamente el aporte de los castells a este proceso. Las tres grandes etapas que aquí marcamos son tres formas de hacer, pensar y sentir los castells, al mismo tiempo que tres configuraciones del món casteller, con sus disputas por las hegemonías, dentro del marco de distintos modelos festivos y contextos históricos. Estas tres configuraciones van mostrando también la génesis y la constitución del món casteller como un espacio social relativamente autónomo, con sus propias dinámicas, valores y reglas, que se va complejizando cada vez más, hasta llegar al momento actual donde vemos una multiplicidad de procesos dentro del mismo campo que necesitamos otra metodología para poder abordarlo.

A sabiendas de la necesidad de crear nuevas miradas para nuevos objetos y de llenar los vacíos bibliográficos aún persistentes, para poder seguir avanzando en la comprensión de estos problemas, es que terminamos este trabajo que deja tanto dicho como tanto por decir. Creo que lo aquí propuesto es un aporte importante para conocer estas realidades y sus relaciones, al mismo tiempo que da herramientas, no solamente para entender lo que ha sucedido, sino para proponer un programa de investigación sobre los últimos treinta años que nos permita entender lo que sucede en la actualidad.



En una visita a Barcelona el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván,  
ve castells desde el ayuntamiento de la ciudad. Pep Jai,  
el casteller-diputado del Vendrell en el Parlamento español, le dice:  
“Quien no conoce nuestros castells humanos,  
difícilmente llegará a conocer Cataluña”  
(Català i Roca 1981:513).

## 5. Bibliografia

- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max: *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires, Editorial Proteo, 1969.
- Aldomà i Buixadé, Ignasi: *Atles de la nova ruralitat*. Lleida, Fundació Món Rural, 2009.
- Altamirano, Carlos (dir.): *Términos críticos de Sociología de la Cultura*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Álvaro, Francesc-Marc: *Ara sí que toca! Jordi Pujol, el pujolisme i els successors*. Barcelona, Edicions 62, 2003.
- Amades, Joan: *Costumari Català: el curs de l'any*. Barcelona, Salvat, 1982-1983, 5v. Orig. 1950-1956.
- Anderson, Benedict: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Anglès, Francesc: *Francesc Anglès i l'escultura del "Carro Gros" en homenatge al món casteller*. Sta. Coloma de Queralt, Ajuntament de Santa Coloma de Queralt, 1993.
- Anguera, Pere: *La nacionalització de la sardana*. Barcelona, Rafael Dalmau editor, 2010.
- Aróstegui, Julio: *Retos de la memoria y trabajos de la historia*. En Pasado y memoria, Revista de Historia Contemporánea, Alicante nº 3, 2004.
- Arroyo i Julivert, Salvador: "El renaixement del fet casteller al Vendrell: el quinquenni 1993-1997". El Vendrell, Miscel·lània penedesenca, 2001 N. 26. PP. 519-550. Link: <http://www.raco.cat/index.php/MiscellaniaPenedesenca/article/viewFile/64102/92316>
- Artis-Gener, Aveli y Moya, Bienve: *Festes populars a Catalunya*. Barcelona, HMB, 1980.
- Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya: *Manual per a recerques d'etnografia de Catalunya*. Barcelona, Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, 1921
- Ayats, Jaume (dir.): *Córrer la sardana: balls, joves i conflictes*. Barcelona, Rafael Dalmau, 2006.
- Ayats, Xavier [et al]: *Castells i castellers: una voluntat col·lectiva*. España, Lunweg, 2011.
- Baget I Herms, Josep M.: *Historia de la Televisió a Catalunya*. Barcelona, Centre d'Investigació de la Comunicació, Generalitat de Catalunya, 1994.
- Balcells, Albert: *Història del nacionalisme català: dels orígens al nostre temps*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992.
- Balcells, Albert: *Història dels Països Catalans*. Barcelona, Edhasa, 1981.
- Baldo, Estel, Gil, Rosa y Soliva, Maria: *Castells i castellers*. Barcelona, Barcanova, 2011.
- Bargalló i Valls, Josep: "Castells i literatura (Aproximació a una anàlisi de les relacions entre Literatura i Fet Casteller)" *Quaderns de Cultura Tradicional i Popular*, 2000. PP.4-10. Link: <http://www.raco.cat/index.php/quadernsVilaniu/article/viewFile/107598/135416>

- Bargalló i Valls, Josep: “El fet casteller a l'obra de Josep Aladern (Cosme Vidal)”. Butlletí del Centre d'Estudis Alcoverencs, 1978 N. 2, PP. 6-9. Link: <http://84.88.10.30/index.php/ButlletiCEA/article/view/207942/290768>
- Bargalló Valls, Josep: *Un Segle de castells: de 1900 a 2000 en dades*. Barcelona, Cossetania, 2001.
- Barrera, Andrés: *La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985.
- Bartolomé, Elena y Mata, Marta: “Diada Castellera: aprendizaje colaborativo de la Resistencia de Materiales”. XVIII Congreso Universitario de Innovación Educativa en las Enseñanzas Técnicas Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación. Universidad de Cantabria, Santander, 6 a 9 de julio de 2010. Link: <http://www.euss.cat/Biblioteca/Arxius/diada-castellera-aprendizaje-colaborativo-de-la-resistencia-de-materiales.pdf>
- Bertran Luengo, Jordi: “Els castells dins les festes vuitcentistes del Camp de Tarragona segons els literats coetanis: Francesc-Pelai Briz”. Revista El Figarot, Butlletí dels Castellors de Vilafranca, PP.69-71. Link: [www.festes.org/arxius/castellsliteraris.pdf](http://www.festes.org/arxius/castellsliteraris.pdf)
- Beumala, Joan y Brotons, Xavier: *Les Meravelles del món casteller I. El quatre de nou net, el tres de deu i els reptes pendents*. Valls, Cossetània, 2000.
- Beumala, Joan y Brotons, Xavier: *Les Meravelles del món casteller II. El dos de nou, el pilar de vuit, el cinc de nou i el quatre de nou amb el pilar*. Valls, Cossetània, 2002.
- Billig, Michael: *Nacionalisme banal*. València, Universitat de València, 2006.
- Bourdieu, Pierre (dir.): *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de cultura Económico, 2007.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2005.
- Bourdieu, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- Bourdieu, Pierre: *Sobre la Televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- Bourdieu, Pierre: “Esprits d'Etat” en Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Nº 96-97, marzo de 1993, p.49-62.
- Bourdieu, Pierre: *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- Brotons Navarro, Xavier, Jaria, Jordi, Soler, Guillermo y Beumala, Joan: *Retrats castellers: Josep Antoni Falcató, Andreu Montserrat, Francesc Piñas, Francesc Moreno "Melilla"*. Valls, Cossetània, 2006.
- Brotons, Xavier: *Castells i castellers: guia completa del món casteller*. Barcelona, Lynx, 1995.
- Brotons, Xavier: *Diccionari casteller*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2001.
- Brunet, Àngel [et al]: *Castellers*. Barcelona, Columna, 2005.
- Burke, Peter: *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza Universidad, 1991.
- Carnero, Teresa y Archilés, Ferran (eds.): *Europa, Espanya, País Valencià: nacionalisme i democràcia: passat i futur*. València, Universitat de València, 2007.
- Casas, Maria: *L'Avi casteller*. Les Gonyoles d'Avinyonet, Vilatana, 2005.

- Castells: revista casteller independent. Barcelona, Utopia Global, N24-39, 2009-2010.
- Català i Roca, Pere (dir.): *Món casteller*. Barcelona, Rafael Dalmau editor, 2v., 1981.
- Català i Roca, Pere: “The Castells, a popular creation”. Barcelona, Revista Catalònia Cultura, 1988 N.7, PP.46-47. Link: <http://www.raco.cat/index.php/Catalonia/article/view/104587/160104>
- Català Viúdez, Manel: *Metodologia de recerca etnològica*. Barcelona, Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana i Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació Generalitat de Catalunya, 2010. Link: [http://www20.gencat.cat/docs/CulturaDepartament/CPCPTC/09\\_Arees\\_dactuacio/Publicacions/Publicacions\\_Estatics/SD\\_Metodologia\\_tot.pdf](http://www20.gencat.cat/docs/CulturaDepartament/CPCPTC/09_Arees_dactuacio/Publicacions/Publicacions_Estatics/SD_Metodologia_tot.pdf)
- Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana: *Quaderns de cultura popular. 2 El Fet Casteller: La historia i l'actualitat d'un costum tradicional*. Barcelona, Primera Plana y El Periodico, 14 vol, 2000. Texto de Josep Bargallo Valls.
- Cervera i Batariu, Joan: “Pere Català i Roca, un excursionista global.” Valls, Quaderns de Vilaniu, N. 44, 2003, PP: 44-50. Link: <http://www.raco.cat/index.php/quadernsVilaniu/article/viewFile/108846/136443>
- Climent, Eliseu (dir.): *Guerra, franquisme i transició*. València, Edicions del País Valencià, 2006.
- Codorniu Miret, Guillem: *Força, Equilibri, Valor, Seny i ... INTEGRACIÓ!*. Treball final del batxillerat, 2010, inédito.
- Colla Vella dels Xiquets de Valls: *Colla Vella: 200 anys d'història, 200 imatges per recordar: bicentenari de la Colla Vella dels Xiquets de Valls (1801-2001)*. Valls, Colla Vella dels Xiquets de Valls, 2002.
- Comissió Castells Patrimoni Immaterial de la Humanitat: *Castells*. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, Coordinadora de Colles Castelleres de Catalunya, Revista Castells, Centre UNESCO de Catalunya, 2009.
- CONCA: *Informe anual sobre l'estat de la Cultura i de les Arts a Catalunya 2011*. CONCA (Consell Nacional de la Cultura i de les Arts) y Generalitat de Catalunya. Link: [http://www.conca.cat/media/asset\\_publics/resources/000/001/746/original/IA\\_2011\\_CAT\\_-\\_040811.pdf](http://www.conca.cat/media/asset_publics/resources/000/001/746/original/IA_2011_CAT_-_040811.pdf)
- Costal i Fornells, Anna (coord.): *Pep Ventura: abans del mite. Quan la sardana era un ball de moda*. Figueres, Consorci del Museu de l'Empordà, 2010.
- CPCPTC: *Castellers: els castells, la colla, la música, història casteller*. Barcelona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, 2002. Recurso electrònic.
- Crespi i Vallbona, Montserrat: *L'activitat festiva popular en l'era de la mundialització: el cas de Catalunya*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Tesis doctoral, 2003. Link: <http://tesisenred.net/bitstream/handle/10803/2961/TURISME02.pdf?sequence=1>
- Chumillas, Oriol: *Els Castellers. Català fàcil: 6 Avançat*. Vic, Eumo y Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005.
- Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya: *LLEI 9 1993, de 30 de setembre, del patrimoni cultural català*. Link: [http://www.paeria.es/arxius/ordenances/Document\\_cat\\_101.pdf](http://www.paeria.es/arxius/ordenances/Document_cat_101.pdf)

- Duarte, Angel: “Entre el mito y la realidad. Barcelona, 1902” en Bonamusa, Francesc (ed.): *La huelga general*. Madrid, Marcial Pons, 1991. [http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer4\\_06.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer4_06.pdf)
- Duarte, Angel: *Història del republicanisme a Catalunya*. Lleida, Eumo i Pages editors, 2004.
- Duran i Riu, Fina i Pilarín Bayés: *Petita història dels castellers*. Barcelona, Mediterrània, 1990.
- Ferrando i Romeu, Pere y Arroyo i Julivert, Salvador: *Pau Casals i els castellers: dos sentiments catalans*. Valls, Cossetània, 1998
- Folch Monclús, Rafel: *Cultura popular, patrimoni i etnologia. La recerca en el marc de l’Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya*. Girona, Papers de l’Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural, núm. 1, 2009. Link: [http://www20.gencat.cat/docs/CulturaDepartament/CPCPTC/Documents\\_Estatics/Patrimoni\\_etnologic/SD\\_CPCPTC\\_Article%20Rafel%20Folch.pdf](http://www20.gencat.cat/docs/CulturaDepartament/CPCPTC/Documents_Estatics/Patrimoni_etnologic/SD_CPCPTC_Article%20Rafel%20Folch.pdf)
- Folguera, Pilar: *Cómo se hace historia oral*. Madrid, Eudema, 1994:1-34.
- Follari, Roberto: *Epistemología y sociedad. Acerca del debate contemporáneo*. Rosario, Homo Sapiens, 2000.
- Fox, Imman: *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid, Cátedra, 1997.
- Freud, Sigmund: *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
- Garcia Torrellas, Efren: “Afers exteriors. Els projectes de colles a la Xina i a Xile modifiquen el mapa casteller tradicional.” En *Castells: revista castellera independent*. Barcelona, Utopia Global, N33, julio-agosto, 2010. PP.16-19.
- García Venero, Maximiliano: *Historia del nacionalismo catalán: 1793-1936*. Madrid, Editora Nacional, 1944 y 1967.
- Garcia i Cornellà, Dolors: *Festes i tradicions a Girona*. Girona, Ajuntament de Girona, 2000.
- Geertz, Clifford: *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa, 1991.
- Giddens, Anthony y Turner, James [et al]: *La teoría social, hoy*. Buenos Aires, Editorial Alianza, 1995.
- Giori, Pablo: *Hcpunk en Tucuman. Una propuesta de interpretacion*. Tesis final de grado de licenciatura, Universidad Nacional de Tucuman, Argentina, 2010.
- Girona en el Canvi del Milleni: 14. *Festes, fires i tradicions*. Girona, Palahi, 2000.
- Gómez, Pedro Arturo y Pablo Giori: “Acá eso nunca ha pasao. Imaginarios sociales y funciones simbólicas del pogo en el punk rock tucumano”. En Cristina Bossio y Adriana Márquez (comp.): *Antropología SXXI. Cruce de saberes*. Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2009:197-208.
- Gómez, Pedro Arturo y Pablo Giori: “La cultura de unos cuantos. Diálogo sobre un concepto y su aplicabilidad en el estudio de pequeños grupos”. en X Congreso REDCOM: Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la era de la globalización. Realizado y organizado por la Universidad Católica de Salta, Salta. Del 4 al 6 de septiembre de 2008.
- Greenfeld, Liah: *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.
- Guber, Rosana: *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2008.

- Güell i Cendra, Xavier: *Els Castells: entre la passió i la història: articles de la primera època d'or (1851-1889)*. Tarragona, Cossetània, 2002.
- Guereña, Jean-Louis y Morales Muñoz, Manuel [eds.]: *Los nacionalismos en la España contemporánea. Ideologías, movimientos y símbolos*. Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006.
- Guiu, Claire: *Naissance d'une autre Catalogne: territoires et traditions dans les terres de l'Ebre*. París, CTHS. Comité des travaux historiques et scientifiques, 2009.
- Hall, Stuart y Bloomfield, J. [et al]: "Repensar la metáfora Base-Superestructura" en *Class, hegemony and party*. London, Lawrence & Wishart, 1977. Pág. 43-72. Traducción Silvina Berti, UNRC.
- Hall, Stuart: "El problema de la ideología: marxismo sin garantías" en *Doxa, Cuadernos de Ciencias Sociales*, Año IX, número 18, verano 1998, pág. 3-16.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.): *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Critica, 2007.
- Hobsbawm, Eric: *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica, 1998.
- Hroch, Miroslav: *Social preconditions of national revival in Europe: a comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European Nations*. New York, Columbia University Press, 2000.
- I Congrés de Cultura Tradicional i Popular. *Memòria*. Barcelona, Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, 1981.
- I Congrés de Cultura Tradicional i Popular. *Resums de les Comunicacions*. Barcelona, Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya, 1981.
- II Congrés de Cultura Popular i Tradicional Catalana. *Comunicacions*. Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1996.
- II Congrés de Cultura Popular i Tradicional Catalana. *Ponències*. Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1997.
- Institut Estadístic de Catalunya: *Anuari Estadístic de Catalunya 2010*. Barcelona, Generalitat de Catalunya i Institut d'Estadística de Catalunya, 2010.
- Institut Tarragonès d'Antropologia: *Repensar els castells: Jornades d'Estudi dels Castells*. Tarragona, Cossetània, 2004.
- Jaria i Manzano, Jordi: *Història dels concursos de castells*. Barcelona, El Medol, 1996.
- Keating, Michael: *Nations against the state: the new politics of nationalism in Quebec, Catalonia and Scotland*. Hampshire, Macmillan Press, 1996.
- Lahire, Bernard (Dir): *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires, SXXI editores, 2005.
- Larrosa, Jorge: "La experiencia y sus lenguajes" en *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI*. Buenos Aires, Dirección nacional de gestión curricular y Formación docente, Ministerio de Educación de la Nación, 2003. Ver también: Jorge Larrosa: *Estudios filosóficos*, ISSN 0210-6086, Vol. 55, Nº 160, 2006, Págs. 467-480 o Larrosa Jorge: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona, Alertes, 1996.
- Lo Cascio, Paola: *Nacionalisme i autogovern: Catalunya, 1980-2003*. Catarroja, Afers, 2008.

- Llopart, Frederic (Sixte Moral): *De les places a les ones: col·laboracions castelleres 1996-2001*. Edició i notes a cura de Xavier Brotons. Valls, Cossetània, 2004.
- Madoz, Pascual: *Diccionario gráfico-estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Tomo III, 1850.
- Marfany, Joan-Lluís: *La cultura del catalanisme. El nacionalisme català en els seus inicis*. Barcelona, Editorial Empúries, 1996.
- Marín i Corbera, Martí: *Els Ajuntaments franquistes a Catalunya: política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida, Pagès, 2000.
- Martínez García, Luisa del Carmen: *La ficción televisiva de TV3 como productora de referentes de identidad cultural catalana: estudio de caso de la sitcom "Plats Bruts"*. Barcelona, Universidad Autonoma de Barcelona, Tesis doctoral, 2008. Link: <http://www.tdx.cat/handle/10803/4145>
- Martínez, Ana Teresa: *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires, Manantial, 2007.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, un tomo, 1976.
- Mas i Solench, Josep: *La Sardana, dansa nacional de Catalunya*. Barcelona, Generalitat de Catalunya y Editorial 92, 1993.
- Miralles i Figueres, Eloi: *Fem pinya!: els castells, símbol i expressió del nostre poble*. Barcelona, Diafora, 1981.
- Montesperelli, Paolo: *Sociología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Morant i Clanxet, Jordi: *Història dels castells*. Tarragona, Edición del autor, 1967.
- Morén Alegret, Ricard: *Un bon cop de mà? Món casteller, immigració estrangera i integració a Catalunya*. Valls, Mediterranea, 2007.
- Moya, Bienve: *La festa a Catalunya. Album de cultura popular i tradicional*. Barcelona, Cercle de Lectors i Galaxia Gutenberg, 1995. Publicado en ocasión del II Congrés de Cultura Popular i Tradicional Catalana.
- Musons, Albert, Perelló, Quim, Ràfols, Jordi y Sendra, Miquel: *Xiquets ahir, castellers per sempre: Vila de Gràcia (1876-2002)*. Barcelona, Taller d'història, 2002.
- Nicolás Marín, M. Encarna: *La libertad encadenada: España en la dictadura franquista: 1939-1975*. Madrid, Alianza, 2005.
- Nonell, Jaume y Subirana, Lluís: *La Sardana, dansa d'avui*. Barcelona, Generalitat de Catalunya. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana, 1997.
- Ortiz de Urbina, Marc: "A la recerca del casteller efímer" en *Castells: revista castellera independent*. Barcelona, Utopia Global, N31, marzo-abril, 2010.
- Portelli, Alessandro: "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarzstein, Dora (comp.): *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991, P36-51.
- Prat i Rios, Salvador: "Castell i Castellers. Una mirada endins." en *Espai, L': revista de recerca i divulgació*, Molins de Rei, 2010 N.13 Patrimoni, PP. 26-29.
- Prat, Joan y Contreras, Jesús: *Les Festes populars*. Barcelona, Els llibres de la frontera, 1987.

- Prats, Joan y Martínez, Ángel (edit.): *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Ariel, 1994.
- Prats, Llorenç, Llopart, Dolors y Prat, Joan: *La Cultura popular a Catalunya: estudiosos i institucions: 1853-1981*. Barcelona, Serveis de Cultura Popular, 1982.
- Prats, Llorenç: *Antropología y Patrimonio*. Barcelona, Ariel, 1997.
- Queralt, Nuria: “Entrevista a Josep Bargalló” en *Revista Badiu casteller: la revista dels Castellans de Badalona*, N.5, Desembre 2001. PP. 18-21.
- Quiroga Fernández de Soto, Alejandro: *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.
- Quiroga, Ana P. de: “El grupo: espacio de encuentro o alineación” en *Revista Temas de Psicología Social*, Buenos Aires, Año 14, número 12, Ediciones Cinco, Noviembre 1991.
- Risques, Manel (dir.): *Història de la Catalunya contemporània*. Barcelona, Pòrtic, 1999
- Roca, Francesc: *Teories de Catalunya. Guia de la societat catalana contemporània*. Barcelona, Portic, 2000.
- Roma, Josefina: “Fiestas. Locus de la iniciación y de la identidad” En Prats, Joan y Martínez, Ángel (edit.): *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, Ariel, 1994, P. 204-213.
- Roset i Llobet, Jaume: *Manual de supervivència del casteller: la ciència al servei de les torres humanes*. Valls, Cossetania, 2000.
- Sabaté, Teresa: *Els castellers*. Barcelona, Salvatella, 2011.
- Sayad, Abdelmalek: *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona, Anthoropos, 2010.
- Saz Campos, Ismael: *España contra España: los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Saz, Ismael y Archilés, Ferran: *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- Sentís, Eva: “Por i perill: vivències dels castellers”. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, N9, 1996, PP. 100-115. Link: <http://www.raco.cat/index.php/revistaetnologia/article/view/48825/57023>
- Serra, Aina: “Els Castells como show. Esdeveniments allunyats de l'estructura tradicional de les actuacions castelleres s'incorporen als calendaris de les colles” En *Castells: revista castellera independent*. Barcelona, Utopia Global, N33, julio-agosto, 2010. PP.32-35.
- Soler García de Oteyza, Guillermo: “Xiquets i Jove de Tarragona (1976-1984): de la colla castellera tradicional a la moderna”. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, N28, 2006, PP.140-141. Link: <http://www.raco.cat/index.php/revistaetnologia/article/view/49498/63367>
- Soler García de Oteyza, Guillermo: *El Periodisme casteller: un cas d'identitat*. Tarragona, Arola Editors, 2004.
- Soler García de Oteyza, Guillermo: *Revolució o reforma. El canvi en el model de colla castellera a Tarragona*. Valls, Cossetània Edicions, 2009.
- Solsona Llorens, Lluís: *Geni casteller: articles de recerca històrica castellera*. Valls, Cossetania, 2000.



- Suárez-Baldrís, Santi: *Castells i televisió: la construcció mediàtica*. Valls, Cossetania, 1998.
- Tarragó i Sancho, Jordi y Roset i Llobet, Jaume: *Jornades de prevenció de lesions en el món casteller (1994-2007). Resum de ponències*. Valls, Cossetania, 2009.
- Terraza, Santi: “El penúltim episodi. La rivalitat entre les dues colles de Valls repren moments de tensió” En *Castells: revista castellera independent*. Barcelona, Utopia Global, N34, setembre-octubre, 2010:14-19.
- Tusell, Javier: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona, Crítica, 2005.
- Vallecillos, Lucas y Castañeda, Jordi: *Castellers*. Barcelona, Mina, 2006.
- Vasilachis de Gialdino, Irene: *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2003.
- Violant i Simorra, Ramon: *Etnografía de Reus i la seva comarca: el Camp, la Conca de Barberá, el Priorat*. Barcelona, Alta Fulla, 1990. Original: Reus, Editorial Rosa de Reus, 1959.
- VVAA: *Debats Castellers*. Tarragona, El Mèdol, 1998.
- Wallerstein, Immanuel: *Impensar las ciencias sociales*. México, Editor SXXI, 2003. Pág.102-111 y 236-263.
- Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 2000.
- Williams, Raymond: *Sociología de la cultura*. Barcelona, Paidós, 1991.
- Wolf, Mauro: *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1988.

## **Bibliografia web:**

- [http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla\\_castellera](http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_castellera)
- [http://ca.wikipedia.org/wiki/Concurs\\_de\\_castells](http://ca.wikipedia.org/wiki/Concurs_de_castells)
- [http://ca.wikipedia.org/wiki/Llista\\_de\\_concursos\\_de\\_castells](http://ca.wikipedia.org/wiki/Llista_de_concursos_de_castells)
- <http://es.wikipedia.org>
- <http://www.altcamp.info/esp/castmuseo.htm>
- <http://www.cbuc.es/ccuc/>
- <http://www.cccc.cat/>
- <http://www.concursdecastells.cat/inici>
- <http://www.elcasteller.cat/>
- <http://www.eljocasteller.cat/>
- <http://www.festes.org/directori.php?id=562>
- <http://www.gestinet.com/moncasteller/>
- <http://www.historiasiglo20.org/>
- <http://www.lawebdelscastellers.com/>
- <http://www.webcasteller.com/ca/>

## 6. Anexos

### 6.1 Las comarcas catalanas



## 6.2 Modelos de crecimiento de las collas

Existen dos modelos de sentido común que se encuentran en el trasfondo de una multiplicidad de publicaciones de divulgación y de investigación sobre castells que intentan explicar el modo en que han surgido y se han expandido las collas por la geografía: el lineal-geográfico-histórico, que indica que las sardanas se han expandido desde arriba hacia abajo y los castells de abajo hacia arriba, y el de crecimiento natural por masa crítica, que indica que cuando se supera cierto umbral poblacional se forma una colla. Aquí desarrollaremos rápidamente ambos modelos y los cuestionaremos sobre la base del conocimiento cuantitativo que Bourdieu considera fundamental para romper los prejuicios del sentido común.

En relación con el modelo lineal, al de organizar con este criterio las 62<sup>45</sup> collas oficiales, las que se encuentran aún vigentes y que son miembros de la Coordinadora de Collas Castelleras, no vemos que este modelo dé cuenta de un crecimiento geográfico norte-sur. En realidad, este crecimiento se ha dado de un modo mucho más complejo y debe ser explicado, al mismo tiempo que no es posible estudiar el crecimiento de las collas en la historia solamente teniendo en cuenta las oficiales, como ya veremos. De este modo se encuentra el panorama de las collas según la división geográfica en la actualidad:

### **Zona norte** (Gironès, Osona, Alt Empordà, La Garrotxa)

- Colla Castellera de Figueres (Figueres, Alt Empordà) [www.figueres.cc](http://www.figueres.cc)
- Colla Castellera Nyerros de la Plana (Manlleu, Osona) [www.nyerros.org](http://www.nyerros.org)
- Sagals d'Osona (Vic, Osona) [www.sagals.cat](http://www.sagals.cat)
- Marrecs de Salt (Salt, Gironès) [www.marrecs.cat](http://www.marrecs.cat)
- Xerrics d'Olot (Olot, La Garrotxa) [www.xerrics.org](http://www.xerrics.org)

### **Zona central** (Baix Llobregat, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Bages, Barcelonès, Maresme, Solsones)

- Castellers d'Esparreguera (Esparreguera, Baix Llobregat) [www.castellersdesparreguera.cat](http://www.castellersdesparreguera.cat)
- Castellers d'Esplugues (Esplugues de Llobregat, Baix Llobregat) <http://www.cargolins.org>
- Castellers de Castelldefels (Castelldefels, Baix Llobregat) <http://castellerscastelldefels.blogspot.com/>
- Castellers de Badalona (Badalona, Barcelonès) [www.castellersdebadalona.cat](http://www.castellersdebadalona.cat)

---

<sup>45</sup> Según informe de prensa del día 20 de abril de 2012, las collas oficiales de la coordinadora son 65 habiendo ingreso: Castellers de Berga, Arreplagats y Xiquets d'Alcover. [http://www.cccc.cat/continguts/noticies/65-collas-coordinadora-12\\_4193\\_37](http://www.cccc.cat/continguts/noticies/65-collas-coordinadora-12_4193_37)

- Castellers de Barcelona (Barcelona, Barcelonès) [www.castellersdebarcelona.cat](http://www.castellersdebarcelona.cat)
- Castellers de Caldes de Montbui (Caldes de Montbui, Vallès Oriental) [www.castellersdecaldes.cat](http://www.castellersdecaldes.cat)
- Castellers de Cerdanyola (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental) [www.castellersdecerdanyola.cat](http://www.castellersdecerdanyola.cat)
- Castellers de Cornellà (Cornellà de Llobregat, Baix Llobregat) <http://www.castellersdecornella.cat>
- Castellers de la Sagrada Família (Barcelona, Barcelonès) [www.castellersdelasagradafamilia.cat](http://www.castellersdelasagradafamilia.cat)
- Castellers de la Vila de Gràcia (Barcelona, Barcelonès) <http://www.cvg.cat>
- Castellers de Mollet (Mollet del Vallès, Vallès Oriental) [www.castellersdemollet.cat](http://www.castellersdemollet.cat)
- Castellers de Rubí (Rubí, Vallès Occidental) [www.castellersderubi.cat](http://www.castellersderubi.cat)
- Castellers de Sabadell (Sabadell, Vallès Occidental) [www.saballuts.org](http://www.saballuts.org)
- Castellers de Sant Cugat (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental) <http://www.castellersdesantcugat.org>
- Colla Castellera Ganàpies de la UAB (Colla universitària). Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra, Vallès Occidental) [www.ganapies.cat](http://www.ganapies.cat)
- Castellers de Sant Feliu (Sant Feliu de Llobregat, Baix Llobregat) [www.castellersdesantfeliu.cat](http://www.castellersdesantfeliu.cat)
- Castellers de Santa Coloma (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès) [www.castellersdesantacoloma.net](http://www.castellersdesantacoloma.net)
- Castellers de Sants (Barcelona, Barcelonès) [www.borinots.cat](http://www.borinots.cat)
- Castellers de Terrassa (Terrassa, Vallès Occidental) [www.castellersdeterrassa.cat](http://www.castellersdeterrassa.cat)
- Castellers del Poble Sec (Barcelona, Barcelonès) <http://www.castellersdelpoblesec.cat>
- Colla Castellera Jove de Barcelona (Barcelona, Barcelonès) [www.jovedebarcelona.cat](http://www.jovedebarcelona.cat)
- Colla Jove de l'Hospitalet (L'Hospitalet de Llobregat, Baix Llobregat) [www.collajovelh.cat](http://www.collajovelh.cat)
- Matossers de Molins de Rei (Molins de Rei, Baix Llobregat) [www.matossers.cat](http://www.matossers.cat)
- Minyons de Terrassa (Terrassa, Vallès Occidental) [www.minyons.cat](http://www.minyons.cat)
- Xics de Granollers (Granollers, Vallès Oriental) [www.xics.cat](http://www.xics.cat)
- Castellers de Solsona (Solsona, Solsonès) [castellersdesolsona.blogspot.com](http://castellersdesolsona.blogspot.com)
- Salats de Súria (Súria, Bages) [www.salats.blogspot.com](http://www.salats.blogspot.com)
- Tirallongues de Manresa (Manresa, Bages) <http://www.tirallongues.cat>
- Passerells del TCM (última ingresada) (Mataró, Maresme)
- Capgrossos de Mataró (Mataró, Maresme) <http://www.capgrossos.com>

**Zona sur** (Alt Penedès, Garraf, Baix Penedès, Alt Camp, Baix Camp, Tarragonès, Conca de Barberà, Segarra, Anoia, Conca)

- Castellers d'Altafulla (Altafulla, Tarragonès) <http://www.castellersaltafulla.cat>
- Castellers de Sant Pere i Sant Pau (Tarragona, Tarragonès) [www.ccspisp.cat](http://www.ccspisp.cat)

- Colla Castellera La Global de Salou (Salou, Tarragonès) <http://laglobal.salouentitats.cat>
- Colla Jove Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès) [www.collajove.com](http://www.collajove.com)
- Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès) [www.xiquetsdetarragona.cat](http://www.xiquetsdetarragona.cat)
- Xiquets del Serrallo (Tarragona, Tarragonès) [www.xiquetsdelserrallo.cat](http://www.xiquetsdelserrallo.cat)
- Nois de la Torre, (Torredembarra, Tarragonès) [www.noisdela Torre.com](http://www.noisdela Torre.com)
- Pataquers de la URV (Colla Universitària). Universitat Rovira i Virgili (Tarragona, Tarragonès) <http://www.pataquers.com/>
- Castellars de les Roquetes (Sant Pere de Ribes - Les Roquetes, Garraf)
- Bordegassos de Vilanova (Vilanova i la Geltrú, Garraf) [www.bordegassos.org](http://www.bordegassos.org)
- Colla Jove de Castellars de Sitges (Sitges, Garraf) [www.jovedesitges.blogspot.com](http://www.jovedesitges.blogspot.com)
- Colla Jove Xiquets de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) <http://www.jovedevilafranca.cat/>
- Castellars de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) [www.castellersdevilafranca.cat](http://www.castellersdevilafranca.cat)
- Xicots de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) [www.xicotsdevilafranca.cat](http://www.xicotsdevilafranca.cat)
- Minyons de l'Arboç (L'Arboç, Baix Penedès) [www.minyonsdelarboç.cat](http://www.minyonsdelarboç.cat)
- Nens del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès) [www.nensdelvendrell.org](http://www.nensdelvendrell.org)
- Colla Joves Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp) [www.collajoves.com](http://www.collajoves.com)
- Colla Vella dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp) [www.collavella.cat](http://www.collavella.cat)
- Xiquets de Reus (Reus, Baix Camp) [www.xiquetsdereus.cat](http://www.xiquetsdereus.cat)
- Moixiganguers d'Igualada (Igualada, Anoia) [www.moixiganguers.cat](http://www.moixiganguers.cat)
- Margeners de Guissona (Guissona, Segarra) [www.margeners.cat](http://www.margeners.cat)
- Torraires de Montblanc (Montblanc, Conca de Barberà) [www.torrairesdemontblanc.cat](http://www.torrairesdemontblanc.cat)
- Castellars de Lleida (Lleida, Segrià) [www.castellersdelleida.cat](http://www.castellersdelleida.cat)

#### **Otras zonas:**

- Al·lots de Llevant (Manacor, Mallorca) [www.al·lotsdellevant.cat](http://www.al·lotsdellevant.cat)
- Angelets del Vallespir (Sant Joan Pla de Corts, Perpinyà, Catalunya Nord) [www.angeletsdelvallespir.cat](http://www.angeletsdelvallespir.cat)
- Castellars de Mallorca (Palma de Mallorca, Illes Balears) <http://www.castellersdemallorca.com>
- Castellars del Riberal (Bao, Rosselló, Catalunya Nord) [www.airenou.cat](http://www.airenou.cat)

En relación con el modelo de crecimiento natural por masa crítica, hemos decidido dejar en otro anexo (6.3) el listado de la totalidad de las collas que han existido o que siguen en funcionamiento según los diversos autores especializados, para cuestionar aquí la relación entre población y formación de collas. Esto lo desarrollamos en base a los datos estadísticos propuestos por el Instituto Nacional de Estadística<sup>46</sup>, en relación con la población de hecho (ver anexo 6.3 para los datos

<sup>46</sup> <http://www.ine.es/> Definición de las características consideradas:

específicos) en cada uno de los lugares donde se ha formado una colla (por una cuestión de manejo de la información se ha calculado sólo en base a las 62 collas de la Coordinadora). De esta comparación concluimos rápidamente que el criterio de masa crítica no es válido para interpretar el nacimiento y la formación de collas castelleras y que habría que tener en cuenta todos los factores sociales, culturales, históricos y económicos que hemos desarrollado en el cuerpo principal de este trabajo para poder tener una mirada panorámica general.

La relación que hemos encontrado en alguna bibliografía indicaba que con alrededor de 20.000 habitantes era factible que se cree una colla, sin importar tradiciones, geografía o momento histórico. Lo que hemos descubierto es que las collas se han creado en ciudades con un promedio de 61.470 habitantes, pero también es cierto que se han formado con solamente 1648 (los Castellers d'Altafulla en 1995) o con un máximo de 308616 (los Castellers de Mallorca en 1996). Por un lado, cuando hablamos de población en el momento de una formación de una colla hablamos de la población total de una ciudad, lo que no nos indica en lo más mínimo el índice de participación de estos potenciales castellers en las collas que se han formado, digamos que en un pueblo muy pequeño pueden participar todos y generar una colla muy grande y en una ciudad enorme pueden participar muy pocos y hacer una colla muy pequeña. Al mismo tiempo, los datos de los censos no solamente son estimativos sino que su periodicidad de 10 años nos aleja del año específico en que se han creado las collas, al igual que habría que tener en cuenta que las primeras collas son de 1801 y los censos oficiales comienzan en 1842, no habiendo datos anteriores confiables. En este sentido creo que existe toda la evidencia necesaria para reconocer que el concepto de masa crítica no es válido para el estudio del món casteller, entre otras muchas razones porque es simplista y no tiene en cuenta otros factores como la edad promedio de la población, la tasa de inmigración, el índice de movilidad geográfica y social, etc.

Por otro lado, para el desarrollo de un análisis del campo-món casteller tenemos que tener en cuenta no la historia oficial, aquella que nos cuenta la Coordinadora de Collas Castelleras, sino la historia ampliada, aquella se que enriquece de todas aquellas collas que no forman parte de esta organización o que han

---

1) Población de hecho: número de personas que pernoctaron en el municipio en la fecha de referencia del Censo.

2) Población de derecho: número de personas que oficialmente tenían su residencia en el municipio en la fecha de referencia.

desaparecido (ver anexo 6.3). En este sentido la diferencia entre la historia oficial y la historia no oficial, o ampliada, es muy grande, lo veamos por zonas y por fecha:

<b>Zona</b>	<b>Historia oficial</b>	<b>Historia no oficial<sup>47</sup></b>
<b>Norte</b>	5	2
<b>Central</b>	30	18
<b>Sur</b>	23	36
<b>Otras (y extranjeras para la no oficial)</b>	4	16
<b>Total</b>	62 collas totales	72 collas de diferencia

<b>Fecha</b>	<b>Historia oficial</b>	<b>Historia no oficial</b>
<b>1801 – 1900</b>	2	10
<b>1901 – 1981</b>	10	25
<b>1982 – 1991</b>	5	13
<b>1992 – 2001</b>	28	13
<b>2002 – 2011</b>	17	10 (solo una en Cataluña)
<b>Total</b>	62	72

Podemos entonces concluir que para tener en cuenta el campo casteller en su conjunto estamos hablando de, por lo menos, 134 collas, de las que han quedado registro, y no solamente 62 como pretende la coordinadora.

**Tabla. Todas las collas de la Coordinadora de Collas, cantidad /periodo de 10 años**

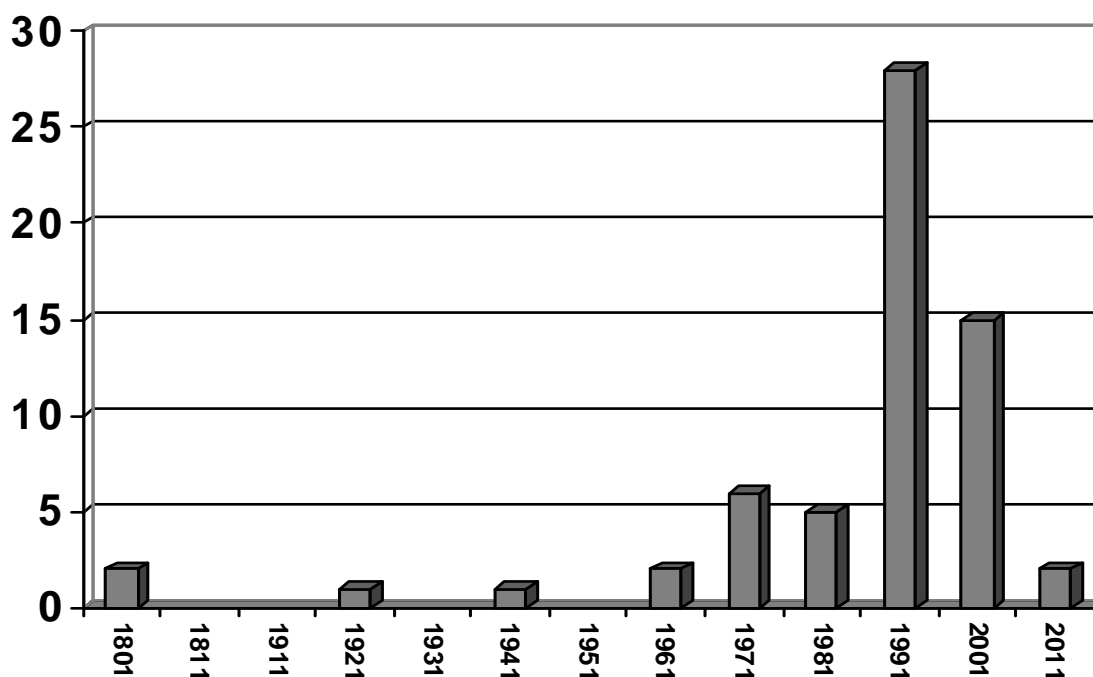
<b>Año</b>	<b>Número de collas</b>
1801-1810	2
1811-1820	
1821-1830	
1831-1840	
1841-1850	
1851-1860	
1861-1870	
1871-1880	
1881-1890	
1891-1900	
1901-1910	
1911-1920	
1921-1930	1
1931-1940	
1941-1950	1
1951-1960	
1961-1970	2

<sup>47</sup> Esta no incluye a aquella, sino que son unicamente las diferencias.



1971-1980	6
1981-1990	5
1991-2000	28
2001-2010	15
2011	2

**Tabla. Todas las collas de la Coordinadora de Collas, cantidad /periodo de 10 años**



Fuente: CCCC y elaboración propia.

#### Tabla Norte

Año	Número de collas
1995	1
1996	1
1997	1
1998	1
1999	
2000	
2001	1

#### Tabla Centro

Año	Número de collas
1961-1970	1
1971-1980	2
1981-1990	2
1991-2000	19
2001-2010	5
2011	1

**Tabla sur**

Año	Número de collas
1801-1810	2
1811-1820	
1821-1830	
1831-1840	
1841-1850	
1851-1860	
1861-1870	
1871-1880	
1881-1890	
1891-1900	
1901-1910	
1911-1920	
1921-1930	1
1931-1940	
1941-1950	1
1951-1960	
1961-1970	1
1971-1980	4
1981-1990	3
1991-2000	5
2001-2010	5
2011	1

**Tabla otras zonas: 4**

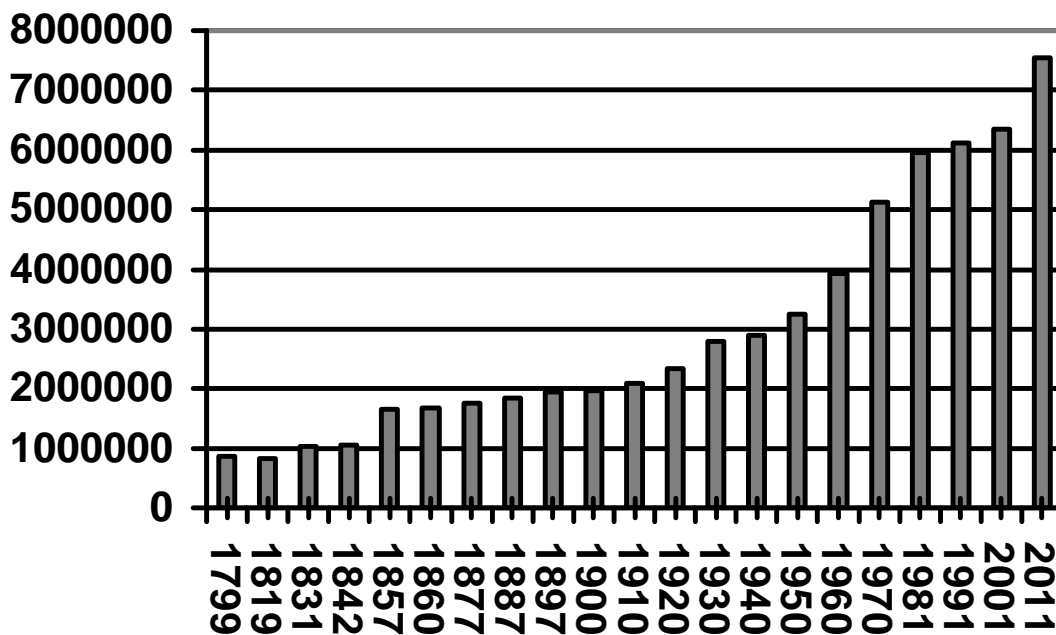
Año	Número de collas
2001-2010	4

**Tabla de crecimiento poblacional de la comunidad autónoma de Cataluña (4 provincias)**

Año	Cantidad de población de hecho
1842	1048936
1857	1652291
1860	1673842
1877	1752033
1887	1843549
1897	1942245
1900	1966382
1910	2084868
1920	2344659
1930	2791292
1940	2890974
1950	3240313
1960	3925779
1970	5122567

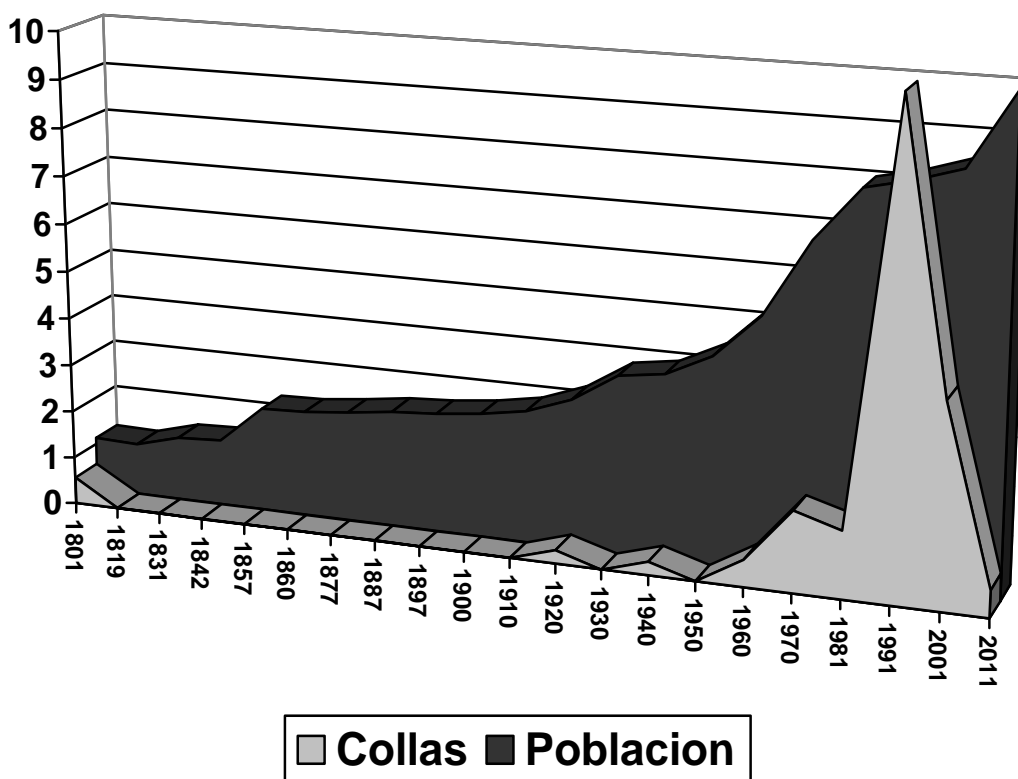
1981	5958208
1991	6115579
2001	6343110
2011 (Idescat.cat)	7535251

**Tabla de crecimiento poblacional de la comunidad autónoma de Cataluña  
(1841-2011)**



Fuente: IDESCAT, INE y, para el periodo 1799-1831, Madoz (1850).

**Tabla comparativa entre la tasa de crecimiento poblacional y de crecimiento de las collas de la Coordinadora, periodo 1801-2011, base absoluta 10**



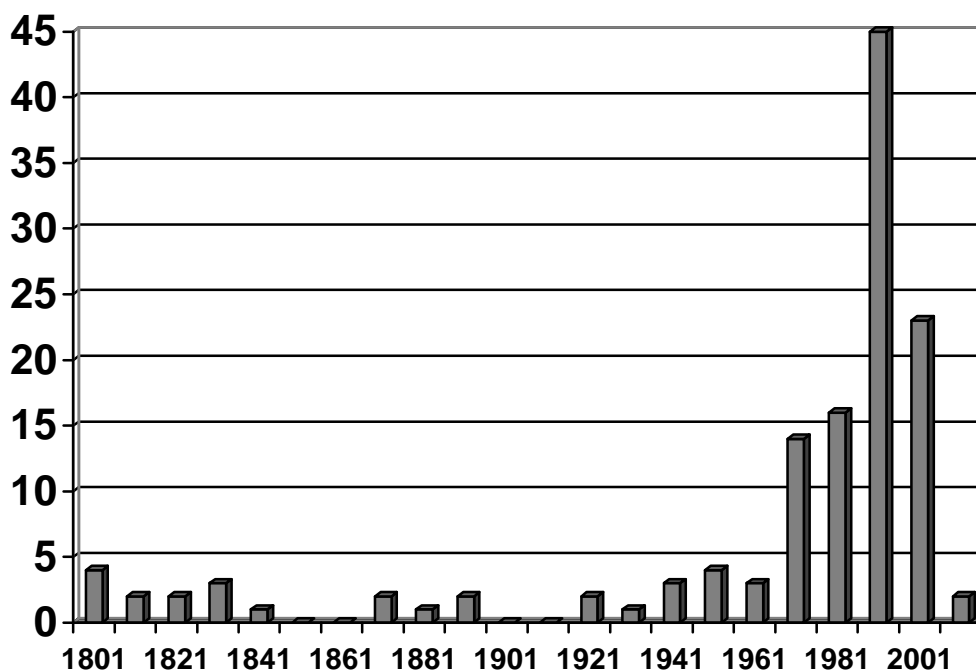
Fuente: IDESCAT, INE y, para el periodo 1799-1831, Madoz (1850) y elaboración propia.

**Tabla general de todas las collas (en activo, desaparecidas y extranjeras): periodo de 10 años**

Año	Número de collas
1801-1810	4
1811-1820	2
1821-1830	2
1831-1840	3
1841-1850	1
1851-1860	0
1861-1870	0
1871-1880	2
1881-1890	1
1891-1900	2
1901-1910	0
1911-1920	0
1921-1930	2
1931-1940	1
1941-1950	3
1951-1960	4

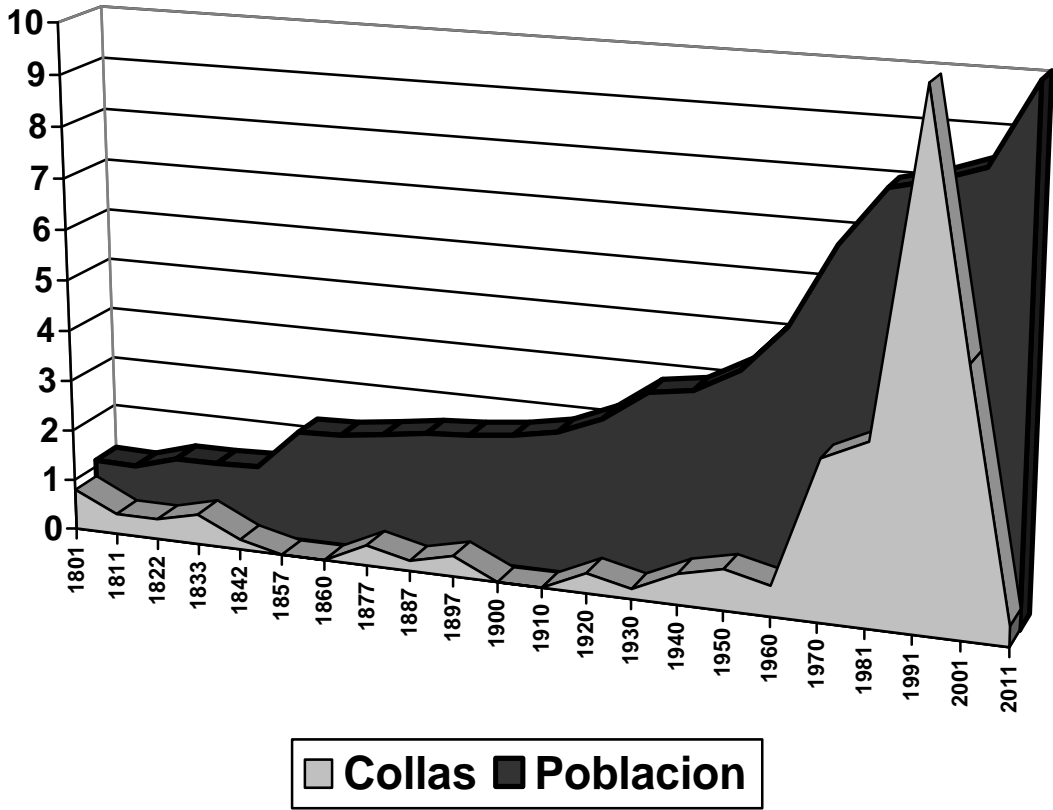
1961-1970	3
1971-1980	14
1981-1990	16
1991-2000	45
2001-2010	23
2011	2

**Tabla. Todas las collas castelleras (en activo, desaparecidas y extranjeras), cantidad /periodo de 10 años**



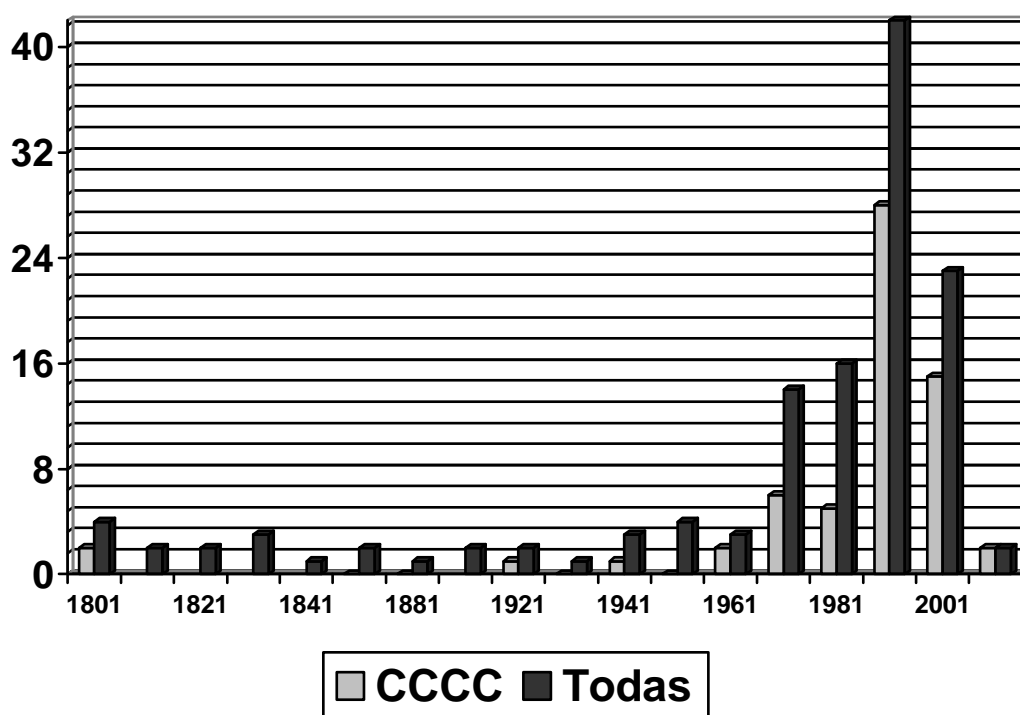
Fuente: CCCC y elaboración propia.

**Tabla comparativa entre la tasa de crecimiento poblacional y de crecimiento de todas las collas, periodo 1801-2011, base absoluta 10.**



Fuente: IDESCAT, INE y, para el periodo 1799-1831, Madoz (1850) y elaboración propia.

**Tabla. Comparacion entre collas de la Coordinadora y total de collas (activas, desaparecidas y extranjeras), cantidad/periodo de 10 años, periodo irregular.**



Fuente: CCCC y elaboración propia.

Después de revisar estos datos, podemos dejar aquí plena constancia de la diferencia existente entre ambas versiones de la historia y la necesidad de volver a contar la historia de los castells, no solamente en su relación con las fuerzas sociales, como hemos hecho en este trabajo con el nacionalismo, sino también en relación consigo misma, recuperar las collas que han quedado fuera de la historia. Considero que, sobre la base de la propuesta de Bourdieu de romper el sentido común en base al conocimiento cuantitativo, estos datos aquí propuestos nos permitirán seguir indagando qué sucede con los castells y el nacionalismo en el periodo posterior, el postfranquista, la segunda modernidad castellera.

### 6.3 Todas las collas castelleras que han existido o que siguen en funcionamiento

Zona y collas en activo	Desaparecidas <sup>48</sup>
<p><b>Zona norte:</b> 5 total (Gironès, Osona, Alt Empordà, La Garrotxa)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera de Figueres (Figueres, Alt Empordà) <a href="http://www.figueres.cc">www.figueres.cc</a> Creación: 1996 Población: 35301 (1991)</li> <li>• Sagals d'Osona (Vic, Osona) <a href="http://www.sagals.cat">www.sagals.cat</a> Creación: 1997 Población: 29113 (1991)</li> <li>• Colla Castellera Nyerros de la Plana (Manlleu, Osona) <a href="http://www.nyerros.org">www.nyerros.org</a> Creación: 1998 Población: 16242 (1991)</li> <li>• Marrecs de Salt (Salt, Gironès) <a href="http://www.marrecs.cat">www.marrecs.cat</a> Creación: 1995 Población: 21939 (1991)</li> <li>• Xerrics d'Olot (Olot, La Garrotxa) <a href="http://www.xerrics.org">www.xerrics.org</a> Creación: 2001 Población: 28060 (2001, de derecho)</li> </ul>	<p><b>Zona norte:</b> 2 total</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de l'Albera (La Jonquera, Alt Empordà) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_l%27Albera">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_l%27Albera</a> <a href="http://www3.udg.edu/gabinetr/vell/xoriguers/prints/pr-colles.htm#albera">http://www3.udg.edu/gabinetr/vell/xoriguers/prints/pr-colles.htm#albera</a> Años: 1995-1999 o 1996-2003 (según <a href="http://www.castellersdelleida.cat">www.castellersdelleida.cat</a>)</li> <li>• Castellars del Collell (Sant Ferriol, La Garrotxa) Años: 1985-1986<sup>49</sup></li> </ul>
<p><b>Zona central:</b> 30 total (Baix Llobregat, Vallès Oriental, Vallès Occidental, Bages, Barcelonès, Maresme, Solsonès)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Castelldefels (Castelldefels, Baix Llobregat) <a href="http://castellerscastelldefels.blogspot.com/">http://castellerscastelldefels.blogspot.com/</a> Creación: 1981 Población: 24559(1981)</li> <li>• Castellars de Cornellà (Cornellà de Llobregat, Baix Llobregat)</li> </ul>	<p><b>Zona central:</b> 18 total</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de l'Eramprunyà (Gavà, Baix Llobregat) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_de_l%27Erampruny%C3%A0">http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_de_l%27Erampruny%C3%A0</a> Primera colla de postguerra fuera de la zona tradicional Años: 1947-50</li> <li>• Castellars de Gavà (Gavà, Baix Llobregat)</li> </ul>

48 Información de: Bargalló Valls, Josep (2001), <http://www.castellersdelleida.cat/modules.php?name=Content&pa=showpage&cid=&pid=27> y Wikipedia.

<sup>49</sup> Según Brotons(2001)



<p><a href="http://www.castellersdecornella.cat">http://www.castellersdecornella.cat</a>  Creación: 1991  Población: 84315 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers d'Esparreguera (Esparreguera, Baix Llobregat) <a href="http://www.castellersdesparreguera.cat">www.castellersdesparreguera.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1994  Población: 12561 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers d'Esplugues (Esplugues de Llobregat, Baix Llobregat) <a href="http://www.cargolins.org">http://www.cargolins.org</a></li> </ul> <p>Creación: 1994  Población: 48601 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sant Feliu (Sant Feliu de Llobregat, Baix Llobregat) <a href="http://www.castellersdesantfeliu.cat">www.castellersdesantfeliu.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1996  Población: 21751 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Matossers de Molins de Rei (Molins de Rei, Baix Llobregat) <a href="http://www.matossers.cat">www.matossers.cat</a><sup>50</sup></li> </ul> <p>Creación: 2002  Población: 20639 (2001, de derecho)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Barcelona (Barcelona, Barcelonès) <a href="http://www.castellersdebarcelona.cat">www.castellersdebarcelona.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1969  Población: 1745142 (1970) 1ra en la ciudad</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Santa Coloma (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès) <a href="http://www.castellersdesantacoloma.net">www.castellersdesantacoloma.net</a></li> </ul> <p>Creación: 1985 (reorganizada en 1992)  Población: 140588 (1981)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sants (Barcelona, Barcelonès) <a href="http://www.borinots.cat">www.borinots.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1993  Población: 1681132 (1991) 2da en la ciudad</p>	<p>Años: 1994-2005</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de Gavà (Gavà, Baix Llobregat)</li> </ul> <p>Años: 1960-1961</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sant Boi (Sant Boi de Llobregat, Baix Llobregat) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Sant_Boi">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers de Sant Boi</a></li> </ul> <p>Años: 1994-2007</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sant Andreu de la Barca (Sant Andreu de la Barca, Baix Llobregat) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Sant_Andreu_de_la_Barca">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers de Sant Andreu de la Barca</a></li> </ul> <p>Años: 1996-2008</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Martorell (Martorell, Baix Llobregat)</li> </ul> <p>Años: 1997-2002 o 1996-1999.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de Gràcia (Barcelona, Barcelonès ) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_de_Gr%C3%A0cia">http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets de Gràcia</a></li> </ul> <p>Años: 1880-1934</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de l'Arrabal (Santa Coloma de Gramenet, Barcelonès)</li> </ul> <p>Años: 1953-1954<sup>52</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cos de Castellers de Ballets de Catalunya (Barcelona, Barcelonès) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Cos_de_Castellers_de_Ballets_de_Catalunya">http://ca.wikipedia.org/wiki/Cos de Castellers de Ballets de Catalunya</a></li> </ul> <p>Años: 1958-1963</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Universitaria Minyeuetts (Campus de la Salle, Barcelona, Barcelonès)</li> </ul> <p>Años: 1990-1992</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Montcada i Reixac (Montcada i Reixac, Barcelonès)</li> </ul> <p>Años: 1991-1998</p>
--	---

<sup>50</sup> Ver Prat i Rios, Salvador 2010.

<sup>52</sup> Según Brotons(2001).



<p><a href="http://www.castellersdemollet.cat">www.castellersdemollet.cat</a>  Creación: 1992  Población: 40947 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Caldes de Montbui (Caldes de Montbui, Vallès Oriental) <a href="http://www.castellersdecaldes.cat">www.castellersdecaldes.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1996  Población: 11480 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Minyons de Terrassa (Terrassa, Vallès Occidental) <a href="http://www.minyons.cat">www.minyons.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1979  Población: 155360 (1981)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Terrassa (Terrassa, Vallès Occidental) <a href="http://www.castellersdeterrassa.cat">www.castellersdeterrassa.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1980  Población: 155360 (1981)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera Ganàpies de la UAB (Colla universitària). Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra, Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental) <a href="http://www.ganapies.cat">www.ganapies.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1994  Población: 57410(1991) 1ra colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Rubí (Rubí, Vallès Occidental) <a href="http://www.castellersderubi.cat">www.castellersderubi.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1996<sup>51</sup>  Población: 50384 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sant Cugat (Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental) <a href="http://www.castellersdesantcugat.org">http://www.castellersdesantcugat.org</a></li> </ul> <p>Creación: 1996  Población: 38834 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Sabadell (Sabadell, Vallès Occidental) <a href="http://www.saballuts.org">www.saballuts.org</a></li> </ul> <p>Creación: 1997  Población: 189184 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Cerdanyola</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Granollers (Granollers, Vallès Oriental.)  Años: 1982-1984</li> <li>• Minyons de Terrassa (Terrassa, Vallès Occidental)  Colla íntegramente compuesta por mujeres.  Años: 1980-1981</li> <li>• Vailets de Ripollet (Ripollet, Vallès Occidental)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Vailets_de_Ripollet">http://ca.wikipedia.org/wiki/Vailets_de_Ripollet</a>  Años: 1996-2007</li> </ul>
---	--

<sup>51</sup> Según Brotons(2001) esta colla había sido fundada por primera vez en 1984 pero funcionó solamente durante un año.

<p>(Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental)  <a href="http://www.castellersdecerdanyola.cat">www.castellersdecerdanyola.cat</a>      Creación: 1998      Población: 57410(1991) 2da colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Capgrossos de Mataró (Mataró, Maresme)  <a href="http://www.capgrossos.com">http://www.capgrossos.com</a></li> </ul> <p>Creación: 1996      Población: 101479 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Passerells del TCM (ultima ingresada) (Mataró, Maresme)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Passerells_del_TCM">http://ca.wikipedia.org/wiki/Passerells_del_TCM</a></li> </ul> <p>Creación: 2011      Población: 106358 (2001, de derecho)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tirallongues de Manresa (Manresa, Bages)  <a href="http://www.tirallongues.cat">http://www.tirallongues.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1993      Población: 66879 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Salats de Súria (Súria, Bages)  <a href="http://www.salats.blogspot.com">www.salats.blogspot.com</a></li> </ul> <p>Creación: 2008      Población: 6524 (1991, no hay datos más actuales)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Solsona (Solsona, Solsonès)  <a href="http://castellersdesolsona.blogspot.com">castellersdesolsona.blogspot.com</a></li> </ul> <p>Creación: 2010      Población: 8241 (2003, wikipedia)</p>	
<p><b>Zona sur: 23</b>          (Alt Penedès, Garraf, Baix Penedès, Alt Camp, Baix Camp, Tarragonès, Conca de Barberà, Segarra, Anoia, Conca, Priorat)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès)  <a href="http://www.xiquetsdetarragona.cat">www.xiquetsdetarragona.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1970      Población: 78238 1ra colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Jove Xiquets de</li> </ul>	<p><b>Zona sur: 36</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla dels Pescadors (Tarragona, Tarragonès)</li> </ul> <p>Años: documentada en 1820<sup>56</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès)</li> </ul> <p>Años: 1939-1970 se divide en la Colla Vella y la Nova<sup>57</sup>.</p>

<sup>56</sup> Según Brotons(2001).

<sup>57</sup> Según Ferrando i Romeu y Arroyo i Julivert (1998: 37) en el año 1931 nace la Colla Nova dels Xiquets de Tarragona para sumar 2 collas en toda tarragona. Es Pau Casals quien apoya economicamente esta colla.

<p>Tarragona (Tarragona, Tarragonès) <a href="http://www.collajove.com">www.collajove.com</a></p> <p>Creación: 1979 Población: 111689 (1981) 2da colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets del Serrallo (Tarragona, Tarragonès) <a href="http://www.xiquetsdelserrallo.cat">www.xiquetsdelserrallo.cat</a> y <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_del_Serrallo">http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_del_Serrallo</a></li> </ul> <p>Creación: 1988 Población: no hay datos. 3ra colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Sant Pere i Sant Pau (Tarragona, Tarragonès) <a href="http://www.ccspisp.cat">www.ccspisp.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1990 Población: 112801 (1991) 4ta colla</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Pataquers de la URV (Colla Universitària). Universitat Rovira i Virgili (Tarragona, Tarragonès) <a href="http://www.pataquers.com/">http://www.pataquers.com/</a> y <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Pataquers_de_la_URV">http://ca.wikipedia.org/wiki/Pataquers_de_la_URV</a></li> </ul> <p>Creación: 2007 Población: 113129 (población de derecho, no hay dato) 5ta colla, universitaria</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Nois de la Torre, (Torredembarra, Tarragonès) <a href="http://www.noisdelatorre.com">www.noisdelatorre.com</a></li> </ul> <p>Creación: 1975 Población: 3753 (1970)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars d'Altafulla (Altafulla, Tarragonès) <a href="http://www.castellersaltafulla.cat">http://www.castellersaltafulla.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1995<sup>54</sup> Población: 1648 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera La Global de Salou (Salou, Tarragonès) <a href="http://laglobal.salouentitats.cat">http://laglobal.salouentitats.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 2009 Población: 14164 (2001, de derecho)</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Vella dels Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès) Años: 1930-1936 y 1959-1969<sup>58</sup>.</li> <li>• Colla Nova de Sant Magí dels Xiquets de Tarragona (Tarragona, Tarragonès) Años: 1930-1936 y 1952-1969<sup>59</sup>.</li> <li>• Castellars d'Altafulla (Altafulla, Tarragonès) Años: 1973-1990</li> <li>• Marrecs del Catllar (Catllar, Tarragonès) Años: 1984-1984</li> <li>• Xiquets de Vila-Seca (Vila-seca i Salou, Tarragonès) Años: 1991-2000</li> <li>• Xiquets de Torredembarra (Torredembarra, Tarragonès) Años: 1889-1905<sup>60</sup></li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Sitges (Sitges, Garraf) Años: 1971-1987</li> <li>• Castellars de Vilanova-Colla de Mar (Vilanova i la Geltrú, Garraf) Años: 1972-1983</li> <li>• Colla Jove de Vilanova (Vilanova i la Geltrú, Garraf) Años: 1974-1975 y 1982-1994<sup>61</sup></li> <li>• Castellars de Ribes (Sant Pere de Ribes, Garraf) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Ribes">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Ribes</a> Años: 1981-1984</li> <li>• Colla Jove de Castellars de Cubelles (Cubelles, Garraf) Años: 1995-1996</li> <li>• Colla Jove dels Castellars de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès)</li> </ul>
--	--

<sup>54</sup> Según Brotons(2001) en 1996.

<sup>58</sup> Según Brotons(2001)

<sup>59</sup> Según Brotons(2001).

<sup>60</sup> Según Bargalló Valls (2001:23), no hay otra referencia.

<sup>61</sup> Según [www.castellersdelleida.cat](http://www.castellersdelleida.cat) o hasta 1992 según Brotons (2001)

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bordegassos de Vilanova (Vilanova i la Geltrú, Garraf) <a href="http://www.bordegassos.org">www.bordegassos.org</a></li> </ul> <p>Creación: 1972 Población: 35714 (1970)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Jove de Castellars de Sitges (Sitges, Garraf) <a href="http://www.jovedesitges.blogspot.com">www.jovedesitges.blogspot.com</a></li> </ul> <p>Creación: 1993 Población: 13096 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de les Roquetes (Sant Pere de Ribes - Les Roquetes, Garraf)</li> </ul> <p>Creación: 2011 Población: 23134 (2001, de hecho)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) <a href="http://www.castellersdevilafranca.cat">www.castellersdevilafranca.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1948 Población: 11177(1950)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xicots de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) <a href="http://www.xicotsdevilafranca.cat">www.xicotsdevilafranca.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1982 Población: 25020 (1981)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Jove Xiquets de Vilafranca (Vilafranca del Penedès, Alt Penedès) <a href="http://www.jovedevilafranca.cat">http://www.jovedevilafranca.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 2010 Población: 38.425 (2009, wikipedia)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Nens del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès) <a href="http://www.nensdelvendrell.org">www.nensdelvendrell.org</a></li> </ul> <p>Creación: 1926 Población: 4456 (1920)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Minyons de l'Arboç (L'Arboç, Baix Penedès)</li> </ul>	<p><a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_Jove_del_s_Castellers_de_Vilafranca">http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_Jove_del_s_Castellers_de_Vilafranca</a> Años: 1984-1986</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Vailets de Gelida (Gelida, Alt Penedès)</li> </ul> <p>Años: 1985-1999</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Caneles del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès)</li> </ul> <p>Años: 1927-1934<sup>62</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Mirons del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès)</li> </ul> <p>Años: 1931-1935 (pasan a llamarse Xiquets del Vendrell)<sup>63</sup> o 1927-1936<sup>64</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Xiquets de la Bisbal (La Bisbal del Penedès, Baix Penedès)</li> </ul> <p>Años: existía en 1935</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Minyons de l'Arboç (L'Arboç, Baix Penedès)</li> </ul> <p>Años: 1958-1984 y 1993<sup>65</sup>.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Jove del Vendrell (El Vendrell, Baix Penedès)</li> </ul> <p>es va fusionar amb els Nens del Vendrell Años: 1974-1975</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Nova del Vendrell (Vendrell, Baix Penedès)</li> </ul> <p><a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_Nova_de_l_Vendrell">http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_Nova_de_l_Vendrell</a> Años: 1993-2004</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla del Menestrals (Valls, Alt Camp)</li> </ul> <p>Años: documentada por los años 1805. Luego se convierte en Colla del Pep y Colla del Roser.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla del Pagesos (Valls, Alt Camp)</li> </ul> <p>Años: documentada por los años 1805. Luego se convierte en Colla del Salvador y Colla de la Muixerra.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla de la Muixerra (Valls, Alt Camp)</li> </ul> <p>Años: 1820-1828, 1947-1958 y 1961-1964<sup>66</sup></p>
--	---

<sup>62</sup> Según Bargalló Valls (2001:25) y Brotons (2001).

<sup>63</sup> Según Bargalló Valls (2001:25).

<sup>64</sup> Según Brotons (2001).

<sup>65</sup> Según Brotons (2001).

<sup>66</sup> Según Brotons (2001).

<p><a href="http://www.minyonsdelarboç.cat">www.minyonsdelarboç.cat</a>  Creación: 2002 (fundación 58 hasta 84)  Población: 3715 (2001, de derecho)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Joves Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp)  <a href="http://www.collajoves.com">www.collajoves.com</a>  Creación: 1801 (se juntan con Franco y se reorganizan en 1971)  Población: 16084 (1842, de derecho)</li> <li>• Colla Vella dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp)  <a href="http://www.collavella.cat">www.collavella.cat</a>  Creación: 1801 (reorganizada en 1947)  Población: 16084 (1842, de derecho)</li> <li>• Xiquets de Reus (Reus, Baix Camp) <a href="http://www.xiquetsdereus.cat">www.xiquetsdereus.cat</a>  Creación: 1981  Población: 80710 (1981)</li> <li>• Torraires de Montblanc (Montblanc, Conca de Barberà)  <a href="http://www.torrairesdemontblanc.cat">www.torrairesdemontblanc.cat</a>  Creación: 1994<sup>55</sup>  Población: 5612 (1991)</li> <li>• Castellers de Lleida (Lleida, Segrià)  <a href="http://www.castellersdelleida.cat">www.castellersdelleida.cat</a>  Creación: 1995  Población: 119380 (1991)</li> <li>• Moixiganguers d'Igualada (Igualada, Anoia)  <a href="http://www.moixiganguers.cat">www.moixiganguers.cat</a>  Creación: 1995  Población: 32422 (1991)</li> <li>• Margeners de Guissona (Guissona, Segarra)  <a href="http://www.margeners.cat">www.margeners.cat</a></li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla de l'Escolà (Valls, Alt Camp)  Años: 1895-1897<sup>67</sup></li> <li>• Colla Nova dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp)  Años: 1876-1936<sup>68</sup></li> <li>• Colla dels Xiquets de Valls (Valls, Alt Camp)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_dels_Xiquets_de_Valls">http://ca.wikipedia.org/wiki/Colla_dels_Xiquets_de_Valls</a>  Años: 1939-1947</li> <li>• Xiquets de la Vila d'Alcover (Alcover, Alt Camp)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_de_la_Vila_d%27Alcover">http://ca.wikipedia.org/wiki/Xiquets_de_la_Vila_d%27Alcover</a>  Años: 1984-2009</li> <li>• Xicots de Valls (Valls, Alt Camp)  Años: 1988-1989</li> <li>• Ganxets de Reus (Reus, Baix Camp)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Ganxets_de_Reus">http://ca.wikipedia.org/wiki/Ganxets_de_Reus</a>  Años: 1948-1948 y 1992-2005</li> <li>• Xiquets de Cambrils (Cambrils, Baix Camp)  <a href="http://www.revistacambrils.com/index.php?c_noticia=508">http://www.revistacambrils.com/index.php?c_noticia=508</a>  Años: 1993-2001</li> <li>• Vella i Jove de Torraires de Montblanc (Montblanc, Conca de Barberà)  Años: 1849 - Auge 1876 y 1888 - hasta 1920.<sup>69</sup></li> <li>• Esplugues de Francolí, 2 collas (Esplugues de Francolí, Conca de Barberà)  Años: 1893 – 1903<sup>70</sup>.</li> <li>• Brivalls de Cornudella (Cornudella de Montsant, Priorat)  <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Brivalls_de_Cornudella">http://ca.wikipedia.org/wiki/Brivalls_de_Cornudella</a></li> </ul>
---	---

<sup>55</sup> Según Bargalló Valls (2001:23) esta colla ya existía en el siglo XIX como Vella y Nova tuvieron su momento de mayor auge entre 1876 y 1888, siguen actuando hasta 1920, no hay fecha de inicio.

<sup>67</sup> Según Brotons (2001).

<sup>68</sup> Según Brotons (2001).

<sup>69</sup> Según Bargalló Valls (2001:23) y [http://ca.wikipedia.org/wiki/Torraires\\_de\\_Montblanc](http://ca.wikipedia.org/wiki/Torraires_de_Montblanc).

<sup>70</sup> Según Bargalló Valls (2001:23) para inicio y Pere Ferrando i Romeu (1996).

<p>Creación: 2007 Población: 3581 (2001, de derecho)</p>	<p>Años: 1976-1985, en su momento la colla más al oeste.</p>
<p><b>Otras zonas: 4 total</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Mallorca (Palma de Mallorca, Palma de Mallorca, Illes Balears) <a href="http://www.castellersdemallorca.com">http://www.castellersdemallorca.com</a></li> </ul> <p>Creación: 1996 Población: 308616 (1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Al·lots de Llevant (Manacor, Llevant, Illes Balears) <a href="http://www.al·lotsdellelevant.cat">www.al·lotsdellelevant.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1997 Población: 26021(1991)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars del Riberal (Bao, Rosselló, Catalunya Nord) <a href="http://www.airenou.cat">www.airenou.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 1997 Población: 2490 (1999, wikipedia)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Angelets del Vallespir (Sant Joan Pla de Corts, Perpinyà, Catalunya Nord) <a href="http://www.angeletsdelvallespir.cat">www.angeletsdelvallespir.cat</a></li> </ul> <p>Creación: 2001 Población: 105115 (1999, wikipedia)</p>	<p><b>Otras zonas: 1 total</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Joves des Raiguer (Alaró, Raiguer, Illes Balears)</li> </ul> <p>Años: 2003-2006</p>
<p><b>Collas extranjeras<sup>71</sup>: 15</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• California Kids (Universidad de Irvine, California, Estados Unidos) <a href="http://www.324.cat/noticia/102199/altr-es/El-mon-casteller-arriba-als-Estats-Units-de-la-ma-dels-California-Kids">http://www.324.cat/noticia/102199/altr-es/El-mon-casteller-arriba-als-Estats-Units-de-la-ma-dels-California-Kids</a></li> </ul> <p>Creación: 2005</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Lo Prado (Lo Prado, Chile) <a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Lo_Prado">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Lo_Prado</a></li> </ul> <p>Creación: 2007<sup>72</sup></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellars de Cerro Navia (Cerro Navia, Santiago de Chile)</li> </ul>	

<sup>71</sup> Estas collas no se encuentran dentro de la coordinadora. Ver Garcia Torrellades (2010), [http://ca.wikipedia.org/wiki/Llista\\_de\\_colles\\_castelleres](http://ca.wikipedia.org/wiki/Llista_de_colles_castelleres), <http://www.fiecweb.cat/index02.php?id=66> tomado de Revista de Castells (juliol/agost 2010) y <http://elpatidigital.wordpress.com/tag/colles-darreu-del-mon>

<sup>72</sup> Según Garcia Torrellades (2010) en 2008, además indica que los padrinos son los Castellars de Vilafranca.



<p><a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Usuari:Cat_alaalatac/Castellers_a_Xile">http://ca.wikipedia.org/wiki/Usuari:Cat_alaalatac/Castellers_a_Xile</a> Creación: 2007</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de la Usach (Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile)</li> </ul> <p><a href="http://castellerusach.wordpress.com/">http://castellerusach.wordpress.com/</a> Creación: 2008</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Talca (Talca, Chile)</li> </ul> <p>Creación: 2009</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers de Montreal (Montreal, Quebec, Canadá)</li> </ul> <p><a href="http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Montreal">http://ca.wikipedia.org/wiki/Castellers_de_Montreal</a> Creación: 2007</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castellers do Brasil (Capão Redondo, São Paulo, Brasil)</li> </ul> <p>Creación: 2008<sup>73</sup></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• “Govindes” (Mumbai y Pune, India)<sup>74</sup></li> </ul> <p>Siglo XVIII mas de 700 collas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera del Casal Virolai de Querétaro (Santiago de Querétaro, México)</li> </ul> <p><a href="http://www.lapinya.cat/viewtopic.php?t=95">http://www.lapinya.cat/viewtopic.php?t=95</a> Creación: 1997-2001<sup>75</sup></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera de la Colònia Tèxtil Antex (Hangzhou, China)</li> </ul> <p><a href="http://collavellashanghai2010.blogspot.com/">http://collavellashanghai2010.blogspot.com/</a> Creación: 2010<sup>76</sup></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla els Cop de Forn<sup>77</sup> (Morón, Buenos Aires, Argentina)</li> </ul> <p>Creación: 1982</p>	
--	--

<sup>73</sup> Garcia Torrellades (2010) apadrinados por Castellers de Vilafranca, Universidad Adventista de Sao Paulo y la Asociacion Evangelica de Beneficencia.

<sup>74</sup> <http://ca.wikipedia.org/wiki/Govindes> y Castells: revista castellera independent. Barcelona, Utopia Global, N34, septiembre-octubre, 2010. PP.28

<sup>75</sup> Según Garcia Torrellades (2010) en 2008, no indica fecha de disolucion.

<sup>76</sup> Garcia Torrellades (2010) apadrinados por Colla Vella Xiquets de Valls.

<sup>77</sup> Según Garcia Torrellades (2010) las tres collas (Colla els Cop de Forn, Colla Castellera de Castelar y Colla Les Quatre Barres) son una misma, siendo la ultima la principal, durante diez años, y la encargada de apadrinar a las otras collas argentinas. Jordi Caus de Minyons de Terrasa fue el asesor.

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Castellera de Castelar<sup>78</sup> (Morón, Buenos Aires, Argentina)</li> </ul> <p>Creación:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Les Quatre Barres (Morón, Buenos Aires, Argentina)</li> </ul> <p>Creación: 1997-2007<sup>79</sup></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Castells de Foc (Paraná, Argentina)</li> </ul> <p><a href="http://castellsdefoc.blogspot.com/">http://castellsdefoc.blogspot.com/</a></p> <p>Años: 2004-?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Colla Els Dracs (La Plata, Argentina)</li> <li>• Colla del Drac (Mendoza, Argentina)</li> </ul>	
--	--

---

<sup>78</sup>[http://www.elpais.com/articulo/cataluna/ARGENTINA/CATALUNA/ESPANA/ARGENTINA/CASTELLS/\\_/CASTELLERS/Pibes/castellers/elpepiau/20000409elpcat\\_14/Tes](http://www.elpais.com/articulo/cataluna/ARGENTINA/CATALUNA/ESPANA/ARGENTINA/CASTELLS/_/CASTELLERS/Pibes/castellers/elpepiau/20000409elpcat_14/Tes)

<sup>79</sup> Según Brotons(2001)